

# BIBLIOTECA ANTIGUA CHILENA III



BIBLIOTECA ANTIGUA CHILENA

*Directores*

Mario Ferreccio Podestá  
Mario Rodríguez Fernández

*Consejo Editorial*

Dieter Oelker Links  
Sergio Villalobos R.  
Gloria Muñoz Rigollet  
Juan de Luigi Lemus

3



PEDRO DE OÑA



*Edición Crítica*  
de

Mario Ferreccio Podestá  
Gloria Muñoz Rigollet  
Mario Rodríguez Fernández



Biblioteca Nacional

Universidad de Concepción

Fundación Andes

Seminario de Filología Hispánica

Este tercer volumen de la  
Biblioteca Antigua Chilena  
se publica en conmemoración del  
Quinto Centenario  
del  
Descubrimiento de América (1492)  
y del  
Nacimiento de San Ignacio de Loyola (1491)

Han contribuido a su realización

- La Facultad de Educación Humanidades y Arte, y la Dirección de Investigación de la Universidad de Concepción, que respaldaron permanentemente el procesamiento crítico del texto.
- Don Sergio Villalobos R., Director de Bibliotecas, Archivos y Museos, quien aplicó particular interés por reanudar la serie, interrumpida desde 1984.
- La Fundación Andes, y
- Don Anacleto Angelini Fabbri, quienes prestaron asistencia económica para el proceso de investigación e impresión.

© Universidad de Concepción, 1992  
Inscripción N° 84.332

Terminado de imprimir  
en Santiago de Chile,  
el mes de octubre de 1992  
en los talleres de la  
Editorial Universitaria

## PRESENTACIÓN

Los estudios filológicos tienen una larga tradición en Chile, que arranca de los días mismos de la Conquista, cuando los religiosos jesuitas, movidos por los requerimientos misionales, elaboraron los primeros vocabularios de las lenguas autóctonas y algunos escritos de carácter catequístico en esas mismas lenguas.

Siglos más tarde, en plena época republicana, se iniciaron propiamente esos estudios sistemáticos, donde figura en primer lugar Andrés Bello, con sus obras de materia gramatical, filológica y de reconstrucción de antiguos textos hispánicos. La creación del Instituto Pedagógico y la contratación de los profesores alemanes Rodolfo Lenz y Federico Hanssen, significó un nuevo impulso, verdaderamente decisivo, pues aquella institución, incorporada luego a la Facultad de Filosofía y Educación de la Universidad de Chile, cobijó los estudios idiomáticos, entre ellos, con especial interés, los de Filología. Los nombres de Claudio Rosales y Rodolfo Oroz forman parte de esa sólida tradición. A ella pertenecen también Mario Ferreccio, que con notable constancia y esfuerzo ha mantenido los estudios filológicos de alto nivel, y Mario Rodríguez, si bien la línea literaria ha sido su real obsesión. Es gracias a la aplicación de ellos que se reedita ahora *El Ignacio de Cantabria*, de Pedro de Oña.

Hemos estimado que la Biblioteca Nacional no podía permanecer ajena a la publicación de esta obra, dado que, por su carácter, está íntimamente ligada con rigurosos estudios filológicos y literarios. Disponer hoy de ese poema, acotado con los estudios de Ferreccio y Rodríguez, es de indudable significado para las disciplinas lingüísticas, literarias e históricas, porque la singular creación de Oña fue una muestra exacerbada del barroco y la mística, y la expresión de una cultura dominante impuesta al medio americano.

La complejidad de la obra y la dificultad de su edición sólo han podido ser salvadas por la colaboración de diversas instituciones: la Universidad de Concepción, el Seminario de Filología Hispánica de la Universidad de Chile, la Fundación Andes y la Biblioteca Nacional. Es un buen ejemplo de esfuerzo mancomunado.

SERGIO VILLALOBOS R.  
Director de Bibliotecas, Archivos y Museos

## PRÓLOGO

Mario Ferreccio Podestá

TRANSMISIÓN DEL TEXTO. *El manuscrito y el impreso.*

Como es habitual con los textos producidos en el período de expansión de la imprenta, de *El Ignacio de Cantabria*, poema épico-sacro de Pedro de Oña impreso en 1639, no se nos conserva ningún manuscrito. La multiplicación de ejemplares de un texto, antes encomendada a afanosos copistas, había quedado a cargo de los procedimientos mecánicos de las oficinas impresoras, las que no necesitaban más que un original manuscrito para hacer lo suyo, el cual quedaba a continuación disponible, como material de desecho, para rellenos de encuadernación o su reprocesamiento por los molinos papeleros. De las composiciones que no pasaron en su momento a letras de molde, en cambio, podemos sí esperar que subsista copia manuscrita.

Es así como del propio Pedro de Oña contamos aún con el, digamos, original manuscrito de su *El vasauo*, extenso poema subscrito en 1635, que vino a imprimirse sólo modernamente; mientras que de su obra de mayor renombre, *Arauco domado*, que tuvo dos tempranas ediciones —de 1596 y 1605—, disponemos sólo de ellas —a este poema heroico deberemos volver una y otra vez por la variada información que ha subsistido acerca de su gestación y publicación, que ilustra aspectos significativos de *El Ignacio*—<sup>1</sup>.

<sup>1</sup> Aparte las ediciones primitivas de 1596 (de Lima, por Antonio Ricardo, de Turfn) y de 1605 (de Madrid, por Juan de la Cuesta), hay al menos cuatro reediciones modernas de *Arauco domado*. Interesa notar aquí sólo la de José Toribio Medina (Santiago, Academia Chilena, 1917), y la reedición facsimilar (de la limeña) de Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, 1944: citamos por esta última, indicando números de canto y octava dentro de él, advirtiendo que todas las piezas preliminares están allí sin foliar, de modo que referimos sólo por el título de ellas. - *El vasauo* (cuyo manuscrito está signado "en el Cuzco. 13 de abril. 1635") se publicó en Santiago, Universidad de Chile, 1941, "con introducción y notas de Rodolfo Oroz": citamos por ésta, señalando números de libro y octava. - De *El Ignacio de Cantabria* subsiste —como se indica— sólo su edición de 1639 (Sevilla, Francisco de Lira): citamos por octava de la presente edición de la Biblioteca Antigua Chilena (BACH). - Otra obra oñesca, como *Temblo de Lima. Año 1609*, se cita según la reedición facsimilar de José Toribio Medina (Santiago, Imprenta Elzeviriana, 1909). - Todas las citas de piezas antiguas se hacen con sujeción a las normas de la BACH.

Vale notar la circunstancia antedicha, como muestra ilustrativa, en lo que respecta al excepcional ciclo épico-cronístico chileno, sin parangón en la literatura hispánica. *La araucana* de Alonso de Ercilla, impresa desde 1569, con sus suplementos y subsidiarios, es conocida exclusivamente por esas ediciones<sup>2</sup>, al paso que poemas como *Purén indómito* y “La guerra de Chile”<sup>3</sup>, que permanecieron inéditos hasta tiempos recientes, perduran manuscritos. Incluso se sabe de otro poema heroico, que en el siglo XVII se conocía como la “Araucana” de Fernando Álvarez de Toledo, “manuscripta”, según consigna entonces el padre Alonso de Ovalle: posiblemente el documento siguió la misma suerte de tantos otros papeles llevados consigo por Ovalle y que se perdieron en “el Jesús de Roma”, adonde él arribó; de esa composición sólo se han transmitido los contados versos que el padre Ovalle cita en su *Histórica relación*<sup>4</sup>.

La impresión de la oficina sevillana de Francisco de Lira, año de

<sup>2</sup> Medina cuenta hasta diecisiete ediciones de *La araucana* en el solo siglo XVI, considerando todas tres, o dos o cada una de sus partes (*La araucana*. “Ilustración X” [Santiago, Imprenta Elzeviriana, 1917]). La continuación de Diego de Santisteban Osorio (“cuarta y quinta parte”), salió desde 1588 (*Biblioteca hispano-chilena* (1897), [Santiago, Fondo Histórico y Bibliográfico José Toribio Medina], I [1963], 82-83).

<sup>3</sup> *Purén indómito* (h. 1603), de Diego Arias de Saavedra, se mantuvo inédito hasta 1862, cuando salió una edición preparada por Diego Barros Arana (Leipzig, A. Frank'sche Verlag - París, A. Frank), atribuido, como era tradición, a Fernando Álvarez de Toledo. En 1984 publicó la BACH una edición crítica fundada directamente en el manuscrito que se conserva en la Biblioteca Nacional de Madrid. “La guerra de Chile” (que hoy estimamos de h. 1610, si bien es data que deberá ratificarse) se guarda en manuscrito, anónimo e innominado, también en esa biblioteca; tuvo una edición en 1888 (Santiago, Imprenta Ercilla), armada asimismo por Medina. La BACH prepara una edición crítica, donde habremos de conservar el título facticio que le aplicó Medina: “Las guerras de Chile”, que es una fórmula puramente referencial para indicar la materia de una obra cuyo testimonio manuscrito está falto de las páginas titulares; así lo registra Juan Ignacio Molina (si se trata de la misma pieza) en su *Compendio de la historia civil* (*Saggio*, en su primera versión italiana de 1787), en quien se inspiró Medina: “Anónimo. Poema sobre las guerras de Chile” (cf. Guillermo Feliú Cruz, *Historia de las fuentes de la bibliografía chilena* [Santiago, Biblioteca Nacional, 1966], I, 264); es una expresión recurrente para referirse al escenario chileno de belicosidad permanente: la usa el propio García Hurtado de Mendoza en su licencia al *Arauco domado*. Siendo una intitulación artificial, pero ya consagrada, nos limitamos a verterla en singular para aproximarla algo más a lo que trae el texto mismo en la proposición temática de la octava inicial.

<sup>4</sup> Alonso de Ovalle mienta al menos cuatro veces a Fernando Álvarez de Toledo en su *Histórica relación del reino de Chile* (Roma, Francisco Cavallo, 1646; citamos por nuestra edición crítica de Santiago, Universidad de Chile, 1969), y en dos de sus menciones se refiere al poema de dicho autor como “manuscrito” (págs. 258 y 287); en total transmite él once octavas de esa obra; dos de ellas están también en la *Historia general de el reino de Chile, Flandes indiano*, del p. Diego de Rosales (t. II, pág. 231, según la edición de Benjamín Vicuña Mackenna [Valparaíso, Imprenta del Mercurio, 1878]).- Lo de que esos papeles pueden haber llegado a

MDCXXXIX, de *El Ignacio de Cantabria* es un primoroso alarde tipográfico, en 4º, que computa 214 folios, más tres de preliminares con texto y uno para página de título. Tanto esta página titular como los encabezamientos de cada uno de los inicios de sus doce “libros” muestran elaboradas xilografías figurativas; la caja de composición de cada plana, además, está encerrada en un recuadro de filigrana ornamental.

No obstante toda esa exquisitez, la foliatura se muestra increíblemente disparatada: salto, repetición, equivocación, transposición de cifras. Esto, que podría estimarse mera tontada de operarios aturdidos, tiene proyecciones lamentables: confundidos por una numeración así, los encuadernadores armaron volúmenes incompletos y descompaginados, sin que podamos asegurar que alguno de los que perduran esté verdaderamente íntegro. Tanto es así, que el ejemplar de la Biblioteca Nacional de Madrid que se adoptó inicialmente como base para preparar la presente edición por exhibir una fisonomía confiablemente enteriza (su compañero allí carecía, incluso, de las hojas iniciales, por lo que aparece registrado como de 1636, por las aprobaciones) resultó ser un testimonio trunco e inservible, que hubo que complementarse con el del Fondo Medina, de nuestra Biblioteca Nacional, para armar en conjunto un discurso global continuo. Tal paciente y alerta diligencia la cumplió la profesora Gloria Muñoz, de la Universidad de Concepción, y podemos decir que gracias a ella disponemos de un texto de nuestro poema con la coherencia con que fue concebido por Pedro de Oña, que seguramente muy pocos pudieron conocer así.

Los fallos de la foliatura se van neutralizando recíprocamente; pero entre los folios numerados 45 y 55 se llevó la torpeza a extremos tales (salto de las cifras 45 a 48; repetición de las cifras 53 y 54), que el cómputo quedó insanablemente dañado, de modo que la cuenta real resulta ser de 212 folios, y no de 214 como está signado en el impreso.

La secuencia discursiva del poema se armó considerando, por supuesto, la ilación del relato y el encaje de los reclamos de pie de página. Estos son uniformemente consecuentes, menos en un caso, que no puede tener otra

Roma en manos de Ovalle lo inferimos de sus propias palabras: “queda todo en el archivo de esta casa profesa del Jesús de Roma” (pág. 313; cf. Mario Ferreccio Podestá, “Presupuestos para una edición crítica de la *Histórica relación del reino de Chile*, de Alonso de Ovalle”, *Revista Chilena de Literatura*, 2-3 (1970), 7-41: 7).- Nos asiste la convicción de que el poema de Álvarez de Toledo no pudo llamarse verdaderamente “Araucana”: habría sido un desatino utilizar un título que individualizaba ya entonces a una composición de clamorosa difusión: creemos, más bien, que Rosales y Ovalle quisieron designar con ello, por antonomasia, un —digamos—, subgénero literario: la épica indiana: es de pensar que la mención del título real, cualquiera que fuera, de una obra inédita y desconocida de los lectores no les diría nada acerca de qué se trataba.

significación que un yerro mecánico: el reclamo del f. 111r pide *La*; pero el f. 111v comienza con *Ya*: no se concibe un lapsus del discurso impreso entre una cara y otra de la misma hoja.

FUENTES. *Las "invenciones"*.

Por sobre las fiorituras imaginativas y verbales, el poema de Oña es un relato histórico: se propone narrar la vida de una persona que vivió sesenta y cinco años, entre 1491 y 1556. El vivir es un curso continuo; pero el relato no quiere ser un retrato de ese continuo vivir, sino la exposición de un ethos; es decir, en nuestro caso, la visión del curso de esa vida como un ascenso hacia la glorificación. Ello supone extraer del fárrago anodino del común de la vida los hitos que denuncian el encaminamiento hacia la gloria, hitos que pueden interpretarse, incluso, como los *signos* de una predestinación en ese sentido.

El proceso de selección de hitos significativos presume conocer previamente la materia prima de donde ellos provienen, que no es una fantasía, propiedad del narrador, sino algo preexistente, que está allí, propiedad, incluso, de otros, que la vigilan alertos: la vida de Ignacio de Loyola disponible para el nuevo narrador es, desde el comienzo, una hagiografía, una vida de santo ya de antes de su santificación, una vida ejemplar en donde la secuencia de episodios indicativos de su ascenso está establecida de antemano, constituyendo el canon hagiográfico a que debe acudir el narrador.

Ahora bien, se ha venido aceptando que dicho canon ignaciano fue establecido por su primer biógrafo formal, el padre Pedro de Ribadeneyra, quien publicó en 1572 una *Vida de Ignacio de Loyola* (primero en latín, luego variamente traducida); de consecuencia, se da regularmente a Ribadeneyra como "la fuente" de las producciones más o menos literarias (esto es, que se proponen un efecto compositivo antes que puramente informativo) aparecidas con posterioridad<sup>5</sup>. Es así en los casos específicos de Pedro de Oña y de Hernando Domínguez Camargo, que vale destacar por sus singulares coincidencias: ambos son escritores indianos, de que se publicaron en el siglo XVII sendos poemas heroicos en honor de san Ignacio<sup>6</sup>.

<sup>5</sup> Para todo lo relativo a la tradición biográfica ignaciana beneficiamos el inapreciable material tanto de los preliminares (del p. Ignacio Iparraguirre y del p. Cándido Dalmares) como del cuerpo de las *Obras completas* de san Ignacio de Loyola (Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1952).

<sup>6</sup> El padre jesuita Hernando Díaz Camargo nació en Bogotá, el 8 de diciembre de 1606, y vivía aún en 1659. Dejó un "poema heroico" inconcluso, *San Ignacio de Loyola*, en cinco libros y veinticuatro cantos (1.116 octavas, 8.928 endecasílabos), que se publicó póstumamente en

Ello puede atenderse con las siguientes reservas.

A la verdad, el canon hagiográfico ignaciano fue establecido por el propio Ignacio de Loyola. Entre 1553 y 1555 él dictó, a insistentes instancias de religiosos de la Compañía, su autobiografía; esto es, el ductus de acontecimientos que él mismo estimaba significativos en su encaminamiento hacia el esplendor de la fe: allí están uno a uno los pasos conocidos, desde la *pelota* ('bala de cañón') invalidante de Pamplona.

Esta autobiografía, con su complejo proceso de asentamiento textual (en distintos momentos y parcialmente en distintos idiomas), fue el molde casi exacto para la *Vida* del P. Ribadeneyra, que tuvo acceso a tal escrito, como también lo tuvo Giovanni Pietro Maffei cuando quiso escribir, a su vez, una *Vita* (publicada en 1585, inicialmente también en latín). Lo que confiere verdadera relevancia en nuestro campo a la biografía de Ribadeneyra es que los escritos del santo quedaron, a contar de ese momento, substraídos del uso común para evitar su deterioro físico —hubo también otros motivos—, y vinieron a salir a la luz sólo modernamente, de modo que el modelo biográfico ignaciano quedó en lo sucesivo representado fundamentalmente por la *Vida* de Ribadeneyra. Pero es incuestionable que el contenido del escrito de san Ignacio debió de prevalecer por otros conductos.

Hay, por ejemplo, en Oña un fuerte episodio referente al rescate de una muchacha de manos de unos soldados que la acosan, realizado por Ignacio en su trayecto a Roma (octs. 898-939). El paso no se encuentra en Ribadeneyra ni es posible hallarlo en otras fuentes asequibles; pero está, sí, en la autobiografía (con algunas variantes).

Como éste, otros lances se hacen presentes en distintas piezas biográficas, tanto de propósitos literarios como historiográficos. Se ha solido tildarlos, sin más, de "invenciones", pensándose preferentemente en los escritores literarios, quienes añadirían de su propia cosecha aventuras fabulosas. Tal calificativo supone la existencia de una clara distinción entre acontecimientos canónicos, que serían rigurosamente históricos y a que se ajustarían los autores serios, e injerencias apócrifas, de pura fantasía, forjadas por fabuladores. Lo cierto es que no sabemos cuánto de invención hay en el propio canon biográfico; por otro lado, siendo la *vita* de Ignacio de

Madrid, en 1666 (por Josef Fernández de Buendía).- Ribadeneyra como fuente de Domínguez Camargo está dado por Joaquín Antonio Peñalosa en el "Estudio preliminar" incluido en: Hernando Díaz Camargo, *Obras* (Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1960), pág. CXLIV: "indudablemente consultaría [Camargo] la *Vida de san Ignacio* del padre Pedro de Ribadeneyra, escrita en 1583": lo de *san* no corresponde al momento; la fecha vale sólo para la versión española de la *Vida*.

Loyola, como hemos indicado, una hagiografía vigilada, gestada, incrementada y cultivada al interior de la Compañía de Jesús, *ad majorem gloriam Ignatii et Societatis*, instrumento de *propaganda fide*, no puede ser manipulada al arbitrio. Todos sus gestores han sido invariablemente miembros de la Compañía, y quienes desde el exterior han querido contribuir a la fama del santo han debido atenerse a sus dictados.

Lo que hay son tradiciones episódicas, más o menos verosímiles, más o menos antiguas, acogidas diversamente por biógrafos y panegiristas; el caudal de ellas se incrementó notablemente con las deposiciones y testimonios del proceso de canonización de Ignacio, que culmina en 1622 y proporciona material anecdótico no contenido en el, digamos, molde hagiográfico protocanónico. Todo ello es selectivamente sancionado y/o propalado por la Compañía, aun cuando incluso dentro de ella puedan surgir reservas y dudas acerca de la verosimilitud de ciertos casos: la intención piadosa y exaltadora de la figura del santo puede ser motivo suficiente de aceptación.

Al escritor se le ofrece delante, entonces, un nutrido arsenal de episodios ignacianos, conformado, desde luego, por el canon autobiográfico—reflejado parcialmente en el componimiento de Ribadeneyra—, pero también por otras fuentes, no siempre necesariamente escritas.

Domínguez Camargo, por ejemplo, incluye en su *San Ignacio de Loyola*, el estupendo prodigio de la autodenominación de Ignacio infante: teniéndosele ya en la pila bautismal y habiendo acuerdo en que había de llamarse Beltrán, como su padre, el rorro se pronuncia y proclama resueltamente: “¡me he de llamar Ignacio!” Ello ciertamente no está en Ribadeneyra, sentado como la fuente de Camargo, y bien podría imputarse, entonces, a fabulación del poeta; pero, en realidad, es un episodio transmitido, del que se hace eco el propio, sesudo padre Eusebio Nieremberg en su *Vida del patriarca san Ignacio de Loyola*, que incluso lo glosa, explicando que con ello quiso el pequeño dar a entender que sería inflamado por el fuego divino, asociando *Ignatius* con *ignis*<sup>7</sup>. Pone él también el edificante portento de haber nacido Ignacio—el hijo de las casas de Loyola y Balta— en un establo, por la voluntariosa decisión de su madre de ser “otra María” (I, 12), lo que, una vez más, ignora Ribadeneyra y registra Nieremberg.

<sup>7</sup> Hay otras interpretaciones de la relación *Ignatius - ignis*: Camargo juega insistentemente con ella: *fuego, ardor, centella*, y así.- La *Vida del patriarca san Ignacio de Loyola* se publicó por primera vez en Zaragoza, 1631; hay una segunda versión con el título de *Honor del gran patriarca san Ignacio de Loyola*, publicada en 1645.

Oña, si bien no da acogida a ninguno de estos pasos, lo que podría agenciarle un crédito de narrador circunspecto, pues ambos episodios han sido cuestionados por hagiógrafos acuciosos de la propia Compañía<sup>8</sup>, aporta, en cambio, otro no menos maravilloso, que debe considerarse con atención.

En el lance del altercado con el moro, en el trayecto a Monserrat (octs. 292-322), la cabalgadura se resiste a los mandos de Ignacio, e incluso lo increpa. Este último paso no nos es posible ratificarlo en los precedentes biográficos disponibles (por lo pronto, no está en Ribadeneyra), y bien deberíamos, ahora sí, atribuirlo a invención poética. Pues bien, el motivo de la cabalgadura parlante—como el propio Oña lo señala allí— es de tradición bíblica: en Números 22: 22-35 (recordado en 2 Pedro, 2: 15-16), la burra que monta Balaán se niega a las órdenes de éste y lo interpela. En la versión ignaciana del motivo, reflejada por Oña, el animal es un caballo (un *sabino*)—aunque la generalidad de los autores manifiesta que el viaje lo hizo Ignacio montando una mula—; este detalle se nos convierte en un índice para interpretar correctamente un texto coetáneo, del que viene a fluir que la anécdota ignaciana corría ya de antes y en nuestro propio medio. En un paso del poema épico-cronístico “La guerra de Chile”, el poeta apunta (oct. 275g-h) que, por la conducta voluntariosa de un corcel en una refriega, ... *parecía / que ya otra vez ... hablar quería*: en un marco cultural impregnado de jesuitismo, el precedente, enigmático para nosotros pero consabido para el lector coetáneo, que explica el *otra vez* no puede ser sino el sabino parlante por excelencia: el de san Ignacio.

Por el mismo ancho conducto de tradiciones acogidas o toleradas deben de haber llegado hasta Oña anécdotas y episodios ignacianos edificantes, de que no conocemos fuente escrita: tales son, por caso, la visión de los cuadros con motivos mitológicos sensuales, que Ignacio vuelve hacia la pared (octs. 165-174); el capítulo—llamativo por lo extenso y complicado—del veneciano Fabio (octs. 1052-1118), un fantasma en las biografías; y el pasmoso sesgo, asociado con este mismo Fabio: el español que recoge a Ignacio en su desamparo en Venecia, quien figura regularmente desde la autobiografía, aunque innominado; Oña lo identifica con un nombre: *Zamudio* (oct. 1054a,

<sup>8</sup>Iparraguirre (pág. 19\*) cita pasajes del p. Francisco García de su *Vida, virtudes y milagros de san Ignacio de Loyola*, en que se tachan de “leyendas inverosímiles” ambos episodios; el propio Iparraguirre dice del p. Nieremberg que “introdujo escenas y exageraciones” y que “dio demasiada preferencia al aspecto maravilloso, a las profecías, sucesos extraordinarios, dichos que se atribúan al santo ... forjando una estampa que en algunos puntos más extravagantes recordaba a las leyendas hagiográficas medievales” (pág. 18\*).

ratificado en 1060e y 1127b): cuesta creer que haya sido un bautizo meramente antojadizo<sup>9</sup>.

LAS "PARTES". *Realidad, retórica y subterfugio.*

La vida de Ignacio de Loyola —reiterémoslo— corre entre octubre de 1491 y julio de 1556; esto es, casi sesenta y cinco años. De ellos, *El Ignacio* de Pedro de Oña cubre un tramo biográfico que va de mayo de 1521 a febrero de 1524: menos de tres años. El canon hagiográfico tiene el mismo punto de partida, pues hace salvedad de la vida anterior, "dado a las vanidades del mundo" (p. 31), y se inicia con el conocido trance de la *pelota* pamplonense; pero el par de dos años y medio que vienen a continuación no muestran en el canto de Oña ningún "capitán del Cielo", que se amenaza en el verso inicial del poema, sino, a lo sumo, una persona muy mortificada, pasmo de las gentes por su renuncia, aunque sin los trazos del toque sobrenatural que lo conducen a ser real Capitán de una Compañía, y a la santificación: son seis lustros de verdadera, continua vida hazañosa que el poema omite.

Oña tilda a su poema de "primera parte", lo cual querría dar a entender que habrían de venir a continuación otras "partes" poemáticas que considerarían el resto de la materia hagiográfica: prevención atendible, porque, como decimos, de la vida de Ignacio no se entrega allí un trecho significativo.

Pero esto de las "partes" debe tomarse con muchas reservas. Desde *La araucana* de Ercilla nuestros poemas se calificaron de "primera parte", al punto de convertirse este lema en un mero componente formal y anodino del título, sin que ninguno de ellos cumpliera con el implícito anuncio de sacar alguna otra "parte" complementaria, a no ser la propia *La araucana*, que llegó hasta la tercera —e incluso a la cuarta y quinta, añadidas gratuitamente—; porque lo que es los demás quedaron sólo en eso. El mismo Oña utilizó la fórmula para su *Arauco domado*, que fue "primera parte" en sus dos ediciones primitivas; así también *Purén indómito*, y la tan destrozada "La guerra de Chile"; e incluso de la perdida "Araucana", de Fernando Álvarez de Toledo, de la cual, aunque se nos conserva sólo un puñado de versos, sí sabemos, por cierto, que fue "primera parte"<sup>10</sup>.

<sup>9</sup>Dalmases pone al pie del pasaje correspondiente de la autobiografía ignaciana: "No hemos podido descubrir hasta ahora el nombre de este español que caritativamente atendió a san Ignacio en Venecia" (pág. 56, n. 9).

<sup>10</sup>Ovalle expresa que a ciertos personajes "los nombra el capitán Fernando Álvarez de Toledo (que fue uno de ellos) en la primera parte de su 'Araucana'" (pág. 251).

Lo de "primera parte", decimos, viene a ser una prevención respecto de que la materia da más de sí, de que en la composición a la vista sólo se aborda parte de tal materia, de que habrá de venir una segunda parte, al menos, que tratará el resto. Por ello, tal lema del título viene siempre asociado con anuncios en el curso del poema acerca de la inminencia de tales "partes" subsecuentes y del contenido que se prevé para ellas. Arias, por ejemplo, manifiesta de Francisco del Campo en su *Purén indómito* que

su fin diré, los triunfos y victoria  
en la segunda parte desta historia.  
(1558g-h)

El anónimo de "La guerra" se excusa por ser tan parco en sus referencias a Alonso García de Ramón:

Perdóneme el lector si tan de paso  
se publican aquí tales valores,  
que al fin en otra parte y campo raso  
saldrán cual d'entre yerba bellas flores.  
(73\*\*\*a-d)

Oña, por su lado, expresa en *Arauco domado*:

Es fuerza ...que se quede  
la comenzada historia en esta parte:  
...  
del todo que me falta, alguna parte  
yo sacaré tras ésta la segunda.  
(XIX, 113a-b, f-g)

Y bien que tenía Oña aquí materia pendiente. Su proceder en este poema muestra a la luz la manipulación retórica y afectada del reclamó de las partes.

Proclama el autor en la propia octava inicial del canto I como propósito del poema:

Canto el valor, las armas, el gobierno;  
discanto aviso, maña, fortaleza;  
entono el pecho, el ánimo y nobleza  
del estremado en todo joven tierno.  
(I, 1)

El “gobierno” es, por cierto, el del “reino de Chile”, como declara el sumario de dicho canto; y el “joven tierno” es García Hurtado de Mendoza, quien, al asumir su gobernaduría—“a pedimiento del reino de Chile”, y comisionado por su padre, virrey del Perú (como el mismo sumario no se ruboriza en expresar)— contaba veintidós años (había nacido en 1535). El “Prólogo al lector” ratifica que “el principal de éstos [*i. e.* quienes sirvieron al rey, fue] el marqués don García Hurtado de Mendoza, en el tiempo que gobernó aquellas provincias, que es todo el sujeto deste libro”. Dicho gobierno corrió entre 1557 y 1561; pero de tal materia el poema sólo se ocupa en cubrir verdaderamente sólo un par de meses de 1557; esto es, el mero inicio de la gobernaduría; porque, a continuación, salta ágilmente a asuntos de cuarenta años después, cuyo único nexa con Chile radica en que el personaje es el mismo, aunque ahora ya cuanto virrey del Perú (1589-1596). Esto es, no hay una materia acotada de acontecimientos cuya relación no alcanza a completarse por su extensión, y habrá de continuarse en relatos —“partes”— futuros: el propio narrador ha renunciado de antemano a la continuidad; y tal desistimiento no brota en el curso de la composición, porque las injerencias advenedizas extrañas al período refieren a sucesos, uno algo anterior y otro posterior a la iniciación de la composición del poema. No se está, pues, ante un —digamos— capítulo de un relato que debe avanzar en el orden del tiempo en otro capítulo constituido por una virtual parte o partes posteriores, porque la materia narrativa se ha sencillamente desarmado, montándose con cosas de aquí y de allá. La clave de toda la cuestión la manifiesta el propio autor: su motivación es el personaje y no los acontecimientos; su propósito es panegírico y no narrativo: “todo el blanco della [*i. e.* la primera labor es] no menos que alguna parte de las altas proezas del marqués de Cañete”, manifiesta en la dedicatoria. Luego deberemos enterarnos de los condicionamientos del entorno que determinan que las cosas hayan sido así para Oña y su *Arauco domado*.

Lo de “primera parte” del título es, entonces, no más de una argucia retórica para añadir un encomio complementario al personaje: es el héroe de innúmeras hazañas, que necesitarán partes y partes para ser divulgadas; pero no hay por ningún lugar señal de querer cumplir eso: en 1609, por ejemplo, Oña está preocupado por hacer temblar a Lima en homenaje a Juan de Mendoza y Luna, marqués de Montesclaros, virrey a la sazón del Perú, y no por escribir segundas partes de nada.

*El Ignacio* muestra una situación parcialmente asimilable a lo señalado, y en buena medida, también, divergente. Hay una materia prima, en este caso de curso explícita, policialmente preestablecido, y un abordamiento superficial de ella. Está claro que para cualquier lector despierto aquello no

podía ser sino una “parte”; la propia Compañía podía acogerlo sólo en ese entendido. Pero hay claros indicios de que también ahora eso de “primera parte” no iba más allá de una bravata.

Por 1630, el poema ignaciano que conocemos —lo mostraremos más adelante— estaba ya escrito y circulaba entre las gentes de letras, y los primeros signos de su inminente publicación vendrían a darse sólo cinco años después; pero por entonces nuestro Pedro de Oña no estaba enfrascado en preparar, tampoco ahora, partes suplementarias, sino —cómo no— en montar una salutación al novicio virrey del momento, Luis Jerónimo Fernández de Cabrera y Bobadilla, conde de Chinchón (1629-1639), la que se materializaría a principios de 1635 en una pulcra copia en limpio del extenso poema *El vasauo*, también él de diez millares de endecasílabos.

El favor de la Compañía de Jesús, institución consolidada e influyente, no puede compararse con el efímero patrocinio de un funcionario —un virrey—, que tomaba posesión de su cargo a días contados, de manera que bien podía el poeta tomarse largo vagar para componer las sucesivas partes que quisiera, con la certidumbre de que el destinatario siempre estaría allí; considérese que, al ritmo narrativo que se da Oña: 9.928 versos para poco más de dos años de vida significativa ignaciana, la materia biográfica aún pendiente: una treintena de años, daría para once partes complementarias y unos 110.000 versos. Por otro lado, sólo con el reclamo de “primera parte” habría de aceptar la Compañía como homenaje a san Ignacio, repetimos, un irrisorio torso tronchado como el componimiento de Pedro de Oña, y solventar incluso su publicación: no existe otra “vida” de Ignacio tan fragmentaria como la que entrega este poema. Y un signo ostensible de su fragmentariedad es que dicho poema no concluye, sino que se interrumpe, lo que juega como un indicio adicional de que el asunto ha de continuar. Pero, una vez más, se están manipulando recursos y palabras.

En ningún lugar da muestras él de estar empeñado en tarea tan colosal como es la continuación de *El Ignacio*: cuando se refiere a ella da a entender que es obra consumada y del pasado:

y tuvo allí [en Vizcaya] su casa o su palacio  
la gloria de mis versos: *El Ignacio*.

Este par de líneas de *El vasauo* (VII, 44g-h) nos muestran a un Oña sancionando como fruto máximo su poema sacro —que se publicaría tres años después—, pero no interesado en continuarlo.

Quizá la subscripción de *El vasauo* (1635) sea el último testimonio cronológico subsistente de nuestro escritor, quien, como tal, demarca su vida

sólo con hitos poéticos. La "canción real" *Río Lima al río Tibre*, que se pensó escrita poco antes de 1643, ha resultado estar compuesta ya antes de 1630<sup>11</sup>; tras la dicha data 1635 no se nos conserva ningún signo de la supervivencia de Pedro de Oña. Por esta última fecha enteraba ya sus sesenta y cinco años, edad proveya entonces, y en ese mismo *El vasauro* pronuncia él reclamos por su vejez: el último verso, la última palabra del poema mienta sus *canas* (XI, 106h), ya *sin dulce voz de cisne* (XI, 106f); la dedicatoria preliminar manifiesta su "jubilada edad" (en *El Ignacio* no hay protestas de esa naturaleza); tras esto, repetimos, se nos desvanece Pedro de Oña como escritor y también como persona.

Se ha querido entender, supuesto un largo período de gestación del poema ignaciano, que Oña habría depositado en manos de la Compañía, en su momento, una *vita* hagiográfica completa, con todas sus "partes", de lo cual la casa sevillana de la congregación pasó a prensas, para comenzar, sólo la "primera parte", sin ir luego más allá. No cabe asumir que, teniendo a su disposición todo un material acorde con la dimensión institucional y eclesial de la figura ignaciana, la Compañía se satisficiera con esa fruslería biográfica, aunque celebrada por los mayores ingenios por su elevación poética—lo cual habría de ser un aliciente para ir adelante con la publicación del resto—, pero donde está totalmente ausente el verdadero sesgo glorioso del santo<sup>12</sup>.

La "primera parte" de *El Ignacio de Cantabria* es un saludo a la Compañía por su sostenido tutelaje, en que el autor despliega los máximos artificios de su oficio literario, con que entiende, en fin, saldada una deuda inapreciable<sup>13</sup>.

<sup>11</sup> Este poema figura en los preliminares de la *Vida, virtudes y milagros del nuevo apóstol del Pirú, el venerable p. f. Francisco Solano* (Lima, por Jerónimo de Contreras, 1630), del p. Diego de Córdoba. Como esta edición es hoy muy rara, el poema oñesco sólo se conocía por la segunda edición de la *Vida*, de Madrid, 1643, y se dudaba de que hubiera aparecido ya en la edición anterior limeña; José Toribio Medina decía al respecto: "nos parece casi seguro que en ésta [i. e. la edición de 1630] no se hallaba aquella poesía" (*Historia de la literatura colonial de Chile* [Santiago, Imprenta de la librería del Mercurio], I [1878], 227); cf. Enrique Matta Vial, "El licenciado Pedro de Oña", *Boletín de la Academia Chilena*, VI/XXIII-XXIV (1939), 240-367: 335 y 350; Salvador Dinamarca, *Estudio del Arauco domado de Pedro de Oña* (New York, Hispanic Institute, 1952), págs. 230-231.

<sup>12</sup> Los términos con que hemos venido calificando a *El Ignacio* en cuanto a su contenido narrativo son adecuados. Considérese, como término de referencia, que del total de 432 páginas que ocupa la biografía del santo en Ribadeneyra, según la edición que manejamos (Madrid, Apostolado de la Prensa, 1920), el tramo contemplado por Oña sólo cubre 63 páginas: esto es, un séptimo.

<sup>13</sup> La presencia jesuítica en Oña está desde sus comienzos conocidos de estudiante—el 1º de julio de 1590— en el Real Colegio de San Martín, de la Compañía limeña, pasando por la

DATACIÓN. *Poeta acelerado, fechas vertiginosas.*

Pedro de Oña fue un escritor profesional, en el sentido en que era posible serlo entonces, en el aquí de entonces: un escritor no afianzado por su éxito de librería, con el eventual gaje suplementario de algún premio institucional, sino una persona que dependía, sí, de su pluma para ir tirando adelante en la vida por la vía de agenciarse con sus escritos el resguardo de un magnate que le dispensara, ora un estipendio más o menos estable, ora un empleo, privado o fiscal, ora una aplicación de influencias en su beneficio. El conducto para ganar tal protección pasaba por el halago personal y la prestigiación de la pluma; no bastaba adular al potentado: era preciso hacer evidente que la tal alabanza provenía de una fuente reputada en el oficio, que enaltecía efectivamente al mecenas. Ello promovía el nexo entre escritores, que se encumbraban recíprocamente, y también se emulaban. A la postre, una articulación así favorecía el oficio literario, que salía ganando: había que producir bien y bueno para pronunciarse en el ámbito del poder<sup>14</sup>.

La demanda de servicio literario repercute en Pedro de Oña en un sentido verdaderamente traumático: la urgencia, el apremio por producir algo, sea bajo demanda a plazo fijo, sea para no desperdiciar la oportunidad de eficacia óptima del encomio. Nuestro escritor lamenta repetidamente ese su acuciado escribir, calificándolo de "vieja dolencia mía", palabras que deben entenderse exactamente en lo que dicen: 'permanente padecimiento'; ellas figuran en el prólogo "al lector" de su *Temblor de Lima. Año de 1609*. Este "breve trabajo mío y en breve tiempo acabado... y tan acelerado" es un ejemplo claro de ese urgimiento<sup>15</sup>.

Se trata de un poema en octavas, a modo de égloga (un diálogo entre

aprobación del "padre maestro" Esteban de Avila, que da el pase doloso a su *Arauco domado*, hasta llegar a su *El Ignacio* y su embrollada dedicatoria, entre pedigüeña y gratulatoria, con la última señal (1635) de estimar aquel poema "la gloria de mis versos".

<sup>14</sup> Las ocupaciones servidas por Oña de que hay constancia son todas de corregidor—cargo de arbitrio virreinal—, en Jaén de Bracamoros (bajo García Hurtado de Mendoza [1589-1596], desde 1596): *Arauco domado*; Yauyos (bajo Juan de Mendoza y Luna [1607-1615], por 1608): *Temblor de Lima*; Calcas y Lares (bajo Luis Jerónimo Fernández de Cabrera [1629-1639], por 1630): *El vasauro*.- Referimos, en síntesis, a Augusto Iglesias, *Pedro de Oña* (Santiago, Andrés Bello, 1971), págs. 91, 103, 173 y ss. Las piezas iniciales encomiásticas del *Arauco domado* tocan, con mayor o menor insistencia, con mayor o menor explicitud, el asunto de la gratificación virreinal debida a Oña.- Para la gestión de los virreyes es útil el libro de J. A. Lavalle, *Galería de retratos de los gobernadores y virreyes del Perú* (1532-1824) (Barcelona, Maucci, 1909).

<sup>15</sup> En el *Temblor de Lima* el término "prólogo" sólo figura en las cornisas del documento, pero no en su encabezamiento.

Daricio y Arcelo), que narra, en fin, un temblor que afectó a aquella ciudad el 19 de octubre de 1609, fecha que declara el mismo poema:

*Daricio.*

...  
digas ...  
lo que en Lima pasó cuando en su tierra  
tembló desde el llano hasta la sierra

*Arcelo.*

¿Preguntas —dime— desta vez postrera  
en el año de nueve? ...

...  
El que las cosas con su luz descubre  
ya diecinueve vueltas había dado  
de las que debe al sembrador octubre,  
acá tan garüoso y añublado.

(7-9)

Pues bien, no más de una quincena después de la catástrofe, ya podía Oña dedicar elusivamente a Juan de Mendoza y Luna, marqués de Castil de Bayuela e hijo del recién estrenado virrey del Perú (1607-1615), Juan de Mendoza y Luna, marqués de Montesclaros, esa extensa composición, que pocos días más tarde circulaba atildadamente impresa. Son 83 octavas, que enteran 664 endecasílabos, a lo que hay que añadir el suplemento de una "Canción real panegírica" dirigida al propio virrey, con lo que se suman 835 versos (que dan una media de 56 diarios).

La datación señalada por Oña para el cataclismo en cuestión viene a resultar una información primaria, porque, según expresaba el escrupuloso José Toribio Medina, no es posible hallar otra indicación acerca del referido temblor<sup>16</sup>, ni siquiera en los tratados más específicos sobre la materia, lo cual significa que, no habiendo podido ser aquello una invención del poeta, el sismo debe de haber sido asunto de mediana monta; añadiendo a ello el hecho de que —importante o no— un temblor es dudosa materia para ser cantada, salta a la vista qué es lo que en verdad motiva esa composición: hacer una exaltación de las oportunas provisiones adoptadas por el virrey para paliar los efectos del siniestro. El asunto es, entonces, un mero pretexto

<sup>16</sup>Lo dice en la "Noticia preliminar", págs. XV-XVI y nota.

del que conviene asirse prontamente: "hay cosas ... cuya bondad consiste en que sean frescas", que nuestro poeta acoge y corona con una "canción real", donde invita a celebrar la providencial "venida" de una autoridad tan celosa como se ha mostrado en el *Temblor*. Por entonces, el marqués de Montesclaros cumplía poco más de un año en el virreinato: hay en el panegírico una salutación; ya en ese año previo Montesclaros había destinado a Oña como regidor de la provincia de Los Yauyos: hay también una satisfacción por gajes recibidos.

Cuando Pedro de Oña mienta su "vieja dolencia" de poeta acelerado, bien podemos atisbar cuál es el precedente aludido.

En 1596 se publica en Lima *Arauco domado*, primera producción conocida —¿primeriza?— de Pedro de Oña con la correspondiente dedicatoria, elusiva también, a Juan Andrés Hurtado de Mendoza, hijo del virrey de entonces (1589-1596), don García Hurtado de Mendoza, marqués de Cañete. No se trata ahora de una composición larga, sino de una obra colosal: casi veinte millares de versos (2.020 octavas en diecinueve cantos). Aquí Oña hace protestas muy específicas de acuciamiento, desde el prólogo, donde pide se considere "la priesa tan grande cuan forzosa que en todo este discurso he llevado" y "todas sus vigiliás", lo que reafirma en el cuerpo del poema:

Es el discurso largo, el tiempo breve,  
cortísimo el caudal de parte mía,  
y danme tanta priesa cada día  
que no me dejan ir como se debe;  
por donde, si a disgusto el verso mueve  
no yendo tal, señor, como podría,  
es porque va cual sale de su tronco,  
así con su corteza: rudo y bronco;  
(VIII, 35)

esto es, los versos van saliendo impulsivamente, sin el necesario pulimiento por la hostigación a que se ve sometido. Consecuencia de ello es que

En obra de tres meses que han corrido  
he yo también corrido hasta este canto:  
mirad si para haber corrido tanto  
es mucho no ir el verso tan corrido.  
(VIII, 36a-d)

El canto de que se trata es el octavo, y a estas alturas, incluido el exordio, se completan 6.456 endecasílabos (807 octavas), lo que da una media de 72

versos diarios. Ello no es exactamente lo que alguna vez se dirá de Oña: que componía su poema “por apremio y tarea de veinte octavas al día” (160 endecasílabos) —palabras que revelan la fama que se había hecho nuestro autor de ser un poeta ‘acelerado’<sup>17</sup>— pero es un ritmo de suyo pasmoso por la continuidad de la faena. Lo que cabe preguntarse es qué o quién le daba tanta prisa cada día, como para ir metrificando así y, además, según él mismo denuncia, con tal descompostura.

Porque ha de recordarse que el asunto del poema son las hazañas de García Hurtado de Mendoza cuanto ‘domador de Arauco’ (“aunque en esta primera parte no quede Arauco domado”) en su destinación anterior de gobernador de Chile, entre 1557 y 1561, y que de este período se cubre sólo el tramo que corre entre, digamos, febrero y noviembre de 1557, del cual es propiamente épico chileno —el resto son avatares de la travesía marítima entre El Callao y Coquimbo— el encogido trecho que va, según estimación de Matta Vial, “desde mediados de agosto hasta principios de noviembre de 1557”<sup>18</sup>, lo demás se desliga ya del asunto chileno: siendo el propósito el elogio de don García —el personaje—, no importan tanto ni el escenario ni la data de sus actos meritorios, sino los hechos relevables cumplidos en cualquier parte y en cualquier momento. De modo que, desde el cuadro de proezas chilenas cumplidas cuarenta años antes (1557), se salta, sin más, a cuestiones como la rebelión de las alcabalas, en Quito, de fines de 1592, comienzos de 1593, y los saqueos del pirata Richard Hawkins (“Richarte Aquines”) en las costas del Mar del Sur, y su captura, en 1594<sup>19</sup>.

Esta última data debe detenernos. A dicho episodio destina Oña los cantos XVIII y XIX de su *Arauco domado*. Las trapecías de Hawkins derivaron en una derrota a mansalva: tras expoliar las costas chilenas desde el Estrecho de Magallanes, continuó él su ruta hacia el norte con el único navío de que disponía; alertadas las fuerzas virreinales del Perú, se armó una espectacular faramalla naviera comandada por Beltrán de Castro y de la Cueva, cuñado del virrey, que hizo fácil presa de Hawkins en la bahía de Atacames (del actual Ecuador). La acción se desarrolló en 1<sup>o</sup> y 2 de julio; pero la noticia llegó a Lima sólo el 14 de septiembre, en la noche, y fue profusamente celebrada con actos y fiestas civiles y religiosos, de todo lo cual

<sup>17</sup> Lo tomamos de Matta, pág. 274.

<sup>18</sup> Matta, pág. 318.

<sup>19</sup> La rebelión quiteña de las alcabalas está bien reseñada por Dinamarca, págs. 136-142, aunque habría que añadir detalles llamativos (cf. *Espasa, s. Ecuador*); la captura de Hawkins está narrada en Diego Barros Arana, *Historia jeneral de Chile* (Santiago, Imprenta Cervantes), III (1884), 195-206; también en Dinamarca, págs. 136-142.

se hizo una extensa *Relación* encomendada por el virrey a Pedro Balaguer de Salcedo, y publicada antes de fin de año<sup>20</sup>; a ella se atiene Oña para componer su propio relato en el *Arauco domado*, donde —una vez más— nos ofrece el obsequio de una fecha:

el año es el presente, en que esto escribo,  
de mil que, con quinientos y noventa,  
contando cuatro más, remata cuenta.

(XVIII, 31a-c)

Esto es, a fines de 1594 Oña alcanzaba a incluir como materia de su poema, desarrollándolo en dos cantos finales (233 octavas: 1.864 endecasílabos) un acontecimiento divulgado pocos días antes: tenemos aquí una muestra palmaria de su velocidad compositiva, que le permite en unos cuantos meses enterar 2.020 octavas con 16.160 versos.

De todos modos, el libro no sale impreso sino un año después (1596): ¿en qué se pasó 1595? A la verdad, un año para la publicación de una obra de tales dimensiones en su momento es francamente un plazo irrisorio. No es suficiente haber escrito un discurso: se necesita, al menos, contar con una copia “en limpio”, un “original para imprenta”; recabar, también, las rituales piezas laudatorias preliminares de distintas personas acreditadas: la obra trae nueve de ellas, todas en laborioso “estilo métrico” y de plumas pomposas son: del ‘doctor’ Iñigo de Hornero (un soneto), ‘doctor’ Francisco de Figueroa (una canción: 105 versos), ‘un religioso grave’ (otra canción: 100 versos), Diego de Ojeda (otra canción aún: 110 versos), ‘caballero del hábito de Santiago’ Pedro de Córdoba Guzmán, ‘doctor’ Jerónimo López, ‘capitán de la guardia del virrey’ Pedro Luis de Cabrera, Cristóbal de Arriaga Alarcón, ‘licenciado’ Gaspar de Villarroel y Coruña (sendos sonetos), que dan una masa de 399 versos; tramitar las licencias, aprobaciones y privilegios; componer, en fin, dedicatoria y prólogo. Por ello es de maravilla que el 5 de marzo de 1596, data de la dedicatoria al hijo del virrey, Oña pueda decir allí que “la primera labor” que salía de sus manos “ha días que lo tengo trabajado [i. e. el libro], y aun impreso”; esto último podrá parecer ya un exceso: ¿cómo tener entonces “ya impreso” un volumen de tales dimensiones, antes aún de incluir la dedicatoria, y en circunstancias de que las aprobaciones, licencia y privilegio para imprimir habían sido otorgadas menos de dos meses antes,

<sup>20</sup> Cf. José Toribio Medina, *Biblioteca hispano-chilena* I, 39-41. - La relación de Balaguer fue reimpressa en Santiago, Imprenta Elzeviriana, 1916.

en 10 y 11 de enero? Pero eso es lo cierto, porque ya dos meses después, el 3 de mayo, se tenía cursada y escriturada toda una demanda contra Pedro de Oña y el impresor Antonio Ricardo por la publicación de *Arauco domado*, cuanto libro escandaloso<sup>21</sup>.

Este enredado cuadro de situaciones precipitadas se nos ordena si tenemos presentes los siguientes hechos. Respecto del apremio protestado por nuestro poeta, es el caso que por febrero de 1594 (carecemos de datación más precisa) el virrey García Hurtado de Mendoza había iniciado sus gestiones epistolares ante el rey Felipe II para ser relevado del cargo y poder retornar a la Península: tenía previsto él, pues, el término de su misión indiana a plazo fijo, y estimaría útil para el curso restante de su carrera política peninsular contar con el halo de héroe cantado en un poema épico. Para ello podía recurrir a quien había sido su protegido de años atrás, si bien no es posible adivinar qué precedentes tuvo el virrey para estimar persona idónea para cumplir tamaña empresa, y a pasos contados, a un joven (23, 24 años), aún “colegial del Colegio del Rey, nuestro señor” y que realizaría con ella su “primera labor”; pero es el caso que ese mismo año de 1594 Oña inicia y termina aceleradamente su extensísimo poema, y el 10 de marzo de 1595 Felipe II comunica al virrey la aceptación de su solicitud de retornar a España (dicha carta llegaría a Lima hacia fines de año)<sup>22</sup>.

Respecto de la comisión directa del propio virrey, no es posible pedir una constancia explícita de hecho de tal naturaleza; pero todo señala inequívocamente hacia la efectividad de dicha connivencia. Desde luego, el propio autor expresa en la dedicatoria de su obra que es “todo el blanco della no menos que alguna parte de las altas proezas del marqués de Cañete, padre

<sup>21</sup> Los reparos que se interpusieron a la obra son, en lo substancial: ofensa a los vecinos de Quito en cuanto a su lealtad al rey (cantos XIV, XV y XVI); curación prodigiosa del indio Talguén por Lautaro, que se le aparece desde el más allá (canto XIII): “es error contra la fe —denuncia el provisor Pedro Muñiz—, porque Lautaro está en el infierno, y no saldrá dél hasta el día del Juicio para volver a él condenado para siempre”; y, sobre todo, omisión de cumplir las ordenanzas que facultaban al arzobispo para dar su aprobación a la publicación de libros. - Todos los autores se hacen eco de una áspera enemistad surgida entre el virrey Hurtado de Mendoza y el arzobispo Toribio de Mogrovejo, desde el propio día de la instalación de aquél en su cargo. El asunto tiene todos los visos de haber sido así, puesto que, para dar la apariencia de una aprobación eclesial a la impresión del poema, se recaba directamente un dictamen favorable del p. Esteban de Avila, de la Compañía de Jesús, lo cual no era la vía regular: se procuró quitarle el bulto al arzobispo; por otro lado, es elocuente el encarnizamiento sobre el poema ofensivo, que no sólo consistió en la confiscación de esa primera edición completa —sólo algún ejemplar pudo salvarse—, sino en la reactivación del proceso al salir la segunda edición en Madrid. - El proceso al *Arauco domado* está reproducido en Medina, *Biblioteca hispano-chilena*, I, 47-72.

<sup>22</sup> Cf. Matta, pág. 275.

dignísimo de [v]uestra señoría”; en ciertas actas del proceso que se le siguió por la publicación del libro expresa él —imprudentemente— “que todo lo que escribió en este dicho libro ... fue por relación vocal que el dicho marqués de Cañete le hizo” y “declara que ninguna de estas cosas escribió de su motivo, sino siguiendo una relación qu’el dicho marqués le mostró ..., la cual llevaba él al rey, fecha en su abono, donde refería todas estas buenas venturas que este declarante refiere”<sup>23</sup>.

Agréguense a ello dos burdas farsas que se montan alrededor de la publicación de *Arauco domado*. Una es la pudibunda reserva que Oña manifiesta en la dedicatoria, de haber mantenido en reserva su poema, ya impreso, “dilatando el sacarlo a público hasta que el marqués se fuese, como ya, por daño nuestro, se va de estos reinos; porque el publicar sus loores en presencia suya no engendrarse, a lo menos en dañados pechos y de poca consideración, algún género de sospecha, cosa de que tan ajena está la limpieza de la verdad que en todo este discurso trato”. Mera palabrería, pues en la notificación hecha al impresor Antonio Ricardo el 5 de mayo y en el interrogatorio practicado a Pedro de Oña el 4 del mismo mes, uno y otro declaran que el virrey había retirado de la imprenta “sesenta cuerpos” de la obra, y el 9 de agosto otros reclamantes denuncian que “el marqués de Cañete ... llevó a Castilla ochenta cuerpos”<sup>24</sup>. Otra es la pantomima de las aprobaciones: en un solo día, 10 de enero, el padre Esteban de Avila, de la Compañía de Jesús, y el alcalde de corte de la Real Audiencia, Juan de Villela, cada uno por su parte, dan por leído y aprobado el libro para avalar su impresión, y al día siguiente el virrey en persona emite la licencia: tales diligencias no es posible cumplirlas efectivamente en un solo día: el libro estaba ya impreso y armado en el momento, y se movilizaron —consumado el hecho— nexos personales y de influencia para cumplir una farsa de sujeción a reglamentos respecto a la impresión de libros, cuyos testimonios era preciso estampar en los preliminares de una publicación, lo que efectivamente se hizo, pero mañosamente.

Añadamos, además, dos consideraciones. Las costas de la impresión, elevadas por lo extenso del volumen y complicación de su composición, no pueden haber corrido por cuenta del joven Oña, ni haberlas absorbido el impresor —quien, por lo demás, se encuentra el 9 de mayo detenido por deudas<sup>25</sup>—: el magnate financiero que está detrás de esto no puede haber sido otro que el mismo virrey, quien se permite retirar, sin más, sesenta u ochenta

<sup>23</sup> *Biblioteca hispano-chilena*, pág. 50.

<sup>24</sup> *Ibid.*, págs. 48, 51 y 70.

<sup>25</sup> *Ibid.*, pág. 54.

ejemplares. Por otro lado, como es sabido, en 1605 aparece en Madrid, por la imprenta de Juan de la Cuesta, una nueva edición de *Arauco domado*, cuyo privilegio está datado el 19 de julio de 1599. Si bien el rotundo éxito de *La araucana* había promovido gran expectativa por este novedoso género épico indiano<sup>26</sup>, es difícil creer que fuera iniciativa de un librero avisado internarse en la aventura de reeditar, y a sus expensas, una pieza como aquélla, hacía poco publicada (consideramos 1596-1599). El mayor interesado en el asunto —como para engolfarse en rápidas diligencias para recabar la autorización de impresión— no será otro, una vez más, que el propio marqués de Cañete: desbaratada la edición de 1596 al ser requisada, necesitaba él difundir en la corte este poema épico que lo exaltaba como héroe por sus hazañas y merecimientos; y hartó que lo necesitaba: en 1598 había muerto Felipe II, su invariable protector, y el sucesor, Felipe III, no prestaba oídos a sus requerimientos; aparecida en 1605, la nueva edición de *Arauco domado* no modificó las cosas —incluso se reactivaron en el nuevo escenario las querellas de Lima en contra del autor y el nuevo impresor—, y en 1609 moría García Hurtado de Mendoza olvidado de todos<sup>27</sup>.

Este largo excursus permite barajar ahora las fechas hartó complejas que rondan alrededor de *El Ignacio de Cantabria*. El pie de imprenta de la edición sevillana trae el año 1639 (inequívocamente MDCXXXIX); pero las aprobaciones, licencia y privilegio están datadas entre enero y 31 de agosto de 1636: este enero de 1636 nos da el *terminus ante quem* de la composición del poema. Poniendo atención a que en la dedicatoria —a la Compañía de Jesús, y sin fecha— Oña se refiere a su “desvelo piadoso, ocupado por quince años en seguir con el vuelo de mi pluma sus glorias [i. e., de Ignacio de Loyola]”, se ha considerado generalizadamente, por un elemental cálculo matemático, que el poema comenzó a escribirse por 1620. Entendiéndose, en cambio, que Oña no quiso decir ‘ocupado desde hace quince años hasta hoy’, sino ‘ocupado por un período de quince años’, se ha tenido pie para anticipar variadamente la fecha de inicio de redacción del poema.

<sup>26</sup> Se ha indicado ya —n. 2— que se cuentan al menos diecisiete ediciones de *La araucana* en el siglo XVI, aparte las continuaciones de Santisteban Osorio; ninguna de ellas, ni sus continuaciones, fueron impresas por Juan de la Cuesta.

<sup>27</sup> Don García supo agenciarse buen número de piezas laudatorias, pero aparecidas tardíamente. Son, por ejemplo, la *Crónica del reino de Chile*, de Pedro Mariño de Lobera (h. 1594), arreglada por el p. Bartolomé de Escobar y publicada sólo en 1865; *Hechos de don García Hurtado de Mendoza*, de Cristóbal Suárez de Figueroa (1613); *Algunas hazañas de las muchas de don García Hurtado de Mendoza*, comedia de Luis de Belmonte Bermúdez y otros ocho ingenios, entre los que se cuentan Antonio Mira de Amescua, Juan Ruiz de Alarcón, Luis Vélez de Guevara, Guillén de Castro (1622); *Arauco domado*, comedia de Lope de Vega (1630), y así.

Augusto Iglesias, por ejemplo, asiéndose de un haz de presunciones imaginarias —amistad de Pedro de Oña y el p. Luis de Valdivia, conmisericordia por su fracaso político, interpretación alegórica de *El Ignacio* (reflejaría la versión indiana por el p. Valdivia del tipo ignaciano)— propone como momento de iniciación del poema los años 1613-1614. Enrique Matta Vial, por su parte, llega hasta 1605, si es cierto que en el prólogo puesto por el licenciado Juan Bermúdez y Alfaro a *La Hispálica*, de Luis de Belmonte Bermúdez, al referirse el prologoista a la estancia de Luis de Belmonte en Lima por 1605, donde conoció, quizá, a Pedro de Oña, quien podría estar dando “los últimos pinceles al poema del padre [Francisco] Javier, apóstol de la India y discípulo del beato Ignacio”, confundió aquél los nombres, queriendo referirse realmente al conocido poema sobre el propio Ignacio, que Oña ya estaría escribiendo<sup>28</sup>.

Tanto presumir lleva a acoger que Oña tardó no sólo quince años en escribir *El Ignacio*, sino también que su publicación vino a concretarse hasta treinta y cinco años después de comenzado. No son éstas velocidades propias del poeta que conocemos: como escritor dependiente —hay que reiterarlo— Pedro de Oña no podía estar sujeto a un ritmo así, que anularía la eficacia de composiciones fraguadas con designios retributivos bien precisos. Es cierto que la Compañía de Jesús no era un protector efímero, como el virrey de turno, al que había que halagar prontamente para tornarlo favorable mientras fuera eficiente; pero es claro que la temprana secundación de orden tan influyente no era posible compensarla con tanta parsimonia.

De todos modos, las fechas más o menos seguras son confundidoras.

Ya hemos señalado que, cuando a 13 de abril de 1635 Oña suscribe en el Cuzco su *El vasauo*, *El Ignacio* se menciona allí como ya escrito y ultimado; y esa conclusión debe de haber sido con razonable anterioridad, pues ha estado ocupado él ahora en aquel nuevo poema histórico, de materia muy delicada y comprometedoras: las gestas de los Reyes Católicos y de Andrés de Cabrera, marqués de Moya, tatarabuelo del virrey, asunto que habrá tenido que explorar muy acuciosamente. Aún más, en su célebre centón de elogios literarios, *Laurel de Apolo*, Lope de Vega celebra a Oña, destacando precisamente una obra suya dedicada a Ignacio de Loyola; *Laurel de Apolo* se publicó por primera vez en 1630, de modo que por ese entonces nuestro poema no sólo estaba ya terminado, sino que era conocido en la Península ibérica, ciertamente en manuscrito<sup>29</sup>:

<sup>28</sup> Cf. Matta, págs. 329 y 338. - La estancia en Lima de Luis de Belmonte Bermúdez por 1605 está ratificada en su citada comedia sobre las “hazañas” de García Hurtado de Mendoza.

<sup>29</sup> En Matta, págs. 338 y 339; cf. Dinamarca, pág. 44.

... que por serlo [nuestra lengua propia] en  
/la remota Chile

con fuerza sonora,  
las musas despertó de Pedro de Oña,  
no con ruda zampoña  
sino con lira grave,  
poema heroico, armónico y süave  
del patriarca Ignacio de Loyola,  
entre los cisnes de las Indias sola.

(Silva II)

Siguiendo la manipulación de los mentados “quince años”, deberíamos tomar como punto de partida —*terminus post quem*— ahora el año 1615; pero pensamos que el asunto de la datación de *El Ignacio* va por otro conducto.

Hay un punto eje, marzo de 1622: canonización de Ignacio de Loyola, que marca el momento óptimo para cantar las glorias del fundador de la Compañía, que ahora está en los altares. Si bien el tramo biográfico que desarrolla Oña en su poema nos entregó, como se ha señalado, un Ignacio muy sufrido, sí, pero no el formidable creador de una orden religiosa que estremecerá el mundo, Ignacio está presentado desde los preliminares y, por lo pronto, en el “libro primero”, ya como un santo. La misión que se le encomienda y las figuras que intervienen en ello, donde el propio Hacedor es quien decide directamente elegirlo para el cometido, conforman todo un cuadro de convulsión mística y cosmológica, que sólo es posible asociar con quien ya ha sido glorificado por la Iglesia. Las xilografías que adornan los comienzos de cada “libro” muestran un Ignacio coronado por la característica aureola de la iconografía sacra: ellas fueron gravadas para un poema rigurosamente calificado y que correspondía al rango del santo reconocido; en el encabezamiento de la dedicatoria Oña estampa “gloriosísimo patriarca san Ignacio de Loyola”, en 1101c se le califica de *santo*: estamos, ciertamente, después de 1622.

Es de presumir que por 1623, 1624 Oña inicia la composición de su poema con el beneplácito de sus antiguos nexos en la Compañía, comenzando por la fase previa de allegamiento de información sancionada: recordemos una vez más que la de san Ignacio es una hagiografía vigilada<sup>30</sup>, donde cada

palabra ha de medirse cautelosamente. Como ahora no hay un urgente apremio del protector fugaz, nuestro autor puede regodearse en los alardes de una composición alambicada, donde el contenido narrativo eficiente es de una intangible tenuidad. Concedamos que Oña aplicó hasta dos años en este escrito, que estaría terminado, entonces, por 1626, 1627. Lo que venía luego es un trámite que escapaba a sus manos: la sanción por la Compañía y su eventual publicación, si bien para los efectos de reconocimiento de favores recibidos, lo suyo estaba ya cumplido.

Está visto que *El Ignacio* no se imprimió en Lima, donde había competentes impresores, sino en Sevilla. Ello no es porque sí simplemente: esta ciudad constituía para la Compañía la “antesala de las provincias americanas con los hospicios de Indias de Sevilla y el puerto de Santa María, residencia del procurador de Indias”, donde “aguardaban embarcación los jesuitas españoles y extranjeros destinados a América. En el noviciado de Sevilla se admitían y formaban novicios destinados expresamente a las provincias americanas”<sup>31</sup>. Está a la vista, pues, que, tras un trasiego en la casa limeña de la Compañía, el libro fue despachado a Sevilla para su aprobación por esa instancia administrativa y su eventual publicación. Allí, descontado el contenido biográfico y doctrinal —asuntos internos de la orden—, el poema de Oña fue sometido —por increíbles escrúpulos literarios— a la estimación de los más encumbrados ingenios, quienes, por cierto, no estaban en Sevilla, sino en Madrid. Ya hemos visto que Lope de Vega elogia el poema: pues bien, su amigo Juan Pérez de Montalbán —entre tales manos circulaba el escrito— suscribe una de las aprobaciones, calificando la pieza de “elegante poema que renovará, con las perfecciones del arte que nos dieron Aristóteles y Horacio, la verdad de la lengua castellana, que hoy se presenta como información en derecho de que aún vive su pureza, sin que la hayan podido violar las voces y frases extranjeras”; la otra aprobación, la primera, es del propio Pedro Calderón de la Barca. Las aprobaciones, licencia y privilegio, todos de Madrid, corren entre enero y 31 de agosto de 1636: aquí tenemos una muestra ilustrativa del tiempo mínimo que tomaban estas diligencias oficiales, que no guarda relación con las fechas facticias que hemos visto para lo mismo en el *Arauco domado*. Con tales precedentes, la Compañía se condujo a la altura del santo fundador y de su aplaudido cantor, encomendando una primorosa y prolija impresión —recuadros en la caja de composición, trece xilografías— que ocupó por más de dos años el oficio de la casa impresora de Francisco de Lira<sup>32</sup>.

<sup>31</sup> Francisco de Borja Molina, “Jesuitas andaluces en el exilio. El aspecto humano”, *Montalbán*, 23 (1991), 101-120: 102.

<sup>32</sup> Sobre la solvencia económica de los jesuitas de Sevilla, véase Antonio Luis López

<sup>30</sup> Para este asunto de la vigilancia sobre la hagiografía, diligencia no privativa de la Compañía, téngase presente que el propio *Honor del gran patriarca*, del p. Nieremberg, fue puesto en el *Indice* vaticano.

Ahora bien, la dedicatoria es un componente bastante autónomo de las piezas literarias: se dirigen al destinatario conveniente y en el momento oportuno, que no es necesariamente el de comienzo o finalización de la obra —véase que la dedicatoria de *Arauco domado*, por ejemplo, se declara escrita después de impreso, incluso, el poema—. Nos asiste la convicción, entonces, de que la dedicatoria de *El Ignacio* —con su alambicado lenguaje, entre gratulatorio y pedigüeño— se compuso con bastante ulterioridad, cuando el libro estaba, al fin, encaminado a la imprenta: entonces pudo hacer Oña referencia a una quincena de años; no de tiempo invertido en la escritura, sino de transcurso respecto del momento simbólico en que sus afanes de cantar a Ignacio tuvieron plena significación: el período que gira alrededor de 1622, 1623, con la canonización de su personaje. Esta lata parsimonia pudo ser un motivo adicional para hacer desistir a Pedro de Oña de ir más allá con su asunto ignaciano, si alguna vez tuvo efectivamente el propósito de hacerlo.

Podrá parecer deslucida la estampa del Oña que se nos presenta delante, trazada como una figura venal que hace volar alegre su pluma con la vista puesta en los codiciados favores del potentado magnánimo: no sabemos, a la verdad, en qué momento el oficio de creador, particularmente el literario, puede no haber estado, en forma más o menos velada, sujeto a la munificencia que llega por diversos conductos y se materializa de variadas maneras<sup>33</sup>. Lo que debe movernos es, más bien, la emocionada convicción de estar ante el primer escritor estrictamente profesional y enteramente indiano —que no tiene reparo en calificar con conmovedor cariño, cada vez que debe mentarlo, a “mi Chile”, “amor de la patria”, “la tierra donde nací”: esto es, “el rebelde Chile”, desacreditado lugar de espanto de que todos quieren huir—<sup>34</sup>, quien debió bregar incansablemente en el curso completo de su vida para agenciarse, con la débil arma de su invención literaria, un discreto pasar: su existencia está demarcada por sus escritos, tres de ellos de dimensiones monumentales: cuando deja de escribir no sabemos ya más de Pedro de Oña.

Martínez, “El patrimonio económico de los jesuitas en el reino de Sevilla y su liquidación en tiempos de Carlos III”, *Archivo Hispalense*, LXXI/217 (1988), 35-55.

<sup>33</sup> Bástenos referirnos, como muestra, a las consideraciones de Samuel Amell en “Formas de censura en la literatura del posfranquismo”, *Horizontes* (Puerto Rico), XXXIII/65-66 (IV, 1990), 41-47, cuyo título sólo alude a la mitad del asunto que toca, donde él destaca la, digamos, ‘censura al revés’; esto es, el favoritismo, el protagonismo, la premiación como mecánicas de la exaltación y, por ende, del ensombrecimiento; todo lo cual no es, ciertamente, privativo de un país específico.

<sup>34</sup> Las expresiones están, respectivamente, en XVIII, 25, y el prólogo de *Arauco domado*, y en la “Canción real panegírica”.

CRITERIO DE EDICIÓN. *Lo manuscrito y lo impreso.*

*El Ignacio de Cantabria* se nos conserva, lo sabemos, por su impresión de 1639. La foliatura desmañada indujo a confusiones en el momento de la encuadernación, de que resultaron ejemplares incompletos; por ello, se ha dicho, el discurso del poema se debió rearmar combinando el contenido de, al menos, dos ejemplares.

Esto podría parecer que es cuanto hay que hacer en la particular circunstancia respecto de la manipulación de testimonios, pues, en lo demás, entendemos que cada ejemplar impreso es idéntico en su lectura a cada uno de los otros de la misma edición, de modo que todos y cada uno de ellos valen, para los efectos textológicos, como un solo y mismo testimonio, pues no se da aquí el amplio margen de variación y yerro que comportan las copias manuscritas. Para nuestra concepción de la imprenta, cumplida la etapa de corrección de pruebas, la composición queda sellada y las formas van repitiendo mecánicamente una y otra vez el mismo texto en cada pliego.

Pero en el período de la técnica imprentil que nos ocupa el caso no era exactamente así: en cualquier momento era posible suspender la tirada de los pliegos e introducir modificaciones en las formas; ello podía repetirse a lo largo de todo el proceso de impresión, aquí y allá, con otras formas. Como los pliegos primitivos ya impresos sin modificar no se eliminaban, los diferentes ejemplares de una misma edición podían venir a resultar desiguales, y muy variadamente desiguales, pues no se trata de ejemplares enmendados y ejemplares sin enmendar, sino de pliegos, los que se barajaban al azar en el proceso de encuadernación, armándose los cuerpos con cuadernillos que habían recibido modificaciones y con otros que nos las habían recibido.

Esta situación hubimos de encararla ya en la preparación de nuestra edición de la *Histórica relación del reino de Chile*, del p. Alonso de Ovalle, donde distinguimos formas A y B<sup>35</sup>, y Salvador Dinamarca la captó también para nuestro propio Pedro de Oña en la primera edición del *Arauco domado*, donde identificó ejemplares A y F<sup>36</sup>.

Ello trae consigo el imperativo de que, en principio, los distintos ejemplares subsistentes de una edición del momento de determinada obra

<sup>35</sup> Véase nuestro “Presupuestos...”, págs. 14-20.

<sup>36</sup> Hay allí un sensible error de Dinamarca, que deslustra un tanto la puntillosa escrupulosidad con que descubre notables variantes en el texto. No se trata de “ejemplares”, sino de formas distintas, que pueden dar por resultado, sí, ejemplares con variadísima diversidad. Personalmente examinamos en Madrid el ejemplar de *Arauco domado* de 1596 que se guarda en la biblioteca del Ministerio de Agricultura, el cual resultó ser una combinación de los A y F

deben estimarse virtuales testimonios distintos; lo cual comporta colacionarlos (cotejarlos) con el mismo tratamiento de los manuscritos para pesquisar en ellos eventuales variantes, y establecer ulteriormente el prototipo crítico del texto. Bueno, tal diligencia no la cumplimos, al menos expresamente, con *El Ignacio de Cantabria*. Hubo para ello un escollo material de variados sentidos, que impedía tener acceso a ejemplares repartidos en distintos repositorios distanciados; por otro lado, el escrutinio que se ejecutó para recomponer el discurso del poema comparando el ejemplar de nuestra Biblioteca Nacional con el seleccionado de la de Madrid no exhibió a la vista disparidades textuales, a pesar de la sideral diferencia de encuadernación de ambos cuerpos. Pero, sobre todo, hubo un resguardo que nos relevó de todos los escrúpulos a este respecto, como para ir más allá en el asunto. *El Ignacio*, lo hemos visto, fue sometido a la más lata y discrecional valoración por los mayores ingenios, lo que concedió un como respaldo a su lectura; la impresión se condujo en ausencia del autor y con aplicado primor —descontemos la tontada de la foliatura—: es de toda razón prever que nadie iba a pronunciarse a introducir alteraciones en imprenta a pieza con tales precedentes y en tales circunstancias: considérese que el impreso no trae siquiera la usual fe de erratas de rigor.

De hecho a un texto de tal extensión hemos debido aplicar —si no equivocamos la cuenta— sólo 38 enmiendas a yerros y erratas; como ser *hombre* (27b) → *nombre, gracia* (81e) → *grande, moviento* (229f) → *movimiento, legimo* (230a) → *legítimo, oreja* (771e) → *oveja, vida* (960a) → *viva*.

El resto ha sido someter la representación gráfica de la lectura a las normas fonografemáticas de la serie Biblioteca Antigua Chilena, que, en

de Dinamarca. De cualquier modo, hay aquí una constancia de que carecemos aún de una genuina edición crítica del poema más célebre de Oña. La que quiso llamar “edición crítica” nuestro incomparable José Toribio Medina muestra toda su imprescindible y aleccionadora erudición y, al mismo tiempo, la superficialidad con que debía asomarse a los asuntos textológicos por su afanoso producir: para sentar el texto de su edición no se le ocurrió nada mejor que acudir a la edición que del poema había preparado Cayetano Rosell en 1854 para la Biblioteca de Autores Españoles, una serie que, si encomiable por su contribución a la tradición hispánica, está de hace tiempo totalmente desacreditada desde el punto de vista textológico. La indeterminación respecto del poema afecta incluso a su título. Augusto Iglesias dio en la peregrina ocurrencia de intitularlo *De Arauco domado* —tal cual—, alegando ello como “título verdadero del poema de Oña” (pág. 66): observando la segmentación de las cornisas de las ediciones antiguas, que ponen, por ejemplo, “canto quinto / de Arauco domado” en las páginas enfrentadas, creyó ver allí —respaldado, además, por la propia página de título: “Primera parte / de Arauco / domado”— un ablativo de materia con *de*, típico de los títulos latinos, como *De urbe condita* (= ‘Fundación de la ciudad’), *De bello civili* (= ‘La guerra civil’).

síntesis, consisten en aplicar una estricta actualización a todos los aspectos gráficos que no reflejen, real o virtualmente, un rasgo sonoro diferencial. Ahora bien, tal faena viene a ser, en el caso, bastante aliviada por dos circunstancias.

Una es que a la fecha de gestación de nuestro poema el perfil fonológico del modelo hispánico es ya substancialmente el actual, lo que exime de barajar variantes fónicas de articulación hoy exóticas. Otra es que las oficinas impresoras aplicaban de hecho una suerte de normalización ortográfica a sus productos —seguramente muy generalizada entre las distintas empresas—, factor que confiere sostenida homogeneidad a la fisonomía gráfica de los impresos y nos libera del descorazonador espectáculo tornadizo de los manuscritos gestados por escribientes de competencia irregular.

Ello permite reducir las alternancias *s-ss, c-z, x-j-g, h-Ø*, y así, ya carentes de significación, pero impiden alterar *cienes* (*sienes*), *ves* (*vez*), *paiz* (*país*), *estremado* (*extremado*), etc., que denuncian variantes oligoléticas.

Se ha aplicado, igualmente, la diferenciación diagráfica de mayúsculas y minúsculas, la segmentación inter e intraverbal y, con particular cuidado, los variados recursos de la puntuación, clave de gran utilidad para ayudar a esclarecer un texto que juega ostentosamente con la sintaxis<sup>37</sup>. El mismo alarde cultista ha forzado, para el mismo propósito clarificador, a multiplicar las notas de glosa, sin considerar, de todos modos, los valores semánticos reconocidos en los diccionarios modelares —particularmente el académico—, si bien hemos prestado atención a matices recogidos en aquéllos que pudieran pasar inadvertidos al lector. En los pasos latinos hemos contado, una vez más, con la asistencia siempre disponible de Antonio Arbea, nuestro discípulo latinizado. Como, con todas estas prevenciones, el discurso puede continuar mostrando puntos herméticos al lector, hemos antepuesto una “guía de lectura”, que quizá lo aliente para internarse en los malabarismos de una lengua elaborada.

Al momento de poner punto a nuestro afán, venimos a enterarnos de que con él completamos —al menos en lo que respecta a las piezas mayores de Pedro de Oña— un propósito que la entonces naciente Academia Chilena se hizo hace quince lustros (1916): sacar a pasos contados las obras completas de nuestro poeta, para lo cual encomendó a distintas personas la preparación de ellas. Sólo José Toribio Medina cumplió con lo suyo, y al propio año siguiente (1917), publicando la “edición crítica” (a su manera) de *Arauco*

<sup>37</sup> Otros aspectos de la normativa de edición de la BACH pueden verse en los volúmenes anteriores de la serie: 1. *Purén indómito*, 2. *Relación autobiográfica*.

domado. *El vasauro* tuvo que esperar 25 años (1941) para salir en la “edición diplomática” (a la suya) de Rodolfo Oroz. *El Ignacio de Cantabria*, pues, ha aguardado medio siglo más.

## ESTUDIO PRELIMINAR

Mario Rodríguez Fernández

### “Cordillera de metáforas”.

La figura de san Ignacio fue un tema frecuente en la poesía barroca hispanoamericana, cosa que no ha de extrañar atendida la influencia de la Compañía de Jesús en la cultura colonial. En 1609 Luis de Belmonte Bermúdez, sevillano radicado en México, publica *Vida del padre maestro Ignacio de Loyola*. Años antes el poeta novohispano Cosme Flores había escrito una loa al santo titulada *Al glorioso padre Ignacio de Loyola*, y Juan Bautista Aguirre dejó inconcluso su *Poema de san Ignacio de Loyola*, a lo que deberán añadirse las numerosas composiciones menores, como canciones, sonetos y epigramas que, en consideración del espacio y la paciencia del lector, nos excusamos de citar aquí.

En medio de este fárrago hay un poema heroico que se lleva las palmas aventajando considerablemente a cualquier otro texto. Se trata del *San Ignacio de Loyola, fundador de la Compañía de Jesús, poema heroico* del poeta bogotano Hernando Domínguez Camargo, publicado en Madrid en el año 1666.

Sin duda que esta epopeya religiosa es la mejor pieza gongorina escrita en el Nuevo Mundo. Ni siquiera sor Juana Inés de la Cruz alcanza en el *Primero Sueño* tan altas cumbres expresivas y tal variedad representativa. Como escribe Carilla, en el poema no faltan ni los banquetes, ni la historia de los descubrimientos marítimos, ni los juegos atléticos, ni escenas de cetrería, serranas, pastores, pescadores. Pero la variedad no es todo: la vida de san Ignacio, afirma Joaquín Antonio Peñalosa, “suministra al poeta los ‘elementos de realidad’ —como Dámaso Alonso lo advierte de las *Soledades* de Góngora—, para con ellos, sobre ellos, plasmar la fuga irreal de lo poético”<sup>1</sup>.

<sup>1</sup>Joaquín Antonio Peñalosa, “*Estudio Preliminar*”; en Hernando Domínguez Camargo, *Obras*. Edición a cargo de Rafael Torres Quintero. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1960, pág. CXLVI.

Debido a ello “no es la narración de la vida del santo lo más remarcable del poema, sino los comentarios, la ornamentación, la visión estilizada de la naturaleza; y porque el poeta aprovecha cualquier resquicio, el más pequeño descanso en el viaje, para colocar animadas pinturas, magníficas digresiones, plásticos comentarios léxicos”<sup>2</sup>.

Domínguez Camargo es una suerte de primogénito americano de Góngora, capaz, incluso, de emular al maestro con imágenes deslumbrantes, como la contenida en el verso 52 del canto I: “Entallada de nieve cetrería”, hallazgo feliz para referirse a los alimentos servidos sobre blancos manteles.

El poeta colombiano, mediante el juego metafórico, metamorfosea lo cotidiano, lo prosaico, en una realidad inédita y mágica; en este sentido su poema heroico es una verdadera “cordillera de metáforas”<sup>3</sup>.

#### *Reflexividad y belleza de las formas.*

Comparado el poema de Oña con ese monumento gongorino, naturalmente que desmerece. El poeta chileno se apega mucho más a las formas de las hagiografías tradicionales, como el relato de milagros, actos penitenciales, luchas con el demonio, recompensas divinas. En esta fidelidad a los hechos, Oña sigue, entre otras fuentes, la *Vida de Ignacio de Loyola*, del padre Pedro de Ribadeneyra, publicada en 1572. Hay varias secuencias del poema que son una reescritura de esa *vita*, aunque Oña privilegia ciertos momentos significativos para él de la vida del santo, a los que les presta particular atención.

Así, el poema no comienza con el nacimiento o la infancia del santo, sino con el momento de su conversión, cuando, luego de ser herido en una pierna en el sitio de Pamplona, está agonizante en su hogar. Del mismo modo, no se cumple el ciclo cronológico de la *vita*, ya que el término es abrupto y cierra una etapa intermedia de la vida de Ignacio, faltando, desde luego, el hecho que la corona: la fundación de la Compañía<sup>4</sup>.

<sup>2</sup> *Op. cit.*, pág. CXLVI.

<sup>3</sup> *Op. cit.*, pág. CXLIX.

<sup>4</sup> José Antonio Maravall piensa que la categoría de lo “inacabado” es un procedimiento barroco importante. “La obra barroca parece señalar hacia algo colocado más allá de ella misma, como si ella misma no fuera más que una preparación. De ahí que ofrezca ese carácter provisional, como de transitoria que alguna vez se ha hecho observar (58) [viene aquí una cita de Rousset]. Lo que se traduce en un aspecto abocetado o como si el autor hubiera interrumpido de pronto el trabajo, quizá para volver más tarde a él. En ese supuesto momento de interrupción, en ese aparente intermedio, es cuando el espectador interviene, moviéndose hacia lo que la obra propone.

Tal es el sentido de esta técnica barroca: suspender, por tanto, siguiendo los más diversos

Tal estructura narrativa señala el carácter inconcluso del texto, justificada por la promesa de una segunda parte que nunca llegó a escribirse; pero, en un sentido más rico, revela la presencia de un narrador que privilegia de un material disponible en la realidad ciertos sectores distinguidos como claves, siguiendo los dictados de una conciencia constructiva muy clara<sup>5</sup>.

medios, para provocar después, que tras ese momento de detención provisional y transitoria, se mueva con más eficacia el ánimo, empujado por las fuerzas retenidas y concentradas”. *La cultura del barroco* (Barcelona, Editorial Ariel, 1986), pág. 445.

*El Ignacio* termina abruptamente cuando el héroe peregrino sale de Génova y toma una ruta que lo lleva al campo de batalla entre españoles y franceses. Allí presencia un duelo caballeresco en que muere el francés (Oton). Ignacio no puede siquiera rendir el postrer honor al muerto porque se encuentra ‘sin caudal’ y sin fuerzas. El verso final señala que Ignacio se queda “a solas y sin luz y en un desierto”.

El poema no sólo termina en forma brusca, sino patética al abandonar al héroe en medio de la oscuridad y la soledad y sin que haya cumplido la misión fundamental que profetiza el narrador al comienzo: la fundación de la Compañía.

La descripción final de la figura de Ignacio, vagando sin fuerzas ni ánimo en la noche oscura, corresponde a una inclinación barroca por lo patético y dramático y, naturalmente, por el suspenso: ¿puede haber un mayor que el que contiene el verso final? Aparte de ello, el corte brusco (técnica de lo inacabado) permite afirmar que el autor siempre pensó en una segunda parte.

Ahora, “las segundas partes” fueron promesas y obsesiones nunca cumplidas por Oña. Ya en el *Arauco domado* se promete una continuación escrita en el estilo que más agrada al autor: “mi pastoril estilo”. *El vasauro* también contiene la promesa de una segunda parte, que vendrá a completar el elogio de la familia Cabrera; de manera que este final abrupto, que exige una continuación que nunca llegó a concretarse, está, además, dentro de las prácticas habituales de Oña.

<sup>5</sup> En esta conciencia constructiva juega un rol importante la norma clásica, que indica que no se debe narrar en un poema épico la infancia del héroe, ya que ella no es una etapa heroica; en el caso de una epopeya religiosa como *El Ignacio de Cantabria*, los primeros años del protagonista no le sirven a Oña para los fines de propaganda que él persigue. Oña entiende que debe seleccionar episodios que provoquen la admiración y suspendan los ánimos del lector. La conversión de Ignacio, que incluye los motivos de la herida, la misión que Dios le encomienda, la venida de san Pedro y la mejoría milagrosa, es la secuencia más adecuada, por su carga dramática, para abrir el texto, para ser la “portada textual”.

Por otra parte, es evidente que Oña utiliza muy cuidadosamente la estructura canónica de la epopeya cristiana para desarrollar su texto. El discurso progresa mediante un dualismo disyuntivo, hay una glorificación de la guerra, un privilegio de lo heroico, un mundo frente al héroe que es necesario conquistar, una conciencia moral, jurídica, religiosa no problemática. Es claro, como decimos más adelante, que todos estos elementos están “vuelto a lo divino”, como corresponde a la epopeya religiosa. El dualismo opone lo santo a lo luciferino, la conquista del mundo es religiosa; lo heroico es una serie de actos de fe, piedad; desprendimiento, penitencias admirables; la guerra es una lucha contra la tentación mundana y las asechanzas del demonio; la conciencia religiosa monárquica es absoluta en su rechazo de la herejía y la desobediencia. Lo “otro”, lo distinto, no tiene la menor cabida en el poema. En fin, el héroe es un capitán, pero del Cielo, y el poema termina por ser un texto casi teológico que se refiere a la perfección de la vida cristiana en relación con la divinidad.

Oña parece haber pensado profundamente su poema, rasgo reflexivo inherente a toda su producción poética desde su primera obra, *Arauco domado* (1596), hasta su última, *El vasauo* (13 de abril de 1635, fecha estampada al pie del manuscrito); reflexividad que se intensifica hacia el final de su proceso de escritura, donde llega a concebir su arte, según afirma muy bien Rodolfo Oroz, como “arte de expresión”<sup>6</sup>.

Esta constante persecución de formas bellas, de un lenguaje que halague los sentidos combinando la plasticidad con la música verbal, es el rasgo de estilo más atrayente y valioso de *El Ignacio de Cantabria*, ya que, si es verdad que el poema no alcanza a constituirse como una “cordillera de metáforas”, alcanza en las descripciones de paisajes, viajes, pinturas, espacios celestiales, y en la narración de aventuras caballerescas, un rango estético apreciable.

La comprobación anterior no significa negar el carácter épico del poema y privilegiar su expresión lírica, como lo hace Peñalosa, a propósito de *El Ignacio* de Domínguez Camargo, al afirmar que “la narración no importa sino como trampolín del puro lirismo; como si el poeta rozara apenas, por pretexto, los hechos objetivos para levantarse enseguida a las cimas libérrimas en donde puede saciar su ‘sed de huida’. En este valor lírico habrá de buscarse el santo y seña del cantar ignaciano”<sup>7</sup>.

Reducir lo épico a la pura objetividad y lo lírico a la sola subjetividad es establecer un corte arbitrario, que no funciona en la textualidad del poeta colombiano ni es posible extender o aplicar a la del chileno.

#### “Santo y seña del cantar ignaciano”.

Creemos que el santo y seña del “cantar ignaciano” en ambos poemas está en la naturaleza y función de la escritura barroca, que no sólo pretendía difundir ciertos valores, sino controlar y dirigir la sociedad mediante la persuasión ideológica, religiosa, política.

La persuasión significa que el barroco como cultura autoritaria (Hauser la califica como “una cultura autoritaria de corte”) no utilizó solamente la represión —a través de las prácticas inquisitoriales— sino también, y muy abundantemente, la atracción y la seducción.

Ambos factores se consiguieron mediante la “belleza de las formas” que transformaba el texto en un objeto atrayente que capturaba los sentidos del lector. Al hablar de la “belleza de las formas” nos referimos a esos procedi-

<sup>6</sup> Rodolfo Oroz, “Introducción”. *El vasauo*. Poema Heroico de Pedro de Oña. Santiago de Chile, Prensas de la Universidad de Chile, 1941.

<sup>7</sup> Joaquín Antonio Peñalosa, *op. cit.*, pág. CXLVI.

mientos textuales de ornamentación, decorativos, pomposos, que definen la escritura barroca, cuyo paradigma insuperable son *Las Soledades* de Góngora, donde no hay un resquicio, un hueco textual, que no reciba su correspondiente ornamentación.

En *El Ignacio de Cantabria* está presente esa lengua barroca (que no sólo pertenece a Góngora) que es la intensificación de fórmulas e imágenes poéticas que habían aparecido con la revolución gongorista y se habían perfeccionado en la poesía de Herrera y otros<sup>8</sup>. Para probar lo dicho leamos una estrofa del comienzo del poema (I, 52):

Corrieron por levante luces bellas,  
en que el Olimpo santo ileso ardía;  
muchas no vistas vio el ocaso estrellas,  
estravagantes émulas del día;  
y el nombre, a quien adora el sol con ellas,  
oro deshecho en rayos despedía  
del sordo Pece al Aries de la fama,  
dorando aquí el vellón, allí la escama.

<sup>8</sup> Emilio Carilla establece que el “nombre de Góngora, a caballo de sus versos, pasa a América a fines del siglo XVI, en los romanceros que cruzan el mar. Pero aún no se puede hablar de gongorismo que corresponde, sí, a los primeros años del siglo siguiente y, sobre todo, a la difusión de sus sonetos y canciones (en 1605 se publicaron las *Flores de poetas ilustres*, Primera parte, de Pedro Espinosa) y de los poemas mayores” (“Trayectoria del gongorismo en Hispanoamérica”. *Atenea* (Concepción), julio-septiembre 1961, 393).

Por su parte, Rodolfo Oroz cree que Oña llegó a conocer la escuela andaluza entre 1610 y 1620 (“Pedro de Oña, poeta gongorista”. *Atenea*, *ibid.*, pág. 122).

Por las fechas no cabe duda de que en la etapa de composición de *El Ignacio*, publicado en 1639, terminado de escribir por 1630 y comenzado alrededor del 20, Oña conocía profundamente los procedimientos típicos del gongorismo.

Por ejemplo, las fórmulas poéticas del cordobés que D. Alonso ha descrito como “A, si no B” son numerosísimas, tanto como sus variantes. Una de ellas, interesante, es la del verso: “que si amoroso no, cortés los mueve”, en la que el término A se coloca junto a B. Oña propone al lector que el viento que mueve los cabellos de Afrodita lo puede hacer tanto por amor como por cortesía.

Un tipo de hipébaton muy usado por Góngora se encuentra con frecuencia en *El Ignacio*. Se trata de aquel que resulta de anteponer el relativo al sustantivo en una estructura donde el sustantivo es antecedente del relativo que introduce una proposición:

En la que ardió, ciudad nefanda y ciega  
o bien:  
Por la que pocos andan, senda inculta.

En este sentido valoramos a *El Ignacio* como el primer poema heroico gongorino de las letras del nuevo mundo, que se adelantó más de 30 años al texto de Domínguez Camargo tan celebrado por la crítica.

Los cultismos y los hipérbatos de origen latino abundan en el texto y es esta intensificación lo que aproxima al poema a la lengua barroca, ya que los procedimientos mismos no son novedosos, pues estaban ya claramente presentes en Garcilaso, aunque sin la “complicación gongorina”, que muestran en este texto fórmulas como “muchas no vistas vio el ocaso estréllas”, en que se separa largamente el adjetivo indefinido del sustantivo (clara reminiscencia de versos gongorinos del tipo “del siempre en la montaña opuesto pino/ al enemigo noto”) y de los adjetivos calificativos que lo acompañan presentes en el verso siguiente: “estravagantes émulas del día”.

Lo que es más nuevo, aunque no deja de tener sus antecedentes medievales, es la cristianización de los símbolos y arquetipos paganos. Así, en la estrofa citada nos encontramos con un “Olimpo santo”, y en general, el poema se refiere constantemente a las deidades paganas, pero para mostrarlas sometidas, perturbadas, anuladas, descompuestas, por la presencia de Dios, la Virgen, los santos, los ángeles, etc.

Tal es el caso del episodio de la Virgen María cuando desciende a confortar a Ignacio:

Su pájaro real, su rayo ardiente  
deja olvidados Júpiter, y adora

...  
rinde a sus pies el yelmo y el escudo.  
(III, 226)

ni dar acierta paso [Mercurio] —y es correo—,  
ni a pronunciar palabra en su presencia  
con ser el fértil dios de la elocuencia.  
(III, 234)

Las Ursas dos, vecinas tanto al polo  
setentrional que nunca el oceano  
las hospedó en sus aguas, donde Apolo  
lava su rubia crin con fresca mano:  
sola esta vez, en este punto sólo,  
cayeron de turbadas en el cano  
mar, y por blanca espuma y verdes ovas  
calaron a las húmidas alcobas.  
(I, 51)

El último ejemplo es particularmente decidor para mostrar la cristianización, que incluye la perturbación del orden pagano frente a la magnificencia

y superioridad de los símbolos católicos. Las Osas, mayor y menor, que nunca bajan a bañarse en las aguas del océano, a causa, según la mitología, de una venganza de la celosa Juno, sólo esta vez, conmovidas por la orden que da Dios a san Pedro de salvar a Ignacio y encomendarle una misión, caen a las aguas marítimas.

La utilización de símbolos, dioses y leyendas del mundo grecolatino obedece a una clara política de la Iglesia, especialmente de la orden Jesuita, destinada a atraer las masas a su seno mediante el despliegue de todo el repertorio humanista, vastamente extendido e interiorizado en amplias capas del pueblo. Se operaba con lo que hoy día llamaríamos el “horizonte de expectativas del lector”, o más clásicamente, con un “gusto” del público ya formado, en el que era parte sustantiva la mitología grecorromana.

No sólo los mitos fueron reactualizados sino, también, como lo demuestra Weisbach, el viejo aparato caballeresco fue puesto en acción en honor de la Iglesia.

El mismo teórico demuestra que la fusión entre elementos clásicos y religiosos fue característica del drama jesuítico, en el que marchaban unidas dos corrientes: una bíblica y otra mitológica<sup>9</sup>.

No es de extrañar que en *El Ignacio* de Oña se empleen en forma reiterada los símbolos clásicos a través de constantes alusiones, perífrasis mitológicas y directas referencias a los dioses olímpicos.

Del mismo modo, los autores antiguos ocupan un lugar relevante, especialmente Homero y Virgilio. En este sentido Oña parece seguir el modelo propuesto por el Tasso, que aspiraba a incorporar los procedimientos de los poemas épicos clásicos, según los había descrito Aristóteles, a la epopeya religiosa. Esta, teniendo como asunto la historia de santos, mártires, etc., debía tender a una síntesis entre lo caballeresco y lo doctrinal, entre la interpretación clásica y religiosa, “cuyo resultado formal calificaba el estilo heroico”<sup>10</sup>.

#### *La metamorfosis teológica de la epopeya clásica.*

En *El Ignacio* se cumplen claramente las formas del poema heroico clásico. No faltan la invocación a las musas (“Musa de allá las altas pruebas dime”), la “propositio” (“por donde a los extremos de la tierra / su bien disciplinada

<sup>9</sup> Werner Weisbach, *El barroco. Arte de la contrarreforma*. Madrid, Espasa-Calpe, 1948, pág. 19.

<sup>10</sup> Weisbach, *op. cit.*, pág. 79.

Compañía/ ha penetrado, haciendo ilustre guerra/ a la gentilidad y apostasía”) y la “dedicatoria” a la Compañía de Jesús (“Tú, ayer pequeña rama hoy estendido/árbol, pues ya tu copa cubre santa / cuanto descubre el astro más lucido”); como tampoco está ausente el dualismo disyuntivo: las fuerzas celestiales (Dios, la Virgen, los santos, Ignacio) versus las infernales (Lucifer, Furias, moros, Lutero) y el enfrentamiento combativo que tal estructura supone.

La diferencia reside en que los paladines, las luchas cuerpo a cuerpo, los triunfos de la espada, heridas y golpes gloriosos (toda esa deificación de la guerra, esa “hermosura” del combate que propone la epopeya) han sido reemplazados por santos, lucha contra el demonio, triunfos de la virtud, penitencias, que pasan a asumir rasgos heroicos y a glorificar la guerra contra el mal.

*El Ignacio* nos evidencia que el poema heroico religioso del siglo XVII es la metamorfosis semi-teológica de la epopeya clásica.

La metamorfosis tiene una doble valencia, primero instala y expande lo religioso a partir de arquetipos heroicos, internalizados en la conciencia del lector, y segundo, le confiere a las figuras religiosas un carácter activo, transformando sus acciones en verdaderas empresas militares.

Por lo primero se consigue atraer, “mover”, de acuerdo al “dirigismo” propio del siglo XVII, “una cultura dirigida” como la ha llamado Maravall<sup>11</sup>, capaz de manejar hábilmente experiencias conscientes e irracionales, gratificantes y perturbadoras para mantener, consolidar y glorificar el poder.

En este sentido “Los escritores barrocos predicán una y otra vez la obediente sumisión a las leyes, cualesquiera que éstas sean, el acatamiento a los príncipes, aunque sean tiranos, a los magistrados y superiores, con expresiones que frecuentemente superan el nivel de obediencia dado en otras épocas”<sup>12</sup>.

Se equivocan por ello los críticos, con la excepción de Oroz, al atribuir únicamente al carácter de Oña la sumisión y “servilismo” a los poderosos que denotan sus obras, ya que se trata de una relación general con el poder que se establece en la época.

El barroco es un régimen que —citando nuevamente a Maravall— privilegia la obediencia, especialmente la política. Por ello puede decirse que el barroco es un arte monárquico que se desarrolla en un contexto absolutista, donde no existe aspiración más fuerte que glorificar los valores establecidos.

<sup>11</sup> Maravall, *op. cit.*, págs. 131 y *passim*.

<sup>12</sup> Maravall, *op. cit.*, págs. 297-298.

La exaltación de la monarquía, la conservación del carácter estamental de la sociedad, las prerrogativas de las élites, la función central de la religión, rasgos todos que caracterizan la cultura barroca —especialmente la novohispana donde no se presentan algunas de las fracturas que amenazan en Europa— aproxima el barroco al medioevo.

#### *La restauración medieval.*

Es evidente que el siglo XVII presenta una “refeudalización” de la cultura: Maravall ha descrito los procesos restauradores que se producen en la economía (vuelta al agrarismo), la moral, la política y aun la mitología (el barroco depende mucho más de la versión medieval de los mitos que de la versión clásica original)<sup>13</sup>. En *El Ignacio* el proceso de restauración medievalizante se ve, entre otros niveles, en el renovado culto a la Virgen que demuestran las numerosas octavas dedicadas a la Madre de Dios.

El pasaje más extenso corresponde al descenso de María para confortar a Ignacio, situación ya aludida por nosotros. De la secuencia resaltamos dos estrofas en las que campean los tópicos medievalizantes de adoración a la Virgen, especialmente en la homonimia y en la comparación con los elementos naturales más preciosos:

Abre sus puertas ese ardiente Cielo,  
sus puertas de un metal que vence al oro,  
y sale aquella Féniz, cuyo vuelo  
por cima va del más distante coro;  
envidia los colores de su velo  
el iris, y del número canoro  
no hay voz con instrumento que no suene,  
mientras la casi Dios bajando viene.

(III, 204)

“Rosa de la alba, en perlas matutinas  
envuelta; lilio cándido, cercado  
—para que lo realcen más— de espinas;  
humilde yedra; huerto bien cerrado;  
sellada fuente de aguas cristalinas;  
fecunda vid, si un fruto solo has dado:  
y aun son para explicarte pobre glosa  
vida, fuente, huerto, yedra, lilio y rosa”.

(III, 216)

<sup>13</sup> Maravall, *op. cit.*, pág. 303.

Hay epítetos que parecen provenir directamente de Gonzalo de Berceo: “huerto bien cerrado”, “sellada fuente” y que revelan el carácter medieval del culto; pero hay otro enunciado que por su extremosidad corresponde a las técnicas barrocas: “la casi Dios bajando viene”.

### *Extremosidad y suspensión.*

El extremo a que llega el culto mariano no es, por cierto, imputable expresamente a Oña, o al carácter de “encargado” del texto, sino que corresponde a una estética fundada en la exageración y sorpresa, como lo es la del barroco. La extremosidad abunda en *El Ignacio*. Hay un caballo que habla, el sol le hace un manto a María, el silencio sabio queda corto, las Osas caen al mar, los montes quiebran el cristal del cielo, etc. En este sentido *El Ignacio* pertenece a una “cultura de la exageración”, que buscó en el siglo XVII despertar la admiración, el asombro, del receptor de la obra artística.

Ahora, el efecto que la extremosidad despertaba en el ánimo del público se llamó en la época “suspensión”. Maravall<sup>14</sup> analiza este efecto psicológico que viene a resultar muy próximo a la moderna técnica del “suspenso”, y que, en el fondo, explotaba la propensión del ser humano a sentirse maravillado y sorprendido cuando se produce un corte, una suspensión, en lo más alto de un proceso, para desencadenar luego una acción más eficaz.

El tratar de conseguir la suspensión del ánimo, el querer mantener “suspensos” a los hombres, es un deseo que recorre toda la cultura barroca y que está ligado a la estructura de poder de ese período. Tal como se consigue mantener suspenso al espectador de un cuadro, o dejar atónito al lector con el libro en la mano, se trata de conseguir en el súbdito semejante actitud frente a la majestad del Monarca, ya que ella favorece naturalmente la obediencia<sup>15</sup>.

<sup>14</sup>Maravall, *op. cit.*, pág. 437.

<sup>15</sup>Sin duda que el texto de Oña es monárquico, autoritario e imperialista. El poema se inicia en la época en que España ha sometido a los moros, expulsado a los judíos e inicia la empresa transoceánica; Ignacio va a cumplir una misión acorde a las anteriores: combatir la herejía de “Luter”, nuevo peligro, que amenaza la fe del Imperio. El texto se pone al servicio del poder político y religioso, a su conservación y expansión. Para ello divide el mundo en bandos irreconciliables: los leales al orden monárquico jurídico-religioso y sus enemigos; éstos, como extraños al orden, son bárbaros, herejes, apóstatas y deben ser exterminados.

Ignacio, como “capitán del Cielo”, asegura a los detentadores del poder un defensor en la esfera divina.

Como afirma Maravall “pensamos que los santos proclamados por el Barroco (santa Teresa, santo Tomás de Villanueva, san Luis Beltrán, san Francisco Xavier, san Isidro) se celebran y enaltecen en apoyo de un sistema social, en gloria y protección de la monarquía, cuyo carisma

Espectador, lector y súbdito quedan, así, prisioneros en las redes que teje el poder, en este caso, con las técnicas del suspenso.

Gómez Tejeda aconseja así a los gobernantes: “El secreto del Príncipe le hace más semejante a Dios, y, por consiguiente, le granjea majestad y reverencia, suspende los vasallos, turba los enemigos” (Maravall, 440).

Por analogía, para nosotros, un texto barroco como el de Oña utiliza las alusiones mitológicas, las perífrasis, los cultismos e hipérbatos latinos, para conferirle a su escritura un grado de dificultad y complejidad, que la rodea de un halo de misterio, y que, también, significa revestirse con un tipo de autoridad: la del que domina un saber superior. Príncipes y poetas están en posesión de ciertos secretos que exhiben y ocultan a las masas con el fin de dejarles entrever que son propietarios de una potestad temible, poderes mágicos que contienen un eco de la idea de suspensión (¿y no hay aquí un antecedente, lejano pero antecedente al fin, del verso huidobriano: “el poeta es un pequeño dios”?).

### *La estética de la dificultad.*

Hay en el barroco una estética de la dificultad y de la consiguiente oscuridad que ella engendra. López Pinciano afirma en su poética que “en lo dificultoso está lo hermoso” y Gracián en *El Discreto* alaba la dificultad porque propende a la admiración del público. La dificultad produce la oscuridad, ya sea de contenido (Gracián, Quevedo), o de forma (Góngora, Carrillo), según la no menos discutida que clásica distinción.

Lo importante para nosotros no es su validez, que podría estar sustentada en las diferencias sociales del público a que se pretende llegar; lo que importa es que la dificultad y la oscuridad, junto al consiguiente suspenso, son modos de atraer, de mover, al lector.

Oña trata de construir un objeto verbal precioso de la vida del santo; mediante la complejidad de la dicción poética barroca trata de seducir al lector y moverlo a la emulación cristiana. La dificultad de ciertos pasajes descriptivos y narrativos del texto está destinada a producir admiración en el ánimo del lector, a mantenerlo suspenso ante las inesperadas maneras de resolver arduos problemas teológicos, como la virginidad de María, o las descripciones del Cielo, donde no hay “cómo ni cuándo”.

fortalecen. Los poemas en que se cantan sus canonizaciones se aprovechan también para glorificar a la monarquía y su orden, que en adelante tendrá en el cielo un valedor más” (pág. 303).

Para conseguir todo ello, Oña toma a Ignacio y lo hace salir de “la oficina de mis [sus] musas laureado y vestido” (cfr. “Dedicatoria”).

“*Clamantes lenguas de metal sonoro*”.

Góngora en *Las Soledades* llama a los cantos de las aves que anuncian el amanecer “esquilas dulces de sonora pluma”. Oña, utilizando un procedimiento metafórico semejante, escribe un endecasílabo que no le va en zaga al del cordobés. Para referirse a las campanas de un convento, que Ignacio va dejando a sus espaldas, el poeta chileno usa la siguiente imagen: “Clamantes lenguas de metal sonoro”.

De tan espléndidos versos está lleno *El Ignacio*. Basta espigar aquí, dirigir la mirada allá, para toparse con felices hallazgos, que para algunos pueden redimir al texto de sus tedios teologales.

Nosotros hemos sostenido que no se puede separar la narración de los sucesos y los comentarios teológicos que incluye, de la dicción poética compleja, de “la belleza de las formas” con que se representa la *vita*.

Ello no obsta que para el goce estético se puedan seleccionar hallazgos expresivos superiores.

Los colores cambiantes, tornadizos de la naturaleza, son descritos por Oña con particular acierto:

De azul color parece la montaña  
distante, y desde acá presado el cielo;  
cerúleo el mar se finge, y nos engaña.  
(I, 12)

Este mismo juego pictórico se utiliza para contrastar actitudes y gestos que proporcionan visiones nuevas de canónicas alusiones mitológicas:

La prenda de Agenor el mar corría,  
temblando en la cerviz del blanco toro,  
cuyo alto pecho vidrio azul rompía,  
cosario bergantín de un gran tesoro;  
dorada crin de vela le servía  
porque en lo azul saliese más el oro;  
y víanse, al mirar la efigie bella,  
sereno el mar, turbada la doncella.  
(II, 170).

La octava corresponde a la secuencia en que Ignacio contempla, a su pesar, los cuadros que adornan una estancia de la casa paterna. La “efigie bella” corresponde aquí a la representación del rapto de Europa (hija — “prenda”— del rey Agenor) por Júpiter transformado en toro. Historia mitológica abundantemente pintada y escrita que adquiere aquí, sin embargo, un matiz humano muy complejo al contrastar la fuerza del toro (cuyo pecho rompe el vidrio azul) y la impavidez del mar con la turbación (¿miedo, deseo?) de la doncella.

Un contraste muy distinto, pero también eficaz, es el que se establece entre la caída y derrota de Lucifer y el ascenso y triunfo de la Virgen:

embiste a la cerrada vidriera:  
vidrios y tablas rompe y tizna el marco  
el que una torre, el que un peñol rompiera,  
y al hondo se despeña estigio charco.  
En tanto va subiéndose ligera  
por la sutil región la que es el arco  
en esa tempestad, y al hombro bello  
el sol no es manto ya, sino el cabello.  
(III, 254)

La contraposición de colores es abundantísima en el poema. Preferentemente se oponen el azul al blanco y el amarillo al rojo, a través de variadas combinaciones sémicas: azucenas - lilio, cielo - nieve, cristal - fuego, salamandra - fénix. Los colores más reiterados son el rojo: *grana, carmesí, rubíes, escarlatas, rosa*; las tonalidades del azul: *cerúleo, zafiro*; las del amarillo: *oro, rubio, topacio, miel, cabellos dorados*. Todos estos colores son fuertes, *lucientes, brillantes* y van unidos frecuentemente a piedras preciosas: *diamantes, perlas, nácar*.

Ello le confiere un carácter suntuoso, colorido y sensorial a la escritura, como en el hermoso final de la octava 402:

ya el fuego, que le abrasa y no le ofende,  
le da color de nácar o granate:  
si lo que escribe en alma enamorada,  
alguna vez al rostro se traslada.

Glosando, diríamos que el amor divino conmueve pero no ofende, como el mundanal, enrojando la tez, si es que el rostro pudiera reflejar la pasión extrahumana.

Las perífrasis mitológicas participan del mismo colorido y suntuosidad. Para describir la visita de Venus que pretende seducir a Ignacio, se parte de una individualización de Afrodita: “la que nació del mar, y no es marea”, y se continúa así:

Arabias ondas encrespando al viento,  
que, si amoroso no, cortés las mueve,  
y opónese la mano al movimiento,  
porque se favorezcan oro y nieve;  
ámbar suave dando, en vez de aliento,  
que duda de salir por paso breve,  
adonde, y en su abril mejilla hermosa,  
allí clavel, aquí revienta rosa.

(VII, 617)

La octava es de una hermosa complejidad gongorina. El viento por cortesía, ya que no por amor, mueve los dorados cabellos de Venus (“arabias ondas encrespando”, ya que *arabias* vale aquí por ‘de oro’), quien para protegerlos los sujeta con la mano, favoreciendo, así el contraste entre la blancura de los dedos y el oro del pelo. El aliento de Afrodita es tan suave que apenas se nota y sin embargo perfuma la boca roja y el rosa de las mejillas.

Color, sensualidad, halago de los sentidos, pintura de una diosa blanca de cuerpo, dorada de cabellera, roja de boca, emergiendo perfumada de las ondas marinas, se combinan aquí para mostrar la palabra espléndida y coloreada, que consigue Oña en los mejores momentos de su representación barroca de la vida del santo.

Si a este rasgo de estilo se une la complejidad de las alusiones a la mitología grecolatina, a la historia natural, a la geografía antigua, a la historia moderna de Europa, a la historia sagrada, al saber clásico y al del siglo XVII, nos damos cuenta del rol fundamental que juega en Oña el intertexto cultural y la dificultad de lectura que ello impone al poema que, como todo texto barroco, ya sea religioso, político o estético, supone un *desciframiento*.

La fe, la teoría, la belleza, exigen en el barroco una lectura capaz de descifrar los monumentos religiosos y mundanos en que ellas inscriben sus signos oscuros. El cielo y la tierra están llenos de misterios cuyas claves hay que aprehender.

### *Lo artificioso.*

La epopeya religiosa barroca no sólo teologiza a la epopeya pagana y cristiana, sino que abandona el intelectualismo del pensamiento escolástico

y prefiere el uso de medios extrarracionales donde los portentos, milagros y aun los casos absurdos, merecen una especial atención. En este proceso la novedad, la dificultad, tienen un papel básico porque contribuyen a proporcionar un rasgo inherente al texto barroco: su artificiosidad.

Sin duda que *El Ignacio* de Oña es un poema artificioso. Su léxico y su sintaxis estructurados en torno a cultismos, alusiones, elusiones, transposiciones, acusativos griegos, hipérbatos latinos, aposiciones, gerundios y ablativos absolutos, están en esa línea del artificio y la novedad.

La consideración crítica del poema debe pasar por este hecho, y por una situación que la enfatiza: la relación con la Compañía. Los jesuitas —como lo demuestra Maravall<sup>16</sup>— utilizaron abundantemente el artificio y la extravagancia en sus obras dramáticas.

Pero, también, los mismos jesuitas crearon los mecanismos de control para que esas técnicas no se les escaparan más allá de los límites establecidos por el poder monárquico y religioso. Así, se considera que la novedad era lícita en cuanto servía para atraer a las masas al seno de la religión y al de la obediencia al monarca.

Tal vez por eso Oña, siempre ligado a la Compañía de Jesús, no se atrevió a vestir en la “oficina de sus musas” a Ignacio con ropajes tan brillantes como lo hizo Domínguez Camargo, más alejado —luego de su renuncia— de la orden.

Concluimos rescatando un verso que pertenece a una larga serie de teología dogmática sobre la creación del mundo, pero que, como sucede a todo lo largo del poema, abre un espacio estético de sugestión y belleza que es como

Un mar que viene y va peinando arenas.

<sup>16</sup>Maravall, *op. cit.*, pág. 481 y *passim*.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS DE LAS NOTAS

- ACAD. Real Academia Española, *Diccionario de la lengua española* (Madrid, 1984<sup>20</sup>).
- ALEMANY. José Alemany Bolufer, *Tratado de la formación de las palabras en la lengua castellana* (Madrid, Victoriano Suárez, 1920).
- ALMIRANTE. José Almirante, *Diccionario militar, etimológico, histórico, tecnológico* (Madrid, Depósito de la Guerra, 1869).
- ALONSO. Martín Alonso, *Enciclopedia del idioma* (Madrid, Aguilar, 1958).
- ALVAR. Manuel Alvar y Bernard Pottier, *Morfología histórica del español* (Madrid, Gredos, 1983).
- ALVAR, María. *Vida de santa María Egipciaca*. Edición de Manuel Alvar (Madrid, CSIC, 1970-1972).
- ARIAS. Ferreccio. Diego Arias de Saavedra, *Purén indómito*. Edición crítica de Mario Ferreccio Podestá. BACH 1 (Concepción, 1984).
- Aut. Real Academia Española, *Diccionario "de Autoridades" (1726-1730)* (Madrid, Gredos, 1964<sup>2</sup>).
- BAÑADOS. Guillermo M. Bañados, *Apuntes para un diccionario marítimo militar chileno* (Santiago, Imprenta Cervantes, 1924).
- BATTISTI-ALESSIO. Carlos Battisti, Giovanni Alessio, *Dizionario etimologico italiano* (Firenze, G. Barbèra, 1950-54).
- BAUDOT. J. Baudot, *Dictionnaire d'hagiographie* (Paris, Bloud & Gay, 1925).
- BOGGS. R. S. Boggs y otros, *Tentative Dictionary of Medieval Spanish* (Chapel Hill, s. e., 1946).
- BOUILLET. M. N. Bouillet, *Dictionnaire universel d'histoire et de géographie* (Paris, Hachette, 1874).
- BOYD. Peter Boyd-Bowman, *Léxico hispanoamericano del siglo XVII* (Madison, The University of Wisconsin, 1983).
- CABALLERO. Ramón Caballero, *Diccionario de modismos de la lengua castellana* (Buenos Aires, El Ateneo, 1942<sup>2</sup>).
- CIRLOT. Juan Eduardo Cirlot, *Diccionario de símbolos tradicionales* (Barcelona, Luis Miracle, 1958).
- CORREAS. Gonzalo Correas, *Vocabulario de refranes y frases proverbiales (1627)*. Edición de Louis Combet (Bordeaux, Institut d'Études Ibériques et Ibéro-Américaines, 1967). *Id.* (Madrid, Real Academia Española, 1924<sup>2</sup>).

- CORRIPIO. Fernando Corripio, *Diccionario de incorrecciones, dudas y normas gramaticales* (Barcelona, Bruguera, 1979).
- COVARRUBIAS. Sebastián de Covarrubias, *Tesoro de la lengua castellana o española* (1611) (Madrid, Horta, 1943).
- CUERVO, Ap. Rufino José Cuervo, *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano* (1867-72) (Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1955<sup>9</sup>).
- CUERVO, Dic. Rufino José Cuervo, *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana* (1886, 1893) (Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1953-1985).
- DCECH. Joan Corominas y José A. Pascual, *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico* (Madrid, Gredos, 1980-1984). Sólo hasta la X; para el resto citamos por la primera edición, como DCEC.
- DE LA TORRE. Zamora. Francisco de la Torre, *Poesías*. Edición de Alonso Zamora Vicente (Madrid, Espasa-Calpe, 1944).
- Dic. Biblia. Herbert Haag y otros, *Diccionario de la Biblia* (Barcelona, Herder, 1981<sup>9</sup>).
- Dic. Hist. Real Academia Española, *Diccionario histórico de la lengua española* (Madrid, 1972-1976).
- Dic. Hist. Esp. *Diccionario de historia de España* (Madrid, Revista de Occidente, 1952).
- Dic. Teol. Johannes B. Bauer y otros, *Diccionario de teología bíblica* (Barcelona, Herder, 1967).
- Dictionarium Marianum*. Fr. José de Calasanz Vivés, *Dictionarium Marianum* (Romae, Typis Vaticanis, MCMII).
- D'WARTELET. Jorge D'Wartel, *Diccionario militar* (Madrid, Luis Palacios, 1863).
- DULCE. Domingo Dulce, *Diccionario de equitación* (Madrid, Manuel Rivadeneyra, 1854).
- EGUILAZ. Leopoldo de Eguílaz y Yanguas, *Glosario etimológico de las palabras españolas de origen oriental* (Granada, La Lealtad, 1886).
- El Buscón*. Francisco de Quevedo. *Historia de la vida del Buscón*. Edición de Américo Castro (Madrid, Espasa-Calpe, 1960).
- El Victorial*. Gutierre Díez de Games, *El Victorial: crónica de don Pero Niño*. Edición de Juan de Mata Carriazo (Madrid, Espasa-Calpe, 1940).
- ESCRICHE. Joaquín Escriche, *Diccionario razonado de legislación* (Madrid, Calleja e Hijos, 1842<sup>2</sup>).
- Espasa. Enciclopedia universal ilustrada europeo-americana* (Madrid, Espasa-Calpe, s.a.).
- FERRATER. José Ferrater Mora, *Diccionario de filosofía* (Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1969<sup>3</sup>).
- FONTECHA. Carmen Fontecha, *Glosario de voces comentadas en ediciones de textos clásicos* (Madrid, CSIC, 1941).
- G. DE DIEGO, Dic. Vicente García de Diego, *Diccionario etimológico español e hispánico* (Madrid, Espasa-Calpe, 1985<sup>2</sup>).
- G. DE DIEGO, Gram. Vicente García de Diego, *Gramática histórica española* (Madrid, Gredos, 1970<sup>3</sup>).
- GALMÉS. Alvaro Galmés de Fuentes, *Dialectología mozárabe* (Madrid, Gredos, 1983).

- GILI GAYA. Samuel Gili Gaya, *Tesoro Lexicográfico* (Madrid, CSIC, 1947).
- GÓNGORA. Alemany. Bernardo Alemany y Selfa, *Vocabulario de las obras de don Luis de Góngora y Argote* (Madrid, RAE, 1930).
- HANSEN. Federico Hansen, *Gramática histórica de la lengua castellana* (Halle, Max Niemeyer, 1913).
- HIDALGO. Juan Hidalgo, *Vocabulario de germanía* (1609). En Gregorio Mayáns y Siscar, *Orígenes de la lengua española* (1737) (Madrid, Victoriano Suárez, 1875).
- ISAZA. Emiliano Isaza, *Diccionario de la conjugación castellana* (París, Roger y Chernoviz, 1900).
- KENISTON. Hayward Keniston, *The Syntax of Castilian Prose* (Chicago, The University of Chicago Press, 1937).
- LAMANO. José de Lamano y Benete, *El dialecto vulgar salmantino* (Salamanca, Tipografía Popular, 1915).
- LANCHETAS. Rufino Lanchetas, *Gramática y vocabulario de las obras de Gonzalo de Berceo* (Madrid, Sucesores de Rivadeneyra, 1900).
- LAPESA. Rafael Lapesa, *Historia de la lengua española* (Madrid, Gredos, 1981).
- LORENZO. José de Lorenzo y otros, *Diccionario marítimo español* (Madrid, T. Fortanet, 1864).
- M. W. Mittellateinisches Wörterbuch* (München, Beck, 1959-1963).
- M. PIDAL. Ramón Menéndez Pidal, *Manual de gramática histórica española* (Madrid, Espasa-Calpe, 1962<sup>11</sup>).
- M. PIDAL, *Cid*. Ramón Menéndez Pidal, *Cantar de Mio Cid* (Madrid, Espasa-Calpe, 1944-1946<sup>2</sup>).
- MARTÍNEZ. Luis Martínez Kleiser, *Refranero general ideológico español* (Madrid, RAE, 1953).
- MARTÍNEZ VIGIL. Carlos Martínez Vigil, *Arcaísmos españoles usados en América* (Montevideo, 1939).
- MIGLIORINI-DURO. Bruno Migliorini y Aldo Duro, *Prontuario etimológico della lingua italiana* (Turín, Paravia, 1958).
- NAVARRO. Tomás Navarro Tomás, *Manual de pronunciación española* (Madrid, CSIC, 1950<sup>6</sup>).
- OVALLE. Ferreccio. Alonso de Ovalle, *Historia relación del reino de Chile* (1646). Edición crítica de Mario Ferreccio Podestá (Santiago, Instituto de Literatura Chilena, 1969).
- PÉREZ-RIOJA. J. A. Pérez-Rioja, *Diccionario de símbolos y mitos* (Madrid, Tecnos, 1962).
- Quijote*. R. Marín. Miguel de Cervantes Saavedra, *El ingenioso hidalgo don Quijote de La Mancha*. Edición crítica de Francisco Rodríguez Marín (Madrid, Atlas, 1947-1949).
- RESTREPO. Roberto Restrepo, *Apuntaciones idiomáticas y correcciones de lenguaje* (Bogotá, Imprenta Nacional, 1955<sup>2</sup>).
- ROBERT. Paul Robert, *Dictionnaire de la langue française* (Paris, SNL, 1972).
- ROBLES. Felipe Robles Dégano, *Ortología clásica de la lengua castellana* (Madrid, Marceliano Tabarés, 1905).
- RODRÍGUEZ MARÍN. Francisco Rodríguez Marín, *Dos mil quinientas voces castizas*

y bien autorizadas que piden lugar en nuestro léxico (Madrid, RABM, 1922).

ROMÁN. Manuel Antonio Román, *Diccionario de chilenismos y de otras voces y locuciones viciosas* (Santiago, Imprenta San José, 1901-1918).

ROMERA. Miguel Romera-Navarro, *Registro de lexicografía hispánica* (Madrid, CSIC, 1951).

RUBIÓ. Mariano Rubió y Bellvé, *Diccionario de ciencias militares* (Barcelona, Biblioteca Militar, 1895-1901).

SAINZ. Federico Carlos Sainz de Robles, *Ensayo de un diccionario mitológico universal* (Madrid, Aguilar, 1944).

SALVÁ. Vicente Salvá, *Nuevo diccionario de la lengua castellana* (París, Garnier, 1857<sup>2</sup>).

SANTAMARÍA. Francisco J. Santamaría, *Diccionario general de americanismos* (Méjico, Pedro Robredo, 1942).

SARMIENTO. Martín Sarmiento, *Catálogo de voces y frases de la lengua gallega* (Salamanca, Universidad, 1973).

SBARBI. José María Sbarbi, *Gran diccionario de refranes de la lengua española* (Buenos Aires, Joaquín Gil, 1943).

SECO. Manuel Seco, *Diccionario de dudas y dificultades de la lengua española* (Madrid, Aguilar, 1979).

SMITH. William Smith, *New classical Dictionary of Biography, Mytology, and Geography* (London, John Murray, 1850).

SUÁREZ. Ferreccio. Ursula Suárez, *Relación autobiográfica*. Edición de Mario Ferreccio Podestá. BACH 2 (Santiago, 1984).

TIBÓN. Gutierre Tibón, *Diccionario etimológico comparado de nombres propios de persona* (México, UTEHA, 1956).

TORO. Miguel de Toro-Gisbert, *Ortología castellana de nombres propios* (París, Ollendorf, s.a.).

VALDIVIA. Ferreccio. Pedro de Valdivia, *Cartas de relación de la conquista de Chile*. Edición crítica de Mario Ferreccio Podestá (Santiago, Editorial Universitaria, 1986<sup>3</sup>).

## ABREVIATURAS Y REFERENCIAS

acep(s).	acepción(es)
cf.	<i>confer</i> , 'compárese'
h.	hacia
i. e.	<i>id est</i> , 'esto es'
ibi	'allí'
ibid.	<i>ibidem</i> , 'allí mismo'
lt.	latín
o.	original
oct(s).	octava(s)
p(p).	página(s)
p. ej.	por ejemplo
pág(s).	página(s)
<i>passim</i>	'en distintos lugares'
p. ej.	por ejemplo
s(s).	siglo(s)
s.	<i>sub</i> , 'bajo'
s. u. v.	<i>sub utroque verbo</i> , 'bajo una y otra voz'
s. v.	<i>sub verbo</i> , 'bajo la voz'
tb.	también
ubique	'en una y otra parte'
v.	<i>vide</i> , 'véase'
#(#)	párrafo(s)

## GUÍA DE LECTURA

- El poeta anuncia la materia que va a tratar, invocando la asistencia de la Musa para cumplir un deber en su postrera edad: las pruebas que el “capitán del Cielo” hubo de superar y el duro camino que hubo de seguir para que su Compañía viera extendida la fe por todo el orbe. 1 - 4
- Se inicia el relato, señalándose la época en que los hechos comienzan a desarrollarse: la del sometimiento de los moros, la expulsión de los judíos y la expansión transoceánica de España. 5 - 7
- Santiago, santo Tomás, Elías y san Pedro, en la esfera celestial, se dirigen al Tribunal Divino. 8 - 9
- Descripción del asiento de la Justicia Divina. 10 - 21
- Aquéllos toman sucesivamente la palabra para solicitar un enviado —un “capitán”, “un apóstol”— que promueva la extensión de la fe y combata el mal de la herejía de “Luter”, nuevo demonio. 21 - 43
- El Hacedor accede y envía a san Pedro como mensajero donde Ignacio, para señalarle los cometidos que habrá de cumplir. 44 - 49
- El veredicto divino produce un trastorno cósmico. 50 - 53
- San Pedro desciende a medianoche —iluminándola toda— a la región de la atmósfera terrestre investido de su estampa reconocida, y sobrevuela distintos lugares antes de arribar al terruño y casa de Loyola. 54 - 60
- El poeta dirige un apóstrofe a Ignacio —quien se halla moribundo /por las graves heridas en sus piernas, especialmente en la derecha, que le había producido una bala de cañón durante la heroica defensa del castillo de Pamplona (Navarra) del asedio del ejército francés (—> 123) de los Albret (Labrit, Labrid—> 124: *Enrico de Ladrid*), comandado por Andrés de

- Foix (—> 125: *Fox*), al cual el castillo había querido rendirse sin lucha (—> 125: “infiel”), estando entonces Ignacio al servicio del duque de Nájera (—> 261: *Nájara*), su protector (—> 118-120)/—amonestándolo acerca de la inutilidad, en tal trance, de las glorias mundanas pasadas. 60 - 61
- Ignacio siente la vida relajada que ha traído y se arrepiente, orando ante un crucifijo para que le sea concedido prolongar su vida para destinarla a Dios y merecer la misericordia. 62 - 72
- Se le acerca Pedro, anunciándole su restablecimiento y su misión de vencer al ejército del mal del “mundo helado”, y se retira. 72 - 76
- Ignacio se reconforta y, apelando a la devoción que desde su niñez le ha tenido a san Pedro, lo invoca para solicitar su intercesión, para pedir que explique la preferencia que se ha tenido con él y el significado de la misión enigmática que se le encomienda, mostrándose dispuesto a ella. 77 - 92
- Al amanecer entran a visitarlo amigos, parientes y médicos, a quienes comunica su recuperación, que estiman increíble. 93 - 95
- Restablecido ya Ignacio, entra en penitencia, procurando que ello no sea advertido; pero un viejo criado de confianza se percata del cambio en la conducta de Ignacio —a quien ha sorprendido incluso flagelándose— y pone sobre aviso al hermano mayor, Martín García. 96 - 107
- Este, que ve confirmadas ciertas sospechas suyas y concibe otro destino para Ignacio, se propone reorientar la vida de éste, para lo que, al día siguiente, llama a Ignacio a un cenador en un prado. 108 - 112
- Descripción del vergel. 112 - 117
- Largo parlamento de Martín, que quiere hacer desistir a Ignacio de su intención ascética, representándole los precedentes personales, familiares y de la estirpe para reencaminarlo al oficio bélico y cortesano. 118 - 158
- Ignacio lo tranquiliza con una frase equívoca, que satisface al hermano. 159 - 161
- Mientras Martín parte así gozoso en su caballo a recorrer la pradera, Ignacio entra en su recámara, donde hay toda una galería de cuadros que representan variadas escenas —algunas muy sensuales— de la tradición mitológica: Ignacio se turba a su vista y las vuelve hacia la pared. 162 - 175

- Ora a Cristo, cuya asistencia agradece, y piensa que El lo prevendrá contra futuras tentaciones mundanas. 176 - 181
- Se arrodilla luego ante un cuadro de la Virgen con el Niño, y escucha un mensaje interior para una vida de renunciamiento. 182 - 191
- Ignacio se mueve entonces a una dejación del amor sensual, que a tantos ha vencido, y sus porfiadas tentaciones, pidiendo en ello auxilio a Cristo y a la Virgen. 192 - 200
- Esta, que Ignacio creyó ya ver en presencia y corporizada en su imagen, desciende hacia él desde el Cielo, al eco de los coros angélicos, atravesando las esferas cósmicas y recibiendo el homenaje del globo celeste. 201 - 243
- Ignacio contempla embelesado la milagrosa presencia, que lo exorcisa, para librarlo del demonio, con la cinta que la ciñe. 244 - 251
- El demonio huye rabioso de la estancia, rompiendo vidrios y ventanas, mientras la Virgen emprende su regreso e Ignacio queda suspenso. 251 - 256
- En la mañana, vuelto en sí, Ignacio observa gozoso las huellas de la huida del demonio, y decide peregrinar a Tierra Santa, dirigiéndose al puerto de Barcelona y aprovechando la coyuntura para visitar Monserrat, retribuyendo así la visita de la Virgen. 257 - 260
- Para realizar tal propósito, discurre, en momento oportuno, anunciar que debe emprender viaje a Navarrete, donde se encuentra entonces el duque de Nájera, para agradecer la asistencia de éste; con el fin de hacer evidente esa intención, parte ricamente ataviado en un brioso caballo andaluz y acompañado de dos criados, luego de la despedida desconfiada de su hermano. 261 - 265
- Cumplida su misión en Navarrete, despide a los criados gratificándolos espléndidamente, y se aleja raudamente de ellos a campo traviesa, ante el estupor de los criados, que procuran seguirle el rastro; él los despista y enfila por la vía a Monserrat, donde lo sorprende la noche y se recoge al abrigo de un árbol, siendo asetaado por tentaciones, que vence disciplinándose y orando. 265 - 272
- Tras breve sueño, se dispone a continuar su derrotero, y un ángel, en forma de ruiseñor, le aconseja acerca de su misión con ejemplos bíblicos, de los que Ignacio no alcanza a comprender todos. 273 - 285

- Perdido de la vista el ruiseñor y confundido Ignacio en sentimientos contradictorios, da rienda suelta a su caballo, que lo lleva a lento tranco, hasta que ve acercársele cabalgando un joven moro, con el cual entabla una disputa acerca de la virginidad de María, y cuya pertinacia lo incita a agredirlo con arrestos caballerescos. 286 - 313
- Deja al arbitrio del caballo su senda y, viendo que éste lo conduce por vía que lo aleja del moro en dirección a Monserrat, procura manejarlo en persecución del moro impío; pero el animal no obedece los apremios del aguijón e incluso enrostra a Ignacio su poca contención. 314 - 322
- Sobrecogido, Ignacio ora al Cielo, rogando por los infieles y pidiendo al mismo tiempo la erradicación de ellos. 323 - 327
- A su ruego, una voz celestial le pronostica los hechos de la casa real de Austria que habrán de venir en favor de la religión. 328 - 339
- Tras ello, Ignacio lava las heridas que ha infligido al caballo con su apremio, y continúa con él su ruta a Monserrat, adonde arriba. 340 - 344
- Se hace el propósito de cambiar sus galas por un saco estrecho, que le sirva de arnés en su lucha contra el mundo, para lo cual compra ese ropaje a su paso por una aldea, y lo lleva oculto consigo. 345 - 349
- Llegado a Monserrat, renueva en larga oración su voto de castidad. 350 - 365
- Renuente a acogerse al convento benedictino del lugar, pide asilo en casas modestas, y pasa varios días de mortificación y preparación para una confesión general. 366 - 373
- Visita luego en el convento la imagen de la Virgen morena; contempla los exvotos depositados a su alrededor y las distintas imágenes que ornán el recinto. 374 - 396
- Realiza la confesión general, que dura tres días, y luego comulga. 397 - 403
- Al amanecer, Ignacio inicia una ascensión del Monserrat por su lado más áspero y rocoso, donde contempla y exalta las cuevas que habitan los ermitaños. 404 - 416
- Baja al atardecer, y encuentra en el trayecto su caballo, que el huésped ha traído para aliviarle el descenso; sin montar en él, se dirige al convento benedictino y llama a la puerta trasera, donde hace donación de su caballo, tras despedirse de

- él, y pide que le sea abierta la puerta a toda hora; luego va en plena penumbra en busca de un pordiosero, a quien hace obsequio de sus ropas, mientras él viste la tosca indumentaria que ha traído consigo: se da la fecha exacta del episodio: 24 de marzo de 1522, a las 24 horas. 417 - 440
- Retorna al convento, haciendo votos de pobreza, y se encamina al altar de la Virgen donde deposita como exvoto las armas que ha traído consigo y, a modo caballeresco, vela sus nuevas armas, que son su traje rústico. 440 - 462
- Oye las campanas que llaman a los monjes a oración, cuyo cántico de la Anunciación lo transporta a ser testigo de aquel episodio y de la concepción virginal, cuyo misterio penetra. 463 - 478
- Termina la vela al amanecer y retoma su ruta de peregrino vía Manresa, mas en el trayecto un policía judicial lo interpela sobre las ropas donadas al pordiosero, el cual ha sido preso bajo sospecha: reacio a publicar su acto de caridad, Ignacio debe reconocer su dádiva para librar de culpa al mendigo. 479 - 488
- Superado el caso, continúa a Manresa, en cuyo hospicio se aloja, y se somete allí por cuatro meses a una dura disciplina y oración, de que todos se hacen lenguas. 489 - 495
- El demonio, impaciente por este sacrificio que lo sobrepaja, convoca a sus huestes para que, en forma de tentaciones (gula, presunción, tedio, qué dirán, Venus, vanagloria), lo acosen; pero Ignacio vence una a una sus embestidas. 496 - 643
- Tras esto, lo asaltan los escrúpulos y remordimientos en figura de borrasca a una barquilla; se acoge él a la oración, y un viento benigno le previene de que el mérito está en superar los embates de la vida. 644 - 688
- Mudado allí al convento dominico, el demonio lo incita maliciosamente a lanzarse por una ventana para acabar su vida y alcanzar de inmediato su aspiración a la vida eterna; Ignacio supera esta tentación con argumentos y oraciones. 689 - 721
- Opta luego por aplicarse a severo y largo ayuno por siete días, que su confesor obliga a interrumpir. 722 - 727
- Sobrepasado este último escollo, el espíritu de Ignacio se abre a una iluminación que le revela los misterios teológicos, cosmológicos y naturales, y sus maravillas. 728 - 786
- La iluminación termina con una visión sintética de la

creación del hombre, el pecado de Adán y la expiación por el Verbo.

787 - 789

—A ello sucede la visión misma del Supremo Hacedor y su obra, en ocasión en que Ignacio solía orar en campo raso; tales visiones se habrán de repetir en el transcurso de su peregrinación.

790 - 803

—Vuelto del convento al hospicio, donde torna a asistir a enfermos y mendigos, sale un atardecer a meditar por la ribera del Llobregat; allí, tras visitar una ermita dedicada a san Pablo, se recuesta a la sombra de un árbol, desde el cual tiene la visión de tres ninfas en el río, que le aclaran misterios de la fe.

804 - 858

—De regreso en su retiro, siendo el último sábado de diciembre, queda él yerto en medio de una oración, y permanece así por tres días, lo cual hace presumir su muerte y se disponen a enterrarlo; pero un anciano se percató de que Ignacio vive, manteniéndosele en tal estado por el lapso de una semana, hasta que retorna de su éxtasis, celando los motivos de éste.

859 - 877

—Pero hay firme presunción de que ese rapto fue la inspiración para los *Ejercicios espirituales*, compuestos entonces.

878 - 883

—Ignacio rehúye el clamor popular que lo proclama por santo, y se dirige a Barcelona para embarcarse a Tierra Santa vía Italia; en el puerto están prontos a partir dos navíos; pide pasaje en el menor de ellos, lo que se le estorba por imprevistos inconvenientes, y acontece que ese navío naufraga; se embarca, pues, en el navío mayor, en cuya travesía lo sorprende una tormenta, que Ignacio aplaca con sus ruegos.

884 - 897

—Desembarcado en Gaeta, se dirige inmediatamente a Roma, y debe acogerse en el camino a una hospedería en cuyo contorno está acampado un destacamento de soldados; durante la noche debe interceder para librar del acoso de los soldados a una joven desamparada: Ignacio alecciona luego a esos soldados en su tienda, y los reencamina hacia la virtud.

898 - 918

—La muchacha, que había querido franquearse antes con Ignacio, con la prudente reserva de éste, lo busca por el lugar y lo halla orando en un convento dominico, al eco del coro; allí ella le narra su vida, a merced de un padre impío, del que ha huido. Ignacio la entrega como hija adoptiva a un matrimonio pudiente y sin descendencia.

918 - 939

—Ignacio prosigue su camino a Roma, siendo rechazado de toda casa y albergue por su mísera estampa y por la peste que azota el país.

940 - 943

—A la vista de Roma, Ignacio apostrofa a la ciudad pagana.

944 - 955

—Entrando en la ciudad en Semana Santa, comienza Ignacio un ciclo de estaciones devotas, visitando distintos templos y venerando las reliquias conservadas en ellos.

956 - 994

—Un grupo de coterráneos quiere llevarlo a apreciar los testimonios de la Roma antigua, frivolidad que Ignacio rechaza.

995 - 1002

—Movido sólo por su propósito de pasar a Jerusalén, impetra la bendición del Pontífice y, pasada una semana, se dirige a Venecia en procura de navío que lo conduzca a su anhelado destino, habiendo antes repartido entre mendigos ciertos dineros que le han dado en auxilio.

1002 - 1011

—Su trayecto a este puerto se hace duro por la falta de albergue, que se le rehúsa por los mismos motivos de su apariencia y la peste; incluso los navíos no osan anclar en Venecia. Después de ser acogido en Chioggia (—> 1023: *Chozas*), Ignacio toma camino a Padua, en cuyo transcurso cae agobiado, y queda abandonado incluso de quien lo ha acompañado.

1011 - 1027

—Mientras avanza la noche, Ignacio ora al Cielo y se le hace presente la figura de Cristo, que lo reconforta. Con esa confianza llega a Padua, donde se le da cálida acogida, y luego pasaje a Venecia, mientras quienes lo rechazaron o abandonaron padecen tribulaciones por la justicia.

1027 - 1032

—Descripción de Venecia.

1033 - 1036

—Allí pasa Ignacio sus días durmiendo en los portales, hasta que un tribuno tiene una visión —de que informa al senado— que lo reconviene por el abandono en que yace Ignacio; lo recoge en su casa, pero ya al amanecer Ignacio ha abandonado ese hogar, y el propio huésped considera ser contra los designios divinos el buscarlo en la ciudad.

1036 - 1050

—Mientras tanto, un coterráneo —Zamudio— halla a Ignacio y lo hospeda en su casa, adonde al tercer día llega de visita Fabio, amigo del huésped, quien lleva a Ignacio consigo para hallar consejo en sus tribulaciones.

1050 - 1060

—Fabio, que ha convertido su palacio en lugar de luto y

duelo permanente, expone su dolor por la muerte en el mar de su esposa Matilde, con ocasión de un viaje de negocios a Corinto de ambos, y el consuelo que tiene con la presencia de su hija Lucrecia, a quien da vida estrecha y no quiere separar de su lado. Ignacio le aconseja despedir el largo duelo tenebroso, dar una gobernanta a Lucrecia y esperar el designio divino para un eventual matrimonio o vida conventual de ella. 1061 - 1118

—Agradecido Fabio, pide a Ignacio permanecer con él, postergando su viaje a Tierra Santa hasta el verano siguiente, representándole, además, los riesgos del dominio turco en el Mediterráneo oriental; pero Ignacio declina la invitación, e insiste en su partida, retornando con Zamudio. 1119 - 1127

—Enterado Ignacio al día siguiente de la partida del nuevo gobernador veneciano a Chipre en tres días más, pide al dux anuencia para embarcarse entonces, lo cual se le concede, e incluso lugar en la nao capitana (y no en la menor, que irá con peregrinos); aunque enfermo, Ignacio se embarca el día señalado, sin hacer caso a médicos. 1127 - 1132

—El mal que aqueja a Ignacio le gana la atención de los navegantes, y pronto se recupera; pero el ocio y tranquilidad del viaje incitan a los pasajeros a un pasar disoluto, que Ignacio procura corregir; primero con discreción, y luego con encendido ardor, reconviniendo públicamente tal conducta, desoyendo las advertencias que se le hacen. 1133 - 1147

—Se acuerda, entonces, dejarlo abandonado en una isla de la ruta; pero un viento intempestivo que viene de la isla impide la aproximación del navío y lo lleva a Chipre. 1148 - 1152

—Salta allí Ignacio al bajel de los peregrinos, sin querer tocar tierra de Chipre; pero el puerto es escala obligada para Tierra Santa y debe bajar, si bien se embarca pronto, teniendo en la travesía nuevas visiones de Cristo y la Virgen. 1153 - 1155

—Desembarcados en Jafa, los peregrinos marchan a Jerusalén, donde Ignacio visita todos los lugares santos, sin temor por los peligros de los infieles; incluso se demora en el retorno al convento franciscano que los ha recogido, lo que mueve a salir en su busca, tarea que cumple un cristiano de Armenia, quien lo castiga en el camino de retorno al convento, lo que Ignacio soporta al sentirse guiado por la presencia de Jesús, que lo acompaña. 1156 - 1176

—Termina el período de peregrinación, pero Ignacio

quiere radicarse en Tierra Santa, lo que el provincial franciscano le veda con provisiones pontificias. 1176 - 1180

—Reembarcado en Jafa y llegado a Chipre, debe trasbordar a una de tres naves: una turca —que ha de rehuir—, una de un patrón veneciano —que lo rechaza con sarcasmos—, y un frágil patache, que le da acogida: en la navegación, las dos naves mayores naufragan, al paso que el patache arriba, tras dos meses y medio de viaje, al sur de Italia, y luego al puerto de Venecia. 1180 - 1190

—De allí, cubierto ya de andrajos, Ignacio se dirige a Génova, pasando por Ferrara, donde los mendigos de la catedral obtienen de él cuanto posee y lo ensalzan como santo, lo que lo fuerza a continuar prontamente su itinerario, campo de encuentro bélico entre franceses y españoles. 1191 - 1194

—Se le aconseja a Ignacio evitar esa ruta; pero él no desiste. Ello le hace ser testigo de un duelo caballeresco entre un francés y un español (Otón y Guzmán), por una causa de amoríos que se muestra ser falsa y que cuesta la vida al francés, a quien Ignacio asiste, mientras el español purga en dolor su yerro. 1195 - 1241



CO N PRIVILEGIO.  
 EN SEVILLA POR FRANCISCO LE LYRA AÑO DE MDCXXXIX.

### APROBACION.

POR mandado de V. A. è visto un Poema sacro, q̄ su Autor, el Licenciado Pedro de Oña, intitula, el Ignacio de Cantabria; aquel soberano Patriarca fundador de la sagrada Religion de la Compañia de Jesus: està escrito con el decoro, la agudeza, el zelo, y la atencion que requirio tan grande assumpto. No solo no è hallado en el pequeño inconveniente, pero antes mucha utilidad, porque debaxo de la numerosa suavidad de los versos, està mas apacible la exemplar enseñanza de sus virtudes. Merece de justicia la licencia que pide para imprimirle; este es mi parecer, salvo mejor juicio. Dada en Madrid a 30. de Julio de 1636. años.

*Don Pedro Calderon de la Barca.*

### APROBACION.

POR precepto del señor Licenciado Lorenço de Turriçara, Vicario general desta Villa de Madrid y su partido, vi este Poema sacro de san Ignacio de Loyola, soberano Patriarca de la Compañia de Jesus, que escrivio Pedro de Oña, cuyo nombre es el credito mayor de su acierto. Y no solo no hallo voz en que tropieze el religioso desvelo de nuestra santa Fè Catolica, sino mucha piedad que estime el culto de los Santos; mucho exemplo que reconozca el decoro de las buenas costumbres, y un elegante Poema que renovara con las perfecciones del arte, que nos dieron Aristoteles, y Horacio, la verdad de la len-

S 2  
 BIBLIOTECA NACIONAL  
 BIBLIOTECA AMERICANA

lengua Castellana, que oy se presenta como informacion en derecho de que aun vive su pureza, sin que la ayan podido violar las voces, y frases estrangeras. Esto siento, sugeto a mayor juyzio, y así por lo soberano del assunto, lo acertado del Autor, y lo util que producen sus versos: digo que merece la licencia que pide muy justamente. En Madrid, y Enero, &c.

*El Doct. Juan Perez de Montalvan.*

### LICENCIA.

Nos el Licenc. Don Lorenzo de Iturriarra, Chátre de la Magistral de Alcalá de Henares, y Vicerio general de la Villa de Madrid, y su partido, por su Alteza, &c. Por la presente, y por lo que a nos toca, damos licencia para que se pueda imprimir, y imprimir el libro intitulado Poema sacro de S. Ignacio de Loyola, compuesto por Pedro de Oña, atento q̄ por la censura desta otra parte, consta no aver cosa cōtra nuestra santa Fè, y buenas costumbres. Dado en Madrid a nueve de Febrero de 1636. años.

*Lic. Lorenzo de Iturriarra.*

*Por su mandado. Gabriel de Roxas.*

### PRIVILEGIO.

Tiene el Licenciado Pedro de Oña, privilegio por diez años, para que el, o quien su poder tuviere, pueda imprimir un libro intitulado *el Ignacio de Cantabria*. Fecho en Madrid a 31. de Agosto de 1636. ante Francisco Gomez de Lasprilla, Secretario de su Magestad.

ALA

## A LA ILUSTRE Y RELIGIOSA FAMILIA DEL GLORIOSÍSIMO PATRIARCA SAN IGNACIO DE LOYOLA, SUJETO DESTE POEMA: LA COMPAÑÍA DE JESÚS. EL LICENCIADO PEDRO DE OÑA

Pongo en vuestras manos, heroica hija de tanto Padre<sup>1</sup>, vuestro *Ignacio* y mío: deuda justa, porque, si en la herencia del padre tienen los hijos la primera parte, ésta lo es primera en las virtudes excelentes del vuestro tesoro, en que heredarle tanto estudiáis<sup>2</sup>. Coronado os lo vuelvo<sup>3</sup>, cual héroe, al común orden superior; pero con los lauros estériles que los Parnasos de la inculta América pudieron ofrecer a tan altas cienes; mas por eso no sin acuerdo le vuelvo y restituyo a sus hijos; de quienes, si de algunos, debidamente afirmó la pluma más sabia *corona senum filii eorum*<sup>4</sup>: que ésta es la que vuestro Padre santísimo —más que en días, anciano en méritos— antepone a nuestras guirnaldas, del poético ornato tejidas. Del metal más precioso y peso nada escaso era la que de Paurola, su hijo, había recibido el tirano Fálaris: *Allata est ad me missa a te corona pondere sexcentorum aureorum*<sup>5</sup>; mas, aunque tal, no llenó la medida de la honesta ambición del padre, por lo cual, igualmente que su deseo, selló desta manera su epístola: *Tu vero nobis multo pulchrior decentiorque corona fueris, si parentum notis tua studia respondere invenientur*<sup>6</sup>. Si halla vuestro Ignacio en vos, ¡oh, prenda suya ilustre!, este género de corona, mejor que yo lo hablan vuestros desvelados empleos: dígalo el orbe todo, que, atento<sup>7</sup> a sus creces, los goza; dígalo especialmente

<sup>1</sup> tanto, 'tan grande, inmenso' (cf. Aut. y Acad., 2ª acep.). ALONSO (s. v.) da para esta acepción una fuente cronológicamente muy próxima a la nuestra.

<sup>2</sup> estudiar, 'empeñarse, esforzarse' (cf. ALONSO, 10ª acep.).

<sup>3</sup> volver, "devolver, restituir" (Acad., 5ª acep.; tb. Aut.).

<sup>4</sup> 'Los hijos son la corona de los ancianos'. Es una adaptación de Proverbios, 17:6.

<sup>5</sup> 'Me fue traída la corona que me enviaste, de un peso de seiscientos áureos ('monedas de oro')'. Tanto el texto como la anécdota de ésta y las siguientes referencias a Fálaris —tirano de Agrigento del siglo VI a.C.— proceden de unas *cartas* que con su nombre se escribieron en el siglo II d. C.

<sup>6</sup> 'Pero habrás de ser tú mismo mucho más bello y grato para nosotros que esa corona, si se ve que tus aficiones corresponden a las enseñanzas de tus padres'. El pasaje se repite luego.

<sup>7</sup> o. atantos.

aqueste nuevo, donde en más abundancia que los atesorados partos de sus tan ricas venas, como invidiosas, cogemos, a despecho de la infernal invidia, los frutos copiosísimos de vuestro ardiente celo. Divisa fue ésta de vuestro cantábrico Elías, grande en celar la divina gloria y en abrasar con este fuego al mundo, sin segundo máximo. Vos, que vuestro estudio y cuidado infatigablemente le colocáis en corresponder a estas notas y señales de tanto Padre, corona, sin duda, le sois, tan decente como hermosa: *Tu vero nobis multo pulchrior decentiorque corona fueris, si parentum notis tua studia respondere invenientur*. ¿No veis, pues, ya el consejo de mi obsequiosa oferta?: coronáis vuestro Ignacio imitiéndole; coronad el mío admitiéndole, puesto que<sup>8</sup>, por ser mío —dad licencia a mi afecto, dadle a mi desvelo piadoso, ocupado por quince años en seguir con el vuelo de mi pluma sus glorias, para que así le llame—, no ha perdido el ser vuestro; antes, con nuevos títulos de propiedad comienza ya a ser vuestro, porque mío: vuestro es el que, a expensas de vuestra beneficencia en honrarme, sale de la oficina de mis musas laureado y vestido; vuestro es el que, a las voces de vuestro imperio —en este lugar pongo vuestro intimado<sup>9</sup> gusto—, sale de la preñez de mis temores a la pública luz de la estampa; vuestro es, finalmente, pues debajo de los colores de mi adorno poético no os dedico otro *Ignacio*, o fingido de la lisonja o de la ambición disfrazado, sino el que Padre y dueño reconocéis: su vida, sus hazañas, su santidad, sujeto serán siempre superior a la pluma, a la invidia, a la muerte, cuanto más al atrevimiento de la adulación y mentira. *El Ignacio*, pues, *de Cantabria* —ya tropiezo en llamarle mío—, que por tantas razones de poder y dominio es vuestro, le transfiero, ofreciéndoslo a vuestra posesión. Coronadle admitiéndole, con vuestra piedad émula<sup>10</sup>, por vuestro; con vuestro amparo, por mío; pues, después de las celestiales coronas con que Ignacio triunfa en el Cielo —porque yo milito en la Tierra—, ni él de vosotros otra mejor laureola, ni yo otra igual solícito y os pido. Menos bien, según esto, he calificado mi oferta en ponerle nombre de deuda, pues toca ya en los términos de ambición:

Pauper diviti dans, petit<sup>11</sup>

dijo, y bien, un profano, verdad que hago cierta con la calidad de mis dádivas; porque, o pongo los ojos en vuestro Ignacio, o en lo que sois, sus hijos.

<sup>8</sup> *puesto que*, 'supuesto que, entendido que'.

<sup>9</sup> *intimar*, 'notificar, ordenar' (cf. ACAD., 1ª acep.).

<sup>10</sup> *émulo*, 'grande, que supera a otros'. Este valor absoluto —que contrasta con el relativo a dos instancias que tiene nuestra voz— no es posible acreditarlo por otras fuentes.

<sup>11</sup> 'El pobre que da a un rico, le está pidiendo'. La máxima se repite luego, con ligera variación.

Ilustrada, el primero —si vano mi conato no ha sido— me deberá su *vida*; pendiente aquesa misma a los altares de su protección, los segundos; sujeto cada uno de entrambos, en los bienes de gracia, un Creso; un Iro<sup>12</sup> el autor de ambos dones, si bien de hoy más<sup>13</sup> un Midas<sup>14</sup>, con haberlos así empleado. Abundante en los bienes de fortuna era el tirano Fálaris —que arriba dije—, tirano, al fin, de un reino opulentísimo; no así de la verdad, que, aunque la usurpó para sí, nos deja en ella no pequeña parte. Murió Stesíforo, amigo suyo aun a pesar de las sospechas de su fidelidad grande; pero en vano difunto impetró del tirano —media la intercesión de sus huérfanas hijas— la restitución liberal de una suma importante, que antiguamente a los tauromenitas había con extorsiones sacado: beneficio a todas luces insigne<sup>15</sup>, como en sus letras exagera<sup>16</sup> Fálaris; mas a sólo un viso<sup>17</sup> tan corto que, perdiendo la naturaleza de merced y dádiva, redundaba en el útil<sup>18</sup> del que la hacía; y, así correspondiendo fácil —no menos con las obras que con la ingenuidad de corteses palabras— a la petición de las hijas, concluyó su epístola: *Et hoc beneficium non dare me vestro parenti, sed ab illo capere existimo*<sup>19</sup>. Sintió bien, religión sagrada, que es cierto deshacerse la razón de merced y beneficio en la grandeza del que le recibe. Aún no lo he dicho: degeneran en ámbito los servicios cuando el objeto éstos sale del común orden por la insolencia<sup>20</sup> de su dignidad. ¿Quién procuró dar luz con la opuesta antorcha al cristal o al diamante, que no la recibiese de aquéstos mismos mucho más usurada<sup>21</sup> con la paga recíproca de sus reflejos rayos?; así que a logro<sup>22</sup> he puesto mis desvelos en ilustrar a Ignacio, y la devoción de mis votos en dedicársle —cual pude, no cual quise— pobremente ilustrado,

<sup>12</sup> *Iro* = *Iros*. Figura mítica que —en lo que interesa— recibió un gran regalo de Peleo, sin responder a lo que de él se esperaba con tal don (cf. SAINZ). El autor de ambos dones es Oña, quien aspira a recibir una gracia mayor.

<sup>13</sup> *de hoy más*, 'de hoy en adelante, desde este día' (cf. ARIAS. FERRECCIO, 1066f).

<sup>14</sup> o. *Midas*, que no corresponde a figura conocida: leemos, pues, *Midas*, que confiere sentido al paso.

<sup>15</sup> *insigne*, 'grande, considerable, inmenso'; es valor directamente latino.

<sup>16</sup> *exagerar*, 'recalcar, encarecer, subrayar'.

<sup>17</sup> *viso*, 'vista, mirada' (cf. Aut.).

<sup>18</sup> *útil*, 'utilidad' (cf. OVALLE. FERRECCIO, 92, 21).

<sup>19</sup> 'Y considero, no que estoy haciendo este favor a vuestro padre, sino que de él lo estoy recibiendo'.

<sup>20</sup> *insolencia*, 'grandeza, magnitud, inmensidad'. Es un valor latinizante que no ha prevalecido.

<sup>21</sup> *usurado*, 'aumentado, crecido, incrementado'.

<sup>22</sup> *a logro*, 'a interés, a ventaja' (cf. Aut. y ACAD., s. *logro*).

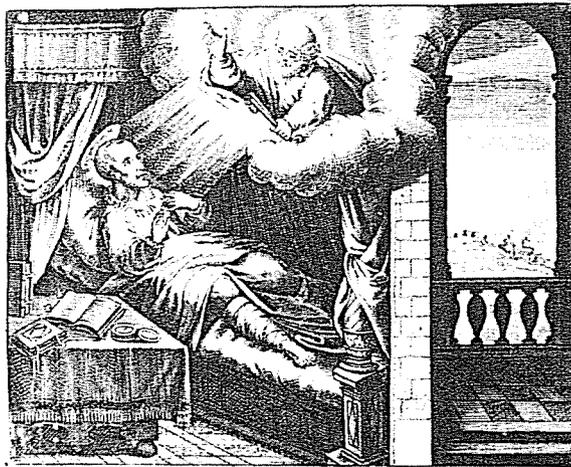
bien así como Fálaris, y au[n]<sup>23</sup> con títulos de verdad más estrechos que los que le ataron a aquéste. El rey confiesa recibir de sus vasallos pobres el beneficio que en aquéstos emplea; yo, *pauper divitibus dans, peto*<sup>24</sup>; ni<sup>25</sup> solamente pido, sino recibo de vuestro heroico Padre —como espero— los laureles de inmortal gloria; de vos, esclarecida Compañía, como de la que sois brazo derecho, de la católica Iglesia —libre la fe del dicho el Vicario de vuestro Capitán, Jesús—, la corona de vuestra protección minerval, que mayor no pudo aspirar mi deseo y que apenas mi mérito igualará.

<sup>23</sup> o. *auu*.

<sup>24</sup> 'Pobre yo, al dar a los ricos les estoy pidiendo'.

<sup>25</sup> *ni*, 'y no' (cf. ALONSO, 4ª acep., quien la da para los "s. XVIII al XX"); es una rememoración del *nec latino*.

LIBRO PRIMERO Fol. I.  
**DEL IGNACIO**  
 DE CANTABRIA.



**D**E aquel Cantábrego capitán del Cielo,  
 Musa, de allá las altas pruebas dime,  
 I el arduo fin, que su gigante zelo  
 Siguió alentado, i alcanzó sublime.

Por quien la fe (llevada en limpio vuelo)  
 Donde aun discurso barbaro se imprime,  
 Ves ya esculpida, ves gravado el Nombre,  
 Que ensalza Dios, que reverencia el hombre.

A Dime

LIBRO PRIMERO  
 DEL IGNACIO DE CANTABRIA

- 1 De aquel cantabro capitán del Cielo,  
 Musa, de allá las altas pruebas dime,  
 y el arduo fin que su gigante celo  
 siguió alentado y alcanzó sublime;  
 por quien la fe, llevada en limpio vuelo  
 donde a un discurso bárbaro se imprime,  
 ves ya esculpida, ves grabado el nombre  
 que ensalza Dios, que reverencia el hombre.
- 2 Dime la estrecha, dime el agria vía,  
 por donde a los extremos de la tierra  
 su bien disciplinada Compañía  
 ha penetrado, haciendo ilustre guerra  
 a la gentilidad y apostasía  
 al que sin luz, al que con ojos yerra,  
 aquí estirpando siempre, allá instruyendo,  
 y mártir sangre allá, y aquí vertiendo.
- 3 Tú, ayer pequeña rama, hoy estendido  
 árbol, pues ya tu copa cubre santa  
 cuanto descubre el astro más lucido,  
 bien de sus vueltas émula tu planta,  
 sufre que a sombra tuya labre nido  
 quien cisne —no en la voz— tus glorias canta,  
 y lo que nunca el tiempo edaz consuma  
 despeña de tus hojas a mi pluma.

1f.- *discurso*, 'facultad discursiva, intelecto, mente' (cf. *Aut.* y *Acad.*, 1ª y 2ª aceps.). Esto es, 'a donde se graba (*se imprime*) en una mente rústica (*bárbara*)'.

3g.- *edaz* = *edad*. La asibilación de la *d* implosiva, particularmente final de palabra, es una

- 4 Hojas que se consagran al bendito nombre, a tu rubia costa propagado, y crece en la exterior corteza escrito cual dentro el corazón vive estampado. Verá sin flores Hibla su distrito, habrá sin ondas mar, sin risa prado cuando por tus elogios yo no rompa mi voz, de humilde avena en grave trompa.
- 5 Era del tiempo aquel dichoso cuando a la de Dios bondad eterna plugo librar por Isabel y por Fernando la ibérica cerviz del mauro yugo, para que el berberisco, infecto bando, que della siglos ocho fue verdugo y que manchó su ley con sectas impias, las aguas de Genil dejase limpias.
- 6 Ya repartiendo el bien con larga mano el que de amor nos da rasgado el pecho, no sólo vuelto el yugo al africano y al godo de la injuria satisfecho, mas aun medido había el oceano, de inmensa latitud en vaso estrecho,

virtualidad muy generalizada en el habla vulgar peninsular y viene de remota data: ya se halla *liz* (por *lid*) en Berceo: seguramente ya entonces se trate de una interdental. El caso del texto quizá no sea un rasgo eventual de la imprenta sevillana, pues el fenómeno pasó a América y subsiste en el habla coloquial, ya como plena asibilación en *-s* (cf. NAVARRO, # 102; LAPESA, # 544; G. DE DIEGO, *Gram.*, p. 194).

4e.- *Hibla*. Nombre antiguo, común a tres ciudades sicilianas, distinguidas como *Major*, *Minor* y *Parva*; de una de ellas los poetas antiguos celebraban la excelente miel, lo cual supone la existencia allí de primorosos jardines. No hay acuerdo de cuál de las tres Hiblas se trata: SMITH declara que ello es incierto; BOULLET se inclina por la Hibla Minor (hoy Calotagirone), y *Espasa* añade tal virtud también a la Hibla Parva (cf. *ubique*, s. v.).

4h.- *avena*, 'flauta rústica' (cf. *Aut.* y *ACAD.*, 3ª acep.).

5g.- *impio* = *impfo*. La del texto es, a la verdad, la prosodia primordial, en conformidad con su fuente latina, y la preferida en la literatura clásica, según recuento de ROBLES. En nuestro pasaje está asegurada por la rima; pero en otros lugares (36g, 299d, 500f, 1184a), en posición interior, la cuenta métrica pide igual prosodia. A la postre prevaleció la segunda en el modelo hispánico, por la trivial correlación con *pío*, que ocurre justamente en la octava subsiguiente (cf. ROBLES, # 223; FONTECHA y ROMERA, s. v.).

- sus vírgenes rompiendo esquivas olas, impar blasón de velas españolas.
- 7 Ya el rey, así católico, así pío como resuelto rey, lanzado había del fértil reino al árabe, al judío, por la infección que, pródigo, temía, menos [a] que dichoso, aunque tardío, casaba con la fe, mas no salía de siervo a libre: que es muy blanca y bella la fe, y no da más dote Dios con ella.
- 8 Entonces, pues, en esa bien segura cumbre mayor, que sin moverse mira cómo el primero móvil apresura las diez que —con la suya— esferas gira, donde su antigua y joven hermosura muestra el que, siempre visto, siempre admira, porque reciente Dios le goza el evo, y vieja no es la luz del sol mancebo:

7e.- o. el.

8.- Late aquí la doctrina astronómica de las *esferas*, de remotos orígenes, que en la versión acogida por Oña contempla, se ve, once esferas (confirmado en 1142c: *casco once*) y combina las visiones mística y empírica del orden universal. Ellas son: el cielo empíreo del primer móvil ontológico divino (que mueve sin moverse él mismo, según se ratifica en 743c-d: *aquella, sobre diez, empírea cumbre, / rueda, que ni es girada, ni ella gira*), la esfera celeste como un cristal, y, luego, las nueve esferas concéntricas —cuyo centro es la Tierra (755a-d)—, las que generan con su armónico movimiento la música de las esferas —inaudible para el hombre—, cada una de las cuales aloja en su contorno el cuerpo celeste que le da nombre; a saber: las estrellas fijas (en número de 1022 y ordenadas en 48 constelaciones, según Tolomeo: cf. 221c-d), Saturno, Júpiter, Marte, Sol, Venus, Mercurio, Luna, Tierra. Tal concepción reaparece a lo largo del poema y tiene una ordenada exposición en las octavas 202-204 y 219-240, con diferentes términos: *esferas, orbes, círculos, cascos, cóncavos, cielos, bolas, ruedas*. Pero no todo resulta coherente de uno a otro lugar: el primer móvil es él mismo esfera o no lo es; la Tierra, igualmente, constituye o no una esfera; la cuenta puede iniciarse a partir del primer móvil o de la Tierra, incluyéndolos o no a ambos. De ello resulta que el *otavo cielo* de 991f es Saturno, contando desde la Tierra e incluyéndola; pero es Venus (*orbe otavo*) en 1116d, contando desde el cielo empíreo e incluyéndolo; el Sol es en 550e *la esfera cuarta* sólo si contamos desde la Tierra y la excluimos; y la Luna es el *orbe oncenno* en 236a, o el *primero* en b, lo que excluye la Tierra, sin saberse de dónde se inicia la cuenta para llegar a once en el primer caso.

8g.- *evo*, 'eternidad' (cf. *Aut.* y *ACAD.*). La voz sólo se data a contar del siglo XVIII por su presencia en *Aut.*, sin que se aduzca otra documentación: la de nuestro texto es, a falta de otro, el primer testimonio de su vigencia.

- 9 Diego y Tomás allí, con el celoso profeta que dejó al subir su manto, y el mal sufrido Príncipe brioso, que derramó en su culpa un mar de llanto: amor vertiendo humilde, si animoso, juntos al tribunal se llegan santo, donde justicia en peso igual se alcanza y un átamo se lleva la balanza.
- 10 De tablas de zafiro está un estrado, que en bases de oriental diamante estriba, dos veces doce gradas encumbrado sobre la grande rueda, el caos arriba: allí es de Dios la silla un abrasado piropo, a cuya intensa llama esquivada claro el zafiro en rubio mar ondea, y el rojo azul cuán bien tornasolea.
- 11 De peregrino eletro un palio pende, que no en custodia cubre a Dios visible, cubre el citial y al esplendor se enciende, que de su luz resurte inaccesible:

9.- Las cuatro figuras a que se hace referencia aquí son, sucesivamente, *Santiago, santo Tomás, Elías y san Pedro*, los que, por uno u otro motivo, están asociados con san Ignacio y su Compañía de Jesús. A lo largo del poema se les menciona o se alude a ellos diversamente; ya sea por variantes de sus nombres, por apodos o por remembranzas bíblicas o tradicionales. Así, *Santiago* es también *Diego, Jaime*, el mayor *Boanerge Zebedeo*, el patrón de cuanto el Ebro riega. *Santo Tomás* es *Dídimo* y también aquel cuyas reliquias se conservan en Meliapor. *Elías* es asimismo el que dejó al subir su manto o capa, el que huyó de Acab y fue alimentado por aves, el que abrió y cerró el cielo, el que mora en el Carmen. *San Pedro* es igualmente *Cefas, Simón*, el amante apóstol, el de la llave, el claverero, el primo, el del Carmelo, el que retiró el pie de la bacfa, el que negó y lloró, el crespo, cano, el de la duda, y así.

9h.- *átamo* = *átomo*, 'partícula minúscula'. El grecismo latino *atomus* ha dado distintas variedades coloquiales románicas; en el área ibérica se han recogido *átamo* (Salamanca), *átamo* (Galicia), *átimo* (portugués y salmantino), que coincide con el italiano *attimo* (cf. ALONSO; LAMANO; G. DE DIEGO, *Dic.*, 7716, que contiene un yerro en lo que respecta a Salamanca; MIGLIORINI-DURO).

10h.- *azul*. Quizá lo único que necesitaría explicarse para apreciar este juego de colores, es que *azul* está por 'cielo', que se pone *rojo y tornasolea* por el intenso color de fuego de un *piropo* o 'granate', que irradia, como *abrasado* en *llama*, su color, de forma que el *zafiro* pareciera *ondear* sobre un mar *rubio* 'dorado' (cf. ACAD., 4ª acep.).

11d.- *resurtir*, 'emanar, brotar'. Los lexicones no recogen este valor, que no ofrece dudas en su contexto, de modo que se trataría de un mero refuerzo prefijal del simple *surtir* (cf. ACAD.; ALONSO; DCECH, s. *surtir*; ALEMANY, págs. 203-204).

- pródiga luz que el sol de acá pretende copiar, siquiera en sombra, y no es posible. Entre zafir, carbunco, pues, y eletro, el por esencia Rey empuña el cetro.
- 12 De azul color parece la montaña distante, y desde acá presado el cielo; cerúleo el mar se finge, y nos engaña la vista, si veloz, de corto vuelo: engaño es del pincel que me acompaña querer pintar así el empíreo velo, no siendo así; mas bien piadoso yerra en darle lo mejor que da la tierra.
- 13 Perdona aquella patria gloriosa, esa perdona altísima distancia, a los enfermos ojos desdeñosa por la de un orbe tanto esorbitancia; perdóneme, pues desde acá no hay cosa que acierte a bosquejar la digna estancia donde reside Aquel de cuyas huellas humilde son amago las estrellas.
- 14 Es Dios allá otro sol, muy otro en lumbre —si lícito es hablar de lo inefable—, y en tres iguales cumbres, una cumbre, sin pie ni cima, en pie firme y estable; sin playa un mar de sesga mansedumbre, una serenidad invariable, y un *es* eterno en fil, sin las balanzas del *fue* ni del *será*, ni sus mudanzas.
- 11g.- *zafir* = *zafiro*. En español, la del texto es la forma primordial: la historia de la voz está suficientemente sintetizada en el DCEC.
- 13d.- *tanto*: v. 1º.
- 14e.- *sesgo*, 'quieto, inmóvil, estático' (cf. *Aut.* y ACAD.). Reaparece en 287a, 809a.
- 14g.- *en fil*, 'en equilibrio, constante' (cf. ARIAS. Ferreccio, 1037h: habrá que corregir lo que allí se dice, sentando que ha corrido también la variante *en fiel*, deformación ulterior de la otra, por atracción de *fiel*, y que ocurre en nuestro propio texto: 755d).
- 14g.- *balanza*, "vaivén y alternativa de las cosas" (ALONSO, 8ª acep.).

- 15 El tiempo se compone acá de instantes,  
que allá la sabia eternidad ignora;  
vecinos son de acá el *después* y el *antes*,  
que allá no hay más de un bien templado *agora*;  
acá en tiniebla y luz dos hay semblantes,  
y allá es con uno bello siempre Aurora,  
que puro a mano llena da el rocío  
de la sin mezcla gloria y sin hastío.
- 16 Del trono al pie real postrada yace  
la ciega, cuan voltaria, confesando  
que sólo es Dios quien hace y quien deshace  
tus fueros, libertad, si bien guardando,  
que el mal ni es obra suya, ni le place,  
sino el de pena saludable; y cuando  
permite venenosa culpa, saca  
—dígallo Adán— del tósigo atriaca.
- 17 La varia que El crió naturaleza  
de hinojos ante aquel augusto asiento,  
la Majestad adora —en la belleza—  
de quien ministra es docta y su instrumento;  
y aunque volver no puede la crüeza  
del horno de Babel en fresco viento,  
mandada sí podrá, que de obediente  
repite para ser omnipotente.

16h.- *atriaca* = *triaca*, 'contraveneno'. La del texto es la forma de más antigua documentación, y seguramente ha de ser la primordial, como se ha alegado desde Eguílaz, quien le da procedencia árabe; luego vendría una segunda adopción erudita, ahora a través del latín, lo que explicaría las variantes sin *a*-. Esta doble incorporación (árabe y latina erudita) es similar a la que Corominas sienta para *zafir*, *zafiro* (v. aquí, 11g); pero ni él ni G. de Diego consideran esta doble vía, y se atienen exclusivamente a una procedencia latina, atendiendo quizá a la existencia de variantes populares muy estropeadas sin esa *a*-; pero ellas pueden muy bien no ser antiguas (cf. EGUILAZ; ACAD.; ALONSO y G. DE DIEGO, *Dic.*, s.v.; DCECH, s. *fiero*).

17e.- *crueza*, 'crueldad'. Es una formación normal a partir de *crúo*, variante trivial de *crudo* desde orígenes, y que debe de correr aún coloquialmente. Lo único de notar es que *crueza* se suele dar como forma fugaz, documentada sólo entre los siglos XIII y XIV (así Corominas y Alonso); pero el propio *Aut.* da testimonios del s. XVI (incluso de fray Luis de León), y en nuestro medio se incorporó a la lengua épica desde Ercilla a Oña (*Arauco domado*, *Vasauro*, *Ignacio*) (cf. *Aut.*; ACAD. y ALONSO, s. v.; DCECH, s. *crudo*).

- 18 Allí está Dios; no allí, que está en sí mismo,  
y en sí cuanto es y ve posible mira:  
¡oh!, ser de todo ser, ¡oh!, bello abismo  
de inmensidad cifrada, ¡oh!, justa ira  
del Dios verdad contra ese gentilismo,  
que insano inciensos arde a la mentira;  
¡ay!, no de olor infiel aromas haya:  
ni tú, Sabá, los des, ni tú, Pancaya.
- 19 No corre el tiempo allí, que está en cadena;  
allí lugar no alcanza el movimiento,  
no suena voz allí, mas entresuena  
un músico silencio en grave acento.  
Golfo de gloria, eternidad serena  
donde zozobra el frágil pensamiento,  
del cuándo al cómo un bordo y muchos dando,  
por mar sin cómo y piélagos sin cuándo.
- 20 En esa, pues, ufana, empiria cumbre,  
donde la luz beante así es intensa  
que no se deja ver sin otra lumbre,  
mas el beador imante la dispensa:

18h.- *Sabá*. Es la prosodia primordial de este nombre de tradición bíblica, confirmada por otras fuentes: la propia tilde del impreso original quiere indicarla, y reaparece así más adelante (246d), escrito entonces *Sabbà* (cf. TORO). Tanto este lugar como *Pancaya* (sea este último real o legendario), ambos de la Arabia del sur, corrieron como los productores por excelencia de inciensos muy preciados (cf. BOUILLET, y I Reyes, 10: 2, 10). Se alude a ello nuevamente en 730g-h, donde figura un adjetivo formado con nuestra voz: *sabeo*, 'excelente', referido a perfumes y aromas.

20a.- *empirio* = *empireo*. En rigor, la del texto es la forma primordial de esta voz erudita, en conformidad con su fuente latina, que se repite en 250d; la segunda —que ocurre aquí en 12f y 535g— debe entenderse como fruto de un trueque hipercorrecto de sufijos (cf. DCECH, s. *piro*-).

20b.- *beante*, 'beatificante, beatificador'. No se halla esta voz registrada por otra fuente, ni siquiera en las restantes obras del propio Oña; muy seguramente ha de ser una adopción de él mismo, inspirada en sus lecturas latinas. La base *beo*, *beare* latina ha perdurado en español sólo por su participio, *beatus*, y su compuesto *beatifico*, *beatificare*, todos del latín eclesiástico; dos líneas más abajo aparece un *beador*, 'beatificador', de la misma raíz.

20d.- *imante* = *imán*. Esta forma no se encuentra recogida en los registros, pero es una virtualidad de orígenes, donde la *t* temática está presente no sólo en la fuente griega y latina, sino en el precedente antiguo francés (*aimant*) y en los derivados peninsulares de éste: catalán *imant*,

Aquel que esta redonda pesadumbre  
de su virtud imán tiene suspensa,  
la vuelta dio —sin darla— viendo cuanto  
gobierna providente y juzga santo.

- 21 Del Gange al Po, del indio al europeo  
y del ardiente cafre al cita helado,  
las obras Argos vía, y el deseo  
calaba lince, y lince no manchado,  
cuando el mayor Boanerge Zebedeo  
en otra gloria huéspedado bañado,  
por ver su España ya sin el prolijo  
yugo y coyundas moras, así dijo:
- 22 “Nuevas, por nuevo indulto, gracias hago,  
¡oh!, Príncipe de Paz, ¡oh!, Rey de Gloria,  
a ti, que la tragedia y fiero estrago  
has vuelto de mi España en dulce historia:  
ayer vencida, fue de sangre un lago,  
y hoy tiende al viento enseñas de vitoria;  
Africa rinde al yelmo sus turbantes  
y tiemblan de un león diez elefantes.

español *imantar*; este último verbo, que compite con su doblete *imantar*, muestra que las variantes *imán* e *imante* coexistieron también latamente (cf. *DCECH*, s. *diamante*; ROBERT, s. v.), como es el caso aquí mismo (677f: *imanes*). La construcción *virtud imán*, que aparece en seguida, está formada sobre el modelo *pedra imán*.

20e.- *pesadumbre*, ‘peso’. El paso ha de entenderse como ‘Quien tiene suspendido con su fuerza de contención el peso de esta esfera...’.

21c.- *vía* = *vefa*. El hecho es trivial, pero precisa notarse porque el decurso del verso se presta a confusión. Hay en el caso una simplificación del grupo vocálico complejo de *vefa*, que desemboca en la contracción *vía*; ella afecta al propio infinitivo, que del primordial *veer* pasó a *ver*. La conjugación entera de este verbo muestra contrapuestas variables, muchas vigentes en el uso coloquial; pero el modelo gramatical optó por un tejido en que se entrelazan formas contractas (*ver*, *ví*, etc.) con formas plenas (*vefa*, *veo*, que se explican por *veer*, tal como *lefa*, *leo* por *leer*) (cf. M. PÍDAL, *Gram.*, # 31<sub>2</sub>; HANSEN, # 235; G. DE DIEGO, *Gram.*, p. 29; OVALLE. Ferreccio, 20, 19).

21f.- *huéspedado* vale aquí simplemente por ‘llegada, arribada, aparecida’.

22a-c.- *gracias hago... a ti*, ‘te agradezco, te doy las gracias’; es un calco del latín *gratias ago tibi*, donde *ago* (de *agere*) está asimilado al español *hago* (de *hacer*), de donde, más adelante (258e): *gracias hace*.

- 23 “En templos se consagran las mezquitas,  
cultívase la tierra, el mar se allana:  
mercedes, como tuyas, no permitas  
que las malogre ingratitud villana.  
A darte vuelvo gracias infinitas  
por los que al pecho dan mi cruz de grana,  
y pídate, ¡oh, Señor!, que como deben,  
la de tu imitación al hombro lleven”.
- 24 Calla el Patrón de cuanto el Ebro riega,  
y al punto aquel cuyas reliquias guarda  
el fausto Meliapor, al trono llega,  
donde, ni con ligera voz ni tarda,  
templado entona: “¡Oh!, luz de gente ciega,  
si es tiempo ya de que a tus ojos arda  
la antorcha de la muerta fe en oriente,  
mira que la encendió mi celo ardiente;
- 25 “tu sangre te costó, y a mí la mía:  
de tan copiosa mies yo fui el obrero;  
regaléla y reguélala: venga el día  
del fruto, si ha mil años que lo espero.  
Enviaste ya un apóstol, otro envía,  
mi sucesor bastante; y sólo quiero  
que allí te alaben Dios, te adoren hombre,  
que gloria den al tuyo, no a mi nombre”.
- 26 Paró Tomás, y el bravo, el riguroso  
a quien, cuando de Acab huyendo escapa,  
plato sirvieron aves milagroso,  
y el cielo abrió y cerró, no siendo Papa;  
el que, subiendo en carro tan fogoso  
cuan alto, despeñó la vieja capa,  
porque de bien caliente no la quiso,  
y en cuerpo fue llevado al Paraíso;
- 27 éste, que por las señas no se ignora  
quién sea, bien que omiso el [n]ombre quede,

27b.- o. *hombre*.

arrodillado al hombre y Dios adora,  
de quien licencia tácita precede,  
para venir del Carmen, donde mora:  
mas aun ante Jesús vencer no puede  
aquel su buen rigor y, dése armado,  
ronca la voz levanta y demudado:

28 “Yo, a quien hasta los huesos consumido  
trujo el honrado celo de tu casa,  
gracias te doy, Señor, con Diego, y pido  
que a Dídimo no muestres mano escasa;  
mas viendo el delincuente agora olvido  
y el criminoso pie con que traspasa  
la ley, quien tiene della más noticia,  
herido me querello a tu justicia.

29 “Ya helada y muerta en el cristiano pecho  
tu sangre ves, que ya espumante y viva,  
no sin tu honor, y no sin su provecho,  
la iglesia fecundaba primitiva;  
rota la ley, torcido está el derecho,  
profundo el odio, la ambición altiva,  
pujante el vicio, la virtud hollada,  
tu fe, caída no; pero inclinada.

30 “Muchos en solo el nombre son fieles,  
y muchos hay sin fe, que son mejores;  
muchos para tu grey lobos crüeles,  
a título amigable de pastores.  
Tú a la ovejuela silbas, y te dueles  
de la que desperdicia tus dolores  
arroja ya el cayado; no te duela,  
si no responde al silbo la ovejuela.

31 “Por esta deslealtad; que admiro y lloro,  
en españoles ánimos estraña,  
diste lugar a que blandiera el moro  
sangriento alfanje en la vendida España,  
y agora que, fiándose al tesoro  
de la bondad, que rica te acompaña,

van de tropel al vicio en son horrendo,  
¿se duerme tu rigor al mismo estruendo?

32 “Recuerde, ¡oh!, justo y buen Pastor, siquiera  
para que si a tu aprisco algunos vienen  
del inga reino y oriental ribera,  
no ignoren si esas manos armas tienen;  
ni, viendo ser tu santa ley sincera,  
bien dicha y mal guardada, la condenen,  
o piensen que no es ley sincera y santa  
si el que, traidor la enseña, la quebranta.

33 “Quien la maldad en público prohíbe,  
y casi no escondida, la perpetra,  
tu fe desacredita, y ni recibe  
con ella el alma luz, ni allá penetra:  
en agua pinta y en arena escribe  
el que a su grey da música sin letra,  
y bien perdida va la voz del templo  
cuando en la plaza grita el mal ejemplo.

34 “Descargue tu furor, venga ruína  
sobre esos que, con frente despejada,  
lengua sin manos dan a tu dotrina,  
del menos fiel dejándola ultrajada:  
cuando el veneno está en la medicina,  
castigo pide apriesa, y que la espada  
—si a tantos llega el mal, si a muchos toca—  
no siempre humano tengas en la boca”.

35 Elías acabó con desaliento,  
y en retaguardia Pedro así propuso:  
“Aunque me ves, mi Dios, el pensamiento,  
pues hay quien oye aquí, la voz no escuso.  
Faltar bien sé que puede el firmamento,  
y no lo que en tu mente se despuso

34h.- *humano*, ‘indulgente, compasivo, caritativo’ (cf. ARIAS. Ferreccio, 1614f). Figura aquí una y otra vez, pero parece no ser el anotado su valor en 199d, a menos que lo extendamos hasta ‘humilde, manso, desamparado’, que es plausible también para 249c y 360g.

eterna; mas eterno algo dispones,  
que fue por antevistas precaciones.

- 36 “Yo siento que la nave tuya y mía  
—pues eres tú el Maestre, yo el piloto—  
al huracán de apóstata herejía  
corra fortuna, el mástil casi roto,  
y que un dragón Luter tu Iglesia pía  
revuelva, en fe de su alemán devoto,  
de la impia boca echando el grueso río,  
que a nuevo nos provoca desafío:
- 37 “¿sufrir a este Luzbel podrás moderno,  
que allá sobre Aquilón alce la silla,  
donde al rigor de un largo, hereje invierno  
se pierda la católica semilla?,  
¿o faltará un Miguel que al hondo averno  
despeñe a ese dragón con su cuadrilla  
antes que sus dañadas pluma y boca  
apesten la región que a Diego invoca?
- 38 “¿En la que ardió, ciudad nefanda y ciega,  
faltóte un Lot que de ojos limpios fuese?,

36d.- *fortuna*, ‘temporal, borrasca’; de allí *correr fortuna*, ‘correr tormenta, temporal’ (cf. LORENZO, *s. fortuna y correr*).

36f.- *en fe de*, ‘al amparo de, por la virtud de, confiado en’ (cf. ARIAS FERRECCIO, 645g). Véase también en 482f y 1188d.

37a-d.- *Aquilón* (o Bóreas) es la fuente del viento frío del norte (*alemán*) y, por esa ubicación geográfica, la sede de la herejía luciferina (*Luzbel*) de *Luter*, que se expande, como viento gélido, para llevar su *invierno* exterminador a la *católica semilla*.- Este motivo figurativo reaparece en 655h, en donde resultaría muy críptico sin esta previa referencia.

37c.- *invierno* = *invierno*; v. ARIAS FERRECCIO, 655f. El modelo ortográfico académico acoge para nuestra forma y su familia léxica tanto la grafía latinizante (*hibierno*) como la hispánica (*ivierno*); ello con alguna discriminación injustificada: por ejemplo, sólo *hibernizo*, que viene a ser una grafía híbrida. Ambas representaciones alternan libremente en nuestro poema, y hemos optado por uniformarlas según el encabezamiento, extendiéndolas también a *iverniso* (759g), que tiene, en lo que importa, tan buenos precedentes como Juan Ruiz (cf. BOGGS).

37e.- *Miguel*. Es san Miguel arcángel, esto es, el jefe de los ángeles buenos, que en Apocalipsis, 12: 7-9, aparece combatiendo contra Satanás —el dragón— y sus ángeles malos, y arrojándolos del Cielo. En 50f-h se repite la figuración, y san Miguel es llamado *príncipe*.

38b.- *Lot*. Se alude a la destrucción de Sodoma por el fuego del Cielo, de lo que fue salvado

y cuando mal discípulo te niega,  
¿no hay buen ladrón en cruz que te confiese?  
Ya el golpe a tu querida esposa llega:  
para que ya el atajo se atraviere,  
salga, ¡oh, Señor!, quien baste a la demanda,  
quien fuego a la ciudad ponga nefanda.

- 39 “Opóngase al apóstata un osado,  
un héroe capitán por ti escogido,  
para que déste quede restaurado,  
cuanto en aquél se hubiere destruido;  
César será feliz, a quien guardado  
un lauro esté de pocos merecido;  
mas lauro esperen tal vitorias tales,  
y él ciña eterno sienes inmortales.
- 40 “No es mucho bien quedar barrida España  
de la mosaica peste y agarena,  
si la que desde el Reno al Istro baña  
turbase al Duero claro en su alta vena.  
Cuando vecina brota la cizaña,  
no hay que sin riesgo esté semilla buena:  
ni mala he visto yerba que no cunda,  
ni tierra para espinas infecunda.
- 41 “Halla Colón las islas de occidente,  
Balboa del gran sur las playas huella,  
grillos al rey de México potente  
echa el audaz Cortez; hazaña bella:  
¿va entrando así en tu Iglesia nueva gente,  
para que el pueblo antiguo salga della?,  
no, porque todos caben sin apremio  
y no pusiste límite a tu gremio.
- 42 “Mas ¡oh, cuán sin vestigio son tus vías!,  
¡qué gruesos los tesoros de tu ciencia!,

*Lot*, encomendándosele que huyese sin mirar hacia atrás: a esto referirá, tal vez, lo de *ojos limpios*. La asociación con Lutero quizá se vincule con la ciudad de Witenberg, donde Lutero quemó en 1520 la bula y otras providencias papales.

¡cuán lejos vas!, ¡cuán alto el pie desvías  
de la que sube más inteligencia!  
dente alabanzas, pues, las dudas mías,  
si es lícito dudar en tu presencia.  
Soy tuyo, es tuya Europa, es tuyo el trigo,  
y Tú la escarcha das como el abrigo”.

- 43 Cefas postrado aquí, en el pie monarca  
imprime labios trémulos, y luego  
Tomás contra el dragón la ceja enarca,  
a su bermeja cruz da el brazo Diego;  
Elías, que al soberbio heresiarca  
oye nombrar, de airado arroja fuego  
y de que, habiendo rayos, arda el mundo  
al carro de un Luter, Faetón segundo.
- 44 Mas el que, fuerte Dios, los fines toca  
y disponiendo en todo va süave,  
el que por mar traidor y oculta roca  
segura ve pasar su Esposa nave,  
responde con mirar, diserta boca,  
al primo, al de la duda, al de la llave,  
al del Carmelo, y cuan süave, fuerte,  
toca y dispone y dice desta suerte:
- 45 “Ve, Pedro a Ignacio, que doliente yace:  
cobre por ti salud y alcance aliento,  
para una gran facción, que así me place,  
de su valor usando y sufrimiento;  
solo me llama y tierno se deshace  
en aguas, de que siempre estoy sediento;  
si amargas, de un hidalgo amor proceden,  
y quiero que a tu vista dulces queden.
- 46 “Este con diestra mano, a gloria mía,  
mientras Luter banderas mil tremola,

43h.- El mito de Faetón operante aquí es el que lo identifica como hijo del Sol e, inexperto en conducir una vez el carro flamígero de su padre, lo aproximó aturdidamente tanto a la Tierra que comenzó a incendiarla (cf. SAINZ).

a conducir vendrá una Compañía,  
que cierre con las mil, venciendo sola.  
Si el vicio en pie, si está mi sangre fría,  
si ladeada ya la fe española,  
ve, Pedro, a Ignacio, y él dé guerra al vicio,  
fuego a mi sangre y hombro al edificio.

- 47 “Al hombre que, de rosas coronado,  
cursa el real camino espaciado,  
muestre cómo en el más florido prado  
le asecha oculto el áspid venenoso;  
y que, si arroja el pie por lo vedado,  
libre al despeño corre, en sí forzoso:  
no que la fuerza en verle yo consista,  
pues con su libertad se va mi vista.
- 48 “Por armas lleve Ignacio en su bandera  
tres letras, donde cifre el alto nombre  
que puso el mal juez en la I primera,  
intitulando rey al Dios y hombre.  
De aquí, Tomás, un gran soldado espera,  
segundo a ti, que al Ganje, al Indo asombre,  
funde la fe y el Evangelio zanje  
por cuanto riega el Indo y baña el Ganje.
- 49 “Un español emprenda igual hazaña:  
préciense tus clientes, Jaime, della;

46d.- *cerrar con*, ‘arremeter, trabar batalla con’ (cf. ARIAS. Ferreccio, 365d).

48b.- *tres letras*. Se hace referencia a las letras *IHS*, la enseña de la Compañía, que han terminado por interpretarse como siglas del lema *Iesus Hominum Salvator*, ‘Jesús, Salvador de los hombres’, pero que son, a la verdad, antigua transcripción de las letras griegas *IΗΣ*, abreviaturas éstas, a su vez, del nombre *ΙΗΣΟΥ*, Jesús, donde *H* es, en realidad, la letra eta (*e* larga), calcada en la transliteración latina. El texto lo entiende justamente así, pues declara que esas letras *cifran* (‘son la clave’) el *alto nombre* indicado por la *primera I* de *INRI*, fórmula con que el *mal juez* intituló *rey al Dios y hombre* (*Iesus Nazarenus, Rex Iudaeorum*, ‘Jesús nazareno, rey de los judíos’) (cf. San Juan, 19: 19). En la portada de nuestro poema se pone, justamente, *Compañía de IHS* (cf. ROMÁN, s. *IHS*).

49b.- *cliente = cliente*. No se encuentra registrado otro testimonio de nuestra forma, y pudiera incluso esconder una errata. Los nombres terminados en *-ente* en español son característicamente de género común; esto es, indican el sexo del referido por sus determinativos dimorfos, sin alterar ellos mismos su terminación: *cliente, paciente, pariente, delincuente*, y así.

conozca el, que la tengo, amor España,  
aun siendo justa, Elías, tu querella;  
mas como allí el espejo no se empaña  
donde mi fe se está mirando bella,  
huyendo voy la espada vengadora  
de quien, si frágil peca, fiel me adora”,

- 50 les dijo; y, en cesando el infalible  
accento del Señor, al mismo instante  
el eje principal tronó terrible,  
temblaron las columnas de diamante  
que sufren esta máquina visible.  
El príncipe Miguel cambió semblante  
y, oyendo el nombre atroz del drago fiero,  
terció la seda y requirió el acero.
- 51 Las Ursas dos, vecinas tanto al polo  
setentrional que nunca el oceano  
las hospedó en las aguas, donde Apolo  
lava su rubia crin con fresca mano:  
sola esta vez, en este punto sólo,  
cayeron de turbadas en el cano  
mar, y por blanca espuma y verdes ovas  
calaron a las húmidas alcobas.
- 52 Corrieron por levante luces bellas,  
en que el Olimpo santo ileso ardía;

Algunos han tolerado luego una variante femenina en *-a*, reservándose *-e* para el masculino: *parienta*, *presidenta*. *Clienta* es lo más que ha dado, pues, nuestra voz. El uso de Oña quizá se sustentará por su carácter de voz de incorporación reciente y uso restringido, sin normalización generalizada (cf. ALEMANY, # 28; *Seco*, s. *-ente*).

51a.- *Ursas*: las constelaciones Osa Mayor y Osa Menor del cielo boreal.

51d.- *crin*, ‘cabello, cabellera’ (cf. DCECH; *Aut.*). La voz ocurre repetidamente, y también (en 256b-c) con valor metafórico aplicado a un cometa; tal es su contenido etimológico, si bien, a la postre, ha quedado reservado para el pelaje de los animales, especialmente los caballares. Ahora bien, el texto ofrece varias veces la variante con trueque de líquidas: *clin*, de amplia vitalidad; pero se da aquí una neta repartición de ambas formas, que no conocemos por otra fuente: *crin* sólo para la cabellera humana (o sus símiles), y *clin* sólo para el pelaje del caballo (cf. esta forma en 163e, 340e, 420e, 425g). En 505e, *crinado*, ‘tocado, encabellado’.

51h.- *calar*, ‘bajar, deslizar (se) hacia abajo; penetrar’ (cf. CUERVO, *Dic.*). Reaparece otras veces: 238a, 349a, 861c.

muchas no vistas vio el ocaso estrellas,  
estravagantes émulas del día;  
y el nombre, a quien adora el sol con ellas,  
oro deshecho en rayos despedía,  
del sordo Pece al Aries de la fama,  
dorando aquí el vellón, allí la escama.

- 53 Por donde el austro va también se mira  
la honrosa cruz, que afrenta fue del suelo;  
la que al airado Dios quitó la ira,  
el cetro a Roma, el entredicho al Cielo;  
mas, donde el boreal aliento espira,  
de horror armada está, como de yelo,  
la Tierra, el aire negro, el sol con luto,  
y el Reno al mar en sangre da el tributo.
- 54 Cuando el amante apóstol glorioso  
a media noche en punto la segura  
mansión del orbe deja luminoso  
y pisa la región del aire oscura,  
allí, fantasticando un cuerpo hermoso,  
traslada fiel su pública figura:  
crespo el cabello y barba, crespo y cano;  
sandalias a los pies y llave en mano.
- 55 Con invisible pluma sacudiendo  
el ciego espanto, baja y luz le pone

52e.- *nombre*, ‘el alba, la aurora’ (cf. LORENZO; D’WARTELET). No acertamos a interpretar de otra manera la voz en este paso, y bien armoniza ello con el contexto, pues la aurora participa del período del sol y del de las estrellas. Respecto del raro valor circunstancial del término, cabe tener presente lo que trae D’Wartelet: al alba, con el toque de diana, terminaba la vigencia del *nombre* o santo y seña que había regido durante la noche para reconocerse en campaña u otras circunstancias premiosas los soldados entre sí: en ese momento *se rompta el nombre*; ello se identificó luego con la diana y con el alba misma. Del uso de *nombre* como ‘santo y seña’ da ALMIRANTE testimonio del siglo XVI.

52g.- *sordo Pece*; *Aries de la fama*. El epíteto aplicado al pez es resonancia de la creencia tradicional sobre la carencia de facultades auditivas de esos seres; *la fama* de Aries significa simplemente, ‘el famoso Aries’, por ser entidad central del difundido mito de los argonautas.

54e.- *fantasticar*, ‘figurar, representar’ (cf. RODRÍGUEZ MARÍN y ALONSO).

tanta, que va la noche presumiendo  
si al día, su enemigo, se antepone:  
tras descargadas nubes pareciendo,  
menos hermoso el arco se compone  
y menos bel descubre al sol flamante,  
perdido con la sombra, el caminante.

- 56 En este velo, pues, así fingido  
de que el desnudo espíritu se viste  
—cortés engaño al rústico sentido—,  
viene alegrando ya la tierra triste:  
sus pueblos ve, y el menos destruido  
que ingrato; pero, ¿cómo se resiste  
y espera siglos tantos al Mesías,  
si no esperó a Moisés cuarenta días?
- 57 Ve Pedro el huerto, ve de Anás la casa:  
vese animoso en él, temblando en ella;  
aquí se ve de nieve, allí de brasa:  
cómo el peligro teme o lo atropella.  
Desta memoria, en fin, llevado, pasa  
por la ciudad, ya no, si un tiempo bella,  
y, a ser capaz de lágrimas la gloria,  
vertiéralas también esta memoria.
- 58 Mas órgano aparente, si es posible  
que vez alguna cause vivo efeto,  
de gozo vierte Pedro un apacible  
humor y, ejecutando el gran decreto,  
a la fragosa vas, a la invencible  
Cantabria, la que asombro fue y respeto  
de la águila bifronte y medialuna,  
aun siendo amiga dellas la Fortuna.

56h.- *Moisés* = *Moisés*. La forma del texto tuvo apreciable difusión, y quizá se haya generado por atracción de un final de nombre tipo *Rubén*. La misma conmutación hacia *-n* se ve en *Nazarén* (465b), inducido, a su vez, muy posiblemente por el gentilicio *nazareno*, pero armónico, además, con *Belén*, *Salén*, *Jerusalén*.

57a.- Se hace referencia al huerto en el monte de los Olivos, lugar de reunión de Jesús con sus discípulos, de su oración de entrega al sacrificio, de su prendimiento; y a la casa de Anás, lugar del interrogatorio de Jesús y de la triple negación de Pedro (cf. San Juan, 18: 1-27).

- 59 A la, no sé si tierra, si pizarra  
fértil, de limpia sangre y útil hierro,  
gente al trabajo dura y tan bizarra  
que en su cerviz hay hombros para un cerro:  
aquí el que, amando más, tendió la barra,  
aquí el que dos mejillas por un yerro  
cavó, suspende el pie sobre la sola  
y solariega casa de Loyola.
- 60 Sus anchas puertas mira, y que la gente  
entrando va por ellas apretada,  
señal de haber llegado al trance urgente  
tu vida, Ignacio, vida, en fin, prestada.  
¡Oh!, mozo ilustre, ¡oh!, joven floreciente,  
de bravo corazón, de invicta espada;  
mas todo eso florido, ilustre y bravo,  
si al cabo estás, ¿de qué te sirve al cabo?
- 61 ¿De qué te servirán para este día  
los muchos que a Fernando has bien servido?;  
¿de qué tu solo esfuerzo y osadía,  
cuando se daban todos a partido?;  
¿de qué el valor, de qué la gallardía;  
habiendo de morir como has vivido,  
y si, al colgarte agora la alma en peso,  
inclina la balanza nada de eso?
- 62 Más pesa que esto, más Ignacio vale,  
y aun siente más por esto el vizcaíno  
que se le ponga el sol cuando le sale,  
después de haber errado el buen camino;  
teme, al faltar la luz, que el pie resbale  
por la profundidad que no previno;

59d.- Posiblemente se esté aludiendo al monte de Itzarraiz, a cuyo pie se extiende la comarca de Azpeitia, en Guipúzcoa, donde se ubica el lugar de Loyola.

59e.- *tender la barra*. La repetida referencia que se hace aquí a la negación de Pedro, conduce a entender nuestra expresión como 'defeccionar, abjurar'; pero carecemos de testimonio seguro de ello por otra fuente.

y ahonda en la divina ofensa tanto  
que en agua viene a dar de un rico llanto.

- 63 Mas, porque los que tierno así le vean  
de flaco no le noten, vergonzoso,  
despide a los que tristes le rodean,  
a título de darse algún reposo,  
y, en despejando el camarín, ondean  
sus lágrimas, que cría un generoso  
venero, un filial amor, tan alto  
que en hombros déste al Cielo dan asalto.
- 64 Era la hora universal del sueño,  
al tiempo que la esquiva noche, llena  
de olvido y coronada de beleño,  
con paso altivo y frente va serena;  
descansan los cuidados y su dueño;  
a solas da el reloj; desierto suena  
el pájaro sin jaula cuando lucha  
Ignacio con la Parca y los escucha.
- 65 Las horas cuenta ya, el instante aguarda  
de la espantosa y no evitable cuenta,  
aquel temiendo azote que, si tarda,  
con golpe suple atroz la mano lenta.  
Su intempestiva muerte le acobarda,  
y su pasada vida representa  
figura rea: ve al fiscal horrible,  
el término ceñido, el juez terrible,
- 66 y, verle deseando más tratable,  
se abraza de un sangriento crucifijo,  
a quien su corazón a solas hable.  
Postróse el corazón y así le dijo:  
“¡Oh!, mi salud, ¡oh!, buen Jesús amable,  
¡oh!, tregua dulce a mi dolor prolijo,

64f-g.- *suena el pájaro sin jaula*. Seguramente se está aludiendo al búho, cuyo canto nocturno es un mal presagio para quien lo escucha (cf. PÉREZ-RIOJA).

en ti juez, en ti abogado tengo,  
con tu descargo a tu sentencia vengo.

- 67 “En este tribunal quieras oírme,  
donde no te me niegas, no te indinas,  
antes, para llamarme y recibirme,  
los brazos abres, la cabeza inclinas.  
Pequé; a deshora lloro; mas, pues firme  
sustentas lo que sabio determinas,  
palabra es tuya, Dios, que en cualquiera hora  
cancela su pecado quien lo llora.
- 68 “Dijiste más: que siendo levantado  
alto del suelo a ti nos llevarías:  
¡oh!, viva imán del hierro más pesado,  
pesados yerros son las culpas mías,  
tras ti me lleva, lléveme abrazado  
tu poderoso amor por agrias vías;  
que ni las hay, como este amor las abra,  
ni puedes Dios faltar a tu palabra.
- 69 “Temprano te ofendí, tarde lo veo;  
a ti, buen Rey, troqué por el tirano,  
mas en lo que escribió esta sangre leo  
que aun quien la busca tarde va temprano.  
Para vivir a ti vivir deseo;  
no a mí, que soy viviendo el aire vano,  
y sin razón será que Ignacio viva  
si con su cruz no ha de ir tu monte arriba.
- 70 “Si por aquí, Señor, me llamas, digo  
que ya tu voz escucho y me levanto;  
ya parto, ya me dejo, ya te sigo  
y tus misericordias altas canto.  
Temiendo estoy el último castigo,  
y espero en tu bondad, que para tanto  
en este banco, en esta cruz, libranza  
tus méritos han dado a mi esperanza.

- 71 “Aquí en altar seguro la coloco;  
aquí de mi final naufragio espero,  
por entre mar hinchado y viento loco,  
salvarme en sola fe deste madero.  
Quien pide a tanto Rey no pida poco;  
humano Dios, mancísimo Cordero,  
yo te sacrificué; mas tú rogando  
estás por quien te está sacrificando.
- 72 “Ruega por mí a ti mismo, que no dudo  
ser este solo ruego el que me importa;  
y agora no el vital desates nudo,  
si aun la que dura más, es vida corta;  
pero, si quieres tú que al golpe crudo  
hoy rinda el cuello yo, desata o corta”.  
Aquí llegaba en muda voz doliente,  
cuando Simón entró resplandeciente.
- 73 “Salud —le dijo— traigo, y te la envía  
quien puede, Ignacio, y quien oyó tu ruego;  
vertiste amantes lágrimas: confía  
en su divino amor, que todo es fuego,  
y, cuando así con agua se rocía,  
si bien crecer no pueda, crece al riego,  
crece su amor y menguan sus enojos:  
cántelo el gallo y díganlo mis ojos.
- 74 “Dispónte a cuanto el Cielo de ti quiera,  
y, viéndote obligado a peligrosas  
batallas, en aquel Señor espera,  
tras cuya voluntad se van las cosas.  
Si el pie vicioso diste a la carrera,  
cuyo principio es ancho, envuelto en rosas,  
date a la estrecha y cursa la espinada:  
verás el trueque al fin de la jornada.
- 75 “Cobra de hoy más aliento aventajado,  
¡oh!, capitán feliz, a cuyo brío

- se fía gran facción en otro estado,  
que rompa el grueso campo al rey sombrío.  
De caridad ajeno, al mundo helado,  
como a David, harás en tanto frío  
acompañarse de Abisag, y fía  
que le dará calor la Compañía”.
- 76 Dio su embajada el Príncipe claverero,  
y al círculo mayor, de donde vino,  
con breve agilidad volvió ligero  
y repasó el diáfano camino.  
Ignacio tras e[l] grande mensajero  
llevado va de un éstasis divino,  
y al Cielo aquella dando y esta palma,  
o bien sin alma queda, o todo es alma.

LIBRO SEGUNDO.

14

## DEL IGNACIO

DE CANTABRIA.



**D**esde el cancel, bañada ve su alcoba  
De peregrina luz, de impar fragancia;  
Que le alza, que le lleva, que le arroba  
No sabidor de sí. Sabia ignorancia.

Tal queda; el resplandor mirando boba,  
Al ave; cuando, atento a su ganancia  
Noturno cazador le asalta el nido,  
De la secreta lumbre prevenido.

I buelto

77 Desde el cancel bañada ve su alcoba  
de peregrina luz, de impar fragancia,  
que le alza, que le lleva, que le arroba,  
no sabidor de sí, sabia ignorancia:  
tal queda, el resplandor mirando boba,  
[e]l ave cuando, atento a su ganancia,  
noturno cazador le asalta el nido,  
de la secreta lumbre prevenido.

78 Y, vuelto en sí del raptó deleitoso,  
halla sin mal su cuerpo; un gozo extraño  
se trae de allá su alma, y ve dichoso,  
la venerable frente al desengaño.  
Ya imita su color al vergonzoso  
de la que ostenta rosa el joven año:  
que, cuando en gracia estás, Naturaleza,  
no hay primavera igual a tu belleza.

79 Ya rompe aquel silencio tan süave,  
ya dice al que negó con lengua sola:  
“¡Oh!, celestial portero, cuya llave  
la puerta abrió a mi bien y al mal cerróla;  
¡oh!, mi piloto apóstol, si en tu nave  
contra el furor de tanto viento y ola

77e-h.- Se alude a la vieja treta de la caza nocturna con candil, de las aves rastreras; esto es, con una luz que encandila y paraliza al animal.

77f.- o. *Al.*

78e-f.- Esto es, 'ya el color de su tez imita al de la rosa —color rosado, vergonzoso—, que el año del ciclo floral exhibe en su juventud: la primavera'.

me das que venga yo a besar la playa,  
dame que vencedor al puerto vaya;

80 “dame de aquel amor, que en ti fue tanto  
como en las ocasiones parecía,  
y dame del respeto humilde y santo,  
que el pie te retiró de la bacía;  
dame que por las ondas de tu llanto  
arribe navegando la alma mía,  
a donde todo es luz, todo bonanza,  
y con la fe se alija la esperanza.

81 “Mucho te pido, Pedro, mas quien tiene  
tan alto en casa huésped, mal hiciera  
si a lo que a su mayor salud conviene,  
cuando le ve partir, no le pidiera.  
Gracia tan gra[nde] pienso que me viene  
de que mi devoción te di primera,  
pues tierna la envolví en pueriles paños:  
¡ay!, si crecido hubiera con los años.

82 “Mas, aunque siempre fue con pecho impuro,  
nunca de celebrar dejé tu fiesta,  
a sombra de bandera o sobre muro,  
si parte me faltaba más honesta;  
y ayer en honra tuya —bien seguro  
de tu favor— llegué a la mesa puesta  
del que un convite cifra en un bocado,  
o néctar o veneno al convidado.

83 “Mas vuelve y dime, si esto se concede,  
¿qué Compañía, o qué Abisag es esa  
que dar calor al mundo helado puede  
en su vejez rapaz, vejez traviesa?,

80d.- Se alude al rechazo inicial de Pedro a dejarse lavar los pies por Jesús (San Juan, 13: 6-8).

81e.- o. *tan gracia*.

o yo ¿quién soy para que en parte quede  
al tiro de mi flaca mano aviesa  
tan importante golpe, cuyo acierto  
brújula pide mucha y pulso esperto?

84 “Aunque, si Dios dar seso al mundo insano  
intenta con algún puño de viento,  
como con plagas viles al gitano,  
aire y langosta soy, para su intento.  
Muestre la valentía de su mano  
Sansón por este inhábil instrumento,  
que basta una mandíbula en servicio  
de quien las fuerzas da con el oficio.

85 “Pero, ¿de dónde a mí que a ver me venga  
aquel a quien sus veces Dios ha dado,  
y que ese mismo Dios conmigo tenga  
—inútil siervo— un paternal cuidado?:  
¿que al irme despeñando, me detenga,  
de mí por las espaldas abrazado  
el dueño, a quien ingrato las he vuelto  
¡ay!, mal aconsejado, ¡ay!, mal resuelto?

86 “¿Que habiendo de sentir mi bruta vida  
los golpes de su justa y recia vara,  
se sienta del Juez favorecida  
con la que en mí cayó, merced tan rara?  
¡Oh!, pródiga bondad no conocida,  
quién de tu ley, quién de tu amor gustara:  
dos fuentes que a la vida van eterna,  
y la de acá no alcanza una cisterna.

83e-f.- *quedar al tiro* = *quedar a tiro*, ‘quedar al alcance del daño de un arma’ (cf. ACAD., s. tiro: a tiro).

84b.- *puño*, ‘golpe, sacudón’ (cf. ACAD. y ALONSO, 9ª acep.).

84c.- *gitano* = *egiptano*, ‘egipcio’. Se hace referencia, por cierto, a las diez plagas de Egipto, narradas en Exodo, 7: 14 - 12: 30 y en otros pasos bíblicos.

84f-g.- Se hace alusión a la hazaña de Sansón de haberse servido de una quijada de asno para dar muerte a mil filisteos (Jueces, 15: 14-17).

86a.- *bruto*, ‘vicioso, que vive torpe y desenfrenadamente’ (Aut.; tb. ACAD., 2ª acep.).

- 87 “Un roto aljibe de aguas estancías  
es cuanto el mercader engaño vende,  
y como de cristal corrientes frías,  
para que se apetezcan, las defiende.  
Si tu verdad y luz, mi Dios, no envías  
al alma, bebe ciega y no se entiende:  
tu luz, verdad, tu amor, que el mundo ignora,  
alumbrá, desengaña y enamora.
- 88 “¡Oh!, quién sentidos altos y potencias  
en este amor dignísimo emplease,  
que los de acá son falsas apariencias,  
si en su ligero fin se reparase;  
no mudan este amor las diferencias  
del tiempo, aunque una edad tras otra pase:  
que ni por tierno deja de ser fuerte,  
ni está por blanco al tiro de la muerte.
- 89 “Seamos deste amor, alma, despojos,  
pues en vencer no hay brazo que le iguale,  
y démosle por parias tiernos ojos  
en fuentes de cristal, que un Cielo vale;  
sigámosle entre riscos, entre abrojos,  
no al mundo, griego en fe, si bien regale:  
que fuera es liberal, es dentro escaso,  
y para dar veneno dora el vaso.
- 90 “Al arma pues, declárese la guerra,  
que flecha de lo oscuro el enemigo;

87a.- *estancío* = *estantío*, ‘estancado’; como epíteto del agua, puede valer secundariamente ‘podrido, corrompido, descompuesto’. La forma del texto no la hallamos registrada: si siempre *estantío*. A partir de *estanco*, ‘estancado’, el doblete en *-fo* (tipo *bravo-bravfo*, *tardo-tardfo*, *crudo-crudfo*) sería *estancufo*. Posiblemente la forma se explique pasando por *estancia*, miembro de la familia léxica de *estar* (cf. *Aut.*; *ACAD.*; GILI GAYA; FONTECHA y ALONSO, s. *estantío*; ALEMANY, # 113).

89f.- *griego*; cuanto epíteto para calificar la perfidia, la falsedad, la alevosía, se funda en el paso legendario que se recuerda aquí mismo más adelante: las astucias de los griegos en el asedio de Troya (cf. 493g).

89f.- *regalar*, ‘agasajar, mimar, festejar; deleitarse, recrearse, regocijarse’ (cf. *Aut.* y *ACAD.*, 2ª-4ª aceps.).

- cierra con él, Vizcaya, cierra, cierra,  
que Dios en la batalla está contigo.  
Páguelo, ¡ay, alma!, el cuerpo, que es de tierra;  
no tú, aunque parte lleves del castigo;  
y, cuando poco sufras, poco y bueno  
quita el enojo a Dios, de Dios ajeno.
- 91 “Sobre tu muro triangular no duerma  
el buen temor, estando a cada esquina  
de posta, y en poblada parte o yerma  
ciñe cilicio, empuña disciplina;  
ración por tasa demos a la enferma  
carne: si más ligera, más camina,  
y sigue tú en silencio el paso infante  
de un Rey que da su lado y va delante.
- 92 “Fuerza padece y uno y otro asalto  
aquel su reino, aquel su empirio muro;  
marchemos, alma, pues, y no hagas alto,  
que en sola esta jornada es no seguro:  
pasa el presente mal, que es breve salto,  
y corre al permanente bien futuro,  
que a Dios arriban tarde pasos lentos,  
y el Cielo se arrebatan los violentos”.
- 93 Mientras así alentado el vizcaíno  
para otra oculta guerra se apercibe,  
su aljófara vierte la alba matutino,  
a quien volante música recibe:

91a.- *muro triangular*. Seguramente se hace referencia a las virtudes teologales: fe, esperanza y caridad, cuanto defensas del alma, que la elevan a Dios.

91e.- *dar ración por tasa*, ‘dar tasado, escatimar, controlar, reducir’.

91g.- *infante*. La voz se presta aquí a disímiles interpretaciones, si bien en el aspecto funcional no cabe duda de que se trata de un sustantivo en aposición, fórmula de uso frecuente en el poema. Lo incierto es si lo de *paso infante* se aplica al Señor, como Niño Dios; al seguidor de El, por estar iniciándose e inseguro en el camino; o si se quiere dar a entender el paso de a pie, de *infante* o *infantería*: lento y trabajoso (cf. *DCECH*, s. v.).

91h.- *lado*, ‘favor, protección, consejo’ (cf. *ACAD.*, 16ª acep.). Reaparece en 1029b, también allí como miembro de la expresión *dar su lado* a alguno.

93c-d.- Esto es, ‘el alba deposita el rocío sobre los prados, donde las aves comienzan su canto’.

con ella, pues —que bien alegre vino—,  
entra bien triste, a ver si muere o vive,  
o si el enfermo llama o si reposa,  
la gente que le vela cuidadosa,

- 94 con blando pie a la cama dando oído,  
cuyas cortinas corre Ignacio, y dice  
que ya se le han sus males remitido;  
y al sumo Bien lanzando amor bendice.  
Su rostro —ayer de gualda y hoy vestido  
de púrpura— confirma la felice  
nueva, conque el pariente gozo es tanto  
que viene a reventar en dulce llanto.
- 95 Dotores va trayendo la mañana,  
que, al pulso acorde y tes de rosa pura  
atentos, juzgan ser, o sobrehumana  
la súbita salud, o malsegura;  
mas él, por evitar la gloria vana,  
callando humilde un velo echar procura  
a lo que vio, que imagen fue del Cielo,  
y escusa el vano polvo si echa el velo.
- 96 Su grave mal pasó, y con pecho ardiente  
se puso en pie sin médica licencia,  
y por la senda entrando penitente,  
halló dificultad, halló violencia.  
Secreto se retira, porque siente  
que vista llegue a ser su penitencia;  
mas eres, ¡oh, virtud!, ciudad en cumbre,  
y en cristalina cárcel presa lumbre.
- 97 Mirábale a las manos, y seguía  
sus intrincadas huellas un criado,  
amor de Ignacio, amante de García,  
y de sus muertos padres el amado,

97a.- *mirar a las manos*, 'observar con desconfianza a otro, vigilar su conducta' (cf. CORREAS, 609 = 749; *Aut. y Acad.*, s. *mano*).

97b.- *intrincado* = *intrincado*; v. ARIAS. FERRECCIO, 521e. Reaparece en 1035d.

que, por antiguo en casa, merecía,  
por vieja edad, por tiempo bien gastado,  
ser nunca mal oído su consejo:  
si el sano es fruto siempre de árbol viejo.

- 98 Este, que la cordura en sí acrisola,  
con ánimo leal y estilo llano  
dice a Martín García de Loyola,  
que es el mayor de todos, digno hermano:  
"Señor, a tu prudente oreja sola  
audiencia pide aquí m[i] accento anciano;  
mas yo no vengo solo, que mi amigo  
celo y mi limpia fe vienen conmigo.
- 99 "Aquel que a ti sobre sus ojos ama  
y estima ser tu hermano a grande suerte:  
aquel que poco ha se vio en la cama  
ansioso batallando con la muerte,  
aquel ya no es aquel, pues ya le llama  
o voz que es eficaz, o impulso fuerte:  
¿qué digo yo *le llama?*: ya le lleva  
por el camino angosto a vida nueva.
- 100 "Otro le siento ser, otro le miro,  
porque donde él se va con pies hurtados  
allí el sollozo escucho, acá el suspiro,  
y allá noturnos golpes mal contados;  
reparo en su silencio, en su retiro,  
que son fiadores todos abonados  
de que obligarse quiere a ley estrecha  
y de que no es al aire mi sospecha.
- 101 "Míralo bien, señor, y ten por cierto,  
si aprieta el argumento en que me fundo,

97h.- Seguramente está en vuelta aquí una frase sentenciosa tradicional: *árbol viejo da fruto sano*.

98f.- o. *me*.

que ya tu buen hermano está despierto  
del mozo encanto en que durmió profundo;  
y que a la religión, si no al desierto,  
se te ha de retirar, dejando el mundo;  
mas yo no quiero, si él así lo deja,  
que tú de mi silencio formes queja.

- 102 “Dar vista nadie puede a lo futuro,  
ni él abre —ni aun a mí— su cauto pecho;  
mas por señales claras conjeturo  
que va con Dios llegándose a lo estrecho:  
agrádase del sitio más oscuro  
y en un raudal de lágrimas deshecho,  
dos horas, donde piensa que no es visto,  
clavado con los pies está de un Cristo.
- 103 “Ya de otro amor, ya de otras guerras trata;  
ya de profanos libros alza el gusto;  
lustrosa tierra dice que es la plata,  
y alegre orín el oro más adusto.  
Halléle ayer —¡oh!, cuánto se recata—  
con brazo desangrándose robusto;  
miréle y viome, y trasladó al instante  
lo rojo de la cuerda en el semblante.
- 104 “Quedamos yo suspenso y él perdido;  
él vuelto el rostro en púrpura, yo en cera;  
yo bien cortado, él mucho más corrido,  
como si dar la sangre insulto fuera;  
cubrióse honesto y díjome torcido:  
‘Esto merece ver quien tanto espera’;  
luego cosió los labios y partióse,  
él, que sin tiento apenas lós descose.
- 105 “Temiendo voy que amigos ni parientes  
han de acabar con él que tuerza el paso;

103f-h.- Es decir, se estaba dando azotes o disciplinas con una cuerda.

105b.- *acabar con* alguno alguna cosa, ‘lograrla, conseguirla de él’ (cf. *Aut.*; tb. *ACAD.*, s. *acabar*, 5ª acep.). Reaparece luego en 613c; en 168e figura sin término regido por *con*.

ni es hombre que del cerco de los dientes  
una salir palabra deje a caso,  
ni los que da suspiros tan ardientes  
centellas pueden ser de fuego escaso:  
antes o Mongibel será o Vesubio  
quien, tierno a Dios orando, es un Danubio.

- 106 “Conozco dél asaz, que lo he criado,  
después que a ti, señor, sin diferencia  
de voluntad y, habiéndose llevado  
a vuestros padres Dios, su grave ausencia  
sobre mis viejos hombros ha cargado,  
en cuya fe me doy esta licencia:  
pero, si deslumbrado al uno vengo,  
aquel me salve amor que os tuve y tengo”.
- 107 Así le avisa pródigo el a[n]ciano  
y, mientras eficaz la lengua mueve,  
sus ojos hace nubes, y la mano  
temblando enjuga lo que dellas llueve.  
“Mira —repite—, ¡ay!, mira por tu hermano,  
que esta camella espalda y mucha nieve  
—que de vivir me dan poca esperanza—  
cargos por cuenta son de su crianza”.
- 108 Oyendo está Martín la recogida  
cuan cierta narración, y dando traza  
cómo de Ignacio el duro intento impida,  
que sus altivos fines embaraza,  
“¡Oh!, padre, a quien mi honor, a quien mi vida  
se deben —le responde, y aun le abraza—;  
¡oh!, buena ley la tuya, ¡oh!, buen recelo:  
el Argos de los dos es tu desvelo.
- 109 “Cruel cilicio, y rubia disciplina  
he visto yo también de parte oculta;

105d.- *a caso*, ‘al azar, sin prevención’ (cf. *Aut.*; tb. *ACAD.*, s. *caso*, 2ª acep.).

105g.- *Mongibel* = *Mongibelo*, nombre siciliano del volcán Etna.

107a.- o. *alciano*.

pero si lo que temes determina  
mi hermano, alta razón lo dificulta.  
Déjase fácil ver que ya él camina  
por la, que pocos andan, senda inculta;  
mas no me persuado a que se vaya  
de mí sin saludarme, y de Vizcaya.

- 110 “Habrá de ser, con todo, grulla en vela  
mi buen cuidado, aunque aprendiz del tuyo,  
pues no hay agora mal que así me duela,  
ni corazón que mienta en daño suyo,  
si no es hervor, que viene y va y se yela,  
como de su espumosa edad lo arguyo:  
no ha, por mi cuenta, un mes que estuvo un dedo  
de darla, mozo, a Dios, y aún obra el miedo.
- 111 “El tiene pretenciones, él cordura,  
él presunción guardada en firme pecho,  
con que el dudoso mío se asegura,  
y estar él puede satifecho.  
Teme quien ama, y esto por ventura  
nos hace levantar de punto el hecho:  
si es el temor del mal aún no venido  
mayor alguna vez que el mal temido”.
- 112 Así despide al viejo, y otro día,  
sentido habiendo aquel suzorro vario  
de yermo, religión o romería  
—que todo a sus diseños es contrario—,

109h.- *saludar*, ‘despedirse’ (cf. ACAD., 1ª acep.).

110a.- *ser grulla en vela*. Sobre la aparente constante vigilia de la grulla, que no suele posarse para dormir, sino que lo hace de pie sobre una pata, han corrido dichos como *estar en un pie, como las grullas*, para indicar la “suma vigilancia y cautela, sin descuidarse en el cumplimiento de su obligación” (*Espasa*; tb. PÉREZ-RIOJA, s. *grulla*). La *avisada grulla* vuelve a mentarse en 487g.

110f.- *espumoso*, ‘bullente, efervescente, fogoso’.

110g.- *estar un dedo de*, ‘estar a punto de, próximo a’.

112a.- *otro día*, ‘al otro día, al día siguiente’ (cf. ARIAS. Ferreccio, 245g). Está nuevamente en 1006a.

a Ignacio llama, y llévale García  
a un soto, bien de flores tributario,  
que pródiga regando va una fuente  
de jaspe claro y pórvido luciente,

- 113 cuyo vellón, alzándose espumoso  
y de tropel cayendo, a poco rato  
da vueltas grave a su jardín hermoso,  
lisonja de la vista y del olfato.  
Sobre el crucero está, gentil y umbroso,  
un cenador, sirviendo al sitio grato  
de centro, que en lo solo y en su talle  
es huérfano peñol en cuadro valle.
- 114 Allí no se desean mirabeles  
ni el tierno mirto, a Venus consagrado;  
revientan rosas, ábrense claveles,  
que, olor del aire, afrenta son del prado;  
el arte y su maestra los pinceles  
gastan allí en lo culto, en lo engendrado,  
y ella al descuido, si él con advertencia,  
no sin amiga lucen competencia.
- 115 Allí la ingrata yedra y el süave  
jazmín por muro trepan eminente;  
el céfiro discanta con el ave,  
como con ave y céfiro la fuente;  
lo dulce allí se tiempla con lo grave,  
y no es confuso allí lo diferente:  
mas antes, viento y flores, agua y canto  
son bella emulación del Cielo santo.
- 116 Míranse al olio y vense allí entalladas  
en lienzo, en mármol, ínclitas historias

114a.- *desear*, “echar menos” (ALONSO, 5ª acep.; cf. CUERVO, *Dic.*).

114h.- *amiga*, ‘amistad’.

115a.- *ingrata yedra*. El epíteto se deberá a que la hiedra puede llegar a dañar, al desarrollarse, al árbol a que ha trepado y que le ha servido de sostén; en 630g se habla de la *yedra mortal si abraza*.

de insignes ascendientes, mal robadas  
por el común ladrón de altas memorias;  
vense banderas, plumas y celadas,  
asaltos y recuentros y vitorias,  
y aun el furor se ve y estése oyendo  
—fuerza del arte— aquel fragoso estruendo.

- 117 Cuando, cayendo sombras más crecidas  
de sierras altas van y el sol a ocaso,  
pasean ya los dos calles floridas,  
y tratan de Pamplona el grave caso.  
Tú, fuente que los oyes, casi olvidas  
el curso, y tú la dócil rama escaso  
hieres, Favonio, y tú en la cumbre amena  
suspendes tus agravios, Filomena.
- 118 El cenador, que es todo un cedro puro,  
después que asiento dio a los dos hermanos,  
oyó al mayor, que dijo: “Yo áseguro  
que, si ese pecho, Ignacio, y esas manos  
que tan valientes vio el navarro muro  
dejaran verse en tiempo de romanos,  
ya este cristal y el mirto con la yedra  
miraran vuestro bulto aquí de piedra;
- 119 “estas figuras ya os hubieran dado,  
cortesés, buen lugar de fama eterna,  
y estatua os erigiera el gran senado,  
si a Scévola por brazo, a vos por pierna:  
que os miro el milanés peto abollado,  
viendo la espada estoy, que no gobierna

116d.- *el común ladrón de altas memorias* puede entenderse por el arte, que se apodera, al reproducirlos imperfectamente, de los hechos memorables.

119d.- De Cayo Mucio Cordo se cuenta que, habiendo querido dar muerte a Porsena, rey etrusco que sitiaba Roma, dio muerte por equivocación a un secretario de aquél, a raíz de lo cual dejó consumir por el fuego su mano derecha en presencia del propio rey, infligiéndose él mismo un castigo por haber errado su propósito. Por este sacrificio fue honrado por el senado, y conocido luego como “el manco” (*scaevolus*), sobrenombre que heredaron los Mucios (cf. SMITH).

119e.- *milanés peto*. Se hace alusión a la fama que tuvieron las herrerías de Milán por el primor de las armaduras fabricadas allí (cf. *Espasa, s. armadura*); se hace nueva referencia a ello en 347e: *no es obra de Milán el fino peto*; 902g: *no forjó Milán arnés luciente*.

la fuerza ya ni el arte, mas la furia,  
haciendo sola más que una centuria.

- 120 “Viérase aquí el castillo de Pamplona,  
pintado por artífice maestro,  
y en esa digna sien, mural corona;  
no porque allá con pie subistes diestro,  
mas por bajar sin pies, como lo entona  
la envidia, musa ya del nombre vuestro;  
que si os cortó aquel vuelo ardiente bala,  
no el ánimo cayó, que todo es ala.
- 121 “¡Oh!, cantabrés, magnánimo coraje,  
¡oh!, quién a vuestro lado allí se viera,  
aunque ligero plomo en su viaje,  
como por vos corrió, por mí corriera,  
habiendo yo de verme en el paraje  
de un ventajoso premio que os espera;  
mas ya el quedarme alabo, que no quiero  
partir el galardón: lleváoslo entero.
- 122 “Desde rapaz alumno sois de Marte  
y conocéis la corte de Fernando,  
siguiendo su católico estandarte;  
y al grito deste nombre peleando  
el vuestro sonará en remota parte,  
pues ya lo aclama Iberia, desde cuando  
Navarra vio de cuánto aliento sea  
un hombre a mil, si espléndido pelea.
- 123 “Dícenme todos, menos vos, cuán fiero,  
y en cuán fogosa cólera encendido  
vibrastes contra Francia el vivo acero,  
del pomo hasta la punta enrojecido,  
o socorriendo acá y allí ligero,  
o en un lugar, cual toro embravecido  
que, habiendo ya volcado a muchos, para,  
bate la tierra, espárcela y encara.

123f.- o. torro.

- 124 “Mas que, en cayendo vos al golpe horrible  
del rayo artificioso, en ese punto  
se apoderó de todos un terrible  
pavor, señal de espíritu difunto.  
Salió más caro un ánimo invencible  
a Enrico de Ladrid, que el resto junto;  
y vio cómo de tantas manos, una  
embarazaba el paso a su fortuna;
- 125 “cuando el castillo infiel se le quería  
rendir sin sangre, y sólo vos opuesto  
calor a toda vena distes fría,  
con poderosa voz en medio puesto;  
mas no faltó a su noble cortesía  
el general Andrés de Fox por esto:  
que un bel valor —si envidia lo perdona—  
aun a los enemigos aficiona.
- 126 “Estoyle bien queriendo y ponderando  
en leyes de bondad, que bueno estuvo;  
pues todas las guardó venciendo cuando  
mal vivo en su lucida tienda os tuvo:  
cuán generoso, cuán cortés, cuán blando  
en cura, en honra y en rescate anduvo,  
sabiendo Fox que sólo por sentencia  
de Ignacio fue común la resistencia.
- 127 “Mas cuando rodeada y triste vino  
a mí la fuerte nueva del suceso,  
nò sé cómo salir pude al camino,  
o cómo no salí de vida o seso:  
pues tiemblo aún cada vez que os imagino  
sobre alternados hombros noble peso,

124f.- *Ladrid*. El patronímico originario es *Albret*; pero su deformación en *Labrit* es temprana ya en la propia Francia; de allí la variante *Labrid* es trivial; pero *Ladrid* comporta una deformación orientada por distintas asociaciones sonoras: *Madrid*, por un lado, y por otro el grupo *ladr-*, que aparece en distintas familias léxicas (*ladrón, ladrar, ladrillo*).

125f.- *Fox* = *Foix*. La omisión de la *i* deberá interpretarse como reducción de sonidos posteriores.

127a.- *rodeado*; quizá ‘encubierto, disimulado’, más bien que ‘pasando de mano en mano’.

- tan hecho desde el muslo al pie pedazos,  
que apenas me pudistes dar los brazos.
- 128 “Dio bien turbada mano a la litera  
mi temeroso amor, de os ver ya muerto,  
que teme lo peor quien daño espera,  
si dista poco el grande mal del cierto.  
sufridme que, pasada ya la fiera  
borrasca, os hable della yo en el puerto,  
pues queda ya el peligro a trecho largo,  
y es dulce, referido, el más amargo.
- 129 “Doy mil al Cielo gracias, porque os veo  
con poca ya señal de aquel estraño  
destrozo, y tanto agora me recreo  
que casi, pues pasó, agradezco el daño.  
Paréceme que os llama ya el deseo  
al militar clarín; mas haya un año  
desas colunas dos curado el vicio  
primero que carguéis el edificio.
- 130 “No hay asta, si hay flaqueza; no hay escudo  
ni piernas a caballo: que no basta,  
sin fuerza corporal, valor desnudo  
para regir caballo, escudo y asta.  
Vuestra vital estambre al filo agudo  
no ha mucho que se vio, y apenas gasta  
un año el recogido mal de un día,  
que, o no la tiene, o vuelta da tardía.
- 131 “Engañaos el espíritu animoso,  
si por ventura os dicta diferente;  
pues aún el pie se asienta escrupuloso  
y toda temporal mudanza siente;

130e.- *vital estambre*: “*estambre de la vida*. Poéticamente se entiende el curso mismo del vivir, la misma vida y el ser vital del hombre” (*Aut., s. vida*; tb. *ACAD.*). Esta imagen es un resabio de la vieja figuración del ciclo de la vida como gobernado por las Parcas, una de las cuales, Cloto, va hilando el hilo o estambre que representa la progresión del curso vital humano, al paso que Atropos corta en un momento ese flujo (cf. *SAINZ, s. u. v.*).

si lento no esperáis, temed forzoso  
que dure lo que vos el accidente:  
y quien de su salud poco se cura  
peca en temeridad, si no en locura.

- 132 “Mas vos tan cuerdo sois, como constante  
fuistes al concertar de tanto hueso,  
pues con sereno y siempre igual semblante  
en la tormenta os vi de más exceso.  
¿Quién cielo vio espejado, si tronante?;  
¿quién mar de leche ha visto cuando el preso  
bóreas y el euro en cárcel cavernosa  
con furia se desprenden procelosa?”
- 133 “Fue la del hierro y mano crueza tanta,  
que al sufrimiento vuestro se oponía;  
mas éste, a quien horror ninguno espanta,  
escollo entre las ondas parecía:  
aun cuando la insensible asieran planta,  
o tiembla, o cruje al diente y su porfía,  
sentimos todos lo agrio del tormento  
y no señal en vos de sentimiento.”
- 134 “Asombra, sobre todo, haber sufrido  
segunda vez, por gusto, el doble aprieto  
al cercenar del hueso desmentido:  
gusto, si muy galán, poco discreto.  
Allí el común terror, allí el rüido,  
lo intrépido allí en vos y lo quiéto  
eran confusas voces; mas la vuestra,  
callando, fue más alta, fue más diestra.

132e.- *espejar* = *despejar*. La historia de este verbo dimorfo es harto compleja, porque, por un lado, juega el virtual dimorfismo prefijal *des-/es-* (*descombrar/escombrar*; *desperzarse/esperezarse*), y, por otro, se cruza con *espejo* y *espejar*, que lo roza semánticamente (cf. DCECH, s. *despejar*; Aut. y Acad., s. u. v.). Reaparece en 756b.

132f-g.- Los relatos mitológicos muestran siempre a los vientos encerrados en prisiones, cavernas, odres, de donde salen abruptamente rompiendo su encierro (cf. SAINZ y SMITH, s. u. v.).

133b.- *sufrimiento*: v. 522e.

- 135 “Ya veo que la frente se os inclina,  
cargada de modestia, sobre el seno,  
y que sacáis al rostro grana fina,  
porque quien os alaba os da veneno;  
mas ya que por lisonjas no camina  
mi labio, no queráis ponerle freno:  
verdades corren dél, y las que digo  
sabéis, la parte siendo, y el testigo.”
- 136 “Un solo azar y suertes muchas buenas  
ha visto en vos el dulce patrio suelo:  
azar que os da de honor las manos llenas,  
y plumas para más gallardo vuelo.  
Yo, si el humor no miente de mis venas,  
diré que favorable os mira el cielo,  
diré que, aun ocupando breve cuna,  
os arrulló risueña la Fortuna.”
- 137 “Después de doce, vos postrero al mundo  
venistes; que es favor nacer postrero:  
Jacob lo diga, dígallo el segundo  
rey de Sión, el músico, el guerrero.  
Pero saber querréis qué intento fundo,  
—prosigue, si antes blando, ya severo—  
y a dónde voy a dar: sabréislo agora  
de quien, para decirlo, sangre llora”.
- 138 En esto Ignacio, aquella humilde frente  
que al peso se inclinó de la vergüenza,  
levanta y ve a Martín con diferente  
medura y otra voz, que así comienza:  
“Si calla mal su mal quien bien lo siente,  
si no hay silencio, al fin, que no se venza  
de un gran dolor que dura siempre intenso,  
mal puede ya mi labio estar suspenso.”

137b.- *venistes* = *viniste(i)s*. La forma con *e* radical de este perfecto es, en rigor, la primordial hispánica y subsiste en las hablas coloquiales; la *i* se gestó allí por analogía con formas como *vine* (que la tiene por inflexión vocálica), y terminó por estimarse ejemplar (cf. M. PÍDAL, # 120; G. DE DIEGO, *Gram.*, p. 248). Hay referencias adicionales en 364a: *veniste*.

- 139 “¿Será posible, pues, hermano mío,  
que vos en traje indigno, por estrañas  
tierras peregrinéis, vago y baldío,  
cuando a la mira estáis de dos Españas?  
¿Será que no llenéis aquí el vacío  
lugar que sólo a célebres hazañas  
se da, ni que bruñáis el viejo lustre  
de la que veis prosapia tanto ilustre?
- 140 “Agora que, sulcando el golfo incierto,  
donde reputación alcanza y loa,  
habéis alegre tierra descubierta,  
y que os enrama barcos Guipuzcoa;  
agora que de un bordo entráis al puerto,  
¿a un loco vendaval torcéis la proa?;  
agora cuando el premio se nos muestra,  
¿dais al través con la esperanza nuestra?
- 141 “¿Que me dej[é]is, que así os dejéis, hermano,  
y que manchar queráis la limpia gloria  
de nuestra clara estirpe, al suelo hispano  
y aun a los mares últimos notoria!  
¿Ay, no!, que lo murmuran de antemano  
este aire y fuente y esta muda historia,  
escrita en duro mármol, y aun parece  
que os mira su dureza y se enternece.
- 142 “Mirad, como debéis, que sois, Ignacio,  
de un árbol generoso altiva rama;  
que habéis corrido mucho en corto espacio;  
que el tremolante palio cerca os llama.  
Deudos tenéis y amigos en palacio;  
en paz acetación, en guerra fama:  
destas labores, desta edad florida  
coged el fruto y no añubléis la vida.
- 143 “Y si el camino vuestro va guiado  
a ver esa de allá divina estanza,

141a.- o. *dexays*.

- camino tiene muchos, y cerrado  
ninguno, ni a milicia ni a labranza:  
gañán Isidro fue, Martín soldado,  
y el que ganó a Salén con diestra lanza,  
venciendo al persa y moro, fue Godofre,  
en armas él y en santo amor Onofre.
- 144 “El rey Luis y el mártir caballero  
que cespado de saetas dio la vida,  
sobre el cilicio usaron del acero,  
como de la casaca guarnecida.  
Antes el belicoso brazo fiero,  
cuando a los vicios lleva de vencida,  
sin reparar el pie sigue el alcance,  
de bien acostumbrado, a todo trance.
- 145 “Después que el mundo acá en su plaza vea  
el que por ella dais gentil paseo,  
entonces ya podréis mudar librea,  
soltar podréis la presa del deseo;  
pues, cuanto de mayor vitoria sea,  
más alto, más airoso irá el trofeo,  
si a quien por Cristo deja barca y redes  
realzadas hace Cristo las mercedes.
- 146 “Será lucido entonces el ejemplo,  
cuando de vos harán más alta cuenta:  
que en traje honroso yo también contemplo,  
y sé que el Cielo es patria, el mundo venta.  
Quien la mojada ropa ofrece al templo,  
aún ha de haber corrido más tormenta:

143f.- *Salén - Salem = Jerusalem*. Parece haber sido el nombre primitivo de la Ciudad Santa (cf. Génesis, 14: 18; Hebreos, 7: 18; Salmos, 76: 3; *Dic. Biblia, s. v.*). Reaparece en 943f.

143g.- *Godofre*. Es, por cierto, Godofredo de Bouillon, conquistador y primer rey cristiano de Jerusalén, que unía a su coraje bélico una viva piedad (cf. BOUILLET). La apócope de su nombre es aquí un mero recurso eventual para la cuenta y rima con el siguiente *Onofre*.

144b.- Se alude, por cierto, al martirio de san Sebastián, de quien se vuelve a hablar en 969.

146c.- *contemplar*, 'ensimismarse, reflexionar sobre asuntos divinos' (cf. *Aut.* y *ACAD.*, 4ª acep.).

- que no por una antena y mástil roto  
las áncoras echó el sagaz piloto;
- 147 “y no hay, de serlo, más delgado esamen  
que haber en mares visto diferentes  
debajo de las ondas el velamen  
por vientos encontrados y frementes.  
Si el vuestro sujetáis a mi dictamen,  
no vais de flaco a Dios con pies dolientes:  
que obliga sospechoso a su largueza  
quien hace devoción de la flaqueza.
- 148 “Cuál piensa que al desierto hacéis jornada,  
cuál dice que a la sacra Palestina,  
y cuál, que a cinta o cuerda religada  
vuestro arrojado espíritu camina.  
La religión, que tanto al Cielo agrada,  
brïoso quiere aliento y voz divina,  
pues ha de ser de Dios la voz y el brïo  
para negar el hombre su albedrío.
- 149 “Si visitar queréis la Tierra Santa,  
tan arduo, tan prolijo es el viãje,  
que pide alegre bolsa y recia planta,  
según la costa inmensa y mal pasaje;  
ni tanto en vos el tiempo se adelanta  
que para que mudéis de paso y traje  
falte sazón, si agora lo resiste  
pie débil, nueva edad y bolsa triste.

147a.- *delgado*, ‘agudo, incisivo, minucioso, exigente’ (cf. ACAD., 8ª acep.).

147d.- *fremente*, ‘estruendoso, tumultuoso, estrepitoso’. Se le ha denunciado como voz erudita de incorporación tardía, de cuya familia léxica los diccionarios acogen sólo *frémite*; pero Corominas acredita cierta vitalidad coloquial en hablas de la Península de un verbo *fremir*. *Fremente* figura también en *El Vasauo* (cf. *Aut.*, ACAD. y DCECH, s. *frémite*).

147f.- *vais* = *vayáis*. La primera es la forma etimológica de este subjuntivo, tal como lo es *vamos* frente a *vayamos*, cuanto subjuntivo e imperativo, plenamente vivo hoy en la segunda función (está aquí en 313a, 577b) (cf. M. PIDAL, # 116; G. DE DIEGO, *Gram.*, p. 246; SUÁREZ FERRECCIO, 145, 1). Reaparece en 484 c.

149e.- Es decir, ‘ni tan avanzada es tu edad’.

- 150 “Así por gastos hechos en dolencias,  
cuyo rigor fue crudo cinco meses,  
como por la cabal correspondencia  
de vuestra gratitud a los franceses,  
dignos de no menor magnificencia  
en pago de mil términos corteses:  
si hay paga suficiente a quien obliga  
con mano liberal, siendo enemiga.
- 151 “Si os llama el yermo al fin, temed no sea  
reclamo cazador, que os deje preso,  
de vos triunfando en la íntima pelea,  
donde ha de ser a solas el congreso;  
que allí sus armas lóbregas emplea  
el enemigo oscuro: allí por eso  
cayó a sus pies en mísero combate  
el fundador del alto Monserrate.
- 152 “Vulcáneas arma redes el demonio,  
blanda es la carne, hipócrita el engaño,  
y vos ni sois Gerónimo ni Antonio,  
ni el que primero a ser entró ermitaño;  
mas cuando ya creáis al testimonio  
de la legal conciencia, pase un año  
antes que así arrojéis el paso enfermo  
en busca de Jordán, de celda o yermo.
- 153 “La tregua no es muy larga, y cosa es dura  
que lo ganado ya perdido quede,

151h.- *el fundador del Monserrate*. Se alude a Juan Garín, figura entre histórica y legendaria, que se da como uno de los primeros ermitaños de Monserrat, si no como fundador allí de la vida de anacoreta. De él se cuenta que, habiéndosele depositado una niña —Riquildes— para ser desendemoniada, él mismo cayó en tentación diabólica, ultrajándola y dándole luego muerte (cf. *Espasa*, s. *Monserrate* y *Garín*). La penitencia papal que se le aplicó para absolverlo de tan grave falta —retornar a su cueva a gatas, rostro al suelo, comiendo las hierbas silvestres— se mienta en 385-386.

152d.- *el que primero a ser entró ermitaño* es estimado san Pablo, quien tuvo un período de retiro en Arabia luego de su conversión (cf. *Dic. Biblia*, s. v.).

cuando mayor ganancia se asegura  
con sólo que la bola un tumbo ruede.  
Mirad atento al fin, y si es cordura  
atropellar al tiempo, que lo puede  
todo; pues nada vemos, que él no venza,  
ni acaba mal, quien por el fin comienza.

- 154 “Volved, volved al bélico ejercicio  
para ocupar en él sublimes puestos,  
usando del ayuno y del cilicio,  
que al noble arnés no siempre son molestos;  
porque de flaco estómago da indicio  
quien deja sus negocios indigestos,  
y quiere ver, habiendo buenos vados,  
tan prósperos principios ahogados.
- 155 “No niego ser la guerra trabajosa,  
que me desmentirán esas heridas  
callando; mas empresa gloriosa  
y pena osada van de mano asidas.  
Por agrio monte a dulce, a espaciosa  
cumbre arribaron plantas atrevidas:  
muere el trabajo, y queda el féniz hombre  
en las cenizas vivo de su nombre.

153d.- *que la bola un tumbo ruede*, ‘que el globo terrestre dé una vuelta; que pase un año’.

155g.- *féniz = fénix*. Las numerosas veces en que figura esta voz en nuestro texto aparece con la misma prosodia (paroxítona rizotónica) y -z. La prosodia muestra que se trata de una voz tardía tomada directamente del nominativo latino, como lo confirma la -x de su ortografía consagrada; incluso cierto ejemplo con -s señala lo mismo, como efecto de la simplificación del grupo *ks(x)* final, extraño a la tradición hispánica. La representación del sonido final con una *z* no es de fácil explicación. Las voces latinas con nominativo en -x romanizadas desembocan de norma en -z, vía un desarrollo con una etapa -ce; pero ello suele estar asociado a una dislocación acentual (p. ej., *féliz - felice - feltz*): un aislado testimonio *fenice* muestra justamente el camino que se hubiera seguido. Pero lo que tenemos es una mera mutación de sonidos (*x - z*), que quizá sea un intento de asimilar la terminación a la que tienen en casos similares las voces tradicionales, a lo que puede contribuir, quizá, la asociación de *féniz* con *fenicio*, que muestran expresamente 255a-b y 785c. Importa destacar que hecho igual se produce en nuestro texto en otros dos casos: *bómbiz* (785a), tomado del lt. *bombyx*, y *sórez* (775g), del lt. *sorex*, cuya forma hispánica romanizada fue —como corresponde— *sorce*, de rara documentación (cf. *DCECH*, s. *fénix* y *sorce*).

- 156 “De aquel Beltrán, de aquel heroico padre  
que el ser nos dio, seguid el claro norte;  
mirad la estrella ilustre de una madre,  
tan una, tan igual con su consorte;  
no sea que ese indócil vulgo ladre  
o su envidioso diente agora corte  
en vos lo que jamás en ellos pudo,  
si de su imitación os ve desnudo.
- 157 “Trasunto sois de aquella gran matrona,  
pues ves ninguna os miro que no vea  
su rostro en vos tan vivo, y su persona:  
que della y vos es una en mí la idea.  
Por ella, por la luz que la corona,  
por los Elisios campos que pasea,  
os pido, no que a Dios dejéis de daros,  
sino que espejos no entrapéis tan claros.
- 158 “Sin sombra no dejéis a la alma mía,  
que sólo vive al árbol de la vuestra,  
ni en yerro tal caigáis, pues hierro cría;  
mas no los hace, no, la patria nuestra”.  
Así diciendo, presa le tenía,  
por la hermandad, la diestra con la diestra,  
y al tierno, que asomando humor le vino,  
magnánimo sufrir salió al camino.
- 159 Ignacio, firme roca y más inmoble  
a la tenaz porfía destas olas,  
con un, si accento equívoco, no doble,  
en tres le respondió razones solas:

156f.- *cortar*, ‘zaherir, murmurar’ (cf. *ACAD.* y *ALONSO*, quien da para esta acep. “s. XVIII al XX”).

158c.- El juego verbal es complejísimo, y está, desde luego, aprovechado en todos sentidos. Se parte de una paronimia (que permite, incluso, que *yerro* y *hierro* se escriban indistintamente: 264f); se incluye una variante de un proverbio, cuyo contenido es, en substancia, ‘un yerro trae consigo otro yerro’, y se desliza el hecho de que Vizcaya es productora de hierro (cf. 172e, 1048d). En todo caso, el juego es más transparente en 960g-h y se aprovecha en otros lugares (237f-h).

“Palabra os doy, señor, a ley de noble  
de que por mí no pierdan los Loyolas,  
ni en vos esa esperanza su derecho”,  
y la siniestra palma puso al pecho.

160 Gozoso el mayorazgo se levanta  
destas ambiguas voces al ruido,  
y, dándole sus brazos dice: “¡Oh!, cuánta  
dais luz a un corazón escurecido:  
con eso ya la pena se quebranta  
en mí tan dura: ya el temor despido  
agudo y sospechoso: que no hay flechas,  
si en honra y en quien ama no hay sospechas.

161 “Siempre creí de vuestra impar cordura  
lo que me aseguráis y agora veo,  
conque ha salido incierta la figura  
que levantaba mal un buen deseo:  
esta palabra es antes escritura,  
si es que en la frente la alma escrita os leo.  
Y, pues lugar me dais a que descanse,  
vamos, que el sol se va”, le dice, y vanse.

160g.- *sospechoso*, ‘suspicaz’. La voz ha tenido, desde orígenes, el valor contradictorio de ‘aquello que infunde sospecha’ y ‘quien incuba sospecha’; tardíamente se ha procurado anular tal ambigüedad repartiendo las acepciones respectivamente entre *sospechoso* y *suspicaz* (cf. *Aut.* y *ACAD.*, s. u. v.).

LIBRO TERCERO  
**DEL IGNACIO**  
 DE CANTABRIA.



**S**OPLAVA fresco el ayre vespertino,  
 aviendo ya el planeta Rey entrado  
 Al mar entre cortinas de oro fino,  
 Que fróterisas nubes le an labrado:  
 Quando bridon Martin sobre un sabino  
 A passear salio contento el prado;  
 Cuna queriendo dar verde, i florida  
 A la esperança, en el rezien nacida.

Gallardo

- 162 Soplabo fresco el aire vespertino,  
 habiendo ya el planeta rey entrado  
 al mar entre cortinas de oro fino  
 que fronterisas nubes le han labrado,  
 cuando, bridón Martín sobre un sabino,  
 a pasear salió contento el prado,  
 cuna queriendo dar verde y florida  
 a la esperanza en él recién nacida.
- 163 Gallardo el rucio, a un bel compás batiendo  
 yerba y pizarras va, con mano airosa:  
 si dando sobre piedras alza estruendo,  
 a su furor la grama es pedregosa;  
 arquea la poblada clin, haciendo  
 al freno usado espuma generosa,  
 que al bien dorado estribo, al viento leve  
 da blanco esmalte, copos da de nieve.
- 164 En tanto al camarín, que tiene aparte,  
 Ignacio se recoge a paso agudo,  
 diciéndose: "Gran cosa fue escaparte;  
 mas ¿qué pudiste tú, si Dios lo pudo?;

162e.- *sabino*, 'caballo'. Inicialmente se aplica a cabalgaduras de cierto pelaje: rosillo, pero pronto se difunde su uso para designar el animal de monta en general (cf. ACAD. y DCECH).

163e.- *clin*: v. 51d.

164c.- *escaparse*, 'evitar, soslayar, sortear el peligro'. La construcción con acusativo que indica el riesgo que se evita, elude, de que se escapa, es rara: CUERVO, Dic., trae un solo ejemplo (s. v., 2, b, γ, ββ), y KENISTON no la recoge.

¿qué foso, qué bestión, qué baluarte  
era tu pecho frágil y desnudo  
—sin el de allá socorro— a la porfía  
desta, cuan blanda, recia batería?"

- 165 Al camarín entró, pensando en esto,  
adonde con igual correspondencia  
estaba todo armónico y dispuesto,  
lucida, si costosa, diligencia.  
Tablas allí de artífice modesto,  
y otras, a que el abuso da licencia,  
había más valientes: que a lo humano  
mayor viveza da el pincel profano.
- 166 Era de un bello cuadro la pintura:  
el joven teucro en la montaña idea,  
cuando a juzgar le dieron su hermosura  
sin velo Palas, Juno y Citerea;  
apuestan la vergüenza y la blancura,  
a cuál o más carmín o nieve sea:  
el árbitro las mira, y vese cómo  
a Venus adjudica el áureo pomo.
- 167 La ira en Palas, el rigor en Juno  
aviva del pintor la mano rara;  
salta el Amor de gozo, mas ninguno  
al de su altiva madre se compara.  
Quemó el juicio a Troya, con ser uno  
de los que acierta pocos fácil vara;  
y si destruye tanto el que no yerra,  
¡ay!, Troyas, ¡ay!, jueces de la tierra.
- 168 En otro aventajado lienzo estaba,  
no ya con la nemea piel ufano

165g.- *valiente*, 'audaz, osado, atrevido, desvergonzado': son pinturas que, como se ve, contrastan con las *modestas* o recatadas de e (*lo que es honesto*, en 173c).

166-167.- Se alude al legendario juicio de Paris, en que el bello troyano (*teucro*) debe dirimir la mayor belleza entre Juno, Minerva (o *Palas*) y Venus (o *Citerea*), y otorga a esta última el galardón, en forma de una manzana de oro. Ello irrita a Juno y Minerva, quienes predicen la perdición de Troya (cf. SMITH y SAINZ, s. u. v.).

ni en recio puño la triunfante clava,  
sino con rueca en cinta y uso en mano,  
el domador de monstruos: tanto acaba  
el bello monstruo, el niño dios tirano,  
y el que de Alcides viendo la divisa  
en Yole, no los puede ver sin risa.

- 169 La misma desigual ropa vestido  
entre las damas lidias, al gobierno  
de Onfale andar se ve desconocido.  
por no perder de vista un mirar tierno;  
y, si el que al orbe inmenso en hombro erguido  
sustenta, si el que vence al duro infierno  
es fuerza que a unos dulces ojos arda,  
si espera el menos Hércules, ¿qué aguarda?
- 170 La prenda de Agenor el mar corría,  
temblando en la cerviz del blanco toro,  
cuyo alto pecho vidrio azul rompía,  
cosario bergantín de un gran tesoro;  
dorada crin de vela le servía  
porque en lo azul saliese más el oro;  
y víanse, al mirar la efigie bella,  
sereno el mar, turbada la doncella.

168-169.- Se hace alusión a cierto paso grotesco de la historia de Hércules, a quien se caracteriza aquí por algunos atributos suyos: la capa que se confeccionó él con la *piel* del león de Nemea, al que había dado muerte con su maza o *clava*; y alguna de sus hazañas: haber descendido al Tártaro o *infierno* para rescatar de allí a Teseo y someter al can Cerbero, y haber reemplazado a Atlas en su tarea de sostener el cielo sobre sus hombros, mientras éste lo secundaba en la misión de robar las manzanas de oro del jardín de las Hespérides. La degradación de este invencible dios gigantesco acontece por su rendido enamoramiento de Onfalia, reina de Lidia, que lo sedujo al punto de hacerlo vestirse con prendas femeninas e hilar la rueca, al paso que Onfalia profanaba las divisas de Hércules, endosándose coquetamente la capa de piel leonina y jugueteando con la clava. El poeta parece practicar un sincretismo de Onfalia y Yole, que es un amorfo distinto del gigante (cf. SMITH y SAINZ, s. u. v.).

170-171.- Se alude al mito del rapto de Europa, hija de Agenor, cometido por Júpiter, transfigurado en *toro* para este fin y atrayendo a la doncella por la suavidad de su piel para internarse luego en el mar portándola sobre su lomo. El epíteto de dios *obsceno* aplicado a Júpiter se explica por el sinnúmero de amoríos que forman su historial mítico (cf. SMITH y SAINZ, s. u. v.).

- 171 Simpleza fue gentil, si no artificio,  
prestar adoración a un hombre obscuro,  
canonizar queriendo el torpe vicio,  
universal mortífero veneno:  
pues malo siendo dios, no hay maleficio,  
ni puede haber bondad, si dios no es bueno;  
y el sensual, si lo es el dios que adora,  
o yerro no comete o bien lo dora.
- 172 Apenas mira Ignacio las pinturas,  
y exclama, con haberlas visto apenas:  
“¡Oh cuántas, mundo infiel, son tus locuras;  
¡oh!, cuán escaso da para cadenas  
Vizcaya el hierro en sus entrañas duras;  
¡oh!, cuántos, por oír, por ver sirenas  
en ese mar del mundo, en esa corte,  
habrán de la razón perdido el norte.
- 173 “Rompa mi mano, rompa cuanto desto  
ser tropezoso a pies incautos puede;  
quédese todo aquí lo que es honesto,  
y de lo provocante nada quede;  
mas no es tan sano arbitrio, cuan modesto,  
romperlas yo: mi hermano las herede;  
que, si este ornato y cuadra ve deshecha,  
confirmará mi fuga y su sospecha.
- 174 “Daño es menor volver la ocasionada  
figura, cuya vista no es decente,  
a la pared, pues vuelta y no mirada  
será como rota o como ausente”,  
dice y con diestra bien de celo armada,  
descubre tosco envés por bella frente  
a lo incentivo, y limpias llueve gotas,  
tierno mirando láminas devotas.

171h.- *dorar*, 'disimular, encubrir' (cf. ARIAS, Ferreccio, 1007c). Reaparece en 648c-d.  
174a.- *ocasionado*, 'provocativo, incitante' (cf. ALONSO, 1ª acep.).

- 175 “Ya es —dice— roto un lazo, ¡ay!, alma mía;  
ya como tortolilla te has librado,  
que presa por el frágil pie gemía,  
batiendo agora el aire, agora el prado;  
mas no hay seguridad en la porfía  
del cazador, que viéndose burlado,  
no un lazo, ciento sí armará: pues vela,  
y a tu libertador orando vuela.
- 176 “Gracias a Vos, a solo Vos, mi Cristo,  
por quien hablé verdad, vencí a mi hermano,  
y deslumbrar le pude; habiendo visto  
cuán mal un corazón resiste humano;  
mas yo no soy a solas quien resisto:  
vos al reparo mío alzáis la mano,  
y recibiendo en ella el golpe crudo,  
rasgada la tenéis de ser mi escudo.
- 177 “Estad conmigo Vos, en quien me sobra  
tutela, que yo en mí ninguna veo,  
y dad, mi Dios, los partos de la obra,  
pues distes las preñeses del deseo:  
no pierda el tiempo yo, que mal se cobra,  
ni duerma ocioso en mí sin rico empleo  
el principal, si pide la ganancia  
logrado tiempo y limpia vigilancia.
- 178 “Mi hermano viene a ser el que me ofende  
con interez de sangre y fuerte ruego;  
mas a la vuestra sola Ignacio atiende;  
que ésta le da virtud, le da sosiego:  
en fuego de ambición arder pretende  
a quien será un océano a su fuego,  
un mármol a sus quejas, y a su llanto  
un áspid sordo a bien medido encanto.

177e.- *cobrar*, 'recuperar, recobrar' (cf. Aut. y ACAD., 2ª acep.).  
178e.- *arder*, 'quemar, abrasar' (cf. Aut. y ACAD., 7ª acep.).

- 179 “Confieso contra mí que ya inclinaba  
al mago accento el repugnante oído,  
y que del mundo el viento me llevaba  
a no me haber lastrado y socorrido  
la piedra que sois Vos, la que se cava  
con agua y sangre; piedra en que su nido  
mi alma esconde; piedra que no estila  
sino acerado amor, y al boto afila.
- 180 “Si mi labor en esta piedra fundo,  
que ungiestes Vos, mi Cristo, a quien invoco,  
no cese de tirármelas el mundo,  
ejercitando en mí su oficio loco:  
pasó el primero golpe, y si el segundo  
es tal; no por hacer me resta poco.  
Soria será mi fe, será Monviedro,  
que no me apercibió a descansos Pedro.
- 181 “Mas luce el mundo, luce yo conmigo,  
pues yo de mí el contrario soy frecuente,  
el no atreguado, el íntimo enemigo,  
el menos escusado, el más urgente:  
que al fin he de vencerme a vuestro abrigo,  
y en vos, que a la batalla estáis presente:  
si aquel que de su Rey lejos pelea  
con sangre escribe lo que no hay quién lea”.
- 182 Orando habiendo al Cristo, se arrodilla  
ante una imagen de la impar Señora  
que libre fue de original mancilla,  
y en rea noche la inocente aurora;  
su muda tabla —pues a maravilla  
le persuade— Ignacio atiende, y llora:

179b.- *mago* está usado siempre aquí con un sentido peyorativo, con lejana reminiscencia de las doctrinas zoroástricas; vale, pues, por ‘seductor, engañoso, turbador’; reaparece así en 1145h.

180g.- *Soria* y *Monviedro* (= *Murviedro*) son lugares españoles —respectivamente en Castilla y Valencia— mentados aquí por sus numerosas casas religiosas —muy particularmente en el primero— que los hacían propicios para el recogimiento.

- que es lengua con que Dios a tiempos habla,  
y escuela de retórica una tabla.
- 183 Oye la voz allá en el hondo seno,  
que así le va dictando: “No hay quién pueda,  
si no se va de sí, como de ajeno,  
si oculta voluntad en pie le queda,  
sentir del todo el ánimo sereno,  
ni paz en él, ni risa de alma leda:  
que su interior borrasca, guerra y llanto,  
resultan de quererse el hombre tanto.
- 184 “De aquí cuanto le agrada se consiente  
que blando el propio amor le lisonjea  
y crédito le da, con ver que miente,  
y ver su perdición, cuando le crea;  
con esto el apetito alza la frente,  
a la razón arrastra, si vocea;  
mira el combate fiero la alma, y calla,  
hecha la triste un campo de batalla.
- 185 “Arranque, pues, el hombre la primera  
raíz, fundada en ser de sí Narciso,  
y opóngase constante a cuanto quiera,  
que sólo se perdió el que bien se quiso;  
llegue a chocar consigo en la carrera,  
porque, si no, al despeño va preciso,  
y así de amigas veleidades huya,  
que ni aun su voluntad parezca suya.
- 186 “Del tenebroso espíritu no tema,  
quien de la viva fe el escudo embraza,  
ni hay mucho que temer al que se quema  
de envidia y, resistido, se embaraza.  
Es de alacrán la parte suya estrema,  
con máscara de amigo se disfraza  
porque la piel de cabra engañe al sargo:  
pero si llega dulce, parte amargo.

186g.- *porque*, ‘para que’ (cf. FONTECHA; ALONSO, y ACAD., 2ª acep.). El paso permite más de

- 187 “El mundo es vanidad, si bien se advierte,  
como lo imaginario de su mapa;  
mas cuando la gitana incite fuerte,  
huya el mancebo y déjese la capa:  
que amor es toro alado, y linda suerte  
la del que a puros pies con vida escapa;  
como el flechero parto: buen testigo  
de resistir, huyendo al enemigo.
- 188 “Aspid oculto, a sombra del ameno  
rosal, es ese vicio, que se cría  
del ocio malo en el caliente seno,  
y nace y crece y mata en sólo un día.  
Pareces a Joab, amor obceno.  
de cuyo alegre rostro Abner se fía;  
porque seguros finges tus abrazos,  
traidor, que das la muerte a quien los brazos.
- 189 “Profese castidad, pureza guarde  
quien ir pretende al casto Cielo puro,

una interpretación, porque *sargo* puede valer tanto como ‘sayo’ o como ‘vergajo, fusta’ —aunque este último no es enteramente seguro— (cf. HIDALGO; ALONSO; ACAD., s. v.); *la piel de cabra* podría asimilarse a “piel de oveja”, con que concluiríamos que ‘bajo piel de oveja el maligno oculta su verdadero sayo o vergajo’. Pero *piel de cabra* da para otras connotaciones de cariz diabólico, que podrían inducir, incluso, una enmienda textual.

187b.- *mapa*. El epíteto de *imaginario* debe entenderse como que la representación del globo terráqueo en un ‘lienzo’ (que es el significado primario de *mapa*) es una invención imaginativa como cualquier otro cuadro figurativo, que amaña la realidad o representa fantasías: no actúa aquí nuestra concepción del mapa como retrato fiel de la Tierra (cf. DCECH, s. v.).

187c.- *la gitana*, esto es, ‘la egipcia’, la esposa de Putifar, que asedió al joven José al punto de inculparlo por su desdén, para lo cual exhibió como testimonio de la culpabilidad de José la capa que él había dejado al escabullirse de ella (Génesis, 39: 1-18).

187f.- *a puro*. Desde *Correas* se entiende la expresión en el sentido de ‘a fuerza de’; pero en nuestro texto está más cerca de otro valor, vivo hoy: ‘con sólo tal recurso, sin otro medio que’, claro aquí por el contraste entre el asedio como *toro alado* del *amor* y la huida de su víctima *a puros pies* (cf. CORREAS, 535 = 601; CABALLERO; ACAD., s. *puro*).

187g.- *el flechero parto* es una denominación genérica para referirse a la caballería parta y sus tácticas bélicas, que consistían, según es tradición, en atacar por sorpresa al enemigo abrumándolo con una lluvia de flechas, para eludir en seguida la reacción, retirándose aceleradamente del lugar, sin dejar de disparar sus flechas en la huida (cf. SMITH).

188e-f. Se alude a un paso de 2 Samuel, 3: 26-34, donde Jacob da muerte alevosamente a Abner.

- sin que flaqueza humana le acobarde,  
que no será el asalto más que el muro;  
ni en la prolija edad que llega tarde  
presuma que dormir podrá seguro:  
antes, entonces abra más los ojos  
al fuego, que es amigo de rastros.
- 190 “Del hábito bien hecho no se fie,  
por ser falido banco en su flaqueza;  
y aunque milagros haga, el pie desvíe,  
esquivo a la ocasión donde hay belleza:  
que, en viendo amor seguridad, se ríe,  
mientras está por él naturaleza,  
y apenas al batel sin remo siente,  
cuando se lo arrebató la corriente”.
- 191 A esta lición divina Ignacio daba  
la oreja interior, humilde y grato,  
y de la Madre Virgen contemplaba  
allá el original, si allí el retrato.  
En su reloj devoto aún no llegaba  
a ser minuto el bien cumplido rato  
de aquella voz, oyéndola profundo  
a tiempo que sin habla estaba el mundo.
- 192 Ibanle al corazón cayendo pío  
—venidos de lo alto— resplandores,  
cual suele desgranarse abril rocío,  
cuando la tierra cobra sus colores:  
de aquí el desdén, de aquí nació el desvío  
con el amor de acá, por tus amores,  
¡oh!, santa castidad, más pura y bella  
que en prado vimos flor, en cielo estrella.
- 193 Ya, para lo que vales, le parece  
vil precio cuanta sangre den sus venas,

190b.- *falido banco*, ‘banco quebrado’: es ya netamente una imagen financiera, donde *falido* parece haberse adoptado exclusivamente para esta área semántica (la forma usual fue *fallido*) (cf. DCECH, s. *fallir*; Aut. y ACAD, s. v.). Más adelante reaparece tal cual (297h), y en 1069d, asociado a *créditos*.

y que en la tierra sólo te merece  
quien duras va por ti sufriendo penas;  
ya juzga que a tu templo va, y que ofrece  
de su prisión antigua las cadenas,  
que enciende casto fuego y quema jaras  
de venenosas puntas en tus aras.

- 194 Con todo suda y tiembla el vizcaíno,  
de ver que tan exacta se le pide  
abnegación de sí para el divino  
amor, si sus delgadas fuerzas mide;  
recélase del mundo, mal vecino  
si a toda prisa dél no se despide;  
y teme al adversario que le insidia,  
autor de archisoberbia y protoenvidia.
- 195 Mas todo el miedo suyo es la sangrienta  
lucha en que a solas lo ha de haber consigo.  
Aquí se aflige, aquí se desatienta,  
que es fiero por lo manso el enemigo;  
mas, como le apadrina Dios y alienta  
si a sus umbrales altos va mendigo,  
mendigo va, y con un tropel de males,  
a los del sumo Bien altos umbrales.
- 196 “Defiéndasme de mí, ¡oh, Jesús! —decía,  
dulce besando la escorzada planta  
del Niño inmenso, que abrazado vía  
al fértil seno de la humilde Infanta—;  
vuelvas por mí, a quien reta y desafía,  
¡oh, Hijo de David!, una gigante  
casera y triste aguardo a que responda  
el estallido alegre de tu honda.

193e.- ‘Ignacio imagina que se encamina hacia el templo de la castidad, y ofrece allí como exvoto las antiguas cadenas que lo tenían prisionero de la sensualidad’.

193g.- *jara*, ‘lanza, flecha’ (cf. *Aut.*; ALONSO).

194b.- *esacto* = *exacto*, ‘estricto, exigente’.

196b.- *escorzado*, ‘dibujado, proyectado en escorzo’ (cf. *Aut.* y *ACAD.*).

196g.- *casero*, ‘familiar, arraigado, habitual’ (cf. ALONSO, 6ª y 8ª aceps.). Reaparece con el mismo valor en 248h.

196g.- *triste*, ‘que ocasiona desazón, tristeza’ (cf. *Aut.* y *ACAD.*, 4ª acep.).

- 197 “Una letal, doméstica enemiga,  
que da civil, que da intestina guerra,  
que lisonjera pide y blanda obliga,  
que tiene cerca el blanco, y no lo yerra;  
de simples aves encubierta liga  
con que, perdiendo el aire, dan en tierra:  
esfinge al paso, lamia en selva umbrosa,  
que por matar crüel convida hermosa.
- 198 “La que a Tamar violó contra el decoro  
de la parienta sangre; la que puso  
al sabio entre incapaz femíneo coro,  
de donde su saber salió confuso;  
la que al hispano cuello el yugo moro  
desde Rodrigo hasta Fernando impuso,  
y no con más que haber pintado linda  
en unos reyes ojos a Florinda.
- 199 “Esa que a nueve, si con diez pelea,  
derriba —y es el décimo una roca—;  
ésa con tu favor domada sea  
por quien humano y mísero te invoca.  
Búrlese bien de mí la filistea,  
que a ti su frente por herencia toca;  
si del pastor y rey profeta en metro  
las armas heredaste, como el cetro.
- 200 “Y tú, del Cielo Reina, tú, Señora  
del mundo, en cuya fuerte mano estriba

197b.- *civil*, ‘cruel, despiadado’ (cf. *ARIAS*, Ferreccio, 1013g); en 947g parece cruzarse este valor con el llano de ‘ciudadano, interno, propio’.

198a-b. Se alude al paso bíblico en que, viuda, Tamar se finge meretriz para tener trato con su suegro Judá, de quien concibe dos hijos: Peres y Zifraj (cf. Génesis, 38: 14-18).

198c-d. Se hace alusión a la descontrolada sensualidad que vino a mostrar Salomón, el sabio, quien mantuvo —dicen las Escrituras— a setecientas mujeres y trescientas concubinas, muchas de pueblos extraños, que lo inclinaron hacia cultos erráticos (cf. 1 Reyes, 11: 1-8).

198f-h.- Se alude a los motivos legendarios de “la pérdida de España por el rey don Rodrigo” y “la traición del conde don Julián”, padre éste de Florinda, bella dama de la corte del rey Rodrigo, que la sedujo; para vengarse de tal ultraje, el conde Julián, gobernador en Ceuta, abrió a los moros las puertas de la Península por el estrecho de Gibraltar.

199d.- *humano*: v. 34h.

el peso dél, socorre a tiempo agora;  
mas, ¿cuándo socorriste intempestiva?:  
la gran serpiente ves que me devora:  
córtele a cercén la cerviz altiva  
tu airoso brazo; rómpale la frente  
el pie, que ya conoce la serpiente”.

- 201 En esto Ignacio mira, y no se engaña,  
que de la imagen santa el rostro bello  
se va encendiendo, y que un sudor la baña  
desde la crin luciente al níveo cuello:  
turbado a maravilla tan estraña,  
siente subir aristas del cabello,  
y el corazón volcar, como si fuera  
recién sacado pece a la ribera.
- 202 Mas luego de sus ojos un süave  
descuido posesión serena toma;  
en tanto aquella que de gracia es ave,  
garza en candor, en sencillez paloma,  
viene caudal bajando en vuelo grave  
desa que habita Dios, triunfante Roma,  
y, donde alguna vez la planta sella,  
si no revienta un sol, nace una estrella.
- 203 La torre de David, la torre santa,  
de donde escudos mil están pendientes,  
a Ignacio viendo ya en presura tanta  
y sus deseos penetrando ardientes,  
para que vencedor de tal gigante  
salga y en tierra dé con sus valientes  
contrarios, oportuna le socorre:  
que, si ellos son gigantes, ella es torre.
- 204 Abre sus puertas ese ardiente Cielo,  
sus puertas de un metal que vence al oro,

202e.- *caudal*: aplicado a las aves mayores, vale por 'majestuoso, imponente' (cf. *Aut.* y *ACAD.*,

s. *águila*).

203c.- *presura*, 'aprieto, apremio, hostigamiento, acoso' (cf. *Aut.* y *ACAD.*, 1ª acep.).

y sale aquella Féniz, cuyo vuelo  
por cima va del más distante coro;  
envidia los colores de su velo  
el iris, y del número canoro  
no hay voz con instrumento que no suene,  
mientras la casi Dios bajando viene.

- 205 El serafín amante así resuena  
al regalado son de acordes liras:  
“¡Oh!, sola Tú, de un puro incendio llena,  
que influye caridad en cuanto miras;  
¡oh!, mar de amor, María, con tu arena  
y con la espuma sola que nos tiras,  
ardemos a la eterna luz hermosa,  
ni hay más amor, ni mar, ni mariposa”.
- 206 El sabio querubín su coro adiestra,  
y al paso de una cítara templada  
responde: “¡Oh!, luz de la enseñanza nuestra,  
sobre el saber más alto levantada;  
yo soy el aprendiz, tú la Maestra;  
y en Dios —si a Dios hay cosa comparada—  
no cabe más, ni más palabra supo,  
de la palabra eterna, que en ti cupo”.
- 207 El trono, en cuyo ser se representa  
de Dios la majestad, entre sonoras  
harpas así prosigue, así acrecienta  
la voz, que esotras aves dan canoras:  
“La Be[t]sabé, que igual consigo asienta  
el sabio rey; la Ester, que culpa ignora,

204f.- *iris*, 'arcoiris' (cf. *Aut.* y *ACAD.*, 1ª acep.).

205-214.- En estas diez octavas se menciona cada uno de los nueve coros en que se ordenan, en rango decreciente, los ángeles, repartidos en tres jerarquías de tres coros cada una: *Serafín* (*seraf*), *querub* (= *querubín*), *trono*, *señorío* (*dominación*), *virtud* (*virtudes*), *potestad*, *principados*, *arcángel* y *ángel*. Se les vuelve a mencionar en 537a: *coros tresdoblados*.

207c.- *harpa* = *arpa*. La graffa con *h*- es etimológicamente la primordial (cf. *DCECH*, s. v.).

207e.- o. *Bersabe*.

207e-f.- *Betsabé* y *Ester* son dos advocaciones con que se exalta de antiguo la persona de la Virgen María, por diversos aspectos meritorios de estas figuras bíblicas. Tanto éstos como otros epítetos que se aplican a continuación a la Virgen pueden hallarse explicados en el *Dictionarium Marianum*.

- eres, ¡oh, tú!, a quien trono da y estrado  
a su derecha el Rey, por ti engendrado”.
- 208 Sucede la segunda jerarquía,  
con su dominación; violines hiere  
cantando: “No hay dominio sin María,  
de donde nace el sol, a donde muere:  
tuya es la noche, ¡oh!, Virgen, tuyo el día,  
y en cielo y tierra y mar cuanto es o fuere,  
que al indigesto, informe caos vacío  
llega, si allí está Dios, tu señorío”.
- 209 El coro de virtudes la recibe  
con mil vihuelas de arco en este accento:  
“¡Oh!, tú, por quien la gloria nuestra vive,  
de todas eres tú el nativo asiento;  
no hay fuerza, no hay virtud que en ti no estribe;  
en ti se arraiga, en ti se da incremento,  
y allá volamos todas, donde acudes,  
¡oh!, general reclamo de virtudes”.
- 210 La potestad al órgano levanta  
grave tenor, sonando: “No hay quien pueda  
a tu poder, ¡oh!, poderosa Infanta,  
subir, pues que tan bajo el nuestro queda;  
tú sola puedes firme dar la planta  
a la fortuna, y tiempo, y sol que rueda:  
antes no son de potestad alguna  
contigo sol, ni tiempo, ni fortuna”.
- 211 Los principados cantan: “¡Oh!, Princesa,  
que al Príncipe de Paz por fruto has dado,  
sólo en quedar aquí tu planta impresa  
la celsitud está del principado:  
la voz destes laúdes lo confiesa,  
habiéndose a tus laudes animado;  
que basta dar oído tú al accento,  
para quedar con el alma el instrumento”.

- 212 Escúchanse tiorbas con el canto  
de aquellos a quien mucho el Cielo fía,  
y dicen: “Ya en el valle no hay llanto,  
pues tú del monte al valle vas, María”.  
Festivo Gabriel se inclina en tanto,  
pidiendo: “Iré contigo, que algún día  
sirviente fui, si paraninfo grave,  
a tus divinas bodas con el Ave”.
- 213 El último escuadrón de los volantes  
la letra entona ya, que sigue al credo,  
galán rasgando armónicos discantes,  
tecla pulsando igual con hábil dedo;  
en torno de su Reina circunstantes  
desplegan plumas, y el purpúreo rueda  
cantando besan de la ungida ropa  
los nueve coros juntos: ¡oh, qué tropa!
- 214 seraf, querub y trono y señorío,  
virtud y potestad y principado  
y arcángel, y el que al hombre presta brío,  
para vencer inerme al fuerte armado,  
con alta lira, con violón tardío,  
discantes dulces, órgano animado,  
harpa y laúd, tiorba y tecla grave,  
violín quejoso y citara süave:
- 215 en una voz responden todas ellas:  
“Salve, ¡oh!, sublime cedro, oliva umbrosa,  
fresco laurel del parto, y entre aquellas  
del virgen ramo, palma vitoriosa;  
espejo fiel de cuantas cosas bellas  
Aquel crió, que es bello en cada cosa:  
donde, si airado está, se mira humano  
el rostro juvenil del Padre anciano.

213f.- *desplegar*. La conjugación de este verbo ofrece históricamente la opción de tratarse como regular, o con diptongación en las formas rizotónicas (cf. CUERVO, *Dic.*, e ISAZA).

- 216 “Rosa de la alba, en perlas matutinas  
envuelta; lilio cándido, cercado  
—para que lo realcen más— de espinas;  
humilde yedra; huerto bien cerrado;  
sellada fuente de aguas cristalinas;  
fecunda vid, si un fruto solo has dado:  
y aun son para explicarte pobre glosa  
vid, fuente, huerto, yedra, lilio y rosa.
- 217 “¿A quién, si preguntarlo el Cielo puede,  
bajas, ¡oh!, Reina dél?; ¿a quién del suelo  
tal gracia, tanta gloria se concede?;  
¿a qué a la tierra va quien va del Cielo?;  
¿qué fe, qué amor, qué mérito precede  
para que tal paloma incline el vuelo?;  
¿a qué diluvio de ojos con el ramo  
de paz te vemos ir?, ¿a qué reclamo?”
- 218 “A Ignacio voy —les dice—: allá deciente  
la esclava del Señor, si Reina vuestra:  
a Ignacio, que en mi noble amor se enciende,  
y suda contra el vil de su palestra;  
bien de vosotros uno le defiende,  
alzando al golpe la invisible diestra:  
mas vea quien de mí se vale y fía,  
armada en su favor la mano mía”.
- 219 Calla, y de aquella más hermosa y pura,  
más alta, y más capaz mansión eterna,  
donde ni para Dios cosa futura  
hubo ni habrá, ni antigua ni moderna;  
al orbe raudo viene, que apresura  
los nueve de la máquina superna,  
y, mientras él corre veloz a ocaso,  
a oriente marchan ellos paso a paso.
- 220 Al virgen pie su arrebatada rueda  
entreteniendo va la esfera prima,  
porque adorarle o más de espacio pueda,  
o porque algún vestigio se le imprima;

- el globo de cristal vencido queda,  
mayor pureza viendo en toda estima,  
y aun de arrobado para, o mal se mueve,  
haciendo su poder, no lo que debe.
- 221 Baja tras éste al cielo, salpicado  
de tantas gotas de oro, como estrellas,  
las mil y veintidós, de que adornado  
está en cuarenta y ocho estampas bellas:  
brillan agora más, reververado  
habiendo luz mayor en todas ellas,  
que el tachonado cinto y láctea vía  
no son sino resultas de María.
- 222 No hay astro, al verla, ya de aspecto duro:  
ya deja el Orión de armarse fiero;  
risueño mira ya el airado Arcturo,  
y vístese galán, si bien cochero;  
la copia de Amaltea da maduro  
fruto, y en cada flor un mayo entero:  
que es flor, y gala, y risa, y paz la casa  
de la constelación por donde pasa.
- 223 Los doce del zodíaco en su coro  
a todo mal influjo ponen freno:  
rendido está el León, y manso el Toro,  
purgado el Alacrán de su veneno;

222b.- *Orión*. Constelación ecuatorial asociada con relatos mitológicos, donde Orión es un enorme gigante, en una de cuyas figuraciones se le concibe con el cometido de exterminar a todos los animales de la Tierra: de allí lo de fiero armado (cf. SMITH; SAINZ).

222c-d.- *Arcturo*. Es tanto una como ambas constelaciones boreales de la Osa, o sólo el guardián de ellas: de allí lo de *airado*; dado que se las conocía también como el *Carro*, Arcturo era el carro mismo o sólo el conductor de éste: el *cochero* (cf. SMITH; SAINZ).

222e.- *Amaltea*. Es una estrella de primera magnitud del cielo boreal, que se suele asociar a la constelación del Cochero. Amaltea es la Cabra—como también se la llama— que amamantó a Júpiter, por lo que ella misma o uno de sus cuernos quebrados mereció quedar instalado en el cielo: es el cuerno de la abundancia, que primero sólo se lo concibió pródigo de los frutos vegetales (cf. SMITH).

223-224.- Para la coordinación de los signos zodiacales y sus constelaciones con la nomenclatura usual, sólo cabe notarse —aparte la obvia identificación del *Alacrán* con Escorpión— que *Aries* solió asociarse con el carnero del vellocino de oro (que motivó la

relumbra el Pece con escamas de oro,  
gruesa la Espiga ofrece un año bueno,  
flechas Quirón de amor divino envía,  
y Acuario vierte pomos de ambrosía;

- 224 hace el vellón del Aries áureas olas,  
Cancro no muerde, Libra el peso iguala,  
da Capricornio alegres cabriolas,  
y lo desnudo en Géminis es gala:  
estos los signos son que, estando a solas,  
pudieran imprimir influencia mala;  
mas a la vista de otro grande Signo  
el menos obligado es más benigno.
- 225 El Signo grande, aquella que describe  
el desterrado Joán, del sol vestida;  
la que de cuanto es, de cuanto vive  
es un segundo ser, segunda vida,  
Saturno ya en su alcázar la recibe,  
y de lo melancólico se olvida:  
su triste humor, su mal querer sujeta,  
alegre ya y benévolo planeta.
- 226 Su pájaro real, su rayo ardiente  
deja olvidados Júpiter, y adora  
del árbol de Jesé la floreciente  
vara, que a limpios ojos enamora;  
en viéndola, no trata el dios valiente  
de guerra porque todo es paz agora;

expedición de Jasón y sus argonautas): de allí lo del *vellón de áureas olas*; que Virgo es el signo de agosto, el mes de las cosechas en el hemisferio norte: por ello se asocia con Ceres y suele representarse como una doncella etérea que porta una *Espiga* en una de sus manos; que Sagitario, el saetero, es el centauro *Quirón*, sabio y diestro en la caza, que practicaba con su arco y *flechas* (cf. SMITH).

225b.- *desterrado*. El epíteto es aplicable a san Juan, pues, por Apocalipsis, 1: 9, se entiende que se halló en la isla de Patmos deportado por razón de su fe.

225e.- El itinerario celestial pasa ahora por los cinco planetas, los únicos conocidos hasta bien entrado el siglo XVIII (cf. aquí 8).

226c-d.- *Jesé*, padre de David, figura en la genealogía (el *árbol*) de Jesús, de forma que María es una rama o *vara* de tal árbol (1 Samuel, 17: 12-14; Mateo, 1: 5-6). El águila (*pájaro real*) y el *rayo* eran atributos de Júpiter (cf. SAINZ, s. *Júpiter*).

y humilde y blando ya, si altivo y crudo,  
rinda a sus pies el yelmo y el escudo.

- 227 Del iracundo Marte se despide,  
y viene al que, por solo, sol se nombra,  
y sólo él da, si el tiempo así lo pide,  
cortinas de oro al cielo, al prado alfombra:  
príncipe luz, que a toda luz preside,  
mas ante la que mira es una sombra,  
con ser por su virtud, por su belleza,  
tu mayorazgo el sol, Naturaleza.
- 228 No bien sobre su rueda ve a María  
este planeta rey, que en medio asiste,  
cuando su resplandor fogoso enfría,  
haciendo manto dél, con que la viste:  
después la ofrece el bello autor del día  
sus Horas, cuyo traje, alegre y triste  
la Virgen viendo, escoge dellas una,  
que tenga parte igual de blanca y bruna.
- 229 Hora entre veinte y cuatro acomodada  
para ministra fiel del sacro intento,  
y en tanto, de tu mirto coronada,  
procedes al real recibimiento:  
¡oh!, precursora estrella enamorada,  
que sólo al casto inclinas movi[mi]ento,  
¡oh!, Madre deste amor: cuán mal se escusa,  
con el que tú le das, quien de otros usa.
- 230 Sin venda estás, legí[ti]mo es tu fuego,  
que a la común propagación se ordena,

228f.- Las *Horas* fueron divinidades mitológicas que alguna vez se las concibió al servicio del sol, vestidas de indumentos maravillosos y presidiendo el tiempo —anual o diario— tanto auspicioso como funesto (cf. SMITH; SAINZ).

229c.- El *mirto* es símbolo del amor erótico por ser atributo de Venus; pero fue luego signo de los cristianos convertidos a la fe del Mesías (cf. PÉREZ-RIOJA).

229f.- o. *moviento*.

230a.- o. *legimo*.

no como aquel ardor bastardo y ciego,  
que justa la cristiana ley condena:  
aquel donde es efímero el sosiego,  
donde es la turbación matusalena,  
y para todo tiempo tan mortales  
sus medicinas son como sus males.

- 231 No, Venus alma, tú, que a sólo el nudo  
del conyugal amor tu esfuerzo aplicas:  
amor, que de interés está desnudo,  
amor, que libre a todos comunicas.  
Si el otro se repara con tu escudo  
para sus aficiones impudicas,  
es porque a mal caballo suelta el freno,  
y quiere del manjar hacer veneno.
- 232 El apetito infame, como astuto  
fullero, suele usar dese descarte,  
cual si tuviera en crimen así bruto  
el inocente Cielo alguna parte:  
no es tierra la de allá que da ese fruto:  
honestas flores liberal reparte,  
y sufre mal que impute un buen juicio  
a celestial virtud, terreno vicio.
- 233 Pasa la Emperatriz en fácil vuelo,  
purificando a Venus, porque della

230f.- *matusaleno*, 'antiguo, permanente' (cf. ACAD. y ALONSO, quien pone "s. XVIII y XIX" como período de vigencia de nuestra voz). Este tipo de adjetivación recurre en nuestro poema: *minotauro* (731c), *polifemo* (903f).

231a.- *almo*, 'benéfico, santo' (cf. *Aut.* y ACAD.): es un epíteto que neutraliza y sacratiza el contenido sensual y profano de Venus: 'María, tutela del amor casto'.

231f.- *impudico* = *impúdico*. La prosodia de la voz en nuestro texto no es un mero recurso métrico: es la propiamente etimológica, y así corrió, como su primitivo *pu-dico* (también preferido por Oña en su restante obra); pero muy temprano se documenta la prosodia proparoxítona de ambas voces, atraídas por el carácter preferentemente átono de la terminación *-ico* en español (cf. CUERVO, *Ap.*, # 49 y 112; DCECH, *s. pudor*; ALEMANY, # 90; ARIAS, Ferreccio, 1680h).

232b.- *descarte*, 'pretexto, argucia, disímulo propio del fullero' (cf. *Aut.* y ACAD., 3ª acep.). Se está discutiendo la figuración de alegar mañosamente el amor de María, cuanto esposa y madre, como vía para otros amores, todo dentro del vocabulario de los juegos de cartas.

se comunique amor más puro al suelo,  
sin que se infame una tan linda estrella;  
cala veloz al subsecuente cielo,  
si de ingeniosa lumbre, menos bella:  
Mercurio en su palacio se alborozó,  
que es para tanta huéspedada una choza.

- 234 Con su sombrero alado y corva lira,  
y con el persuadente caduceo,  
la sale a recibir, y, aunque la mira  
mil veces, cada vez la ve a deseo;  
por sólo contemplarla, ni respira,  
ni a dar acierta paso —y es correo—,  
ni a pronunciar palabra en su presencia,  
con ser el fértil dios de la elocuencia.
- 235 Mas nunca tan vocal, tan elocuente,  
donde sin voz alguna es entendido,  
y cuando, estrepitoso en su corriente  
entra el arroyo al mar, deja el ruido.  
"Cilenio, calza plumas y prevente  
—le dice—, que por tiempos al oído  
irás de un hombre a quien visito agora";  
y él no responde mas que: "Iré, Señora".
- 236 Tras éste da el chapín al orbe oncenó  
—primero, si de acá empezáis la cuenta—:  
la variable luna el rostro lleno  
descubre y de placer casi revienta;  
y aunque de resplandor se viste ajeno,  
echa de ver que nunca el sol argenta  
la forma desigual de su semblante  
con luz tan viva, espléndida y flamante.

234d.- *a deseo*, 'con gusto, con deleite' (cf. CABALLERO).

235a.- *vocal*, 'locuaz, expresivo'; es un valor netamente latinizante.

235c.- *cuando*, con un valor entre condicional y concesivo: 'si, considerando que' (cf. KENISTON, # 29.731; SECO); se da igual en 422a y 1076g.

236a.- *dar el chapín*, 'detenerse, descender, posarse'. A la verdad, es un caso del empleo de *dar* con función meramente verbalizadora (luego, 480a-b, *un báculo grosero / al pie doliente da y al diestro brazo*, y en múltiples otros lugares).

- 237 Póstrase al fin, diciendo: "Gloria mía,  
calzado tuyo soy, menguante o llena,  
que a mí los pies me tocan de María  
como los de Jesús a Madalena:  
huella del mundo en mí la monarquía,  
tú sola, pues tú sola en la cadena  
del hierro, que de Adán pendiente vino,  
el eslabón tuviste de oro fino".
- 238 Con esto, la Deípara calando  
sobre la elemental región se viene:  
queda por el ausente pie llorando  
la que firmeza en ser mudable tiene;  
con paso regular va cierta errando  
según que repartir su luz conviene:  
errando sí, mas no sin arte yerra,  
y ley[els pone al mar, si no a la tierra.
- 239 Acoge ilesa en medio de su llama  
a la divina Salamandra el fuego:  
fuego que ya es marea con la rama,  
que el fruto dio mejor; y baja luego  
a donde el aire olor de abril derrama  
a costa de las flores por su ruego,  
y para fuga en tropa, y tropa en fuga,  
a sus coristas pájaros madruga.
- 240 Detiéndose a la música villana  
cortés la Reina celestial, y mira  
la verde haz, la superficie cana  
de tierra y mar, que un punto es cuanto gira.

237e.- *huella*, 'pisa, humilla': de *hollar*, 'pisar'.

238h.- o. *leys*. Este plural es una virtualidad hispánica histórica (cf. ALVAR, # 42); pero la cuenta métrica (y la cronología) no lo tolera.

239b.- *salamandra*. La aplicación a María de esta calificación tiene un doble valor: por un lado, era un animal del que se decía soportaba incólume las llamas; por otro, derivó de ello el asociarlo a la invulnerabilidad a las solicitaciones ardientes, símbolo, por tanto, de la castidad (cf. PÉREZ-RIOJA).

239c.- *marea*, "el viento blando, benigno y suave que sopla de la mar" (*Aut.*; cf. ACAD., 3ª acep.).

- "Cuán corto es —dice—, ¡ay!, ambición humana,  
esto a que largo así tu anhelo aspira,  
hora siendo la edad, momento el año:  
grandes tus ansias van, mayor tu engaño.
- 241 "¡Tanta mortal discordia y cruda guerra  
entre cristiano y moro y turco y tracio,  
para señorear tan poca Tierra  
como se ve de aquí en su estrecho espacio?  
Mucho se apoca el hombre y mucho yerra,  
si piensa que esta vida va de espacio,  
o que podrá tener al gusto asida  
la fugitiva sombra desta vida",
- 242 dice, y anticiparse ve la aurora,  
risueña más y con mejor divisa,  
en quien las perlas, que otras veces llora,  
son esta vez los dientes de su risa.  
Entrega el prado a Céfito y a Flora,  
las mismas que él ondea y ella pisa:  
ella con vagarosa planta, él suelto  
y en forasteros ámbaros envuelto.
- 243 Tranquilo el mar se ofrece a maravilla,  
si bien, por cortejar a la celeste  
Princesa, juega cañas con su orilla  
y toros con aquel peñasco y éste;  
allí se ensorberbece, aquí se humilla,  
y, porque azul y blanca manifieste  
pureza, del borrón primero franca,  
manto descubre azul con orla blanca.
- 244 En alta suspensión, de sí abstraído,  
estuvo el cantabrés ante la diva  
efigie, ni bien muerto, ni dormido,  
mas nunca tan despierta el alma y viva:  
sintió en olfato, en vista y en oído  
caer de los alcázares de arriba
- 244b.- *diva*, 'divina, celestial': es el valor latino primario de esta voz, cuando adjetivo de *deus*.

fragancia tal, luz tal y tal concento,  
cual no cayó en humano pensamiento.

- 245 Ve agora en lo que ve, cuán diferente  
fue lo que vio cuando su apóstol vino:  
que allí sintió un raudal, sintió un torrente  
de pasajero gozo peregrino,  
y aquí, perdiendo pie, nadar se siente  
en un remanso, un piélagos divino;  
vio entonces una vela, un sol ve agora,  
que tanto va de Pedro a la que adora.
- 246 Grandes le cercan dudas, mientras mira  
la inmensa luz, los dulces oye acentos;  
siente el suave olor, de que se admira,  
Sabá en sus aras, mayo en sus alientos;  
un ángel animosa fe le inspira,  
otro le dicta vanos pensamientos:  
y a resolver, novicio, no se atreve,  
si al uno amor, si al otro envidia mueve.
- 247 Cuando, vertiendo acá y allá esplendores,  
rayos de luz, rayos de Dios, María  
de aquellos baja cóncavos mayores,  
a donde Ignacio el corazón la envía;  
con ella el Niño, amor de sus amores,  
gracioso y vivo al pecho que le cría,  
viene —miralde— allá de su alto solio,  
como en la tabla está, pintado al olio.
- 248 Habla la Reina; está el Infante mudo:  
“La voz, Ignacio, y ansias de tu pecho  
llegaron hasta mí, que tanto pudo  
tu quilatada fe, tu amor deshecho.  
Legítimo peleas, y tu escudo,  
ser quise yo en el trance más estrecho

247g.- *miralde* = *miradle*. Para lo referente a esta metátesis de la secuencia -dl- de los imperativos, cf., en síntesis, ARIAS. FERRECCIO, 720g: *asilda*.

- para que a la jayana rindas fiera,  
de quien temiste más por más casera.
- 249 “Este gigante Niño, que una mano  
me pone al hombro y a mi pecho arrima  
blanda la otra, es quien, cual Dios humano,  
los ojos vuelve al mal que te lastima;  
mi súplica eficaz dejarte sano  
alcanza, con un don de inmensa estima,  
y es cosa que la Tierra ni la usa,  
ni aprende, si del Cielo no es infusa.
- 250 “La cinta ves aquí, con que me ciño,  
y con que la virtud infundo casta:  
cortóse de la piel de un albo armiño,  
que en el empirio monte se repasta”,  
dice, pasando por el pie del Niño  
medio perfil del cinto y, aunque basta  
haber la blanca mano allí firmado,  
rubrica la merced el pie encarnado,
- 251 de donde a la cabeza baja luego  
de Ignacio y, sobrepuesto como estola,  
en castos grillos prende al torpe fuego,  
libre la yesca dél quedando, y sola.  
El ángel toro, aquí de furia ciego,  
si represó su rabia, reventóla,  
grueso brotando humor por cada poro,  
y espuma y sangre a vueltas: ¡guarda el toro!;
- 252 hiel denegrida escupe, raspa el suelo,  
levántase un humoso remolino,

250d.- *repastar* vale aquí por el simple *pastar*, pero el *se*—que le otorga un uso reflejo de que no hay otra constancia— parecería conferirle un matiz próximo a ‘regodearse, refocilarse’, como es de esperar con el condumio paradisiaco; si no es que tenemos un caso de *se* “pasivo”.

250f.- *medio perfil*, “la postura del cuerpo u figura que no está enteramente ladeada” (*Aut.*, s. *perfil*; tb. *ACAD.*, *ibi*).

251e.- *toro*: se le ha considerado —entre tantas significaciones— como símbolo de la lascivia, a más de otros vicios (cf. PÉREZ-RIOJA).

globos con él ardiente van en vuelo,  
 tiembla el robusto monte, el mar vecino:  
 las llamas del trinacrio Mongibelo,  
 y de ceniza y piedra el torbellino,  
 flores con esto son: es la marea,  
 que por el prado al alba se pasea.

- 253 De horrísonas blasfemias deja lleno  
 el aire, que sembró de olores mayo;  
 sus inflamados ojos en veneno  
 son de las Furias miedo, son desmayo;  
 y dando por bramido un ronco trueno,  
 parte con más furor que el presto rayo  
 por donde ya el albor de la mañana  
 entra; y el viento no, con ser ventana.
- 254 Embiste a la cerrada vidriera:  
 vidrios y tablas rompe y tizna el marco  
 el que una torre, el que un peñol rompiera,  
 y al hondo se despeña estigio charco.  
 En tanto va subiéndose ligera  
 por la sutil región la que es el arco  
 en esa tempestad, y al hombro bello  
 el sol no es manto ya, sino el cabello.
- 255 Como la féniz ave allá en oriente  
 subir se ve de su fenicia falda  
 con cuello y alas de oro, y en su frente  
 de reinas plumas la gentil guirnalda,  
 entre diversas aves eminente  
 que en torno van de su pomposa espalda:  
 así la Féniz ínclita del Cielo  
 —pobre comparación— levanta el vuelo.

252e.- *trinacrio*, 'de Trinacria': uno de los nombres con que se conoció la isla de Sicilia (cf. SMITH).

255b.- *fenicio*. El féniz fabuloso se asoció usualmente con Fenicia, e incluso el nombre de esta última nación se estimó proveniente del de aquella ave, a cuyo plumaje se atribuían los colores dorado y rojo (cf. SMITH y SAINZ, s. u. v.).

- 256 Y, cual el simple vulgo que alto mira  
 de crin fogosa y de un color sangriento  
 raro cometa o nuncio de la ira  
 de Dios contra el tirano rey violento,  
 tal resta Ignacio, tal suspenso admira  
 aquel jayán favor, antes portento;  
 si quiere dél hablar, no hay voz, no hay labio,  
 y aun queda corto allí el silencio sabio.

LIBRO QUARTO 45  
**DEL IGNACIO**  
 DE CANTABRIA.



**Y**A el nuevo sol con limpias hebras de oro  
 Borda las nubes, i recama el prado:  
 Maestro el ruiñeñor gobierna el coro  
 Del árbol donde ya callò erizado.  
 Viene al yugo el que antes era toro,  
 I vafe a las dehefas el ganado.  
 Allí forçado el buey tira la reja,  
 I anda paciende libre acá la oveja.

F 5      Quan-

- 257 Ya el nuevo sol con limpias hebras de oro  
 borda las nubes y recama el prado;  
 maestro el ruiñeñor gobierna el coro  
 del árbol donde ya calló erizado;  
 viénese al yugo el que antes era toro,  
 y vase a las dehesas el ganado:  
 allí forzado el buey tira la reja,  
 y anda paciende libre acá la oveja.
- 258 Cuando, volviendo en sí de aquel profundo,  
 o raptó fuese o vigilante sueño,  
 Ignacio ve las obras del inmundo  
 espíritu, bien dignas de su dueño.  
 Primero gracias hace y, en segundo  
 lugar, los ojos dando va risueño  
 al vidrio roto, a la pared tiznada,  
 labor de aquella furia mal peinada.
- 259 Arde impaciente en un voraz deseo  
 de remontarse a donde, no impedido,  
 pueda sacar ganancias de su empleo,  
 si el principal sin ellas va perdido:  
 del mar barcelonés al eritreo  
 quiere volar, después de haber corrido

259d.- *principal*, 'capital, patrimonio económico' (cf. ACAD., 7ª acep.); reaparece en 356a, 1069c.

259e.- Lo de *eritreo* para referirse al entorno palestino no aparece muy claro: *mar eritreo* era aproximadamente lo que hoy se conoce como Océano Índico, y designaba también al Mar Rojo; siendo así, sólo cabría entenderlo, pues, como una difusa referencia a aguas orientales.

- por donde el corazón se le dilate,  
cabeza viendo y pie de Monserrate,
- 260 que muere por pagar la gran visita,  
de que es deudor, a la divina Infanta;  
porque, si bien la deuda es infinita  
y él halla en su caudal pobreza tanta,  
amor le mueve, amor le sollicita,  
diciéndole: “¿Qué dudas?, ¿qué te espanta?:  
quedar deudor, haciendo cuanto puedes,  
no es culpa, y lo será que ingrato quedes”.
- 261 A tiempo derramó serle forzoso  
partirse breve a Nájara, obligado  
del duque, por haberse cuidadoso,  
no menos que magnífico, mostrado  
en su felice mal, si peligroso,  
y porque juzga ser no igual cuidado,  
que, siendo fuerza verle, a más aguarde,  
si paga menos bien quien paga tarde.
- 262 Oída esta razón del noble hermano,  
no sin algún temor en ello vino,  
que de tu bien y mal, ¡oh!, pecho humano,  
sueles presagio ser, si no adivino.  
Diole su cuello en fin, diole su mano,  
y el fuerte Ignacio espuelas al sabino:  
bello animal de ley, de buena raza,  
y dulce al caminar, si acedo en plaza.

261-262.- El sentido es que, deseoso Ignacio de materializar su peregrinación, pasando por Monserrat para retribuirle a la Virgen su visita, propósito que se lo estorba la celosa vigilancia de su hermano Martín, discurre Ignacio, entonces, manifestar que debe dirigirse a Nájera a pagar una deuda de gratitud al duque —el cual, por lo demás, le debía unos dineros por servicios de Ignacio—; Martín conviene en este viaje, aunque con muchos recelos.

261a.- *a tiempo*, ‘en su momento, oportunamente’ (cf. *Aut.* y *ACAD.*, *s. tiempo*).

261a.- *derramar*, ‘hacer saber, exteriorizar’ (cf. *Aut.* y *ACAD.*, 4ª acep). Reaparece en 874g.

261b.- *Nájara = Nájera* (cf. *Espasa*).

261h.- *paga menos bien quien paga tarde*. Ha de ser una sentencia proverbial; pero no tiene correspondencia en un registro como el de MARTÍNEZ.

- 263 Vencida va la corza, va la cierva,  
y aun el azor vencido va en su vuelo  
del don que por la oliva de Minerva  
al rey del agua dio el herido suelo;  
el tierno astil de la creciente yerba,  
la delicada flor, el débil yelo,  
o no se inclina, o siente ofensa poca  
del andaluz ligero que los toca.
- 264 Guadalquivir, humor; sus vegas heno  
le dieron; diole Córdoba que fuese  
sabroso tascador del duro freno,  
mientras la viva espuela no sintiese;  
mas, de feroz coraje y furia lleno,  
cuando a su costa el yerro se tiñese,  
diole obediente boca, mano presta,  
clín mucha, cuello en arco y breve testa.
- 265 Sobre éste, desmintiendo su viaje,  
en hábito galán salió contento;  
y de uno acompañado y otro paje,  
que dos francesas plumas dan al viento,  
a Navarrete van, de allí el pasaje  
les niega, por estorbos de su intento:  
dales licencia y oro a mano larga  
después que el buen silencio les encarga.
- 266 Este y aquél, mirándose, no cesa  
de imaginar si son acaso antojos;

263c-d.- Este complicado *don* es simplemente el caballo (esto es, el corcel que monta Ignacio corre más veloz que *la corza, la cierva y aun el azor*). Se alude al paso mítico que muestra a Neptuno (el *rey del agua*) en competencia con *Minerva* sobre quién otorgaba un más preciable *don* a los hombres: *Minerva* ofreció el olivo (*la oliva*), al paso que Neptuno, “*hiriendo* con su tridente la tierra hizo brotar al caballo” (SAINZ, *s. Neptuno*; cf. SMITH, *s. Poseidon*).

265d.- El ornato de sombreros con plumas de aves exóticas y alto costo alcanzó en su momento en Francia una firme adhesión, como frívola ostentación de lujo y riqueza (cf. *Espasa*, *s. pluma y sombrero*). Ignacio se hace acompañar de pajes así tocados para disimular (*desmentir*) el verdadero propósito de su viaje.

o vela o no, según la esquivia priesa  
con que se parte Ignacio de sus ojos;  
él tuerce acá y él por allí atraviesa,  
pisando ya barbechos, ya rastrojos,  
que mientras va en su rucio, al viento ecede,  
no habiendo quién mirando se lo vede.

- 267 Así león al trasponer la cuesta,  
por donde quien le sigue no le mira,  
honrados pies ofrece a fuga honesta,  
llevando más temor y menos ira;  
pero si el cazador se manifiesta,  
o fiero encara o tardo se retira,  
con grave presunción, con buen reposo,  
y más airado ya que temeroso.
- 268 ¡Ay!, bello, ilustre honor, cuán bien se vende  
la vida por comprar belleza tanta;  
si de tu falta un bruto mal se ofende,  
¡ay!, púrpura del rostro, ¡ay!, honra santa.  
Ignacio ya sobre un recuesto pende;  
ya umbroso rompe aquella y esta planta,  
hasta venir a entrar con diestro tino  
por donde a Monserrate va el camino.
- 269 Aquí, seguro ya, modera el paso  
y deja deslumbradas las espías,  
a tiempo que Titán, de luz ya escaso,  
se alberga en las occiduas ondas frías;  
más él al pabellón del cielo raso  
y al avariento abrigo de sombrías

266c.- *velar*. Esta voz reaparece aquí en contexto tan sintomático como el presente, donde no cabe otro valor que 'desvariar, delirar, desatinar', lo cual nos pone frente a un uso consolidado de que no tenemos otro testimonio. En ambos casos se juega con el sentido de *vela* cuanto 'paño que impele y da velocidad al navío', lo cual hace pensar que quizá haya en el fondo un deslizamiento semántico trivial: *vela* que se mueve con el viento, que es inconstante, que desvaría; v. luego 296g, donde *vela* es sustantivo.

269b.- *deslumbrar*, 'despistar, confundir, extraviar' (cf. *Aut.* y *ACAD.*, 2ª acep.).

269c.- *Titán* es nombre con que también se conoció a Helios, el sol (cf. *SMITH* y *SAINZ*).

269d.- *occiduo*, 'occidental, que está hacia el ocaso' (cf. *ACAD.*); Alonso pone para nuestra voz: "s. XIX y XX".

ramas el cuerpo deja, y a la calma  
de amiga soledad entrega el alma.

- 270 Vese a deshora el místico guerrero  
de osadas ilusiones combatido,  
que el ángel se las arma comunero,  
siempre invidioso y nunca arrepentido:  
llega traidor con máscara primero,  
o tírale saetas escondido  
y, si emboscada no ni ardid le vale,  
descúbrese y a campo abierto sale;
- 271 Pero con ira Ignacio generosa  
busca en su mismo cuerpo la venganza,  
donde una disciplina rigurosa  
rojo revienta humor por cuanto alcanza;  
para que, así domada esta brñosa  
parte animal, derribe la balanza,  
y aquella del espíritu con eso  
ligera se levante al mismo peso.
- 272 Y cuando el enemigo más arrecia  
la tempestad, acude al puerto claro  
de la oración, diciendo: "¡Ay!, sabia Grecia  
y de mis ignorancias el reparo;  
Silicia fértil, próspera Venecia,  
del gran tesoro y trigo, que no es caro;  
¡ay!, arsenal de bélicos despojos,  
¡ay!, Lípar en el pecho y Po en los ojos".

270c.- *comunero*, 'sublevado, rebelde'. Es un valor que no registran los lexicones y deriva de una visión negativa del levantamiento de las Comunidades de Castilla a comienzos del s. XVI.

272h.- *Lípar* estará seguramente por *Lípari*, nombre tanto del conjunto de las islas situadas entre Sicilia y Calabria, como de la mayor de ellas. Se las estimaba el reino de Eolo, el dios de los vientos, por lo que se conocieron también como islas Eolias: ello explicaría la figura de Oña para señalar que los suspiros de Ignacio son como el viento del propio Eolo. Pero hay que considerar también que Lipareo era un sobrenombre de Vulcano, pues allí tenía él sus fraguas: de hecho estas islas son volcánicas, y una de ellas lleva justamente el nombre de *Volcano*. Ello permitiría una interpretación parcialmente diferente del paso que examinamos (cf. *SMITH* y *SAINZ*, s. u. v.).

- 273 Cifrado tuvo el sueño, vino el día,  
salió del árbol, puso mano al freno,  
fuese llegando quedo al que pacía,  
con hambre no vencida, el débil heno;  
entre las hojas dulce oyó armonía,  
las flores vio por todo el campo ameno  
con guarnición de aljófar en pinjantes,  
y placenteras ya, si tristes antes.
- 274 Mas, cuando embarazar la silla quiso,  
puesta en alto arzón la inhábil mano,  
sintió quedar el cántico indeciso  
y en súbito silencio el aire vano.  
Alzando, pues, los ojos a un aliso,  
vio sobre el más inhiesto y más lozano  
pimpollo un rui señor, a cuyo acento  
el coro dio lugar y oreja el viento.
- 275 Mil redoblaba diferencias bellas  
por el sutil canal de la garganta,  
con voz articulada en todas ellas  
la bien fingida filomena santa:  
no como esotra vierte sus querellas  
contra el que la violó y sin lengua canta,  
que abrevia el pajarillo, el ángel bello,  
cien órganos y liras en el cuello.

273a.- *cifrado*, 'corto, breve, reducido' (cf. *Aut.* y *ACAD.*, 2ª acep.).

273f-h.- Esto es, las flores, engalanadas con los collares del rocío matinal, se abren rozagantes tras estar mustias en el curso de la noche.

274f.- *inhiesto* = *enhiesto*. La *i* inicial debemos explicárnosla como efecto de la condición general de vacilación de la abertura de la vocal protónica debido a variados motivos históricos. Por lo demás, la historia misma de la voz tiene muchas imprecisiones (cf. *DCECH*, s. *enhiesto*).

275d.- Los calificativos aplicados a *filomena*, el rui señor, no son inmediatamente transparentes: lo de *fingida* quizá se entienda porque Filomela fue transmutada en rui señor para huir de Tereo, su cuñado, quien la había forzado y le había cortado luego la lengua para encubrir su delito; lo de *santa* podrá ser porque su seducción fue fruto de un engaño, contra el que Filomena se rebeló (cf. SMITH y SAINZ, s. u. v.). No ha de descartarse el que tales epítetos se apliquen simplemente porque el rui señor es aquí la forma que adquiere un ángel mensajero: *santa*, pues, y *fingido* en ave. Cf. luego 774a: *progne*.

- 276 Sobre su arzón la mano, el pie al estribo  
se queda Ignacio, mientras dulce siente  
el nuevo canto en el pimpollo altivo,  
que dice así al que dél está pendiente:  
"Bien salgas, Abrahán, de tu nativo  
asiento, bien acudas obediente  
a la primera voz, y ten por cierto,  
que no darás las tuyas en desierto.
- 277 "Caldea por Canán, qué bien se trueca,  
y a Dios qué bien se va con pasos bellos;  
obrero ven, que está la espiga seca,  
donde la mies es mucha, y pocos ellos;  
mas, cuando Isac te cases con Rebeca,  
muchos habrá, y por ésta los camellos  
humanos beberán en fuente pura  
de fiel dotrina, sólida y segura.
- 278 "Huye al Jordán, Jacob, porque deciendo  
colérico Esaú: tu cuerpo digo,  
que a precio vil su mayorazgo vende,  
y desde el vientre se hubo mal contigo;  
lucha con Dios y a ser herido aprende,  
que sus heridas son de brazo amigo;  
su bendición te dé, no venga el alba,  
ni se te escape la ocasión por calva.
- 279 "Hijos de una Raquel tendrás hermosa,  
Raquel, tu prenda cara y compañía,  
hijos que a Menfis dejen vergonzosa,  
y ensanchen de Sión la estrecha vía;  
ármate, pues, pastor, de fe animosa  
contra el brumal, contra el ardiente día,  
y venza un tierno amor duros engaños  
de siete veces dos prolijos años.

276-281.- Los distintos epítetos antonomásticos escriturales con que es calificado Ignacio se aclaran, unos: *Abrahán* (= *Abraham*), *Isac* (= *Isaac: Rebeca*), *Jacob* (: *Esaú, Raquel*), *Moisés* (= *Moisés: Sinaí, Horeb*), en pasos del Génesis; otro, *Elías*, ya ha sido mentado (9).

277a.- *Canán* = *Canaán*. La simplificación de la vocal geminada es un mero recurso métrico; se repite en casos paralelos *Isac* (277e y 927f), *Balán* (318h).

- 280 “Baja del Sinaí, verás con cuánta ingratitude, con cuánta el siglo ciego becerros de oro a su afición levanta, pecando ya oficio, y aun por juego: al paso que la ley aquel quebranta, rompe las tablas tú, relanza fuego, y arroje rayos mil tu ejemplo al mundo, a descubierta faz, Moisés segundo.
- 281 “Sube al Ho[r]leb: no subas, antes vuela, si puedes, que te resta gran camino, y éste, no Jesabel, mas Isabela un tiempo inundará de humor sanguino; cela de Dios la casa y su honra cela, en carro ardiendo así de amor divino, que con tu manto, Elías, tus deseos hereden infinitos Eliseos.
- 282 “Crezca en ondoso mar la clara fuente, que ha visto el Mardoqueo de tu celo, y de esas alas de tu orgullo ardiente bate las puntas y levanta el vuelo; no al patrio abrigo, no al hogar pariente, mas el rigor de estraño paralelo, que el río no en su origen va crecido; como ni vuela el pájaro en su nido.
- 283 “El generoso Po de la nativa cuna se ve caer pequeño infante, y, lejos ya de donde se deriva, va granjeando miembros de gigante, hasta que su lunada frente altiva, cual toro, con humor alza pujante, y embiste al mar, y muestra resolute antes llevarle guerra que tributo.

281a.- o. *Hozéb*.

282a-b.- Se hace alusión al sueño de *Mardoqueo* narrado en el libro de Ester (1, según la versión manejada), donde éste ve efectivamente de una pequeña fuente manar crecidas aguas.

283e.- *lunada frente* se refiere a la originaria bifurcación que muestra el río Po al aproximarse a su desembocadura.

- 284 “Angel amigo soy, que pudo y quiso enviarme a ti el Señor, cual puede agora en sólo un árbol darte un paraíso, cantando al tiempo yo que la alba llora”. Aquí pausó, y del ya sagrado aliso, atril de la vocal ave canora, las verdes hojas turba, y alza el vuelo a los azules cóncavos del cielo.
- 285 Suspenso al ruiseñor oye süave Ignacio y, aunque no la letra entiende, hasta que de saber el punto acabe y el arduo fin que Cristo dél pretende, el corazón le pulsa, que no es ave de acá la que las alas dél enciende; mas, bien que mudo así lo piense y vea, da voces la humildad que no lo crea.
- 286 Sacando el cuello va, la ceja estira, para seguir su músico volante: no tanto a su pilota estrella mira el encerrado acero mareante; no, al sol siguiendo, así su rueda gira la del agora: pálido semblante y entonces de rosada superficie: ya desdeñada flor, si un tiempo Clicie.
- 287 Con sesgos ojos va imitando el vuelo, sin que le pierda un punto, ni una tilde, y siempre altivo rostro dando al cielo, “¿Quién, sino agora, vio altivez humilde?:

285g.- *bien que*, ‘aunque’ (cf. *Aut.* y *ACAD.*, s. *bien*; KENISTON, ## 28.44; 29.721).

286c.- *pilota*, ‘guía, conductor’. No hay otro registro de nuestra forma; y, si bien *pilota* es en italiano la forma primordial y admitida, no parece que se trate aquí de una adecuación a la procedencia italiana de nuestra voz, aunque ello puede haber influido. Los testimonios dan regularmente *piloto*, de manera que debemos entender la presente ocurrencia como una operación incidental de concordancia de *piloto* usado en aposición con un nombre femenino (cf. DCECH, y BATTISTI-ALESSIO).

286h.- *Clicie* = *Clicia* = *Clitia*. La hija del Océano, enamorada de Apolo (el sol) y transformada luego en el heliotropo o girasol (cf. SAINZ; SMITH). La forma del texto ha de ser adopción literaria del francés.

si sois —le dice— nuncio en ese velo,  
y a quien os despachó volvéis, decilde...;  
mas no: no se repita en son prolijo  
lo que mi pensamiento ya le dijo”.

- 288 Perdiósele de vista y, afirmando  
sobre su estribo el alto pie siniestro,  
que dél colgado está, pasa volando  
y airoso a la otra banda con el diestro;  
hace a su aliso venia, repasando  
la que aprendió lición de buen maestro:  
y el árbol —dando el céfiro licencia—  
con otra le responde reverencia.
- 289 Para que pensamientos nobles mude,  
viles allí no faltan, que le sigan:  
oblíganle unos dellos a que sude,  
y a que se yele hay otros que le obligan;  
mas buenas alas tiene, a donde acude,  
que ya le refrigeran, ya le abrigan,  
aunque, por ver si el hombre persevera,  
tal vez ni abriga Dios, ni refrigera.
- 290 Va un rato de sí mismo como ausente,  
o llévale el caballo a su albedrío,  
sobre el arzón arfando con la frente,  
floja la mano al freno, el pie baldío:  
como de vieja edad, como doliente,  
joven salud gozando y mozo brío;  
pero cuidados, que el vigor destruyen  
por años y dolencias sostituyen.

290c.- *arf*. La voz es de incorporación reciente (1573 pone Corominas) y como término característicamente náutico, ‘cabecear un navío’; esto es, levantar alternativamente la proa y la popa: no es, pues, un movimiento lateral; y ello casa bien con el vaivén que adoptan el tronco y la cabeza del jinete que se deja llevar relajado por su cabalgadura: un lacio ritmo de adelante y atrás, en que la cabeza juega en sentido contrario del del tronco (cf. *Aut.*; *Acad.*; *DCECH*).

290f-h.- Esto es, *pero gozando* (también *cuidados* (‘preocupaciones’) que destruyen el vigor y sostituyen dolencias por (los) años (que no se tienen, dando siempre la apariencia de) *vieja edad*.

- 291 Pues, como saludando fuese al pecho  
y al relajado cuello del sabino,  
la yerba repelando trecho a trecho  
al uno, al otro margen del camino,  
oyó de cuatro pies tropel deshecho,  
que no esperado a darle acuerdo vino,  
para volver en sí de aquel cuidado,  
que lento le llevaba, y trascordado.
- 292 Llama la rienda, tuerce el rostro presto,  
mejórase en la silla y, no distante,  
ve polvo levantado, ve tras esto  
venir a todo paso en un portante,  
con ademán gallardo y bien apuesto  
del borceguí argentado al bel turbante,  
sobre rosilla yegua, un joven moro,  
marlota y capellar de verde y oro.
- 293 Era de los que entonces aún había  
por Aragón sembrados y Valencia:  
hombre de lindo agrado y cortesía,  
de vivo ingenio y de gentil presencia;  
versado en su Alcorán, y que pedía  
en los mist[er]ios altos evidencia,  
menospreciando aquella que traslada  
los montes por el pie, si es fe alentada.
- 294 Ignacio, presumiendo que en su alcance  
viene picando el árabe, lo espera,  
por ver su intento y, si es forzoso lance,  
prestarle su favor, cuando lo quiera;  
el moro le saluda en su romance,  
que tan ladino corta cual si fuera  
su arábigo materno, y el cristiano,  
oyéndole cortés, responde urbano.

292d.- *portante*: cabalgadura a que se le ha enseñado a caminar moviendo a un tiempo la mano y el pie del mismo lado; se suele llamar a este paso *ambladura* (cf. *Dulce*).

293f.- o. *mystrios*.

294f.- *cortar*, ‘hablar con soltura y propiedad una lengua’ (cf. *Aut.* y *Acad.*, 7ª acep.). Es la acepción aceptada; pero es el caso que su construcción normal es con un término directo que

- 295 Sabido, pues, que Ignacio va la vía de Monserrate, así le dice: "Quiero un rato merecer tu compañía, cuando por moro no, por caballero, hasta el común paraje que desvía de mi real camino tu sendero". Por fuerza el cantabrés le otorga el rato: que degenera el noble, si es ingrato.
- 296 Habla de aquello y desto el sarracino, y que le aplaudan quiere a cada paso; el español atiende a su camino, aun para lo preciso siendo escaso: que en el silencio está un caudal divino, y es un seguro lastre para el vaso del alma, pues locuaz es toda vela, y si volando va con riesgo vuela.
- 297 Pitágoras le juzga el africano, mas lleva las palabras a su intento; y en la creencia firme del cristiano viene a tocar infiel con este acento: "Buena es tu fe, mas quéjase el humano discurso de ir tras ella tan violento, que ha de tener por crédito al oído, y el banco de la vista por falido.
- 298 "Vende tu religión por infalible que siempre tuvo en sí doncel pureza la que a Jesús parió, siendo imposible salvar después del parto su entereza". Ignacio, mas compuesto que apasible, responde: "Si al poder, si a la grandeza de Dios no es fácil eso, y cuanto mande, ya Dios no es poderoso, ya no es grande".

designa la lengua de que se trata, y un calificativo de la calidad con que ella se habla, lo cual comporta que no es necesariamente 'hablar bien'; así, en nuestro texto, el moro *corta* el *romance* ('castellano') *tan ladino* ('diestramente') *como si fuera su árabeto materno*; pero más adelante (1128b): *mal cortado frasis*.

- 299 "No hay quien el gran poder de Alá no vea —replica el moro—, si esto hacerse puede". "¿Y hay cosa que posible a Dios no sea?", pregunta el fiel, y el impio así procede: "Luego podrá pecar, que es cosa fea, si quieres que ninguna se le vede". Ignacio acude aquí: "El pecar no es cosa; ajeno sí de mano poderosa".
- 300 "Ni planta puede haber —el otro insiste— que con la flor se esté, si el fruto ha dado, porque naturaleza lo resiste, y Dios a ser con ella es obligado". Insta el vascuenzo: "El que esa planta viste de fruto y flor, y a todo lo criado ley puso natural con mano inmensa, si privilegio da, la ley dispensa".
- 301 "Ya dispensó —le arguye aquél agudo— en que fecunda fuese una doncella". "Pues ya —responde— un imposible pudo, no niegues otro al Dios que nace della". "No fue —replica— espíritu desnudo saliendo, entrando sí en la Virgen bella". "El Verbo —dice Ignacio—, Sol divino, entró y salió, sin señalar camino".
- 302 "Por otro cuerpo un cuerpo, si es pasible, no pasa, sin que alguno quede leso —tenaz alega el moro—, ni es posible que lo imagine yo, ni venga en eso".

300e. - *vascuenzo* = *vascuence*, 'vasco'. *Vascuence* es propiamente en su origen una formación adverbial aplicada a idiomas, en construcciones como *vasconice loqui*, 'hablar la lengua de los vascos', al modo de *romanice loqui*; por ello, *vascuence*, *romance* son primordialmente nombres de idiomas; pero como una forma tal presupone la base *vasconicus*, es posible reconstruir un primitivo artificioso *vascuenzo* como gentilicio (no histórico, porque éste hubiera sido algo como \**vascuengo*), que es la operación que muestra el texto.

302a. - *pasible*, 'que puede aceptar o tolerar' (cf. *Aut.* y *Acad.*); ALONSO da para la voz "s. XVIII al XX".

- “Sobre grosero, estás incorregible  
—el fido revolvió—, mas yo confieso  
que ni hay poder, ni fuerzas hay divinas,  
si Dios no puede más, que tú imaginas,
- 303 “ni porque libre diese a cada cosa  
el ser, quien las crió de pura nada,  
quedó su diestra menos poderosa,  
ni a las que puso leyes obligada:  
la nieve a su querer será fogosa,  
nevado el fuego, dulce la salada  
región, y no les es de honor escaso  
mandarles Dios que salgan de su paso.
- 304 “Estraño no es a Dios el beneficio  
de conservar el claustro de María;  
ni en la criatura es nuevo que su oficio  
renuncie, a devoción de quien la cría.  
Si la agua sube a fuerza de artificio  
contra su natural, ¿por qué no había  
—pues aun se rinde al arte y su flaqueza—  
de sujetarse a Dios naturaleza?”
- 305 “¿Has estudiado?”, el moro le pregunta.  
“No —dice—, mas la fe, que nada ignora,  
con sencillez enseña, que se junta  
Virgen con Madre en la que el Cielo adora.  
Jamás al blanco yerra, donde apunta  
mi fe, no así tu ciencia burladora;  
porque, si sabes bien, si bien penetras,  
no habiendo luz de fe, no alumbran letras”.
- 306 Cabeceando un poco, el agareno  
prosigue así: “Pensaba yo, cristiano,  
de tus palabras que eras vaso lleno;  
mas, pues te faltan letras, eres vano:  
dime si de juicio estás ajeno,  
¿quién trepa por el risco, habiendo llano?:

- ciega tu fe camina, y sobre abrojos;  
pisa mi ciencia flores, va con ojos”.
- 307 “Mi ciencia y la razón, que es luz divina,  
a mí el vitorioso, a ti el vencido  
nos llaman; y una y otra determina  
que, a fruto dado, vientre no hay florido:  
reserva el de la Virgen palestina,  
y advierte —salta Ignacio, ya encendido—  
que nace como Dios quien della nace,  
y el que repara quiebras, no las hace”.
- 308<sup>b</sup> El moro, ya impaciente a su porfía,  
remata con decir: “Tu engaño lloro”,  
y pártese veloz por ancha vía,  
oyéndose gritar: “¡Aguarda, moro!”,  
que el hijo de Beltrán clavado había  
la llave de la mano al puño de oro,  
llevadas de una fe y honor cristiano,  
la repentina voz, la fuerte mano;
- 309 mas enfrenóle aquel furioso intento  
una imaginación, que así le vino:  
“Si voy tras él, si fin le da violento  
mi ya empuñado acero vizcaíno,  
de su condenación seré instrumento;  
será infelice agüero del camino,  
por donde voy entrando a mejor vida,  
si así entro tropezando en homicida.
- 310 “Mas ¿cuándo el yerro, cuándo fue la furia  
de acierto igual?, ¿qué culpa en algo hay bella,  
sino en vengar la más que atroz injuria  
de aquella flor de vírgenes, de aquella  
que la sublime allá celeste curia  
adora madre, aclámala doncella?;  
en duda estoy: qué debo hacer ignoro.  
¡Aguarda, moro, aguarda! ¡Vete moro!

- 311 “Vete, si en acabarte a Dios ofendo:  
que si la ejecución le fuere grata,  
hasta lo que dudoso la suspendo:  
no un punto, mas tu vida se dilata.  
¿Qué es esto?: ¿ya me enfrío?, ¿ya me enciendo?,  
¿ya prendo este furor?, ¿ya él se desata?  
¡Ay!, dura ley, si noble desperdicio  
casar con mala ofensa buen servicio.
- 312 “Pero, si aquel habló contra María,  
¿será que sin castigo se me vaya?:  
o ya es paciencia bárbara la mía,  
o no es posible que en mis venas haya  
caliente sangre: algún temor la enfría,  
o se olvidó de dármele Vizcaya:  
un cuerdo loco soy; mas es cordura,  
que selva y agua y viento la murmura.
- 313 “¡Ea ya; tras él, tras él: no vamos tarde!  
ve mi andaluz caballo; ve ligero  
tras la morisca yegua del cobarde,  
que fácil hablador no es buen guerrero;  
relincha recio y dile que me aguarde.  
Tus herraduras filos a mi acero  
agora den, mas pruébese por suerte  
si sale para el moro vida o muerte”.
- 314 Pica, diciendo así, y a breve trecho  
repara sobre un paso, en que el camino  
divorcia, vuelto en dos: uno derecho,  
llano y real, que lleva el sarracino;  
otro no usado y áspero y estrecho,  
que tuerce a Monserrate: aquí al sabino  
deja en su libertad, pues ni le toca  
al vivo ijar, ni a la obediente boca.

314c.- *divorciar*, ‘dividirse, escindirse’; el uso absoluto de este verbo no tiene otro testimonio registrado, si bien es de raíz latina (cf. CUERVO, *Dic.*).

- 315 El árbitro animal, como si hubiera  
libre razón en él, así dejando  
la más trillada, la común carrera,  
por la vereda echó, relinchos dando,  
que si a la vía pública se fuera,  
pensaba su señor seguir volando  
al damasquino alfanje, y con espada  
honesta escarmentar la lengua osada.
- 316 Con todo, a ley de grato, le parece  
la prueba en esto corta, y aun indicio  
dispar a lo que el árabe merece  
y él debe a tanta Reina y a su oficio:  
que nunca en alta sangre se envejece,  
como en agreste pecho, el beneficio:  
mal satisfecho, pues, a fuerte nueva  
ir quiere, y el caballo no le lleva.
- 317 Usa de cuanto puede, y sin provecho,  
porque la bestia —ya con más que instinto—  
llamada no revuelve al bien derecho  
camino, y vase al otro mal distinto:  
de gruesa espuma escarcha el ancho pecho,  
ijar y labio muestra en sangre tinto,  
que no es de Ignacio menos la violencia  
por ver si aquello es Dios o contingencia.
- 318 Golpes le da otra vez, charnelas tira,  
arrímale pungentes dós abrojos,  
y él siempre a la sagrada senda mira,  
orejas cala y tiende vivos ojos.  
Mas vuelto al amo ya, que todo es ira,  
la habla, raro monstro, así de hinojos:

315d.- *vereda*, ‘sendero, huella, atajo secundario’ (cf. *Auf.* y *ACAD.*).

317d.- *mal distinto* no tiene otro valor que un juego oposicional con el *bien derecho* anterior.

318a.- *charnelas*, ‘argollas de que penden las correas de los estribos’. Aparte de Dulce, las fuentes desconocen este valor.

318b.- Estos *abrojos* son metafóricamente, por cierto, las espuelas.

“Duro señor, si en darme tal molestia  
ya tú a Balán imitas, yo a su bestia.

- 319 “Siempre te fui leal, te fui sujeto,  
y, pues de serlo falto sólo agora,  
alta es la causa, claro está el efeto  
desta mi bruta voz predicadora:  
no en que de Dios quebrantes el preceto  
se tiene por servida tu Señora,  
ni del que a su pureza ofende suma  
espada la defiende, sino pluma.
- 320 “Quebranta ya esos ímpetus lozanos,  
que de la guerra te ha dejado el uso;  
y para ser sufrido entre cristianos  
enséñate en un triste moro iluso:  
que Dios no quiere ya sangrientas manos,  
después que en afrentosa cruz las puso,  
mostrando quien por hombres dio su vida  
lo mucho que aborrece al homicida”.
- 321 Con peregrino asombro, alta la ceja,  
robado el buen color, cogido el cuello;  
las tremulosas palmas empareja,  
y viras forma yertas del cabello;  
oye lo que un caballo le aconseja,  
todo embebido Ignacio, todo en ello;  
mas viéndolo callar, deja la silla:  
la bestia se levanta, y él se humilla.
- 322 La barba en polvo imprime, y por pariente  
lo trata; mas después al Padre Cielo  
da blandos ojos, da elevada frente  
con esta voz, que allá endereza el vuelo:  
“Pues yo a labrar me puse brutaemente,  
sin reja de razón, mi rudo celo,

318h.- *Balán* = *Balaam*. Se hace referencia al largo paso de Números, 22: 22-35, donde la cabalgadura de Balaam, una burra, se desvía del camino pretendido por aquél a pesar de sus acicates, y le reprocha luego verbalmente el castigo. Para la reducción de las vocales geminadas, v. *Canán* (277a).

muy en razón está coger por fruto,  
que della me corrija el yerro un bruto.

- 323 “Hable un caballo a un, como yo, jumento  
que sale así bozal de su Vizcaya:  
a quien se porta mal venga un protento,  
y para inculta fe, milagros haya.  
Perdona, ¡oh!, Reina, el desbocado intento,  
si corriendo por ti, paso de raya:  
por ti mi empeño fue; rara es la prenda,  
si en mucho se empeñó, que no se venda.
- 324 “Mas, pues tan liberal, mi Dios, procedes  
—antes diré, tan pródigo— conmigo,  
que sobre mí lloviendo estás mercedes,  
cuando merezco rayos de castigo;  
llueva otra más, que a pocos la concedes,  
y es que te ruegue yo por mi enemigo:  
piedad, piedad, Señor, si en ti una misma  
el gentilismo espera y la morisma.
- 325 “Aquél con ésta, son criaturas tuyas,  
buenas por ti, su dueño; por sí malas:  
cualquiera es tu labor, no la destruyas,  
o se dirá que lo que siembras talas;  
ni en tu furor al que te ofende arguyas,  
que si una y otra es grey que no señalas  
con rojo tao, pastor de todas eres,  
y te conocerán cuando quisieres.

323c.- *protento* = *portento*. La metátesis de los grupos con *r* tiene en español amplia generalidad; en el caso puntual del texto puede haber influido también la confusión de formantes prefijales: *por-/pro-* (cf. M. PIDAL, # 67.; Cuervo, *Ap.*, # 943).

323f.- *pasar de raya*, ‘propararse, exceder los límites previstos’ (cf. *Aut.* y *Acad.*, s. *raya*).

325c.- *cualquiera*, ‘uno y otro, todos, cada cual’. Para este valor no registrado, cf. *ARIAS*. Ferreccio, 614b.

325g.- *tao*. Se hace referencia a la cruz (forma que tenía la letra griega *tau*) que, según Ezequiel, 9: 4-7, se marcaría en la frente de los justos para ser preservados del castigo que la ira de Yahveh aplicaría a Jerusalén por sus pecados, exterminando a todos los que carecieran de tal señal. Este paso ha sido asociado con otros pasajes bíblicos, particularmente con Apocalipsis, 7: 2-3.

- 326 “Pero si tu saber —que no se engaña—  
allá entre los futuros ve algún día  
que haya de ser infausto para España,  
porque en sufrir los árabes porfía;  
si ha de viciar su trigo la cizaña  
deste morisco almácigo; si cría  
el áspid venenoso al noble seno,  
límpiase el trigo, atájese el veneno;
- 327 “arránquese de cuajo esta semilla  
que así viciosa cunde por la tierra,  
y ésta en su africana salte orilla  
el áspid libio que hoy Genil encierra;  
empuñe santo el cetro de Castilla  
quien cauto, viendo la intestina guerra,  
con tan resuelta mano como sabia  
haga en Iberia la expulsión de Arabia”.
- 328 Apenas hubo así rogado al Cielo  
con fe alentada y pura el vizcaíno,  
cuando a su diestra oyó el cerúleo velo  
rasgarse, un trueno dando peregrino;  
tras éste atravesó en ardiente vuelo  
piramidal cometa de oro fino,  
y sucedió al cometa una süave  
voz, que sonando clara dijo grave:
- 329 “Un águila, que tenga en Austria el nido  
paterno, con que ilustra su ardua cima,  
un aquilín dará que, aún no crecido,  
al mauro en sierras ásperas oprima.  
De turca sangre al mar hará teñido  
el día que Lepanto al peso gima

329c.- *aquilín*, ‘aguilucho, pollo de águila’. Tal valor no tiene precedentes ni parece haber prevalecido; tampoco la forma está refrendada por otras fuentes, si bien entra en la trivial alternativa hispánica *-ino, -ín* (cf. ALEMANY, # 107). *Aquilino*, como neto latinismo, retiene el uso latino, donde es un adjetivo que se aplica sustancialmente a rasgos del rostro; tampoco las fuentes latino-medievales ofrecen otro valor cuanto derivado de *aquila* (cf. M. W.). Por cierto, se está haciendo referencia a Juan de Austria, hijo natural de Carlos V, así como a continuación se trata de Felipe II, el primogénito del emperador.

- de su valor, y en roja espuma envuelva  
de gavias y turbantes una selva.
- 330 “Primero esta imperial ave alemana  
engendrará felice a quien, mirando  
constante al sol, eclipse la otomana  
luna y quebrante el hugonote bando.  
Guerrero le ha de ver su edad temprana,  
como a David, y en la madura entrando  
será de Salomón un vivo ejemplo,  
así en la sabia paz como en el templo.
- 331 “Que, consagrado al ínclito levita,  
gloria de España y lauro de su frente,  
a ser vendrá un milagro que compita  
con los que celebró la antigua gente;  
y aun dellos fama y flor hará murchita,  
la féniz obra, el templo más valiente  
del orbe, a cuyo altar, a cuyo coro  
Minerva da la traza y Crespo el oro.

331a.- *El ínclito levita* seguramente será el Sumo Pontífice, donde *levita* vale por ‘sacerdote’ (cf. Dic. Biblia, y DCECH, s. *levita*); ello, atendiendo a la entrega de Felipe II a la causa del catolicismo.

331e.- *murchito* = *marchito*. De atenernos a las fuentes lexicológicas, la forma del texto es un real hápax, que añade elementos perturbadores a la historia de suyo compleja de *marchito*; con todo, debemos retenerla y no alterarla como errata. Lo que cabe sintetizar aquí es que Corominas y G. de Diego coinciden plena y razonablemente en explicar la fisonomía fonética de *marchito* por el mozárabe, partiendo de un *marcitus* latino (sin que deje de inquietar el *marcito* italiano). El escollo con que se tropieza es que la documentación de la voz es muy tardía (fines del siglo XV), y sólo muestra cierta difusión —y como palabra característicamente literaria— en los autores de los siglos de oro: para la Edad Media Corominas no halla testimonios, como así tampoco en las fuentes mozárabes, todo lo cual parece incompatible con una voz hispánica generalizada desde aquella procedencia, que debería haberse adoptado muy temprano. G. de Diego da mozárabe *marchit* como un hecho, sin aportar documentación expresa, y Galmés se afina reiteradamente en la procedencia mozárabe por las circunstancias fonéticas, sin aducir tampoco él testimonios originales. Paralelo a ello corre un afín *murcho*, ‘*marchito*’, que Corominas reconoce sólo como portugués, con un cognado *mucho* gallego: aquí está la *u* que nos preocupa en esta —digamos— familia léxica ibérica, si bien la circunscripción a las hablas galaicas aleja esa *u* del castellano; pero ello resulta no ser cierto. Martín Sarmiento tacha a *murcha* de “castellano antiguo”, y G. de Diego da *amurcharse* como del judeoespañol. Si no hay, pues, una cuestión de orígenes aún no bien dilucidada, en *murchito* habrá, al menos, cruce de dos sinónimos de raíz muy similar: *murcho* y *marchito* (cf. DCECH y G. de Diego, Dic.; SARMIENTO, pp. 330-331). A la verdad, Galmés da casos de mozarabismos seguros de documentación incluso más tardía (así, *falleba*, *ibi*, p. 277); pero es materia que debe aclararse.

- 332 “Este, de los Filipos el segundo  
será, a quien por dios de la prudencia  
prestar adoración pudiera el mundo,  
si a más de un Dios prestara reverencia;  
que en las personas tiene de fecundo  
lo mismo que de estéril en la esencia,  
pues un eterno Dios allí es en terno,  
y aquí es en unidad un Dios eterno.
- 333 “Vendrá tras el segundo —intitulado  
coluna del católico edificio—  
el tercio, de piedad insigne armado,  
que, vigilante oyendo un mal bullicio,  
la escarda empuñe y con rigor templado  
destierre de sus eras todo el vicio,  
y libre la semilla deje buena  
del infelice jolio y triste avena.
- 334 “Ni punta, ni raíz, ni queda rama  
de la nociva yerba que traspuso  
el godo rey, amante de la dama,  
que a todo lo sembrado fuego puso:  
porque otro rey partenio, en quien la llama  
del ciego niño es nieve, al moro intruso  
arranca, y siendo casto, acepa el trigo  
que destruyó, no siéndolo, Rodrigo.
- 335 “Virtud que al ángel rey el Cielo envía  
—pues no será virtud si d'El no viene—,  
porque a tu esenta concepción, María,  
afecto santo, amor intenso tiene,

333h.- *jolio*, ‘cizaña’. Se recoge sólo como salmantino (cf. LAMANO y ALONSO). Para las distintas variantes hispánicas de esta voz —que remonta al latín *lolium*—, v. DCECH, s. *joyo*, y G. DE DIEGO, *Dic.*, # 3938).

334e.- *partenio*, ‘virgen, casto’. Tal epíteto es aplicable a Felipe III —de quien se sigue hablando—, porque, viudo a los 33 años, “no se volvió a casar... y no se le conocen amores ni hijos naturales” (*Dic. Hist. Esp.*); a continuación se hace referencia a la expulsión de los moriscos en 1602.

334g.- *acepar*, ‘hacer que arraigue y crezca una planta’: con régimen transitivo no está recogido en los registros (cf. *D. Hist.*).

- haciendo al Tibre sacro instancia pía,  
para que por de fe su coro suene  
que no, si Madre del Adán segundo,  
cual hija del primero entraste al mundo.
- 336 “Por esto la Deípara, por esto  
le impetra un especial favor divino,  
para que nunca tuerza del honesto,  
ni vaya por ilícito camino.  
Será el primero esclavo, en lista puesto  
de aquel dios Pan, que no de Arcadia vino,  
del Cielo sí; mas tanta reverencia  
es gloria de los Austrias, y aun herencia.
- 337 “Al religioso rey, tras corta vida,  
Felipe Cuarto en agria edad sucede,  
mas de tan grave seso prevenida,  
que diestro gobernar dos mundos puede.  
La religión del Padre no le olvida,  
su alta humildad la Madre le concede.  
y, viéndole con ansias de imitarlos,  
letras le da un Filipino, armas un Carlos.
- 338 “¡Oh!, hispano Marte, ¡oh!, béglico Timbreo,  
agora el cordobez caballo aflijas,  
agora, en tribunal juzgando astreo,  
ya premies justo el bien, ya el mal corrijas,  
a ti el de Dios aguarda Mausoleo,  
que tiernas de Sión lloran las hijas:  
ármete pues valor piadoso y tanto,  
que vengas a enjugar su tierno llanto”.
- 339 Así la voz, y Olimpo al diestro lado,  
haciendo salva ilustre al grato acento,

337b.- *agrio*, ‘en agraz, sin madurar, prematuro’: un valor así no figura en los registros (cf. *D. Hist.*).

338a.- *béglico*. El calificativo se debe, con certeza, a que con Felipe IV la posesión de Flandes vuelve a la corona española, ya que parte importante de su política exterior gira alrededor de aquellos pueblos.

338c.- *astreo*, por *Astrea*, diosa de la justicia (cf. SMITH y SAINZ, s. *Astrea*).

rasgó una nube y relumbró dorado  
 todo ese casi espíritu elemento.  
 Estuvo el cantabrés de sí privado,  
 y a su pesar cobró el perdido aliento,  
 diciendo: "Vuelva espulso, vuelva el moro,  
 y con la casa de Austria el siglo de oro".

- 340 Luego a su buen caballo con la blanda  
 yerba, que por allí a la mano viene,  
 de una le va limpiando y de otra banda  
 el blanco, el rojo humor, que en ambas tiene,  
 y del copete y clín, que el viento manda,  
 no hay cerda que no pula y escarmene,  
 grato a su buena ley, grato al aviso  
 que por su boca el Cielo darle quiso.
- 341 El bélico animal, que sobresiente  
 la conocida, cariciosa mano,  
 los pulsos tiempla del ijar latiente,  
 llégase amigo, ensánchase lozano:  
 ya el medio rostro, ya la rucia frente  
 refriega lisonjero en el montano  
 vestido, ya la humilde grama pace,  
 que entre los pies del amo altiva nace.
- 342 Sube, y camina, y entra vez alguna  
 en venta o pueblo, donde acude parco  
 a rústico alimento, si no ayuna,  
 la cuerda relajar debiendo al arco;  
 mas, cuando la del sol vicaria luna  
 con blanca luz realces a lo zarco  
 del cielo da y el grano al rucio alienta,  
 ni en pueblo espera más, ni aguarda en venta.
- 343 Acompañado va de la memoria,  
 que dulce a cada paso, dulce y grata,  
 los pasos le repite de su historia,  
 y el corazón en fuentes le desata;

341d.- *ensancharse*, 'alegrarse, regocijarse, expansionarse'.

con que es menor la pena, o bien la gloria,  
 de lo que su camino se dilata:  
 que al justo aun el cansancio le es deporte,  
 el páramo ciudad, el campo corte.

- 344 No va mirando flor, no escucha fuente,  
 risco no ve, picacho, nube o cielo,  
 que no le dé la mano y no le aliente  
 para subir a Dios en limpio vuelo:  
 ¡oh!, cuánto se regala, ¡oh!, cómo siente  
 ondosas avenidas de consuelo,  
 que de uno en otro bien, de prado en prado  
 le llevan dulcemente sobreaguado.
- 345 Mas olvidar no puede lo que lleva  
 determinado en lo íntimo del pecho,  
 que es prevenir las armas para nueva  
 guerra, en que no es la gala de provecho.  
 "Vistamos —dice— un fuerte arnés de prueba,  
 y éste ha de ser ¡oh!, mundo, un saco estrecho,  
 que, al dispararme piezas de tu armada,  
 me sirva de bastante pavesada.
- 346 "Ya sé que has de tirarme de mampuesto  
 mosquetes mil de vanos pundonores  
 por derribar mi firme presupuesto  
 a fuerza de fantásticos horrores;  
 mas con trocar divisa, te protesto  
 que al silbo de tus plomos voladores  
 Ignacio verterá la propia risa  
 que tú, de ver trocada su divisa".
- 347 Así lo piensa, y éntrase al efeto  
 por una, que no está distante, aldea,

344h.- *sobreaguado*, 'meciéndose, balanceándose flotando sobre el agua': de *sobreaguar* (cf. *Acad.*, s. v.).

346a.- *de mampuesto*, 'a cubierto, bajo protección, sobre seguro' (cf. *ARIAS*. Ferreccio, 632c, donde se hace notar una circunstancia especial de esta expresión).

346c.- *presupuesto*, 'designio, propósito' (cf. *ACAD.*, 5ª acep.). Alonso pone para esta acepción "s. XIX y XX".

donde las armas compra tan secreto,  
que aun va escusando al sol de que las vea:  
no es obra de Milán el fino peto,  
mas cuando para estrínseca pelea  
forjarlo quieren tal, sudan en vano  
las duras oficinas de Vulcano.

348 No estuvo el argonauta más gozoso  
ganado habiendo el áureo vellocino,  
que Ignacio con su empleo ganancioso,  
veloz restituyéndose al camino;  
y, para estarlo más, ya el peñascoso  
monte aserrado ve —monte divino,  
pues Dios en este sacro monte habita—,  
y un animado Cielo en cada ermita.

349 Como al calar de arriba el duro canto  
—a que su interna gravedad le inclina—,  
que viene más veloz cayendo, cuanto  
más al nativo centro se avecina,  
así, ya cerca viendo el sitio santo,  
Ignacio con mayor tropel camina,  
y al paso que los dos costados bate  
huyendo se le va su Monserrate.

LIBRO QUINTO. 63  
**DEL IGNACIO**  
 DE CANTABRIA.



**E**S Monserrate un áspero collado,  
 Áspero sí, mas de bellezas lleno:  
 Que leguas quatro baxa, i empinado  
 Hasta las nubes alça el ombro ameno;  
 De riscos, i arboledas adornado  
 Así en la frente, i pie, como en el seno,  
 I de su crespá cumbre osan los riscos  
 Punçar el cielo en forma de obeliscos.

H 5

Tres

- 350 Es Monserrate un áspero collado,  
 áspero sí, mas de bellezas lleno,  
 que leguas quatro baja y, empinado,  
 hasta las nubes alza el hombro ameno;  
 de riscos y arboledas adornado,  
 así en la frente y pie, como en el seno,  
 y de su crespá cumbre osan los riscos  
 punzar el cielo en forma de obeliscos.
- 351 Tres veces doce millas del Pirene  
 hacia el setentrión se ve distante;  
 al austro el mar Mediterráneo tiene,  
 a occaso mira el término restante  
 que gira España, y siete leguas viene  
 a estar de Barcelona por levante,  
 ciudad que con razón hacen famosa  
 su mercadante mar, su playa hermosa.

351a-f. Las medidas utilizadas aquí parten de la *legua* española común y marina, que corresponde, en números redondos, a poco más de 5.500 metros; de ella la *millá* es la tercera parte, lo que le da algo más de 1.800 metros. De aquí resulta la ubicación de Monserrat a unos 67 kilómetros de los Pirineos y 38 de Barcelona.

351a.- *Pirene*. Es, en rigor, el nombre clásico primordial de esta cadena montañosa, de que *Pirineos* es un derivado adjetivo (montes -). Está asociado desde antiguo con variados mitologemas que parten de la raíz *pyr*, 'fuego'; pero parece ser ello una interpretación equivocada (cf. ΣΜΠΗ; ΣΑΙΝΖ); nuestro autor se hace eco de tal versión en 408f-h.

351e.- *girar* ha de valer aquí por 'extenderse alrededor, a uno y otro lado'. Corominas hace ver que por la época aún era voz de literatos cultistas y con un contenido no normalizado (cf. DCECH, s. *giro* I; GÓNGORA. Alemany).

- 352 Es Monserrate un rico santuario  
 donde el Señor dispensa generoso  
 mercedes mil: un siempre abierto erario  
 a quien lo visitó menesteroso:  
 ¡oh!, qué de Hilarión, qué de Macario,  
 y qué de Onofre da lo más fragoso  
 de la membruda sierra, cuya espalda  
 guarda el temor, y es la humildad su falda.
- 353 Devoto el caminante, al sitio santo  
 saluda humilde y tierno, sin que pueda  
 descaminar las aguas de su llanto,  
 donde la soledad no se las veda.  
 El áureo coche al mar cayendo, en tanto,  
 descubre menos rayos y más rueda,  
 sobreponiendo a cándidos vellones  
 de nubes mil dorados artesones.
- 354 Llegado al pie de la eminente sierra  
 —que con gentil desdén los aires hiende—  
 cuando la noche a todo andar se cierra,  
 recoge a su sabino y dél descende;  
 abrázase de amor, besa la tierra,  
 y a ver comienza más de lo que entiende,  
 porque este Amor es Argos en su fuego,  
 si de los ojos priva el otro ciego.
- 355 De reverencia ya se acusa poca  
 y de respeto avaro, si se atreve  
 a dar al sacro umbral profana boca,  
 en parte no pagando lo que debe;  
 donde la diva imagen se coloca,  
 pedir no piensa entrada, sin que lleve

352c.- *erario*, 'resguardo, lugar donde se custodia el tesoro' (cf. *Aut.* y *ACAD.*, 3ª acep.). La voz es, por la fecha, de incorporación reciente (cf. *DCECH*, s. *alambre*; GILI GAYA). Reaparece en 833c.

354d-h.- Esto es, el amor sacro otorga la facultad de ver tanto como Argos, el gigante de los cien ojos, al paso que el amor mundano, Eros —que es ciego él mismo, pues tiene vendados los ojos—, quita la visión a quienes toca.

- adelantada ofrenda en los empleos,  
 presente desigual de sus deseos.
- 356 El principal, que más ansioso lleva,  
 es de obligarse casto, mientras viva,  
 al ave que, si tuvo nido en Eva,  
 nunca heredó de Adán pluma nociva:  
 dura es la obligación, ardua la prueba,  
 y un ir sin pies trepando cuesta arriba;  
 mas bien podrá subir, y sin escalas,  
 que ya le dio por pies la Virgen alas.
- 357 Era la noche clara, el cielo hacía  
 reseña de sus lumbres, y Dïana,  
 o perla entre zafiros parecía,  
 o sobre mar azul espuma cana;  
 ramo, ni viento, ni cristal se oía,  
 ni aquella en otro tiempo ninfa humana,  
 ya resurtida voz, por el desprecio  
 del presumido en vida, en muerte necio.
- 358 No acaso en este igual silencio estaba  
 la tierra, el agua, el aire, mas de intento,  
 por escuchar la voz que dulce oraba,  
 si la del alma es voz o mudo acento.  
 Allí desde las yerbas paseaba  
 los campos del brillante firmamento,  
 si es ley que desde yerba cielos mida,  
 en siendo la oración de ley subida.
- 359 Los ojos en la vacia luna bella,  
 y el pensamiento en otra invariable

356c-d.- Hay un juego anfibológico, entrecruzado con metáforas. *Ave* está tomado tanto en los valores de 'pájaro', cuanto como invocación atributiva específica de María ("Ave María"), de modo que el *ave* es *María*, quien, descendiente de los Primeros Padres (*tuvo nido en Eva*); no recibió, sin embargo, el estigma del pecado original (*nunca heredó de Adán pluma nociva*: siguiéndose el nexa *ave*, pájaro, pluma). Ello se armoniza con la fe canónica.

357b.- *Diana*, en su versión de hermana de Apolo, es la luna, como aquél el sol (cf. SAINZ; SMITH).

359a.- *vacío*. La prosodia del texto no es la primordial: etimológicamente corresponde

puso, arrimado a un álamo entre aquella  
templada sombra y soledad amable,  
y dijo: "Salve, ¡oh!, norte, ¡oh!, clara estrella  
del mar, que ya contigo es navegable;  
salve otra vez, y dame que yo aporte  
en salvo, siendo Tú mi estrella y norte.

360 "Inclina ¡oh!, Reina angélica, el oído  
a un hombre sayaguez, que te saluda;  
a un hombre malo, a un pecador perdido,  
que bueno ya por ti el camino muda;  
poco te vengo a dar, mucho te pido,  
mas una mano pobre, mano ruda  
¿qué te dará, o qué bien al pecho humano  
escusa tu real, tu rica mano?

361 "A tu merced estoy, pues haces tantas,  
que llueve Dios por ti prerrogativas;  
a ti me ofrezco, a ti que me levantas,  
después que de mí propio me derribas.  
Testigos esos orbes, estas plantas,  
este animado monte y peñas vivas,  
y cuanto baña el mar y el sol rodea  
de lo que juro aquí testigo sea.

362 "Y séalo entre todos la que sola  
por mil testigos vale, de que estando  
con libre acuerdo Ignacio de Loyola,  
ni en tierra enfermo, ni con mar luchando,  
guardar promete a Dios la blanca estola  
de castidad, huyendo el vicio blando  
por los que son senderos de aspereza,  
a sola devoción de tu pureza.

*vacio*; pero el verbo derivado tempranamente de esta voz: *vaciar*, tiene desde antiguo una prosodia desuniforme en el uso y controvertida en los gramáticos. Estando muy extendida una acentuación *vacio*, *vacias*, etc. (en lugar de *vacio*, *vacías*...), ella ha actuado sobre el adjetivo para inducir incidentalmente la dislocación acentual ya en testimonios tempranos (cf. ISAZA; ROMÁN; CUERVO, *Ap.*, # 308; SECO; DCECH, s. *vacio*).

359g. - *aportar*, 'arribar a puerto' (cf. *Aut.* y *ACAD.*).

363 "Hago solenne voto en este asiento,  
de que mi vida toda, o breve o larga,  
sustentaré tenaz mi osado intento,  
ya rompa seda, ya me vista sarga.  
Agria es la cuesta, lánguido el aliento,  
ajena de hombros frágiles la carga;  
mas Tú me das que arribe yo a la cumbre,  
noble sacando ley de vil costumbre.

364 "La noche que del Cielo a mí veniste  
con cinta y niño, estando yo aún doliente,  
lo mismo que te ofrezco me infundiste,  
esta gota bebí en tu helada fuente;  
y, pues deudor te vuelvo lo que diste,  
restitución será, que no presente:  
con ojos, pues, admítela serenos,  
si por hacerla yo no viene a menos.

365 "El mismo yo se opone y me contrasta  
en el feliz pasaje deste río,  
que es dura de subir corriente casta,  
y el viento más contrario e[s] viento mío.  
Mas Tú en el barco vas, y esto me basta;  
no se desmaye Amiclas, tenga brío,  
que César va con él: su voz le sobra  
para remar seguro de zozobra".

366 Tal se consagra el orador constante  
en limpio voto a su imperial Señora,  
y luego al no de allí lugar distante  
llega, la casa mira, el templo adora,

364a. - *veniste* = *viniste*. El vocalismo del perfecto de *venir* tiene un curso complejo: la inflexión de la vocal radical allí, *vine*, no se extiende a las otras personas del mismo tiempo sino muy eventualmente. *Venimos* y afines para el pretérito están difundidos en la literatura clásica y subsisten en el habla coloquial; el modelo académico sancionó, con todo, un paradigma regular con *-i-* (cf. ISAZA; ROMÁN; CUERVO, *Ap.*, # 286). Está otra vez en 948h.

365d. - o. *el viento*.

365f. - *Amiclas* es el "pescador que trasladó a Julio César desde Epiro a Italia" (*Éspasa*), mencionado por Lucano y Dante.

- y, aunque con ansias viene carleante  
de verse dentro dél, es a deshora  
para llamar a puertas de otro dueño,  
cuando la cena viene o llama el sueño.
- 367 A fáciles —por esto— umbrales llega,  
mas no desiertos de acogida cara,  
que en gente humilde ni hay codicia ciega,  
ni pobre fue jamás de mano avara.  
Ignacio al sueño y al manjar se niega,  
porque un examen general prepara:  
sol que del alma el crudo lienzo cura,  
y río que le da mayor blancura.
- 368 Pobre pared le ve llevar en peso  
la noche, y revolver en triste audiencia,  
de insultos ya juzgados el proceso,  
citado habiendo a la fiscal conciencia;  
la confesión espera, estando preso  
con grillos de temor, por la sentencia  
que aguardan en los tácitos estrados  
sus contra Dios delitos perpetrados.
- 369 No deja plana, sílaba, ni punto  
del mal cuaderno de su rota vida,  
ya por menor mirada, ya por junto,  
donde pasar le importa de corrida:  
ve de la culpa el hórrido trasunto,  
con más horror después de cometida,  
que tiene caras dos, ninguna buena,  
pues una y otra son de anfesibena.

366e.- *carlear*, 'jadear, resollar' (cf. *Aut.* y *ACAD.*). Es la acepción que se registra universalmente, y muy gráficamente en los ejemplos y comentarios de los primeros lexicógrafos y *Aut.* (cf. GILI GAYA, s. *carleante* y *carlear*). En 604d parecería valer, más bien, 'husmear, olióscar'; pero también tolera ese paso el valor anotado (cf. *DCECH*). Es voz de reiterada ocurrencia en nuestro poema (así, 477e, 568g, 1204a).

368a.- *llevar en peso*, 'soportar, sobrellevar un fastidio, una mortificación en toda su magnitud' (cf. *Aut.* y *ACAD.*, s. *peso*).

369h.- *anfesibena* = *anfisbena*; cierto reptil a que, por la fisonomía de su cuerpo, se atribuyeron cualidades fabulosas, como la de poseer cabeza en ambos extremos y caminar

- 370 Con lastre de humildad, si sopla viento  
vanaglorioso, el alma va segura,  
y en su galera es cómitre sangriento  
él mismo de sí mismo a sombra oscura;  
lleva por árbol cruz en vivo asiento  
del pecho, y si el dolor, si la ternura  
en agua da, el patrón, puesto de hinojos,  
a dos navega bombas de sus ojos.
- 371 Recuerda su memoria, si dormía,  
fanal su entendimiento es deste vaso;  
su voluntad le sigue como a guía,  
con ciego, pero siempre libre, paso;  
la caridad, flamante ardiendo, envía  
mil flámulas a oriente, mil a ocaso;  
la fe gobierna, y con zalomas lanza  
sus áncoras alegre la esperanza.
- 372 Que quien pretende próspera derrota,  
así se embarca en confesión de veras,  
cual si para surgir cazara escota,  
sin afectar excusas lisonjeras;  
por esto, con la espalda Ignacio rota,  
con lágrimas Ignacio verdaderas,  
revé su ya revisto cartapacio,  
y aún queda con escrúpulos Ignacio.
- 373 No aquella noche sola, muchas antes  
lugar no dio por esto al blando sueño,  
ni abrir le pueden puerta semejantes  
cuidados, que aún la cierra el más pequeño  
y más cuando en figuras de gigantes  
aun los pecados niños ve su dueño:  
que no hay descuido infante o niña cosa  
al pecho de conciencia temerosa.

indistintamente en uno y otro sentido. La forma canónica *anfisbena* es la rectamente etimológica y generalizada; pero la de nuestro texto es la preferida en italiano, sin que se desconozca allí la otra: del italiano debe de haberse adoptado aquella en su momento, y tuvo cierta difusión literaria (cf. ALONSO; ROMERA; MIGLIORINI-DURO, s. u. v.).

- 374 Mas, luego que sembrando viene perlas  
o cristalino humor la ilustre Aurora,  
y Febo, madrugando por cogerlas,  
sediento bebe las que el alba llora,  
suspende un tanto el curso de verterlas  
por ver Ignacio a la que amante adora  
—reliquia de su pecho—, en relicario  
insigne desde el sur al mar icario.
- 375 La merecida entrada le franquea  
el templo, a sus mortales ansias grato,  
para que allí con faustos ojos vea  
aquel tesoro inmenso, aquel retrato,  
en cuya dulce admiración emplea  
su espíritu embebido un fértil rato,  
como que ya del cuerpo se desnude,  
tan fértil, que por uno a ciento acude.
- 376 Parécele que está mirando escrito  
en la bruñida tez de su alma frente,  
el privilegio impar, el nuevo edito  
del virgen claustro y bien sellada fuente.  
Pónese airado en pie, levanta un grito,  
diciendo: "Mientes, moro; el moro miente;  
venga y verá en los visos del traslado  
cómo el original no fue violado".
- 377 Vuelve a cobrarse, vuelve al sacro bulto,  
y ante sus pies cayendo le presenta  
de su alto corazón lo más oculto,  
cuyos deseos más y más aumenta;  
da liberal perdón al moro insulto,  
y de su loca furia se lamenta;

374h.- el *mar icario* es simplemente 'el norte', 'el mar situado al norte', esto es, presidido por la constelación de Bootes, que, a su vez, forma parte del complejo de la Osa. Transformarse en aquella constelación fue el destino de Icaro (tb. llamado Icaro, pero no el de Dédalo), figura mitológica de complejo historial (cf. SMITH, s. u. v.).

377e.- *moro insulto*. Debe notarse que, si bien la construcción se presta para una interpretación trivial: insulto moro: 'insolencia, ofensa morisca', donde *insulto* es sustantivo,

- mas entre amor y enojo, si con eso  
sobrada es la razón, peligra el seso.
- 378 Ya el sol, por ir más alto en su carrera,  
la derramada sombra recogía,  
y por zenit el monte, la ribera,  
las peñas y los árboles hería.  
Ignacio, que oportuna la hora espera  
para su gran despacho al caer el día,  
mirando va en el ínter las mercedes  
que el templo escribe y pinta en sus paredes.
- 379 La fábrica, si bien majestüosa,  
no admira: lo historiado sí pasea  
con lerdo pie, con vista espaciösa,  
que como le suspende le recrea:  
a Dios alaba en todo, en cada cosa,  
pocas dejando tablas que no lea,  
y aun pocas letras que en su alma viva,  
después que las leyó, no las escriba.
- 380 Repara en Joán Garín, el caso advierte  
de su dichosa cumbre y gran caída,  
y la ocasión que le llevó, aunque fuerte,  
del crimen estrupante al homicida:  
echa de ver que no hay segura suerte  
mientras el dado corra de la vida,  
ni espíritu feliz en carne preso,  
como lo dijo bien Solón a Creso.
- 381 Ve cómo todo es red, todo asechanza  
del cazador, que habita en sombra muerta,

lo que se da aquí realmente es *insulto* como adjetivo, con el valor de 'insolente, rebelde', siendo *moro* el objeto (para ello, cf. ARIAS. Ferreccio, 693f, 785a); más adelante (1135g) reaparece el epteto, y nuevamente con función imprecisa.

378g.- en el *ínter*. 'en el ínterin, mientras tanto' (*Aut.* y *Acad.*, s. *ínter*). Lo de notar es que la primera documentación reconocida de esta expresión es chilena (cf. DCECH, s. *entre*), y el presente testimonio de Oña ratifica tal prioridad.

380d.- *estrupante* = *estuprante*; v. ARIAS. Ferreccio, 1541h.

cómo, si mucho sigue, mucho alcanza,  
y cómo es raro el tiro que no acierta;  
conoce que la propia confianza  
es para graves daños franca puerta,  
pues no, si la cerrara el ermitaño,  
robara su virtud ladrón engaño.

- 382 Ve cómo, si él cayó con golpe horrendo,  
fue por haber prestado incauta oreja  
al que juzgó por confidente, siendo  
astuto lobo en piel de simple oveja,  
y que es armarse lazo estarle oyendo,  
si huele a sospechoso, el que aconseja:  
vergeles hay de santos destruidos,  
por no cercar de espinas los oídos.
- 383 Así de ajeno mal Ignacio aprende  
para su propio bien alto escarmiento,  
y cómo el torpe incendio apenas prende  
en quien sus llamas huye a todo aliento,  
o que, si alguna vez la casa enciende,  
faltándole ocasión, le falta viento,  
porque sin ella el fuego más brío  
será sin yesca pedernal fogoso.
- 384 También aprende allí que nadie fie  
del que es lugar sagrado, como tenga  
quien bellas jaras a la vista envíe,  
de donde al corazón alguna venga,  
que desa inmunidad amor se ríe;  
y para que en su furia se detenga  
este alguacil mayor, no hay más remedio  
que brazo del Señor, o tierra en medio.
- 385 Pondera el gran despeño de un pecado,  
cuando, mortal, de abismo va en abismo;

383d. - *huir*. La construcción con complemento directo de la cosa de que se huye ocurre aquí otras veces: 721c-d: *huyendo ... las presas y los dientes*; 1050d: *huye lo que sus fines embaraza*.

donde Garín se vio desesperado,  
viose homicida casi de sí mismo;  
después le mira en bruta faz mudado  
y aquel su despeñado cataclismo  
que del selvaje rostro da en el suelo  
con triste privación de alzarle al Cielo.

- 386 Tras esto en ahogado asombro mira  
aquella no imitable penitencia:  
de verle andar en cuatro, el pie retira,  
 viniendo a dar de asombro en reverencia;  
el huelgo pierde aquí, y allá respira  
al soplo de la céfira clemencia,  
cuando le manda ya que se levante  
la desatada voz del tierno Infante.
- 387 Merced florida y fruto producido  
de aquella de Jesé planta divina,  
cuya raíz humilde ha merecido  
copa tan alta, que con Dios confina,  
por ésta vuelve a su corpóreo nido  
el alma, lustro y medio peregrina,  
de la difunta Virgen, que hoy venera  
el mar de Barcelona en su ribera.
- 388 Tras este de Garín prodigio santo,  
pintado por estenso, escrito en suma,  
va por los ojos recibiendo cuanto  
allí le da el pincel, aquí la pluma.

385f. - *cataclismo*, 'decadencia, degradación, humillación'. Es una acepción que, si bien puede asociarse con las primordiales y consagradas, no tiene réplica en otras fuentes. La voz está documentada ya a mediados del s. XVI (cf. *DCECH*); pero ha sido un término siempre erudito de vida discontinua, lo que bien explica que aún por la época de Oña no tuviera un valor genérico normalizado.

385g. - *selvaje - salvaje*. Hay aquí un tardío testimonio literario de una forma que, si bien ostenta una fisonomía más próxima a su familia léxica, que parte de *selva*, no es, en realidad, la primordial, atendida su procedencia occitánica: *salvatge*. *Selvaje* —cuya vocal radical muestra la atracción de *selva*— se da, según Alonso, en los s. "XIV y XV"; pero Corominas da ejemplos de 1616 y h. 1630 (cf. *DCECH*, s. *selva*, y ALONSO, s. v.). Aparece nuevamente en 601c y 928d.

386c. - *retirar*, 'contraer, recoger, doblar' (cf. ALONSO, 6ª acep.).

En vientre de metal no hierve tanto  
fácil humor al fuego alzando espuma,  
como el divino amor en el, si estrecho,  
hondo y luciente vaso de su pecho.

- 389 La vista, cuan alegre vagarosa,  
vierte después por los pensiles votos,  
que ofrecen a la imagen milagrosa  
sus obligados crédulos devotos:  
 viniendo a visitar la venturosa  
estanza desde términos remotos,  
que es Monserrat famoso en cuantos montes  
y gentes hay del Betis al Orontes.
- 390 ¡Oh!, qué de céreos bultos de curadas  
dolencias, que el sepulcro han visto abierto;  
qué de, a esta luz, preñeces alumbradas;  
qué de resucitado, en culpas muerto;  
¡oh!, qué de naves mira zozobradas,  
el mar llevando a cuevas, ir al puerto;  
qué de, cadáver ya, ve cuerpo vivo;  
qué de cadena rota en pie cautivo.
- 391 Ante el altar pendientes ve galeras  
con el vencido alfanje del pirata,  
y para el aire menos hay banderas  
que para el fuego lámparas de plata;  
y al verlo todo así, también las eras  
de sus mejillas ven que se dilata  
por ellas el cristal que en granos cría  
la roja luz del mal abierto día.
- 392 Luego los ojos húmedos levanta  
a ver el modo, nunca imaginado,  
como se descubrió la efigie santa  
por siete guardiánes de ganado,

389b.- *pensil*, 'colgante' (cf. ACAD., 1ª acep.). Es un latinismo erudito de adopción reciente para nuestro texto (cf. ALONSO; DCECH, s. *pender*, quien lo atestigua a partir de Calderón: h. 1650).

que, siendo aun no su edad dos veces tanta,  
a tiempo que entre nieblas anegado  
estaba el monte, vieron en su cumbre  
de un extranjero sol noturna lumbre,

- 393 a cuyo resplandor se descubría  
el bello, alado ejército vistoso  
de espíritus acordes, que a María  
cantaban con acento armonioso,  
a coros de süave melodía,  
el himno, cuan humilde, glorioso;  
que fausta oyó la profetisa oreja  
de aquella, ya fecunda, estéril vieja.
- 394 Un sábado tras otro, y muchos antes,  
el monte no era monte, sino cielo  
para los zagalejos ignorantes,  
porque revela Dios al pequeñuelo  
lo que El esconde a sabios arrogantes;  
pero, al subir la noche más el vuelo,  
raudo bajaba el diestro, el ángel coro,  
cristal vertiendo, y nieve y rayos de oro.
- 395 Entraban a una cueva o relicario  
—del agrio risco un venturoso asiento—,  
no habitación de Onofre ni Macario,  
sino de aquélla, honor del firmamento.  
El ruiseñor allí, y allí el canario  
de un ángel y otro enamoraba el viento,  
blandas quedando a música así nueva  
las ásperas entrañas de la cueva.
- 396 Postrero mira el ínclito decoro,  
la digna pompa, el reverente culto

393f-h.- Se hace alusión al cantar que eleva María luego de recibir el saludo de Isabel —la *estéril vieja*, pero ya *fecunda*— a cuya casa ha ido de visita: tal himno se conoce como *el magnificat*. La concepción de Isabel, anunciada por el ángel Gabriel con antelación a la de María, es como una premonición de esta última: de allí el epíteto de *profetisa* que se aplica a Isabel (v. Lucas, 1: 5-56). El paso vuelve a recordarse en 463-467).

en la colocación del gran tesoro,  
que, siendo Cielo, estaba en tierra oculto.  
Dieron las tres, y él treguas a su lloro;  
tres veces ante el sacro virgen bulto,  
el hecho voto ratifica ufano,  
y tres repite: "A Dios, mundo profano".

- 397 Busca un esperto médico de fama  
para su alma enferma y, conducido,  
le pide oreja y a sus pies derrama  
abrojos que en seis lustros ha cogido.  
No quita ni un adarme ni una drama  
al peso de su examen repetido,  
que del jayán pecado al más pigmeo,  
siendo de sí fiscal, se acusa reo.
- 398 Tres veces el amante de Climene  
rayó de Monserrat la esquiva cumbre,  
mientras la tarda cura, cuan solene,  
duró, a los rayos hecha de otra lumbre.  
Flores abril ni espigas julio tiene,  
ni escarcha enero, igual en muchedumbre  
a las que fue vertiendo en este espacio  
desenfrenadas lágrimas Ignacio.
- 399 Y aun pocas le parecen cuando piensa  
que todo el Nilo, el Ganje, el oceano,  
para lavar la mancha de una ofensa,  
son agua recogida en corva mano,  
pues la ofendida es Majestad inmensa,  
y quien la ofende un mínimo gusano:

397e.- *drama - dracma*: medida de peso, de la cual *adarme* es un duplicado arabizado. La elusión de la *c* implosiva es un hecho trivial, que Corominas remite a Covarrubias (cf. *DCECH*, s. *dracma*) y ALONSO (s. v.) remonta a fines del s. XVI; pero está ya en Nebrija (cf. GILI GAYA, s. u. v.).

397g.- *pigmeo* es, para nuestro texto, un neologismo reciente (cf. *DCECH*, s. *puño*, y ALONSO).

398a.- *Climene = Climena* es, según distintos relatos mitológicos, ora la amante, ora la esposa de Apolo, el sol (cf. SMITH; SAINZ).

¡ay dél!, si no lavara el mar bermejo  
del nuevo Adán las máculas del viejo.

- 400 Con ropa nupcial entró segura  
su alma rozagante a la gran mesa,  
donde, quitando el velo a la figura,  
su cuerpo Dios nos da, y la sombra cesa;  
donde el sentido y la razón se apura,  
y entre ellos el bastón la fe atraviesa:  
ni es mucho, siendo Dios Dios escondido,  
que a la razón se esconda y al sentido.
- 401 Blanco guión, la misma fe tremola  
sobre esta mesa y, alto Juez, preside  
a un pleito de milagros ella sola,  
porque con el poder de Dios los mide.  
Ignacio al estandarte que se arbola  
acude, y el maná le dan que pide,  
manjar que en cielos vuelve los altares,  
y epílogo de todos los manjares.
- 402 Recíbelo y divino amor enciende  
su corazón, que ya las alas bate  
sobre su mismo dueño, ya las tiende  
mil cumbres más allá de Monserrate,  
ya el fuego, que le abrasa y no le ofende,  
le da color de nácar o granate:  
si lo que escribe un alma enamorada,  
alguna vez al rostro se traslada.
- 403 Así el camaleón su tez lustrosa  
reviste del objeto más vecino,  
así dorada luz da nube umbrosa  
hiriendo en ella el rayo de oro fino,

399h.- el *nuevo Adán* o, también, el segundo Adán, es, por cierto, Cristo, según una ecuación desarrollada por san Pablo (cf. *Dic. Biblia*, y *Dic. teol.*, s. *Adán*).

400f.- *bastón*. Es muy posible que haya aquí un yerro de imprenta que distorsiona la construcción sintáctica; pero es el hecho de que el báculo o *bastón* es símbolo de la fe y de la autoridad pastoral que la vigila (cf. CIRLOT, s. u. v.).

401h.- *epílogo*, 'síntesis, resumen' (cf. *Aut.* y *ACAD.*, 2ª acep.).

como él se viste un bel color de rosa,  
como su alma está del sol divino  
herida, cuya sangre al rostro sube,  
su allí camaleón, y aquí su nube.

- 404 Mas cuando ya la siempre aurora bella  
rosado muestra el antes rojo velo,  
y rezagadas cuál y cuál estrella  
desembarazan últimas el cielo,  
Ignacio va subiendo por aquella  
breñosa parte a pie, mas casi en vuelo,  
porque ministra plumas a su brío  
aura espirante y líquido rocío.
- 405 “¡Oh!, bello alcázar —dice—, ¡oh!, gran palacio,  
¡oh!, corte del eterno Rey que adoro,  
si en cada estrella desas va un topacio,  
si de tu sol aun sombra no es el oro,  
¿dónde ha vivido el corazón de Ignacio  
si habita el corazón con su tesoro?,  
o ¿qué tesoro, ¡ay, Cielo!, el valle encierra  
si el monte, como el valle, todo es tierra?
- 406 “No he visto amanecer con hermosura  
igual: ¡qué lindo albor!, ¡qué alegre día!  
mas, ¡ay!, de mi feldad y mi locura,  
mi escuridad temprana y luz tardía,  
que aun este amigo viento la murmura,  
esta de simples aves armonía;  
y, viendo que mi alma poco llora,  
me ayuda con sus lágrimas la aurora.
- 407 “Parécenme unos claros espejuelos  
los granos del diáfano rocío,  
para que vea yo mis tristes duelos,  
que soy de vista corta en daño mío;  
y aun estos desatados arroyuelos,  
que corren de tropel hasta su río,  
parece que me acusan el remanso  
con que me voy al mar de mi descanso”.

- 408 En esto el hijo ilustre de Latona  
perfila ya las nubes de su oriente,  
y a Monserrate de áurea luz corona,  
con la escabrosa crin, la yerta frente;  
ya Ignacio mira el mar de Barcelona,  
ya ve lo verde azul de aquel ardiente  
monte francés, que, habiéndose abrasado,  
Pirene desde entonces fue nombrado.
- 409 De un monje y otro viendo va la estancia  
con la pendiente admiración, debida  
a la serenidad y consonancia  
de aquella celestial y acorde vida;  
en cada ermita siente una fragancia  
de varia confección, que le convida  
a no querer sacar —si no es violento—  
el pie de allí, mas llámale otro intento.
- 410 “¡Oh!, tres y cuatro y veces mil dichosas  
paredes —dijo— que, si os veis desnudas,  
de rica tela os adornáis costosas,  
de ardua virtud entre asperezas crudas;  
paredes envidiadas, no envidiosas,  
ser sordas bien podréis, mas no sois mudas,  
pues me decís que allá no vais en vuelo,  
porque pared en medio estáis del Cielo.
- 411 “Decísme que al de Dios alcázar alto,  
desde este techo débil y pajizo  
no hay vuelo, sino sólo un breve salto,  
o, cuando mucho, un débil pasadizo;  
y, aunque paredes flacas, el asalto  
con tal valor sufrís del fronterizo  
contrario, que, si bien os tire balas,  
jamás osó arrimaros las escalas.
- 412 “¡Oh!, riscos, ¡oh!, peñascos, ya no yertos  
por vieja condición, sino de espanto  
de ver tan vivos hombres y tan muertos,  
como los que este monte habitan santo.

¡Oh!, noble catalán, que tus desiertos  
así poblaste; ¡oh!, poderoso encanto  
de caridad, no es mucho que los haga  
ésta que siempre fue divina Maga.

413 “Catorce sois ermitas, y estos años  
sirvió Jacob por bien amada prenda,  
agua sufriendo y sol, con otros daños,  
mas a un valiente amor, ¡quién hay que ofenda?  
Sufrid, sufrid, pasad por los engaños  
del mundo, que la gloria no es hacienda  
para que no se dé a trabajos buenos,  
pues lo que vale más no cuesta menos.

414 “Y vos, discretas almas, que arribando  
al monte de la paz, miráis ñubloso  
allá ese valle de la guerra —cuando  
no lo llaméis abismo tenebroso—,  
gozáos, en Dios creyendo, a Dios amando,  
que es Dios verdad, que es Dios amable esposo,  
y no temáis con esto que se os vaya,  
si vínculo de amor le tiene a raya.

415 “Cuán bien honráis, ¡oh!, magnos eremitas,  
del gran Benito la inmortal memoria,  
en blando corazón trayendo escritas  
sus leyes y el ejemplo de su historia;  
porque las que vivís, catorce ermitas,  
catorce tabernáculos de gloria  
son, y este monte es un Tabor sagrado,  
donde a Jesús miráis transfigurado.

416 “¡Oh!, cuánto yo para enseñanza mía  
a vuestra sabia soledad me inclino;  
mas ni podré yo estar sin compañía,  
ni a todos lleva Dios por un camino:  
por otro habremos de ir, pues él nos guía,  
si a todos, para más honor divino,

414h.- *tener a raya*, ‘tener sujeto, retener’ (cf. CORREAS, 648 = 730).

es lícito sembrar el mismo grano,  
vosotros en la cumbre, yo en lo llano”.

417 Así presago piensa, y baja mudo  
por entre picos y rajadas quiebras  
de peña viva y pedernal agudo,  
camino abierto a vientres de culebras;  
que detenerse arriba más no pudo,  
porque, al morir el sol, sus rubias hebras  
tranzaba y, por no ser, muriendo, escaso,  
dejaba el oro dellas a su ocaso.

418 Pasó lo más fragoso, y donde había  
verde pradillo al pie de breña brava,  
ya para pies herrados fácil vía,  
halló que su sabino le aguardaba,  
que el prevenido huésped lo subía  
por dar algún descanso al que bajaba;  
pero marchar infantes fue preciso,  
que calentar la silla nadie quiso.

419 A la benita casa Ignacio llega  
noturno, pero no que llegue tarde,

417a.- *presago*, ‘meditabundo, aborto’, parecen ser los valores eficientes por el contexto. Lo que importa notar es que la prosodia paroxítona que se da aquí —y se ratifica en 780h y, sobre todo en 1055e, en rima allí con *amago* y *Cartago*— es la reconocida por los estudiosos y la que ofrecen las fuentes coetáneas —se trata de un latinismo reciente en el momento (cf. CUERVO, # 105; ROBLES, # 228; DCECH, s. *presagio*)—. Parece haber corrido una prosodia *présago*—influida por voz como *vástago*— de que no tenemos documentación (el propio Bernardo Alemany, que encabeza así la voz, anota ejemplos de Góngora sólo con la prosodia grave: cf. GÓNGORA, Alemany). ACAD. acoge ambas formas, si bien da preferencia a la esdrújula y la justifica con una etimología desatinada: un *praesāgus* latino (con *ā*), inexistente. Más adelante (780h) figura *presaga*, con el seguro valor de ‘vaticinadora, anunciadora’.

417g.- *tranzar* = *trenzar* (cf. DCECH, s. *trenza*). El paso es de difícil explicación; lo que podría entenderse es que, al ir ocultándose, el sol hace resaltar el dorado de los rubios cabellos (*hebras*) de Ignacio, quien, para no mostrarse mezquino (*escaso*) con el sol justamente al momento de su muerte (*su ocaso*), se aleja para dejarle sólo a aquél la gloria del dorado matiz (*el oro*). O, quizá, por el contrario, al morir el sol no quiere mostrarse avaro y deja como herencia su dorado en la cabellera de Ignacio.

419a.- *benito*, ‘benedictino’. La voz está construida a partir del nombre vulgar del santo fundador: *Benito*; la segunda, en cambio, sobre la forma latinizante de ese nombre: *Benedicto*.

419b.- *noturno* = *nocturno*, ‘de noche, durante la noche’; este valor adverbial no figura

y al que le aposentó en la suya ruega  
que por espacio breve allá le aguarde;  
que a solas y en la sombra quiere ciega,  
por no salir del mundo con alarde,  
dejar los cuatro pies, en dos huyendo,  
que la virtud camina sin estruendo.

- 420 Bate modesto a pausas, no imperioso,  
la puerta menos pública y, en tanto  
que el monje lego a paso perezoso  
de su retrete va saliendo santo,  
sobre la clin del animal fogoso  
la mano echada y parte de su manto,  
bien como con su Rebo allá Mecencio,  
triste con él así rompió el silencio:
- 421 “Llegada es ya la hora, ¡oh!, fiel sabino,  
forzosa de mi ausencia; no te niego  
las deudas una y otra del camino:  
diste a un errado guía, luz a un ciego;  
mas yo, que ya dejarte determino,  
he de pasar por lanzas y por fuego,  
y fuera defraudar tus esperanzas  
llevarte, amigo, yo por fuego y lanzas.
- 422 “O, cuando no las haya, por lo menos  
tan áspera y tejida es la maleza  
que no podrán valerme pies ajenos,  
la mano sí de Dios, por su largueza.  
Quédate, pues, con estos padres buenos,  
que han hecho su bondad naturaleza;  
y para obedecer lo que te pido,  
como tuviste lengua ten oído.

recogido en los registros, y aquí se confirma otras veces (620c-d: *¿cómo lloras noturno ...?*; 873b: *aguarda noturno pueblo*; 963c-d: *quiso el Sol eterno nacer noturno*; con una derivación surgida de su forma adjetiva: 1170e-f: *rumiar noturnas en su aprisco / las greyes*); a la verdad, alguna ocurrencia en Góngora se podría interpretar también así (cf. GÓNGORA. Alemany). El uso tiene precedentes latinos, y es del mismo orden el caso de *estivo* (cf. 568g) y, muy seguramente, también el de *sucesivo* (cf. 873d).

420d.- *retrete*, ‘retiro, aposento apartado’ (cf. *Aut.* y *ACAD.*, 1ª acep.).

- 423 “Tú has de quedar con silla y freno en esta  
insigne casa, y la cerviz humilla;  
si alguna vez cargado la agria cuesta  
subieres, tú sin freno, tú sin silla,  
subir por Dios en cerro es gala honesta,  
o con grosera túnica sencilla:  
presto verá esta noche si a su abrigo  
en mí ejecuto yo lo que te digo.
- 424 “Fue tu primer señor mi buen hermano,  
y si bajaste a mí, que soy segundo,  
arriba y sirve a dueño soberano,  
que no se va, y el pienso da fecundo;  
tú me sacaste aquí de un mundo insano,  
y aquí te saco yo de un loco mundo:  
igual te pago, igual de ti me alejo,  
pues me trujiste a Dios, y a Dios te dejo”.
- 425 No dijo más, que ya el portero abría,  
y el casi racional, si lacio estuvo  
mientras Ignacio dél se despedía,  
si atrás echadas las orejas tuvo,  
si largo el freno y la cerviz tendía,  
visto la entrada libre apenas hubo,  
cuando entornó la clin, cuando parejas  
caló sobre los ojos las orejas.
- 426 Como si con la caja oyera el bando,  
bate feroz el duro pavimento;  
su dueño a mano abierta un golpe blando  
le da en la gran cadera, y él al viento  
nariz hinchada y propias voces dando,  
se lanza en los pesebres del convento:  
gózase Ignacio, al peso que se admira  
el encogido monje que los mira.

426g.- *al peso* (que, de). Esta locución no la conocemos por registros ni testimonios foráneos; pero ocurre sostenidamente no sólo en nuestro texto, sino en otras fuentes chilenas del siglo XVII e incluso del XVIII (cf. nuestra nota en SUÁREZ. Ferreccio, 119, 2), sin que podamos asegurar que no figure en textos posteriores. Su ámbito semántico recubre perfectamente el del

- 427 “Padre y señor —le dice—, aquí se queda ese caballo; así, tened por cierto que, pues mis bienes ya esta casa hereda, por madre la conozco y estoy muerto; mas, para que morir contento pueda —si algo mi fe merece— dadme abierto el templo, si llamara yo a deshora, que no he de ver el sol, sin ver mi aurora”.
- 428 Negocia, como quiere, y pica el paso por el silencio amigo de alta luna, adonde con el huésped no anda escaso, desenojando en parte su fortuna: la tierra ve muy clara, el cielo raso de nubes, y él quisiera ver alguna, por ser la mucha luz mal conveniente a mano liberal, a pie insolente.
- 429 Sale secreto, sale acompañado del saco que le dio la pobre aldea, ansioso de quedar desentrañado por Cristo ya, o por quien su pobre sea; la luna, socorriendo a su cuidado, se oculta, y él descubre al que desea, a un hombre triste, a un mísero mendigo, pobre, si no de espíritu, de abrigo.
- 430 Tras él se va, pisando sombra parda, y en buen paraje dícele al oído:  
“Si quieres pelear, buen hombre, aguarda, que sólo a costa desto irás vestido;

corriente *al paso que*, ‘mientras, en la medida, al mismo tiempo que’ (que envuelve un matiz concesivo o contrastante) (cf. *Aut.* y *Acad.*, s. *paso*); pero ofrece una virtualidad sintáctica suplementaria: el construirse con *que* o *de*, según rijan o no verbo: *gózase Ignacio, al peso que se admira* (426g); *humilde al peso de prudente* (877e); *su invicto sufrimiento ... / al peso del rigor se irrita y crece* (942c), ejemplo éste que puede representar un virtual puente en la definición sintáctica de la locución. Pese a su amplia dispersión de época en el plano literario (Oña, Núñez de Pineda) y en el coloquial (Ursula Suárez), hoy parecería estar totalmente olvidada.

430c.- *pelear*, ‘medrar, mejorar de destino’ (cf. *Aut.* y *Acad.*, 3ª acep.).

- mas no ha de parecerle acción gallarda, que doy muy poco, y mucho he recibido; y, habiendo tantos malos, ten por nombre de honor —que no de ofensa— el de buen hombre”.
- 431 Con esto, si él camina presuroso, incrédulo tras él va quien le escucha, que un bien de golpe viene sospechoso al que de espacio está en miseria mucha: Ignacio de un zaguán caliginoso se ampara, y con la estrecha bota lucha, mientras el pobre ocupa los umbrales, y así el rigor lamenta de sus males:
- 432 “Pobreza vil, ¿qué es esto?; ¿haste cansado?; verdugo calabrés de honradas vidas, ¿vestido quieres darme?; ¿habrásme dado lo que con logro temo que me pidas? Pobreza, que sin ser mortal pecado, en medio das del alma tus heridas, ¿creeré este bien, pues otro no te debo, que haberme acostumbrado al mal que llevo?
- 433 “¿Habrélo de creer, que si el divino socorro acude, cuando el que lo alcanza cerrado a todas partes ve el camino, cual ha quedado abierto a mi esperanza? Fíe de sólo Dios, y a verme vino, que en otro no hay segura confianza; y, cuando a ver al hombre Dios no viene, o no le dan lugar, o no conviene.
- 434 “Noble nací, no soy de ingenio rudo, no me faltó el caudal, que a mí bastaba; pero ninguna destas armas pudo el golpe resistir, que me aguardaba. De día por hidalgo y por desnudo padezco reclusión; mas cuando acaba el sol su curso, voy pidiendo a oscuras por no sacar a luz mis desventuras;

- 435 “aunque, si arrimo bien la mano al seno,  
 revientan dél verdades noche y día;  
 y una es, mi Dios, que yo corrí sin freno  
 por donde vuestra ley lo defendía.  
 Vos que —a poder pecar— pecáis de bueno,  
 en la que llevo mal, pobreza mía,  
 para subir a vos me dais no mala,  
 estrecha sí, cuan bien prolija escala”.
- 436 Mientras así devoto al Rey del Cielo  
 dice con la del alma lengua muda,  
 Ignacio, que irse ve la noche en vuelo,  
 y ser forzoso ya que al templo acuda;  
 a un lóbrego rincón en duro suelo  
 ufano se descalza y se desnuda;  
 priesa le da el misterio y al que aguarda  
 ya es deuda y no merced la que se tarda.
- 437 El año veintidós entonces era  
 sobre trecientos lustros, desde cuando  
 el Verbo Dios nació de verdadera  
 carne vestido, y al rigor temblando  
 iba el ayuno marzo en su carrera,  
 dos veces doce días atrasando,  
 y en la hora en que ese mismo Verbo  
 se puso Rey en hábito de siervo.
- 438 Cuando su jerga viste, y aun parece  
 que se desnuda Dios de su brocado,  
 cuando, por verle así, dudar se ofrece,  
 si al peso de ofendido, está obligado:  
 entonces el calor de Ignacio crece,  
 entonces arde vivo, y es llevado  
 de un tal amor, que ni hay quién le reprima  
 ni puede ya sufrir la ropa encima.
- 439 “A Dios, profano traje, a Dios, vestido  
 costoso, vanidad bien recibida,  
 engaño lisonjero del sentido  
 que llevas la razón desvanecida;

- vete de mí, que libre te despido  
 en sana paz, en juventud florida;  
 reciba Dios, reciba su grandeza  
 el corazón, y el mundo la corteza”.
- 440 Así diciendo, ya la tierra pisa  
 con pie descalzo, el cuerpo Adán se queda;  
 sucede a la sutil holanda lisa  
 el saco grueso, el cáñamo a la seda;  
 y sale, recatando su divisa  
 del pobre que el despojo rico hereda,  
 con que gozoso va, si no admirado,  
 y más gozoso al templo el despojado.
- 441 Las bellas hojas dos de fino acero,  
 que trujo al cinto de una y de otra parte,  
 feroz hermoso y dulcemente fiero,  
 cuando un Adonis era, siendo un Marte,  
 reserva solas ya el novel guerrero  
 de Cristo, para el templo a donde parte,  
 porque, vencido el filisteo mundo,  
 las quiere allí colgar, David segundo.

440e. - *divisa*. Hay un claro juego de términos legales, donde *divisa* significa ‘la herencia que se reparte (divide) entre los herederos secundarios’ (cf. *Aut.* y *ACAD.*, s. *divisa*<sup>2</sup>); esto es, un legado menor, por compartido y destinado a los segundones, en contraste ello con el *despojo rico que hereda el pobre*.

LIBRO SEXTO. 79  
**DEL IGNACIO**  
 DE CANTABRIA.



**S**uspensa calma en piélago de olvido,  
 Descanso natural de ley suave  
 Gozava en lecho, gruta, cueva, i nido  
 El racional, el pez, la fiera, el ave;  
 A sus capaces alas recogido  
 Avia quanto vive, el sueño grave,  
 Guardava entre el horror silencio sabio  
 Como la humana voz, el bruto labio.

K 5

Al

- 442 Suspensa calma en piélago de olvido,  
 descanso natural de ley süave  
 gozaba en lecho, gruta, cueva y nido  
 el racional, el pez, la fiera, el ave;  
 a sus capaces alas recogido  
 había quanto vive, el sueño grave,  
 guardaba entre el horror silencio sabio  
 como la humana voz el bruto labio.
- 443 Al cielo no manchaba nube alguna;  
 sublime estaba en medio de su esfera  
 el argentado globo de la luna,  
 mudable sí, más plácida lumbrera;  
 Ignacio, que la hora ve oportuna  
 en que vestido al Verbo considera  
 la ropa que le fue de tanto ultraje,  
 ¡oh!, cuán pagado va de su ropaje:
- 444 es túnica de cáñamo, es oscura,  
 aunque teñida mal, de estambre grueso,  
 y, si tupida, no al calor segura  
 ni al frío ni al correr del sur travieso;  
 esta, con este abrigo, vestidura  
 ciñe a la blanda piel y al duro hueso:

443f-g. - Se alude al manto y a la corona de espinas que por escarnio se puso a Jesús antes de su crucifixión (San Mateo, 27: 28-31, y pasajes paralelos).

- cíñese bien, que es nada parecido  
al que tirano fue por mal ceñido.
- 445 A la templada luz de Cintia bella,  
del hombro al pie mirando va su avara  
defensa, y aun la misma blanca estrella  
a contemplarle finge que se para,  
y como a ver qué alegre va con ella,  
aun más que si pontífica tiara  
ciñera en sacra silla su cabello,  
o borgoñez tusón le honrara el cuello.
- 446 Instante pide a Dios, pide frecuente  
que lo desnude así del hombre viejo,  
como renuevan águila y serpiente  
la pluma, cuando viejas, y el pellejo;  
mas no hay culebra en hábito reciente  
cuyos colores dan al sol espejo,  
ni pájaro imperial con joven pluma  
que imite al cantabrés, ni lo presuma.
- 447 “Este será el cambray —dice— y el viso  
que ha de romper la culpa en mí: no ignoro  
las pieles que sacó del Paraíso  
aquel cuyo delito aún pago y lloro;  
las galas de que usó mi poco aviso,  
sin mí se avengan, rómpalas el toro  
del mundo, allá desbrave, allá en la capa,  
y en cuerpo quede así, quien vivo escapa.
- 448 “La un tiempo bien peinada crin, ya greña  
inculta, dése al polvo, al sol y al yelo,

444h.- Se juega aquí con un doble valor de *ceñido*: ‘ajustado, apretado físicamente’ y ‘estricto, riguroso, severo’. Esto es, su vestimenta anterior fue nociva para él (*tirana*) por mal *ceñida*; cf. 918c.

445a.- *Cintia*, hermana de Apolo, el sol, representa a la luna (cf. SAINZ).

445h.- *tusón*, ‘collar muy labrado, con piezas simbólicas, que es la insignia de la orden de caballería del toisón’, fundada ésta por el duque de Borgoña.

447a.- El *viso* o forro interior de las prendas claras y sutiles, como las de *cambray*, que lo necesitan, es índice de atuendos costosos (cf. ACAD.).

- que es culpa descortez y no pequeña,  
cubrirme yo ante el Rey, que lo es del Cielo:  
las plumas que al asalto, a la reseña  
airosas me llevaban casi en vuelo,  
si eran del aire, acuerdo ha sido sano  
volverlas con desdén al dueño vano.
- 449 “Por esto de la hueca frente mía  
las puse arrepentido en mano ajena,  
que quien al fin es polvo y tierra fría  
desdice de su ser, si a viento suena.  
La mano del Señor tocó vacía  
mi sien, y el toque fue dejarla llena,  
con todo el aire en agua convertido,  
poca, si el tiempo lloro mal perdido.
- 450 “Corpórea desnudez, no importas poco,  
si alcanzas que mi espíritu se vista  
de aquella luz que en tanta noche invoco,  
que seso a locos da y a ciegos vista;  
pasados desvaríos, traje loco  
me dais, y así lo pide la conquista  
del mundo, que si en él todo es locura,  
un mal con otro dicen que se cura”.
- 451 Tras este mudo acento, a la cerrada  
basílica llegó y el monje amigo,  
la seña oyendo ya de Ignacio dada,  
con llave liberal abrió un postigo;  
desconociólo casi en la trocada  
librea, de que fue a la luz testigo,  
por la que daban la émula del día  
y el grueso humor que en lámparas ardía.
- 452 Volvióse, ya encargado del secreto,  
a su vecina celda el religioso,  
no sin admiración y alto conceto  
del huésped en velamen vergonzoso,  
que a solas y temblando de respeto,  
ante el mayor altar majestüoso

de hinojos puesto, así a la Imagen santa  
vista elocuente y corazón levanta:

- 453 “Del golfo deste mundo, impar Señora,  
donde se pierden tantos navegantes,  
acabo de salir nadando agora  
en lágrimas por ti, si en ondas antes;  
por tí escapé de aquéllas, por ti llora  
éstas mi alma, no por sí bastantes  
para sacar sus manchas: Tú sí puedes,  
que todas greda son estas paredes.
- 454 “Dellas colgara ledo yo y festivo  
los paños que el f[uero]r de la tormenta  
apenas perdonó en el mar altivo,  
traidor si calmas da, traidor si vienta;  
pero colguélos ya en el templo vivo  
del pobre, que dichoso representa  
al que hoy en ti por el común pecado  
picote vino a ser, siendo brocado.
- 455 “Mas, ya que paños míos no recojas,  
¡oh!, Virgen, cuando Madre, aquí deseo  
colgar en vez de aquéllos estas hojas,  
donde mi vanidad pasada leo;  
si de francesa sangre un tiempo rojas,  
ya de mi blanca fe limpio trofeo,  
que vencedor levanto y doy en voto,  
humilde sí, mas de ánimo devoto”.
- 456 Con esto en pie se puso y bien cercano  
de la que el corazón le estaba oyendo,  
su rica espada ya en la fuerte mano  
y altos los ojos, dijo prosiguiendo:  
“Esta, que por mi rey ceñí temprano,  
acreditados humos pretendiendo;

454b.- o. *frou*.

ésta —si la verdad no es arrogancia—,  
que tuvo en peso el ímpetu de Francia;

- 457 “ésta, que resistió sola el consejo  
de darse al enemigo, cuando avisa  
y roncas voces da el soldado viejo  
sobre que no es flaqueza la precisa:  
espada en que me vi, como en espejo,  
si fuente no de mi altivez narcisa,  
y fui, por ser tan ciego en mis antojos,  
rebelde a la razón, que toda es ojos;
- 458 “ésta, que por tu honor en fuerte hora  
dudó salir católica, si cruda,  
y sólo por nadar en sangre mora  
sabes que deseó verse desnuda:  
ésta con su puñal te ofrezco agora,  
que, como ya del mar de aquella duda  
conmigo la escapé, no sin milagro,  
a tus ungidias aras la consagro.
- 459 “Aquí estará como un padrón, que diga  
no golpes que con ella di, ni el duro  
que vine a recibir de la enemiga  
francesa bala, defendiendo el muro,  
que esa memoria inútil ni me obliga,  
ni es la que levantar aquí procuro:  
dése ni aquél, mas de otro golpe santo,  
con que, de mí cayendo, me levanto.
- 460 “Déste, que impulso fue de mano inmensa,  
eternos dure siglos la noticia,  
y aquí mi espada esté, como en defensa  
de tu materna virgen pudicicia;

456h.- *tener en peso*, ‘resistir, sostener; afrontar, contrarrestar, desafiar’.

457b.- *avisar*, ‘advertir, aconsejar, prevenir, amonestar’ (cf. ACAD., 2ª y 4ª aceps.). Reaparece en 1147a.

457d.- Esto es, la *flaqueza* (‘debilidad, claudicación’) *precisa* (‘obligada’) no es tal flaqueza.

459a.- *padrón*, ‘testimonio, memoria de un suceso’ (cf. *Aut.* y ACAD., 3ª acep.).

- penda en señal también de cuán suspensa  
la espada tiene Dios de su justicia,  
pues nunca en mí cayó su golpe horrendo,  
y sus misericordias van cayendo”,
- 461 dijo, y las bellas armas dio pendientes  
a un ángulo que vio desocupado  
entre ofrecidos votos diferentes,  
donde lugar apenas hay sobrado;  
cuando la noche, abrigo de insolentes,  
iba cayendo en curso despeñado,  
y un astro y otro, artífices del sueño,  
también acompañaban su despeño.
- 462 Ignacio, que por ser de Cristo muere  
armado caballero, si aquel traje  
sus armas han de ser, velarlas quiere,  
hasta que el sol madrugue a su viaje;  
pues, aunque libre ya se considere  
del necio mundo, aún habla en su lenguaje  
y leyes dél aún guarda el vizcaíno,  
sabiéndolas glosar a lo divino.
- 463 Clamantes lenguas de metal sonoro  
oye dejar en tanto, y que el convento  
va de sus monjes guarneciendo el coro,  
donde a sonar comienza en grave acento  
que el ángel Gabriel, con plumas de oro,  
viene a la Tierra ya cortando el viento  
sobre la fértil patria de María,  
a dar su paraninfa legacía.
- 464 Siéntese levantar alto y süave  
a la contemplación del gran misterio,

463h.- *paraninfo*, con el valor de 'quien anuncia buena nueva' tiene documentación por esos mismos momentos (puede verificarse en *Aut.*; cf. *DCECH*, s. *limpio*; ALONSO arma una de sus confusiones y da para esta acepción "s. XVIII al XX"). Lo que sí no tiene precedentes es su uso como adjetivo, 'feliz, propicio, venturoso', aplicado a las noticias.

463h.- *legacía*, 'mensaje, comisión': está en su período de adopción (cf. *Aut.*, y ALONSO).

- no ya para que en él tan hondo cabe  
que llegue adonde el sabio magisterio;  
mas ábrele la fe, que tiene llave  
dorada, el camarín y, en cautiverio  
dejando la razón, le da la mano  
al vadear aquel profundo arcano.
- 465 Veloz el pensamiento le traslada  
de Monserrate a Nazarén, y en ella  
ve cómo a dar principió su embajada  
modesto serafín a Virgen bella,  
que, oyéndose loar, se ve turbada,  
debida turbación a tal doncella;  
y si la turba quien de oficio y nombre  
sabe que un ángel es, ¿qué fuera un hombre?
- 466 Mira cómo de rosa y de azucena  
mezclando la doncel se va mejilla  
de la escogida Infanta nazarena,  
que cuanto más loada, más se humilla.  
Prudente duda el modo, estando llena  
de aventajada fe, de fe sencilla;  
mas Gabriél, que viene intructo en todo,  
sin quiebra del pudor declara el modo.
- 467 Y, como gradüado en alta escuela,  
después que con razones la previene,  
se vale del ejemplo de Isabela,  
estéril por la edad que inhábil tiene:  
de su preñez el tiempo la revela  
y a concluir el gran legado viene,  
conque imposible a Dios no hay cosa alguna  
encima ni debajo de la luna.

465b.- *Nazarén* = *Nazaret*: cf. 56h.

466b.- *doncel*, 'juvenil, virginal'. Con este uso de adjetivo sólo se le reconoce aplicado a cosas (frutos, árboles, productos: cf. *Aut.* y *ACAD.*); en nuestro texto presenta, además, la peculiaridad de ser invariable en cuanto al género (al modo de los nombres en *-el*), confirmado en 1112c: *la cerviz doncel*.

- 468 Ignacio ve a la Virgen cómo inclina  
los dulcemente humildes graves ojos,  
cómo a la voluntad rinde divina  
opimos de la suya los despojos,  
y cómo aquella rosa sin espina  
el cuello en arco, en tierra los hinojos,  
responde: "Si el Señor de mí se paga,  
la sierva suya soy, así se haga".
- 469 Ve cómo al punto mismo la segunda  
Persona de las tres, interviniendo  
el fértil Santo Espíritu, fecunda  
su virgen claustro, siempre virgen siendo:  
¡oh!, cuánto alcanzas, humildad profunda;  
¡oh!, cuánto el hombre a Dios está debiendo,  
pues Dios no duerme para que él repose,  
y tal se humana Dios porque él se endiose.
- 470 Ve cómo se organiza en un instante  
de aquella más hidalga sangre pura  
la forma corporal del Verbo infante:  
tanto el amor del hombre le apresura;  
ve cómo al niño cuerpo alma gigante  
—alma de más valor, más hermosura  
que Dios dará, ni ha dado— queda unida,  
criada no, primero que infundida.
- 471 Ve la Divinidad con lazo eterno,  
indisoluble aun más que el gordiano,  
unir a sí aquella alma y cuerpo tierno,  
obra mayor de omnipotente mano,  
pues hojas tres componen un cuaderno,  
donde, en lugar de hipóstasis humano,  
a terminar las tres esencias vino  
Persona Dios por término divino.

470d.- *apresurar*, 'apremiar, compeler, obligar, incitar'. Los lexicones recogen uniformemente para este verbo sólo valores relacionados con *prisa*, sin atender a las virtualidades que comporta su conexión con *presura* (v. 203c).

471b.- *gordiano*, con referencia al nudo, no trae datación en los lexicones; pero está ya en Cervantes (cf. *Quijote*. R. Marín, III: 32, 20).

- 472 Así la fe lo siente, así lo entona  
y afirma con certísima creencia  
que en tres esencias hay una Persona,  
como en Personas tres hay una esencia;  
si el crédito de Dios todo eso abona,  
todo eso afianza bien su omnipotencia:  
dájolo Dios; recójase el prolijo  
discurso con saber que Dios lo dijo.
- 473 "¡Oh!, noche —esclama Ignacio— no sombría,  
no triste, pues da luz, pues desenoja  
tu vista; ¡oh!, noche superior al día,  
que más hermoso rayo al mundo arroja;  
¡oh!, noche del Señor y noche mía,  
en que de carne blanca y sangre roja  
por mí se viste el Dios, de mí ofendido,  
que romperá en la cruz por mí el vestido.
- 474 "Noche mejor que tú no pudo el Cielo  
dar a la tierra, pues le dio contigo  
a Dios en carne, a Dios en flaco velo,  
para otra noche buena, escaso abrigo;  
no en mí la ropa mires, mira el celo,  
y fíame en lo mucho a que me obligo  
con la mudanza mía, si es que topa  
primero en las costumbres que en la ropa.
- 475 "Y tú, del Cielo gloria, tú esperanza  
desta región, tú, ¡oh!, luz del val sombrío,  
marea dulce al sol, que fuego lanza,  
y sol fogoso al más delgado frío;  
pero si nombre igual a ti no alcanza  
el cisne acento, ¿cómo el ánsar mío  
se atreve?; mas no es ley al mundo nueva  
que la ignorancia bárbara se atreva.
- 476 "¡Oh!, Tú, no Dios, mas tal mujer que fuiste  
sola entre todas ellas la escogida  
por Madre d'El, y el grande sí no diste  
sin prevenir tu integridad florida;

desnudo estaba Dios; por ti se viste;  
si daba muerte, ya por ti da vida:  
parece que a tus pechos le mejoras;  
mas al que Niño crías Dios adoras.

- 477 “Tú, pues, en esta noche, cuando al Verbo  
divino das el hábito decente,  
si no a su celcisud, al bien del siervo,  
mira mi nuevo traje penitente;  
a ti he venido, carleante ciervo,  
tu intercesión buscando, que es la fuente  
de cristalinas aguas: ¡oh!, mortales  
deste arenal sediendo. ¡aquí hay cristales!”
- 478 Esto medita el de Cantabria, en esto  
se va su alma regalando atenta,  
mientras la ilustre noche en curso presto  
pasando va, sin que él pasar la sienta;  
el sol apenas osa, de modesto,  
decirla que se vaya, y la opulenta  
madre común le da en tendidas faldas,  
con tierno aljófara, verdes esmeraldas.
- 479 Del templo sale cuando a los balidos  
de su encerrada grey la humilde choza  
deja el zagal, y en sus plumosos nidos  
la nueva luz las aves alborozar;  
y antes que el sol con pies recién nacidos  
subiendo vaya en la oriental carroza,  
marchando va su diligente priesa  
a la interior montaña de Manresa.
- 480 Por fiel arrimo un báculo grosero  
al pie doliente da y al diestro brazo;  
del rudo cinto lleva el pasajero  
un aguador pendiente calabazo;

478f-g.- *la opulenta madre común* es, por cierto, la Tierra (cf. PÉREZ-RIOJA. s. *Tierra*). Esto es, el rocío, prendido de las hierbas de las praderas (*tendidas faldas*), es como verdes esmeraldas que, al alba, la Tierra ofrece en homenaje a la noche.

trueca la vía pública en sendero,  
por no esponerse, visto, al embarazo  
de quien o, mal su grado, le acompañe,  
o loe su elección, o se la estrañe.

- 481 La tez al sol, al viento va la greña;  
pisa descalzo en julio polvo ardiente  
quien por enero a escarcha zahareña  
rimoso da talón, batiendo el diente:  
al sufrimiento dél marpesia peña  
no iguala; no hay encina más valiente  
al enojado cierzo, que aun la encina,  
si firme clava el pie, la frente inclina.
- 482 El iba en medio ya de su camino,  
al tiempo que más alto y desdeñoso  
estaba el sol, cuando en su alcance vino,  
a cuatro pies corriendo estrepitoso,  
con vara enhiesta, ejecutor merino;  
y, en fe del instrumento imperioso,  
que despachó quien pudo al nuevo caso,  
para decirle así le corta el paso:
- 483 “Aquí, señor, veréis lo que me ordena  
la firma deste breve mandamiento  
—fue cortesía de su estilo ajena,  
mas obligóle oculto movimiento—:  
¿a quién —prosigue— anoche a luna llena  
la ropa distes vuestra en ese asiento?,  
de donde, por saber si acaso es lance  
no limpio aquél, os vine a dar alcance.
- 484 “Impórtaos declarar en lo que digo,  
pues manda, ya lo veis, el magistrado

481d.- *rimoso*, ‘agrietado, cuarteado’. Los lexicones no recogen nuestra voz, a no ser, ocasionalmente (*Espasa*; ALONSO), como término técnico de botánica; es un epíteto virgiliano (*rimosus*) que Oña debe de haber tomado directamente.

481e.- *marpesio* es el gentilicio de Marpeso, nombre de la montaña de la isla de Paros, de que se extraía un mármol apreciadísimo; de allí que *marpesia peña* esté por ‘piedra durísima, de máxima resistencia’ y *sufrimiento* (‘tolerancia, entereza’) (cf. SMITH, s. v.).

que, inobediente siendo, vais conmigo,  
a donde preso queda el indiciado”.  
Ignacio, con temor de que al mendigo  
habrán por su pobreza encarcelado  
—si es crimen lo que pobre—, al suelo mira,  
secreto llora y tácito suspira.

- 485 Piensa si por su triste desventura  
sospechas de ladrón le tienen preso,  
fundadas en la impropia vestidura,  
bien fácil ocasión de un mal proceso;  
ya libertarle próximo procura,  
callar humilde quiere ya el suceso:  
duda que de poder hablar le priva,  
y el peso della el rostro le derriba.
- 486 Mas, porque no padezca el inocente,  
y para que su honor perdido cobre,  
confiesa que la noche antecedente  
en Monserrate dio el vestido a un pobre;  
mas, cual si en esto fuera delincuente  
su abierta mano, tal derrama sobre  
la juvenil mejilla vergonzosa  
tesoros de recién venida rosa.
- 487 Pregúntale el ministro de justicia  
quién es y a dónde va, y de dónde viene;  
mas él, porque de sí mayor noticia  
ni es obligado a dar, ni le conviene,  
ve que el precioso tiempo desperdicia  
si le responde más o se detiene:

484d.- *indiciado* 'sospechoso de un delito' (cf. *Aut.* y *ACAD.*, 2ª acep.). Esta forma y su primitivo *indiciar* rondan en este momento el período de difusión; la documentación más antigua es justamente americana: BOYD, *s. XVII* la recoge para 1615.

485e.- *próximo*. Es un uso adverbial que tiene precedente sólo como calco directo del latín (*proximo = proxime*); pero no por su sentido, que oscila aquí entre 'casi' e 'inmediatamente'. Quizá habría que añadirlo a la clase de *noturno* y afines: cf. 419b.

bien haces, avisada grulla: ponte  
piedra en la boca y pasa el Tauro monte.

- 488 Laméntase de ver que no pudiese  
hacer un bien, vistiendo aquel desnudo,  
sin que afrentoso mal se le siguiese,  
conque le vino a ser piadoso y crudo:  
que a veces da en deshonra el interese;  
gózase al fin de que librarle pudo  
la fuerza protestando bien de oficio,  
si autor se descubrió del beneficio.
- 489 Terrero destos golpes, adelanta  
sus pasos, aunque lentos, a Manresa,  
que no le da lugar la enferma planta  
a usar en su dolor de aguda priesa;  
mas, cuando cavernoso el grillo canta  
y alumbrá la luciérnega traviesa,  
noturno viene al bien buscado asiento  
donde es el hospital su alojamiento.
- 490 Con tal rigor allí su cuerpo trata,  
que lo reposa helado en dura tierra;  
tres veces la matiza de escarlata  
a costa del humor que rojo encierra.  
Siete horas de oración, al Cielo grata,  
espende, ayuna y calla, y dase guerra  
con entregarse a viles ministerios,  
no sin molestias, no sin vituperios.

487g-h.- *ponerse piedra en la boca*, 'guardar silencio'. Debe de corresponder a una locución tradicional, pero no hallamos caso comparable con *piedra*.

487h.- *pasar el Tauro* será lo propio que *pasar el chubasco*, *capear el temporal*, 'superar una dificultad', donde *Tauro*, como lo señala el texto, está por el *monte* o, más bien, cadena montañosa del Asia Menor, a que la tradición dotaba de caracteres espectaculares (extensión, altura) (cf. BOUILLET).

489a.- *terrero*, 'blanco, centro, objetivo' (cf. *Aut.* y *ACAD.*, 11ª acep.). Reaparece en 537c.

489f.- *luciérnega = luciérnaga*. A juzgar por los datos de Corominas (*s. luz*), la de nuestro texto vendría a ser una tardía documentación de la voz con *e* en el sufijo (la última del *DCECH* es un siglo anterior); pero, al mismo tiempo, es testimonio de la supervivencia coloquial de tal variante hasta hoy. El dimorfismo de la voz es imposible separarlo del de *ciénega* y *ciénaga*, como el propio Corominas lo nota *s. cieno*.

- 491 ¡Oh!, cuánto desto el público enemigo  
se ofende atroz; ¡oh!, cuánto se deshace  
por derramar cizaña sobre el trigo,  
que ya con descollada espiga nace;  
la heroica vida ve, de que es testigo  
quien anda sano en pie y doliente yace  
del hospital adentro, y aun ligera  
su emparedada gloria salta fuera:
- 492 no queda monte ya, no queda valle,  
no queda en todo el término serrano  
quién las virtudes envidioso calle  
de aquel que las esconde aun de su mano;  
mas Dios, al mismo corte, al mismo talle  
que el siervo suyo escusa el aire vano,  
dispone cómo sean desde luego  
salitre soterrado al darle fuego.
- 493 Aquel que semejante al que es más alto  
ser quiso, y fuego esala si respira,  
dar quiere al nuevo muro un fuerte asalto;  
mas yendo airado ya, frena la ira;  
ausencia finge astuto, si en el salto  
más tierra gana el pie, que se retira,  
y da traidor a Ténedo las velas,  
¡oh!, griego, armado siempre de cautelas.
- 494 Tres veces y otra vez la enamorada  
de su Endimión salió con rostro lleno,  
mientras estuvo la infernal armada  
a su falaz abrigo en corvo seno.

492e.- *al mismo corte, al mismo talle*, 'del mismo modo', son locuciones sinónimas de que hay referencia en ALONSO (s. *talle*: "a este talle de este modo").

493g.- *Ténedo = Ténedos*. Es la pequeña isla del mar Egeo donde se habría ocultado la flota griega para hacer creer a los troyanos que ésta se había retirado de su asedio, de modo que aceptaran confiados el don del caballo de artificio, armado como señuelo para sobrepasar las defensas de la ciudad (cf. ΣΜΙΤΗ). Reaparece aquí enseguida el epíteto de *griego* para calificar la alevosía (v. antes, 89f).

494a-b.- *la enamorada de Endimión* es Selene, la luna (cf. ΣΑΙΝΖ, s. *Endimión*), de modo que, contadas las veces que *salió con rostro lleno*, se enteran cuatro meses.

- Pasó estos meses vida sosegada  
Ignacio; fue su vida un mar sereno,  
no triste, no tentada, no afligida:  
señales de no bien segura vida.
- 495 Andaba el xenodoquio lenguas hecho,  
que de sus bien calladas obras era  
vecino explorador, aunque a despecho  
dél, que agradar a sólo Dios quisiera;  
mas ese fue el camino más derecho  
—queriéndolo él cerrar— para que fuera  
estruendo volador el de su fama,  
que Abel silencio es inocente, y clama.
- 496 El ángel rebelado, ya impaciente,  
le mira torvo, mírale torcido,  
que lógico argumenta del presente  
su mal futuro, en vano prevenido:  
no el animal de armadá, crespa frente,  
y de rugoso cuello, si vencido  
se ve de su rival, tan fiero brama,  
volar haciendo arena de Jarama,
- 497 ni así feroz con la robusta encina  
—estaba del ausente vitorioso—  
embiste, a cuyo encuentro la vecina  
retumba playa y ronca el mar ondoso;  
ya del cavado bronce la bocina  
al cárdeno, al turgente, al ponzoñoso  
aplica labio; tremen las eternas  
a tal ribombo cóncavas cavernas.

495a.- *xenodoquio*, 'ermita, monasterio' (cf. *Espasa*). No hay datación para el uso hispánico de nuestra voz.

495h.- *Abel* es considerado como la figura del justo y fiel por excelencia (cf. *Dic. Biblia*, y PÉREZ-RIOJA), y es el valor que tiene aquí como epíteto nuestra voz. Al mismo tiempo, es aquel cuya sangre clama, según el relato bíblico.

496e-h.- En las orillas del *Jarama* se criaron toros famosos de antiguo por lo bravíos (cf. *Espasa*, s. *Jarama*, que hace arrancar tal fama del s. XIX).

497h.- *ribombo* = *rimbombo*, 'retumbo'. Para esta fecha, la voz es aún de uso reciente (cf. ALONSO); luego (543c) figura *ribombar* (cf. ARIAS. FÉRRECCIO, 690g).

- 498 Oreja no hay de hierro que no rompa  
en esas grutas del forzoso llanto  
la horrenda voz de la tartárea trompa,  
al trueno más terrible duro espanto;  
acuden al clangor —infausta pompa—  
los que severo juzga Radamanto,  
y fueron digna estambre de las Parcas,  
que ni perdonan púrpuras ni abarcas.
- 499 ¡Qué de visiones formidables!, ¡qué de  
hidras de frentes mil!, ¡qué de quimeras  
de aliento así flamígero, que puede  
dar al Vesubio pródigas hogueras!;  
¡cuánta ferina esfinge, si aún excede  
belleza con engaño a crudas fieras!;  
¡cuánta poluta copia de centauros!;  
¡cuánto bestial furor de minotauros!
- 500 El centimano acude allí Briareo,  
como los tres en uno Geriones,  
el Ticio enorme, el vano Salmoneo,  
magas Erictos, líbicos pitones;  
inmundas aves, plaga de Fineo,  
Circes obcenas, impios Ixiones,  
grifos volantes, lobos licaonios,  
y bravos jabalíes calidonio.

498e.- *clangor*, 'llamado sonoro de instrumentos agudos' (cf. *Aut.* y *ACAD.*). Es un latinismo de circulación libresca (cf. *DCECH*).

498f.- *Radamanto* figura en los relatos míticos como el juez de los entes infernales (cf. *SMITH* y *SAINZ*).

500a.- *centimano*. El calificativo aplicado al gigante de los cien brazos tiene una prosodia controvertida, entre grave y esdrújula. *ACAD.* ha terminado por acoger ambas formas, si bien nuestro caso parece ratificar lo sentado por *ROBLES* (# 217): "En los poetas es grave".

500e.- Seguramente se alude a las Furias, deidades que, además de ser quienes acosaron a Fineo, solió representárselas aladas (cf. *SAINZ, s. u. v.*).

500g.- *Licaón* no sólo es convertido en lobo en uno de los relatos míticos en que figura, sino que merece el calificativo de *lobo* por su pertinaz proclividad a ofrecer manjares humanos (cf. *SAINZ*).

500h.- *calidonio*. La historia de Calidonia y su monstruoso jabalí pertenece al mito de Meleagro, quien le dio muerte (cf. *SAINZ, s. Meleagro*).

- 501 ¡Oh!, cuánto huésped Sísifo sangriento,  
que proejando va el recuesto arriba;  
¡oh!, qué de avaro Tántalo sediento  
entre sus propias aguas pena esquivá;  
¡cuánta Medusa víboras al viento  
por crines dando, ¡ay, ay!, beldad nociva!  
mas, ¡ay!, traición adúltera la vuestra,  
Erífile, Iocasta, Clitemnestra.
- 502 El escuadrón es éstos que se acampa  
a la ribera triste de Aqueronte,  
donde un tormento llueve que no escampa,  
y siempre va el dolor de monte a monte;  
cuál pie redondo, y cuál hendido estampa;  
quién drago imita, y quién rinoceronte;  
cuál tuerce un cable, cuál enhiesta un remo  
del no decente y bien mandado extremo.
- 503 Más que el otoño da pampíneas hojas,  
más que menudas gotas el invierno,  
y el mar bermejo arenas baña rojas,  
hierven en ti penantes, hondo infierno,  
o culpa los que llevas, los que arrojas,  
de un ídolo interés, de un viso tierno  
vencidos viejos y engañados mozos,  
en esos para siempre calabozos.
- 504 Viene al Baratro, pues, concurre al fuerte  
palacio de Plutón la turba ingrata,  
sobre el umbral soberbia está la muerte  
de ver que reina viva en cuantos mata:  
que no hay quién a morir muriendo acierte,  
donde un eterno espacio se dilata

503a.- *pampíneo*. cuanto formación adjetiva de *pámpano*, no figura en los registros, pero es una construcción trivial a partir de una presunta raíz y el sufijo erudito *-íneo* (cf. *ALEMANY, # 108*).

504a.- *Baratro* = *Báratro*. La prosodia paroxítona está expresamente marcada en el impreso y se conjuga con las preferencias rítmicas del poema; pero carece de precedentes registrados (cf. *TORO; DCECH*). Está así también luego en 509f.

504b.- o. *Palacion*.

la nieve cruda, el siempre fuego extraño,  
y amarga privación, que no hay más daño.

- 505 Al mismo ingreso está la desdichada  
vejez, están los pálidos langores,  
la hambre, a todo insulto aparejada,  
y los llevados hasta el fin errores;  
discordia loca, de áspides crinada,  
bastardas guerras, íntimos rencores,  
y, junto al que ladrando encrespa el cerro,  
las Furias tres, en tálamos de hierro.
- 506 Entrados por aquí a la oscura estancia,  
en lobreguez y horror eterno envuelta,  
donde es cadáver yerto la esperanza,  
por fácil ida y no posible vuelta,  
no más lugar ocupan del que alcanza  
su atropellada confusión revuelta;  
que el orden, como es bien, huye de un seno  
donde se agrega el mal, de males lleno.
- 507 Sobre sitial de azufre y pez ardiente,  
que altísima esalando va una llama  
no rubia, negra sí, y un pestilente  
vapor, que intolerable se derrama,  
sentado está Plutón, la horrible frente  
con diez taurinos ganchos, y la escama  
de un bronce que domó pujante mano,  
sudar haciendo a Brontes y a Vulcano.
- 508 Crudía majestad su aspecto muestra,  
terror acrecentando en quien le mira,

505e.- *crinado*: v. 51d.

505g.- Es segura referencia al can Cerbero, guardián del infierno, y *cerro* vale por 'pescuezo o espinazo del animal' (cf. ACAD., s. *cerro*, 1ª y 2ª aceps.).

507f-h.- Se hará referencia a la espada forjada por Plutón —que parece haber sido uno de sus atributos—, para formar cuyo bronce debió acudir a los mayores recursos del fuego (*Brontes*, quien fabricaba los rayos de Júpiter, y Vulcano, el herrero en su fragua) (cf. SAINZ, s. u. v.).

508a.- *crudío* = *crudo*, 'cruel, duro'. El texto contribuye a definir la cuestión prosódica planteada en nuestra voz: tanto la tilde marcada allí como el ritmo del verso piden la *i* tónica

por cetro empuña un gran dragón su diestra:  
todo es —mirando— rabia, todo es ira;  
al hombro dél no alcanza cumbre nuestra,  
en cuanto el viejo y nuevo mundo gira,  
con magnitud no igual así levanta  
tal frente y armazón, que aun él se espanta.

- 509 Dos veces rodeando fue la esquiva,  
sangrienta vista en torno del teatro,  
y tres, la testa sacudiendo altiva,  
mostró de férreo diente andanas cuatro,  
conque se estremeció de abajo arriba,  
no el Orco a solas, no el voraz Baratro,  
que aun Avila su asombro dijo al Calpe  
y pompa desgajó nevada el Alpe.
- 510 Tarda en salir de aquel abismo pecho  
la voz tronante, y cuando ya se arranca,  
se rompe la pared, se raja el techo,  
el raudo Flegetón su curso estancia:  
torcido queda el monte más derecho,  
hallan al mar los vientos puerta franca,  
tiembla el Rodope tracio, y al bramante  
fragor vacila el mauritano Atlante.
- 511 "Tartáreos dioses altos, más que altivos  
—sonó el bombardeo, el tremebundo acento—,  
que siendo lumbres almas, rayos vivos  
bien de otro sol, bien de otro firmamento,  
en lóbrega cadena os veis cautivos:  
si la razón juzgara y no el evento,  
yo sé si pasara esa serena  
región el pie que arrastra la cadena.

(cf. OVALLE. Ferreccio, 109, 10, donde debe enmendarse la ortografía; DCECH, s. *crudría*; ALONSO).  
Reaparece en 905a.

510a.- *abismo*, 'inmensidad, enormidad' (cf. *Aut.* y ACAD., 4ª acep.). Lo notable aquí es su uso —de norma en Oña— cuanto sustantivo epíteto, función con que reaparece una y otra vez (cf. *Dic. Hist.*, que no trae constancia de este uso). En 684h está sólo como sustantivo: *alto abismo*.

511b.- *bombardo*, 'atronador, estruendoso'. No hay testimonio de esta voz, a no ser como nombre italiano de un instrumento musical (cf. ALONSO).

- 512 “Mas, no es de mi dolor lo más acerbo,  
habérseme entrampado la vitoria,  
sino que por el ya humanado Verbo  
el hombre polvo, el hombre baja escoria:  
el que, si tuvo ser, fue ser mi siervo,  
ése a ganar aspire aquella gloria  
que yo perdí: ¿quién vio triunfar en carro,  
que todo es oro fino, al medio barro?;
- 513 “o ¿quién pensar pudiera que la muerte  
contara entre sus míseros despojos  
al que atrevido entró en mi alcázar fuerte,  
de un puntapié rompiendo mil cerrojos?;  
y agora, ultrajador de mi alta suerte,  
anda —cual veis— echándome a los ojos,  
no rayos que me traigan limpia guerra  
del Cielo, sino ranas de la tierra.
- 514 “Amigos, en aquel soberbio asalto  
que dimos al feliz lugar sereno,  
echónos a un Miguel de prendas alto,  
tan ángel como yo, si no tan bueno,  
y si él me derribó, no anduve falto  
de fuerzas yo, mas él anduvo lleno  
de mil y mil socorros eficaces,  
fuera de gobernar dos tantas haces.
- 515 “Abrió para Coré y Datán la tierra,  
llovió —donde sabéis— bombas de fuego,  
y a la mujer de Lot, que blanda yerra,  
en dura la transforma estatua luego;  
vengábase del hombre a toda guerra,  
sin admitirle súplica ni ruego,  
y aun, porque tropezara en muchas cosas,  
cargábale de leyes achacosas:

515a-d.- *Coré y Datán*, junto con Abirón, sublevados contra Moisés, fueron tragados por la tierra como castigo de su rebeldía, según se narra en Números, 16: 16-33. La destrucción por lluvia de azufre y fuego de Sodoma y Gomorra, así como la conversión en estatua de sal de la mujer de Lot por haber, en su huida de esos lugares, tornado la vista para observar el portento, están en Génesis, 19: 24-26.

- 516 “si un pie torcer le vía del camino  
derecho, era sobre él con recia mano;  
mas a su redención después que vino,  
y a ser del hombre —¡oh!, gran bajeza— hermano,  
casi olvidando va su ser divino,  
pues todo lo perdona todo humano:  
castiga con amor, y a enmienda poca  
si justo dio sentencia, la revoca.
- 517 “Mas quédese el común, el viejo agravio:  
vamos al especial, vamos al nuevo;  
al mal que me penetra y de que rabio,  
el que temer por más terrible debo:  
y es que la tierra llegue a ser de un labio,  
para total destrozo de mi Erebo,  
si viene a ser que cuanto el sol rodea  
rija un Pastor, y que en un aprisco sea.
- 518 “Esto, si fuere así, será mediante  
las que han venido y vienen religiones,  
pues ellas hasta aquí a la militante  
Iglesia dan formados escuadrones:  
alabo —aunque me pese, aunque os espante—  
los Padres dellas, ínclitos varones,  
y, en viendo un hijo suyo, dame fiebre,  
porque jamás león engendra liebre.
- 519 “Y, como desta gente me recelo,  
en conociendo un alma que se inclina  
a dar con otras muchas en el Cielo,  
me tocan arma y dudo mi rüina:  
echa de ver la garza en solo el vuelo  
que azor para su muerte se destina;  
mienta la garza o no, yo al menos hago  
presidios, temeroso de mi estrago.

517e.- *ser de un labio*, ‘ser de una opinión, de unánime voluntad’. No hallamos registrada esta expresión.

519d.- *tocar arma = tocar al arma*, ‘alarmar, alertar, sobresaltar’ (cf. ALMIRANTE, *Aut.* y ACAD., *s. arma*).

519d.- *dudar*, ‘temer’ (cf. CUERVO, *Dic.*, y ACAD., 3ª acep.). Reaparece en 1105e.

- 520 "Señales lo amenazan poderosas,  
y para desmentirlas he llamado  
a vos, las potestades tenebrosas,  
que mi consejo sois y de mi estado:  
un hombre, que aun ayer cogiendo rosas  
iba por el camino más trillado,  
hoy por el mal seguido a todo aliento  
hollandando espinas va con pie sangriento.
- 521 "El cantabrés Ignacio, que a Manresa  
huyó, la piel mudando, es el que digo;  
su ejemplo allí, la vida que profesa,  
el que se da tan áspero castigo;  
las ansias de ganar almas apriesa  
para que al Cielo suban —mi enemigo—,  
y los que tienen dél favores tantos,  
que empieza donde acaban otros santos.
- 522 "Juzgo que son prenuncios de que intenta  
alguna gran facción, si en conjeturas,  
si en astros hay verdad, aunque otra cuenta  
más clara son mis viejas desventuras;  
mas no hemos de sufrir tan grave afrenta,  
aunque habitamos cárceles oscuras,  
que aún vive aquel valor en mí primero,  
y siempre vivirá, pues nunca muero.
- 523 "De su natal yo he sido el judiciario,  
y, aunque se queda libre y es mudable  
el hombre tornadizo, de ordinario  
sigue su estrella, o triste o favorable:  
yo voy temiendo en éste un gran contrario,  
porque trepar le miro infatigable  
de la virtud más ardua el risco yerto,  
dejando a muchos pies camino abierto.
- 524 "Si quien a cultivar las almas hecha  
la mano tiene ya, la déste labra:

522e.- *sufrir*, 'soportar, aguantar, tolerar, permitir' (cf. *Aut.* y *ACAD.*, 4<sup>a</sup>-6<sup>a</sup> aceps.). Antes (133b) *sufrimiento*, 'resistencia, aguante, entereza, conformidad'.

- ¡cómo la rompe agora y la barbecha,  
y el grano siembra en él de su palabra!  
guardáos no encierre una caudal cosecha,  
y el Padre labrador las trojes abra,  
y que de mar a mar su yerma orilla  
pueblo de llena mies la gran semilla.
- 525 "Yo, por mi parte, prevenido al daño,  
obsté con el remedio conveniente,  
valiéndome al principio de un extraño  
ardid, armado sobre amor pariente:  
a persuadirle honroso un mal engaño,  
su hermano le sacó al jardín y fuente  
de las estatuas, y él, mirando aquellas  
duras efigies, émulo fue dellas.
- 526 "Dióle respuesta oráculo; dispuso  
hidalga fraude en cercenado estilo:  
dejó a Martín gozoso, a mí confuso,  
y Dios hirióme diestro por mi filo;  
que en El no es novedad, mas antes uso,  
haciéndome bramar, como a Perilo  
en toro de metal; y estoy contento,  
aunque lo estrene yo, de que lo invento.

526a.- *oráculo*, 'ambiguo, confuso, equívoco'. Tal valor está en frases como *palabras de oráculo*, aunque no hemos hallado otro testimonio del uso adjetivo de la voz; pero se trata de un procedimiento reiterado de Oña (cf. *ACAD.*, *s. palabra*).

526b.- *fraude*. El femenino es el género primordial de esta voz, en conformidad con su fuente latina; como masculino se ejemplifica ya desde 1579, según Corominás; pero todavía es femenino en *El Quijote*, y, se ve, hasta bien entrado el s. XVII. Tal cambio de género ha de deberse a la atracción de otros términos con que aparece asociado en las fórmulas leguleyas: "la fraude y el engaño", que anota Rodríguez Marín; una voz análoga sigue siendo hoy femenina: *laude* (cf. *DCECH; Quijote*. R. Marín, I: 319, 4).

526d.- Actualización del dicho *herir por los mismos filos*; esto es, 'utilizar las propias armas y recursos del contrario para vencerlo' (cf. *CABALLERO; SBARBI*, y *ACAD.*, *s. filo*).

526f-g.- *Perilo*. Inventor y fabricante de un instrumento de tortura para el tirano Fálaris (mentado ya en su dedicatoria por Oña), que consistía en un toro de bronce dentro del cual se encerraba a la víctima y luego se le aplicaba fuego: los alaridos que se escuchaban eran como bramidos del toro; se cuenta que el primero en quien se probó la eficacia del ingenio fue el propio Perilo (cf. *SMITH*). El sentido del paso es que el recurso de Ignacio de usar palabras equívocas ante su hermano para darle una falsa ilusión, es un procedimiento rectamente diabólico con que el

- 527 “Y él no podrá negar —haga y deshaga—,  
que aún viven por mi cuenta las raíces  
del árbol entredicho, y si la llaga  
curó de Adán, quedaron cicatrices.  
Yo, yo causé la deuda, cuya paga  
cruz afrentosa fue, mas con matices  
de tal valor, que por adorno bello  
la lleva el Hijo al hombro, el Padre al cuello.
- 528 “Sale su mano al fin con cuanto quiere,  
y salgo siempre dellas mal herido;  
mas yo he de ser, aunque él me desespere,  
a mi ambiciosa peña un pulpo asido.  
Yo soy aquel que sin remedio muere,  
ya en alta mar su barco sumergido,  
y a bracear ansioso le convida  
la dulce, cuando no esperada, vida.
- 529 “Fuertes impulsos, arduos fines veo  
en este Ignacio, y fácil conjeturo  
que se promete Dios de un flaco empleo  
gruesa ganancia en lo que ve futuro:  
él tiene osada fe, vivaz deseo,  
un alma tierna, un sufrimiento duro,  
tesón de acero en lo que bien comienza,  
y a solas de sí mismo se avergüenza.
- 530 “A visitarle vino el gran Clavero;  
bajó del Cielo a verle, a verle aquella  
que presevada fue de aquel primero  
agraz, por ser de Dios los ojos ella;  
cantóle un ruiñeñor, un lisonjero  
espíritu, mintiendo pluma bella;  
hablóle, y enfrenó su furia loca  
la del tascado freno bruta boca.

propio demonio ha sido engañado; a pesar de ello, el demonio está ufano con la eficiencia de la argucia inventada por él para dañar al hombre, aunque ahora sea él mismo la víctima de su invención, al modo de Perilo.

- 531 “Dio baño general a su conciencia,  
galas al pobre, armó a su cuerpo un saco,  
veló novel sus armas en presencia  
de la que al sol da luz, ante Ella opaco,  
y agora carga tanto en penitencia,  
que no es portátil peso a un hombro flaco;  
pero la vez que humano se le inclina,  
fresco le da vigor, fuerza divina.
- 532 “Dicho me tiene ya su genio malo  
que no con uno y otro impedimento  
le puede, ni por mínimo intervalo,  
cortar a su oración el hilo atento.  
¡Ah!, cruz, ¡ah!, cruz, aborrecible palo,  
y destas obras único instrumento,  
tres horas diste a Dios de tus afrentas,  
y quince siglos ha que me atormentas.
- 533 “Sé de Satán que le salió en un moro,  
por despeñarle al crimen de homicida  
a título cortés de pío decoro,  
hermosa tentación, pero vencida;  
sé que después un ángel de mi coro  
—digo alguacil de vara y ley torcida—  
movió el herrado pie tras el desnudo,  
mas no volverle, si alcanzarle pudo.
- 534 “A éste habéis de dar la batería,  
ya de la fuerza usando, ya del arte,  
que sobre su muralla ya querría  
ver tremolar mi cárdeno estandarte:  
guárdale Dios, defiéndele María:  
mirad qué guarnición, qué baluarte;  
mas, ¿cuál del vencedor fuera la gloria  
si no mostrara dientes la vitoria?

531f.- *portátil*, 'soportable, llevadero'. Es un valor sin réplica conocida, pero fácilmente asociable con la acepción consagrada de nuestra voz: 'que puede fácilmente portarse'. Reaparece en 1070b.

- 535 "Hechos estáis a más, ¡oh!, nervios míos,  
l[as] de mi vuelo altivo audaces alas:  
batildas, ostentando aquellos bríos,  
que un tiempo esas de allá temblaron salas:  
si agora soterrados y sombríos  
nos vemos, ya los pies en las escalas  
nos vio el empíreo muro, y fue indebida  
a un bel subir tan mísera caída.
- 536 "Lanzóme atroz de mi nativo asiento,  
porque otro sol al suyo no hubiera,  
como si el emprender un magno intento,  
tan digno de quien soy, delito fuera.  
¿Fue crimen conocerme?; ¿es alzamiento  
no tolerar que Cristo me prefiera?:  
¿no es Cristo humano?; ¿es bien que se adelante  
hombre cristal a serafín diamante?
- 537 "Bien saben esos coros tresdoblados  
si, por estimador del ser que tengo,  
soy el terrero yo de sus pesados  
tiros, que justos no, ni en eso vengo.  
Dice que somos ángeles alzados;  
mas no seré el que soy, si no me vengo  
ya que no en El, en ese quebradizo  
barro con alma, que a su imagen hizo.
- 538 "El pisa estrellas, yo este abismo tetro,  
que nunca ve de luz ni un flaco asomo;  
El oye alegre canto en dulce metro,  
yo aullidos; yo de diablos mayordomo,  
y El Rey del Cielo, aunque aspirar al cetro  
osé; y si Dios allá —no sé yo cómo—

535b.- o. *Los*.

536e.- *conocerse*, 'reconocerse', "conocerse alguno a sí mismo por quien es", que dice, incomparablemente. Nebrija (en GILI GAYA); esto es, "enaltecerse, pronunciarse en conformidad con sus merecimientos".

536f.- *preferir*, 'aventajar, superar, exceder' (cf. ACAD., 2ª acep.). ALONSO da para este valor una datación algo posterior.

537a.- *tresdoblado*, 'triple' (cf. ARIAS. Ferreccio, 874d').

- quedó con la vitoria, yo indomado  
quedé con el blasón de haber osado.
- 539 "Y no es el hombre vil en quien me encono,  
que ése para mi pecho es bajo punto:  
a Dios encara mi altivez y entono,  
a ése que, siendo Dios, es hombre junto;  
mas, ya que yo al andamio de su trono  
subir no puedo, embisto a su trasunto:  
el hombre; y, aunque peno, aunque trabajo,  
desfago mi furor en su arrendajo.
- 540 "Pues, ¡ea!, hueste mía tenebrosa,  
¿sobre él, sobre él, sobre ese vizcaíno!,  
sin que le valga mano poderosa,  
si lo que ordena yo es fatal destino:  
halágueme flaqueza cosquillosa  
y vanagloria sálgale al camino;  
escrúpulo tenaz con él se abrace,  
hasta que sus entrañas despedace.
- 541 "Cobarde 'qué dirán' su dubia trompa  
le suene a los oídos; importuno  
tedio mortal su alma ocupe, y rompa  
aguda hambre el hilo de su ayuno;  
severa presunción con grave pompa  
le represente, y cante cómo es uno  
de aquella sangre ilustre, cuyas venas  
están de rebalsada gloria llenas.
- 542 "Yo iré sutil armándole asechanzas,  
le sembraré el camino de embarazos,
- 539b.- *punto*, 'objetivo, blanco, mira, meta' (cf. ACAD., 3ª acep.).
- 539h.- *arrendajo*.- 'remedo, caricatura, copia contrahecha' (cf. *Aut.* y ACAD., 3ª y 4ª aceps.): lo propio que el *trasunto* anterior.
- 541a.- *dubio*, 'dudoso, equívoco, engañoso'. Es un latinismo primario, particularmente por su función adjetiva, de que no recogen otro caso los registros: lo más que hay es el sustantivo, con valor de 'duda, asunto cuestionable' (cf. *Aut.* y ACAD.).

- le arrojaré tal vez patentes lanzas,  
tal vez ocultas flechas destes brazos.  
Id, pues, a derrocar sus esperanzas:  
mereceréis, volviendo, mis abrazos;  
y para el cómo y cuándo y por qué parte,  
su natural sabéis: guardad el arte”.
- 543 Dejólo aquí, callando a su despecho,  
aunque volvió la enorme voz funesta  
a ribombar en el profundo pecho,  
y nuevos dieron montes la respuesta:  
así en el ancho golfo, así en estrecho,  
si bien cansado, el viento sur se acuesta,  
y preso su furor los nortes tienen;  
hinchadas aún las ondas, van y vienen.
- 544 De ver su así disforme, su tan fiera  
visión, su más que horrendo continente,  
al rostro con las manos fue Megera,  
y en él dobló dos alas de serpiente;  
él suda pez, ardiendo en tal manera,  
que la de hierro plancha más candente,  
donde cayó avariento polvo y agua,  
escupe menos chispas en su fragua.
- 545 Alzase sordo entre ellos un rüido  
mayor que el del torrente arrebatado,  
cuando, de turbias ondas bastecido,  
viene por altas breñas desatado;  
mayor que el del vorás fuego atrevido,  
por ya caduca selva encaminado,  
que apriesa va estallidos dando roncós  
por seca rama y semiverdes troncos.
- 546 No aguarda un punto más la gente aviesa:  
tiende veloz las ágiles cuchillas  
de sus noturnas alas, y a la presa  
garras ofrece negras y amarillas:

543c.- *ribombar*: v. 497h.

- qual recio torbellino en pluvia gruesa  
envuelto, que por mar volcando quillas  
y encinas va por tierra, tal se arroja  
aquel turbión, que a tierra y mar enoja.
- 547 Gran parte del soberbio consistorio  
—si bien precipitado— va subiendo  
al que es de orates hombres territorio,  
pues loco es el reír, llorar debiendo.  
Yace mirando a Creta un promontorio  
que brazo azota el mar con alto estruendo,  
poco de los lacónicos diviso,  
cuya elocuencia labio fue conciso.
- 548 Es Ténaro su nombre, y vieja fama  
que en este promontorio está la cueva  
por donde, oscuridad rompiendo y rama,  
camino va, que al duro infierno lleva:  
allí con voz fragosa el cierzo brama,  
y por allí sacó —valiente prueba—  
preso al trifauce can, libre a Teseo  
el vencedor de Juno y Euristeo.
- 549 De allí se tiende —asombro a navegantes—  
el peligroso cabo de Malea,  
que, dos formando playas no distantes,  
parte con largo pie la espuma egea:  
por ese monte, pues, y mar los antes  
príncipes bellos, ya canalla fea,  
salieron procelosos de Aqueronte,  
hinchañdo el mar y sacudiendo el monte.
- 550 Tembló al encuentro la vecina Esparta,  
a canto de romper estuvo el ismo

546e.- *pluvia* = *lluvia*. A este latinismo erudito le da ACAD. vigencia actual “en poesía”; pero Rodríguez Marín no lo documenta después de 1627 (cf. ALONSO; *Quijote*. R. Marín, III: 44, 15).

547g.- *diviso*, ‘separado, apartado’; es lo que corresponde como participio de *dividir*, ‘apartar, separar’ (cf. CUERVO, *Dic.*, s. *dividir*, # 2).

548f-h.- Tales empresas las cumplió Hércules (cf. SAINZ).

550b.- *ismo* = *istmo*. La simplificación de las implosivas es un hecho trivial para una voz

donde sus mares dos Corinto aparta  
poniendo paz entre uno y otro abismo;  
el astro que nos da la esfera cuarta  
con su alma luz se recogió en sí mismo,  
dejando oscuro más que allá el Cimmerio  
por breve rato al ártico hemisferio.

que ofrece un grupo consonántico extravagante, que desafia aún hoy la memoria articulatoria. Sólo el hecho de ser una voz de incorporación reciente en su momento (1514 apunta Corominas), y custodiada hasta hoy por la literatura ilustrada le ha permitido mantener su fisonomía primordial, siempre quebrantada en el hablar (*cf. DCECH*).

550g.- *Cimmerio* = *Cimerio*. País vecino del Mar Negro, cuya niebla permanente y ámbito lúgubre ha sido de antiguo referencia para las imágenes tétricas y siniestras (*cf. Espasa*).

LIBRO SETIMO  
**DEL IGNACIO**  
 DE CANTABRIA.



**M**A S al salir la hueste mal hechora,  
 Cõtaminãdo el ayre limpio nuestro;  
 El que por cabo dellos viene agora,  
 I del estigio campo es el maestro,  
 Puesto el baston, que llamas evapora,  
 Sobre la punta grifa del pie diestro;  
 Dize: De aqui ninguno el passo mueva,  
 Plantandose a la boca de la cueva.

Ha-

- 551 Mas, al salir la hueste malhechora  
 contaminando el aire limpio nuestro,  
 el que por cabo dellos viene agora  
 y del estigio campo es el maestro,  
 puesto el bastón, que llamas evapora,  
 sobre la punta grifa del pie diestro;  
 dice: "De aquí ninguno el paso mueva",  
 plantándose a la boca de la cueva.
- 552 Hacen alto a la voz de quien los guía,  
 y él, dando avara luz a una visera  
 de conchas que el corrupto Averno cría,  
 revuelve al escuadrón la vista fiera.  
 "¿A dónde, a dónde, incauta compañía,  
 sin armas vais?: ¿paréceos que es ligera  
 fación la que emprendéis, o fácil palma  
 —si unida está con Dios— rendir un alma?"
- 553 "Ninguno a los asaltos de su oficio  
 se arroje desarmado, sin que lleve  
 de cada tierra el más pujante vicio,  
 con que seguro venza, y venza breve;

551f.- *grifo*, 'engrifado, retorcido, erizado'. Al demonio se le ha solido representar como un híbrido monstruoso, con encrespadas garras aguiñeñas por pies. Como adjetivo, la voz sólo se encuentra aplicada a los cabellos encrespados, enmarañados (cf. *Aut.* y *Acad.*, 1ª acep.), y su primera documentación reconocida parece ser posterior a nuestro texto (cf. *DCECH*).

552b.- *visera*. Es incierto el valor de la voz en el texto: ninguna de sus acepciones reconocidas conviene sin reservas; podría pensarse en 'linterna' o, quizá mejor, 'podio, tarima, plataforma', sentidos que entran en el ámbito semántico de una voz de reciente introducción por entonces (cf. *DCECH*, s. ver).

porque el ardid, la fuerza, el artificio,  
pertrechos han de ser de quien se atreve  
a combatir valiente un gran contrario,  
o perderá la gloria temerario.

- 554 “El ‘qué dirán’, que al bien, o nunca o tarde  
se mueve, por estarse irresoluto,  
habita en el ingrato, en el cobarde  
judío, que es el árbol deste fruto;  
el ‘qué dirán’ es causa de que aguarde  
al que llegó, y lo sabe como instruto  
en libro santo, y va por este yerro  
triste vagando en mísero destierro.
- 555 “El desabrido tedio, cuanto inerte  
—y, como inerte, lánguido y pesado—  
vecino, si no imagen, de la muerte,  
y a fervoroso pie tropiezo helado,  
está en algunos claustros hecho fuerte,  
está en las dudas graves del casado  
no con igual mujer, si caudalosa,  
que el gusto sepultó en dorada losa.
- 556 “El tentador de vanagloria crea  
ser madre de la triste hipocresía,  
ruga común de frente farisea,  
que tanto sus insultos desmentía:  
mas ya que por tu culpa, ¡oh!, Galilea,  
discurres hoy tan vaga cuan baldía,  
no hay que buscarte: al sarabaita egicio  
id a buscar derechos este vicio.

556c.- *ruga* = *arruga*. En el sentido de ‘estigma, baldón, afrenta’ la vemos presente sólo en el plano de un valor afín que se da para el Perú: “deuda, estafa, trampa”, que dice SANTAMARÍA (s. *arruga*). En el campo letrado hispánico, *ruga* —que es etimológicamente la forma primordial— se estima tempranamente desplazado por su doblete *arruga*; G. de Diego considera este último como un regresivo de *arrugar*, al paso que Corominas elude todo pronunciamiento al respecto, y da para *ruga* “todavía en la Madre Agreda († 1665)” (cf. G. DE DIEGO, *Dic.*, 3572; DCECH, s. *arruga*).

556g.- *sarabaita*. Los registros convienen en acentuar *sarabaita*, ateniéndose a su fuente latino tardía, que le otorga *i* larga; pero la cuenta métrica (y la graffa con y) aseguran aquí el diptongo descendente (*ái*). Lo de *egicio* está por el lugar de estancia de estos monjes relajados.

- 557 “Tú, ventolero espíritu, a quien toca  
la presunción que a Ignacio tiene insana,  
corre al nativo asiento desta loca,  
que es donde alta se ve sangre villana:  
y en las pedantes cátedras no es poca  
esa inflación, esa dolencia vana,  
pues ni al dotor Angélico aseguro  
de un crítico gramático, si es puro.
- 558 “Tú, que con hambre has de vencerle armado,  
vete a los caspios, donde el padre viejo,  
por quien setenta iviernos han pasado  
cargándole de nieve y de consejo,  
es de los impios hijos encerrado,  
hasta que da famélico el pellejo:  
bien otro amor del que piadosa enseña  
al hombre con sus hombros l[a] cigüeña.
- 559 “Mas quien de Ignacio aquel constante ayuno  
sube a romper con hambre más aguda,  
ingenios de oro busque, si hay alguno  
en esta edad de hierro, y a ése acuda,  
por cuyo albergue la opulenta Juno  
ni pasa ni aun de lejos lo saluda,  
ni alcanzan rey metal virgílicas venas,  
por encogidas manos de Mecenas.
- 560 “Con la mojaica ley vivir solía  
el espinoso escrúpulo; mas éste,

558b-f.- *caspios*. Se hará referencia a las antiguas tribus hírcanas, ribereñas del mar Caspio, reconocidas como pueblos feroces: posiblemente corría acerca de ellos el tratar cruelmente a los padres ancianos, a los que se dejaría morir de hambre. No hemos hallado referencias tradicionales tan precisas. Se les menciona nuevamente en 587a-b. Han de ser los mismos que en 1051h se llaman *masagetas*.

558g-h.- De la *cigüeña* se dice que alimenta a sus progenitores en la vejez de ellos (cf. PÉREZ-RIOJA).

558h.- o. *le*.

560a.- *mojaica* - *mosaica*. Sobre la virtual fusión de los sonidos áptico alveolar de la *s* “peninsular” y palatal de la primitiva *š*, que desemboca en la moderna *χ* (escrita justamente con *j* en el texto), puede verse M. PIDAL, ## 72<sub>2</sub>, 37<sub>2b</sub>; LAPESA, # 91<sub>1</sub>).

que el miedo engendra y la ignorancia cría,  
 alguna rompe vez letrada hueste;  
 que ya la de los necios compañía  
 a todas partes va como la peste,  
 si bien donde invernando más negocia  
 es en la inculta bárbara Beocia”.

561 “Yo al menos —dice aquel que a Venus trae  
 por armas— no iré lejos, pues doquiera  
 esta libidinosa mancha cae,  
 y a todo el orbe ciñe con su esfera”.  
 El capitán responde: “A los que atrae  
 más torpe y libre, más la dulce fiera,  
 son los de Lesbo y Cipro, los de Lidia,  
 no hay que nombrar a Candia ni a Calcidia.

562 “Id, pues, mis confidentes, infestando  
 la tierra, el m[a]r, el aire, y aun el cielo,  
 de donde gloriosos peleando,  
 fue grande la caída, osado el vuelo”,  
 les dijo y, obedientes a su mando,  
 cruzan del uno al otro paralelo,  
 ondas y vientos conjurando apriesa  
 contra el seguro Amiclas de Manresa.

563 Guarte, si puedes, guarda, ¡oh!, vizcaíno;  
 mira, inesperto arráez, por el barco,  
 que viene proceloso el torbellino,  
 y un piélagos navegas, que no un charco;  
 a puerto de oración, puerto divino  
 te acoge: allí estarás hasta que el arco  
 de amiga paz te alegre, y te reciba,  
 tras el diluvio, el ramo de la oliva.

560h.- Los beocios tuvieron en Grecia fama de necios, lo que perduró librescamente en la literatura erudita (cf. BOUILLET, *s. Béotie*).

562b.- o. amor.

563f.- *te acoge* = *acógete*. La virtualidad de que el imperativo de segunda persona esté asociado a un pronombre oblicuo antepuesto es inusual ya en el siglo XVI: lo regular entonces es ya el uso actual, donde el tal pronombre va enclítico: como recurso métrico, no obstante, ello perdura en el uso literario (cf. KENISTON, # 9.54). Más adelante *te queda* (922c).

564 Aún era Ignacio en este nacimiento  
 segundo, en este ser de vida nueva,  
 niño que daba infante voz al viento,  
 mas de león cachorro en alta cueva:  
 calle la fama el bien fingido cuento  
 —que al vulgo con su crédito se lleva—  
 de Alcides en la cuna, y sólo cante  
 las que mató culebras nuestro infante;

565 los monstruos que domó en la ya crecida,  
 robusta edad, y agora en la crianza  
 de su jayán virtud, recién nacida,  
 que sobre pies de leche al Cielo alcanza:  
 es madre suya Dios, que no se olvida  
 del hijo cuando en ella su esperanza  
 estriba fiel, y entre uno y otro pecho  
 tierna de amor le da florido lecho.

566 Mas, aunque madre sea, cuando mira  
 que al bien mayor del hijo así conviene,  
 del atractivo labio le retira  
 la sangre, que por blanca le mantiene:  
 y, si deshecho llora en fácil ira,  
 a tiempo ya, que trémulo se tiene  
 sobre la niña planta, vase adonde,  
 por ver cómo la busca, se le asconde.

565b-c. El paso nos presenta un fuerte escollo por la forma de la voz *jayán*: ella figura regularmente en nuestro texto con el valor neutro de ‘gigantesco, fuerte, robusto’ (cf. 397g, donde está opuesto a *pigmeo*) y en función adjetiva, con dimorfismo de género: *jayán* / *jayana*; así en 248g: *jayana... fiera*; en armonía con ello debería aplicarse *jayana* a *virtud*, voz claramente femenina con su calificativo *nacida*, lo cual, por lo demás, otorga coherente sentido al paso: *en la crianza* (‘sustentación, mantención mientras crece’) / *de su jayán* (‘inmensa’) *virtud, recién nacida*. Habremos de entender que, por esta vez —y por motivos métricos—, Oña otorgó a *jayán* carácter invariable para el género (cf. GÓNCORA, Alemany).

565d.- *de leche*, ‘incipiente, inmaturo’; equivale a la expresión, que ocurre más adelante (1067f), *en leche* (cf. Aut. y ACAD., *s. leche*).

566h.- *asconder* = *esconder*. La forma del texto es la primordial, en conformidad con su etimología; pero la variante con *e-* se documenta temprano, explicándose, según quiere M. PÍDAL, # 17, por la imprecisión de la protónica, fomentado ello por la confusión con el prefijo *ex-*. Literariamente, los ejemplos con *a-* recogidos parecen no sobrepasar 1620, por lo que, en ese plano, el nuestro sería un caso tardío, que se confirma en 655c y 933d. En el campo coloquial, subsiste generalizado (cf. DCECH, *s. esconder*; MARTÍNEZ VIGIL, *s. v*; Quijote. R. Marín, II: 347, 9).

- 567 Marchaba infante, pues, el vizcaíno  
por la que sube a Dios agria carrera;  
mas, con alientos del favor divino  
tan vivos, que aun muriendo la subiera:  
érale un prado el áspero camino,  
iba cebando el Cielo su primera  
virtud, hasta que, viéndole empeñado,  
en risco, por su bien, le trueca el prado.
- 568 Vele con más vigor, vele dispuesto,  
y llévale por breñas, por abrojos;  
herido trepa Ignacio un monte opuesto,  
y donde asienta el pie, se da en los ojos.  
Con Dios hablando está, y se cansa desto:  
sale a buscar delicias, halla enojos;  
va estivo carleando tras la vena  
del agua, y solos campos ve de arena.
- 569 No hay para su oración lugar seguro,  
que los dolores della son de parto;  
hastío va su sed bebiendo puro,  
por largas horas juzga el breve cuarto;  
su alma cera fue, ya es hierro duro;  
su devoción jugosa, un seco esparto;  
mil siembra, mas no coge una palabra:  
¡cuán bien le prueba Dios, cuán bien le labra!
- 570 Por una estraña va región desierta,  
no sabe si acertado, si perdido;  
llora cual niño, a quien tras media puerta  
su madre, cerca dél, se le ha escondido,  
que al fin los brazos abre descubierta,  
habiéndola sus lágrimas herido,

568d.- *darse en los ojos* = *dar de ojos*, 'caer de bruces; errar'. La correspondencia que establecemos la inferimos por el contexto; porque los lexicones atribuyen contenido muy dispar a una y otra locución (cf. *Aut.* y *ACAD.*, s. *ojo*; *CORREAS*, 552 = 679).

568g.- *estivo*; quizá 'acalorado, sediento', pero no hallamos precedentes para un uso así; tratándose de un cultismo novedoso, no es imposible que Oña lo esté usando como un ablativo a la latina: *aestivo*, 'en el verano' (cf. 419g: *noturno*).

- y entre jazmines dedos fértil ubre,  
cercada de azucenas, le descubre.
- 571 Grueso licor de blanca tez le ofrece,  
y así de apoyo goza regalado  
el niño, que süave se adormece  
entre las albas flores reclinado:  
tal vez —y no se engaña— le parece  
que, en río de deleites embarcado,  
acaba en mar de gloria su derrota,  
y pierde pie nadando en una gota.
- 572 Mas luego por oscuro mar se enfrasca,  
y con el golfo el barco así pelea,  
que dentro su patrón, de basca en basca,  
temiendo y esperando se marea:  
luchan los vientos, crece la borrasca,  
no hay palmo ya de cielo que se vea,  
y entre sus leños deja el roto vaso  
al enemigo mar abierto el paso.
- 573 Ignacio ve la súbita mudanza,  
y esclama: "¡Oh!, santo Dios, ¿qué rumbo es éste?  
¿qué tormentoso mar, tras mar bonanza?:  
¿si habrá traidor pirata que lo infeste?  
mas clave yo el rezón de mi esperanza  
en Vos y el viento airado no se acueste,  
que tras la cerrazón hay puerto claro,  
y a nadie, sino a Vos, fue el cielo caro.
- 574 "¡Oh!, puerto, adonde voy, ¡oh!, luz que adoro,  
¡oh!, madre dulce a mí sobre el almíbar  
y a quien con ansias busco, más que al oro  
el avariento vil de Arabia y Tíbar;

573c.- *mar bonanza*, 'mar en calma' (cf. *ARIAS*. Ferreccio, 138h).

573e.- *rezón*, 'ancla pequeña' (cf. *ACAD.*). La grafía con *z* aparece en los registros datada para fines del siglo XVIII, sin conocerse una con *ç*: antes, los ejemplos traen sólo *s* (cf. *DCECH* y *ALONSO*).

574b.- *sobre*, 'más que'; es valor que se da sólo para el s. XIII (cf. *LANCHETAS* y *ALONSO*, 9ª acep.).

574d.- Sobre *Tíbar*, usado aquí ineludiblemente como geónimo, v. *ARIAS*. Ferreccio, 301g.

ya me arrulléis cuando en la cuna lloro,  
ya en el pezón pongáis amargo acibar,  
ya el mar me deis turbado, ya sereno,  
sois Vos el que lo dais, y todo es bueno.

575 “Sin Vos no hay entraparse nube alguna;  
por Vos el aire oscuro se esclarece;  
sin Vos no hay rayo en sol ni luz en luna,  
ni corto mengua el mar, ni largo crece:  
llevadme Vos, o ya por noche bruna,  
o cuando el alba cándida parece,  
porque, de Vos llevado, así me salva  
la obscuridad como el candor del alba.

576 “Agradece, ¡oh!, Jesús, de precederme  
aquel por mí clavado pie divino,  
y casa de placer habrá de serme  
el páramo sin agua y sin camino;  
süaves flores han de parecerme,  
los ásperos abrojos, porque un fino  
amor, que sigue alegre a sus amores,  
de los abrojos va cortando flores.

577 “Vamos por agria senda o fácil vía,  
con tal que juntos vamos: esto pide  
a vuestra voluntad la pobre mía,  
pues no es amor aquel que las divide:  
tratadme con desdén, si en mí no cría  
finezas el favor, o las impide,  
o si es tribulación la fragua sola  
que el oro de los justos acrisola.

578 “En los que son caminos mal abiertos  
sienta el desnudo pie la dura espina,  
y vayan rodeando por desiertos  
los hijos de Israel a Palestina:  
soles que matan, y arenales muertos  
constante sufra el que al Jordán camina

575a.- *entraparse*; quizá ‘reunirse, juntarse’, que se da sólo para el s. XV (cf. ALONSO, 1ª acep.).

del Nilo, y sepa serle necesario,  
entrar en el Tabor por el Calvario.

579 “Mas, ¡ay de mí!: ¿qué sombras, qué rüidos  
de abominable vista y son horrendo  
sobre mis ojos dan y mis oídos,  
que atónitos mirando están y oyendo?”:  
eran aquellos ángeles caídos,  
que, al aplazado término volviendo  
y armados más de envidia que de malla,  
tres vueltas iban dando a la muralla.

580 Ignacio, que los oye, que los mira,  
en formas de terror y asombro llenas,  
a un tiempo suda bien y mal respira,  
y va un helado miedo por sus venas:  
“Dios mío, castigad con menos ira  
al que es hechura vuestra —dice apenas—  
que es ofenderos mucho, si os enoja  
la que arrebató el viento, inútil hoja,

581 “pero, si examinar queréis por fuego  
de tentación, si es oro quilatado  
mi amor, ya Vos sabéis a dónde llego  
con él, y si adelante iré tentado;  
mas, para gloria vuestra, y a su ruego,  
y porque yo merezca ejercitado,  
el oro dais al fuego, y por testigo  
llamáis de su dolor al enemigo.

582 “Bravas me cercan ondas, ya las veo;  
mas no por eso el ánimo desmaya,  
que está conmigo Dios, por quien peleo:  
un Dios que al mar furioso tiene a raya.

579f.- *aplazar*, ‘concertar un plazo, convenir en un tiempo dado para una acción’ (cf. *Aut. y Acad.*, 1ª acep.). *Aplazado* es, pues, ‘convenido, determinado’.

579h.- Hay con seguridad aquí una reminiscencia del procedimiento para hacer caer los muros de Jericó y tomar la ciudad, que se narra en Josué, 6: 1-16.

¿Qué bulto viene aquí espantoso y feo?:  
venga, como de mí vencido vaya;  
mas, ¡ay!, que prendo a escuras aire vano,  
y en mí cayendo va pesada mano”.

- 583 Habla interior así, mostrando el brío  
que suele a recio mar gallarda roca,  
a tiempo ya que el escuadrón sombrío  
en hórrido alarido al arma toca;  
su conductor les dice: “¡Oh!, tercio mío,  
ligera es la ocasión, su vida poca:  
logrémosla, no pase y se nos muera  
la malograda efímera ligera.
- 584 “Agora que de aquel consuelo raro,  
tan familiar en él, se siente ajeno;  
agora que en un triste desamparo  
le dejan, embestirle agora es bueno:  
ha mucho que de un cielo goza claro,  
ha mucho que navega un mar sereno  
y que por larga paz sus poco espertas  
armas de orín ocioso están cubiertas.
- 585 “Un tiempo no perdáis tan oportuno  
—que él, una vez perdido, mal se halla—,  
y acometed en orden de uno en uno:  
será mayor si es hidra la batalla.  
Sáquele ya de aquel temoso ayuno  
la hambre, y otros den a la muralla  
de sus virtudes altas vivo asalto,  
que al Cielo se le dimos, y es más alto”.
- 586 Así sagaz les habla su caudillo,  
cuando al primer encuentro se adelanta

583a.- *interior*; con el valor adverbial de ‘interiormente, a sí mismo’ no lo hallamos registrado: quizá habría que asimilarlo a *noturno* (419g) y su grupo.

583f.- *ligero*, ‘fugaz, leve, breve’ (cf. ACAD., 4ª acep.).

585d.- *hidra*; reaparece aquí el nombre como epíteto, referido al dragón de múltiples cabezas: cada tentación debe acosar a Ignacio por su propio flanco.

aquella del color siempre amarillo,  
de magro vientre y de crüel garganta;  
la que en la helada Scitia su castillo  
sobre el estéril Cáucaso levanta,  
y la que sube el precio de la espiga,  
a Ceres no teniendo por amiga;

- 587 la que del parricida Caspio vino,  
donde es felicidad morir mancebo;  
la que rabiosa mata, y al camino  
se sale a saltar con Cintia y Febo;  
la que apestada embiste al más vecino,  
por hija de la Noche y del Erebo,  
que persuada al mal, y no de buena,  
busca la casa pobre, no la llena.
- 588 Yerta la crin, los ojos tan hundidos  
que es una casi copia de la muerte,  
manjar le ofrece falso en dos mentidos.  
platos, con que le tienta desta suerte:  
“Ignacio, ya esos miembros consumidos,  
culpan tu pertinaz ayuno, advierte  
que dellos no el dominio, sino el uso  
te ha dado quien su fábrica dispuso.
- 589 “Baste cilicio, baste azote y sarga,  
baste oración y el daño que recibe  
con esto la salud, sin que otra carga,  
habiendo vida en pie, te la derribe”.  
Responde: “Mientras corta edad, o larga,  
mi alma en esta enferma carne vive,  
no hay mal a que infeliz no esté sujeta,  
ni hay curación que baste sin dieta.
- 590 “La refección me doy, que por sustento,  
después del fácil hábito, me basta;

586c.- La figuración que se hace en ésta y las siguientes octavas corresponde, con su descripción y circunstancias, a la imagen mítica de Fames, el Hambre (cf. SAINZ, s. *Fames y Espasa*, s. *hambre*).

590a.- *refección* = *refacción* (cf. *Aut.* y *ACAD.*).

mas ¿cuándo va el espíritu en aumento  
si el cuerpo con ayunos no se gasta?  
Rebelde lo sentí, mas ya lo siento,  
no tan cerril; y aquella cumbre casta  
donde ir quisiera yo —si tú no quieres—,  
¿quién —dime— la subió con Baco y Ceres?”

- 591 Mas la importuna hambre le porfía  
que coma: pierde un golpe y otro yerra,  
porque él de todos limpio se desvía,  
y ella con platos da, y consigo en tierra:  
dejas el campo, sórdida harpía,  
al vencedor novel, que de otra guerra  
las cajas oye, y ve venir derecho  
un fresno firme en busca de su pecho.
- 592 Es “presunción” el nombre desta lanza;  
amor la engendra propio; es madre suya  
la necia de sí mismo confianza;  
la que virtud no habrá que no destruya;  
es una casi viva semejanza  
de la soberbia intolerable, a cuya  
odiosa voz Miguel se altera tanto,  
que saca el medio filo y tercia el manto.
- 593 Sobre las armas desta mil diamantes  
brillan, y el del penacho es una estrella  
entre rizadas plumas tremolantes  
con que, de cuerpo airosa, se descuella;  
a los estribos lleva dos gigantes  
y un monstruoso enano, amante della,  
levanta un chino tirasol de pluma,  
que al mar colores presta y a su espuma.
- 594 Entra, dejando atrás los monstruos fieros,  
a solas en la justa, y dice a Ignacio  
—que entre unos asquerosos pordioseros  
hablándoles de Dios está de espacio—:

593g.- *tirasol*. 'quitasol' (cf. *Espasa*; FONTECHA; ALONSO; OVALLE. FERRECCIO, 20, 1).  
594d.- *de espacio* = *despacio*: v. ARIAS. FERRECCIO, 614a.

“¿Qué capitanes —di—, qué caballeros  
son éstos?; ¿qué presidio?, ¿qué palacio  
es éste?: ¿el cuerdo, el noble así se apoca,  
mezclado a vulgo vil, a gente loca?,

- 595 “¿o trascordado ignoras que decientes  
de aquella gran prosapia vizcaína  
—clara, si heroica—, o muy grosero entiendes  
que andar envilecido es ley divina?:  
a las del mundo, a las de Dios ofendes  
con eso, pues ayuno y disciplina  
hermosas prendas son, y entre basura  
no es buena ley que traigan su hermosura.
- 596 “A tu gran presunción ten más respeto  
—y desató por sílabas el nombre—,  
que a Dios no dejará de ser aceto  
porque con sus iguales viva el hombre:  
no quiere que le noten el discreto,  
ni el santo busca extremos conque asombre:  
antes por medio va, que en todo estado  
es lo mejor pasar sin ser notado”.
- 597 Ignacio la responde: “Yo no temo  
la nota: sólo a Dios temer quisiera,  
ni en la virtud condenes tú el extremo:  
dichoso yo si a darle caza fuera;  
mas, si tras ella voy, tan flojo remo,  
que aun alzo agora el pie de la ribera;  
mas ni la que dejé me aguarde playa,  
ni hay cielo bien trocado por Vizcaya”.
- 598 Así diciendo, al pobre más astroso  
se llega mucho más, y la mendiga

596b.- *desatar*, 'interpretar, descifrar, glosar'; esta acepción, manifiesta en variados textos de época, no está claramente recogida en los registros lexicológicos. Parecería entenderse que “el enemigo” interpreta el nombre de *Ignacio* como significativo de cualidades morales de la persona, relacionándolo con *ignis*, 'fuego'; esto es, para el caso, 'fogoso, impetuoso, irreflexivo' (cf. TIBÓN).

ropa le besa, humilde y amoroso,  
para que desespere su enemiga.  
Ella la tierra bate al poderoso  
encuentro, y él su orgullo así castiga;  
y así en la fuerza loca deste viento  
se lastra con profundo abatimiento.

599 Tras ella el tedio, triste y encalmado,  
la tela ocupa, entrando al desafío,  
mas, de su calma flojedad armado,  
suele vencer al más airoso brío;  
con la virtud bisoña despeado,  
camina entre novicios, y en hastío  
les vuelve aquel manjar, que a celda y coro  
va lleno de sabor, en platos de oro.

600 Con desairado talle, una pesada  
enristra lanza, pisa tardo el suelo,  
y dícele al chocar en voz penada:  
“Cuán laso estás, cuán pobre de consuelo;  
qué largo afán, qué vida tan cansada,  
qué tropezoso vas marchando al Cielo,  
y un buen ladrón, y el otro, a quien Esteban  
la mano dio, qué al vuelo se lo llevan.

601 “Descubre Dios por donde allá se ataje:  
¿y has tú de rodear con una vida,  
si conveniente a un bárbaro, a un selvaje,  
no al príncipe animal, no a ti debida?  
Seguro costa a costa es el viaje,  
y peligrosa va, como atrevida,

599b.- *tela*. 'liza, campo de batalla' (cf. *Aut.* y *ACAD.*, 6ª acep.).

599e-h.- *despearse*, 'maltratarse, endurecerse, habituarse los pies a largo camino' (cf. *Aut.* y *ACAD.*). Esto es, conocedor de la débil constancia de los novicios en el ejercicio de un régimen estricto (*celda y coro*: disciplina conventual), se lo convierte en tentadores *platos de oro*: solaz y gozo.

601a.- *atajar*, 'ir por el atajo, abreviar el camino' (cf. *Aut.* y *ACAD.*, 1ª acep.). La construcción con un objeto terminal, representado aquí por un adverbio (*allá*) no podemos refrendarla con otros testimonios.

la fusta que por mar se arroja ignoto,  
con vela sin preñez, con árbol roto.

602 “Cristo, por una yendo calle amarga,  
tres veces con la cruz a tierra viene,  
hombros de Dios teniendo, a cuya carga  
dichosa dio cerviz el de Cirene;  
y tú, ¿por tan angosta senda y larga  
piensas correr cargado?: error solene.  
Ríndete al peso ya, descansa un rato,  
que el Cielo se conquista más barato”.

603 “¿Qué parlas elocuente devaneo?  
—le respondió brioso—: ¿no está visto  
que si la gloria conquistar deseo,  
con mendigadas fuerzas la conquisto,  
y que, si a Cristo presta un cireneo  
el hombro, a mí la mano el mismo Cristo,  
y a sus espensas es, que no a mi costa,  
si por vereda voy larga y angosta?

604 “Celeste sacre, Dios tal vez al vuelo  
caza un ladrón, tal vez con Saulo cierra;  
mas de ordinario va, lebrél del Cielo,  
rastrero carleando por la tierra  
tras oso y jabalf, en humano velo  
—si es tal un pecador—, y grave yerra  
quien, dándole la ley su fácil vía,  
por arduo privilegio se desvía.

605 “Si habrá de ser mi vida o larga o corta,  
sábelo aquel que la dispensa y tasa  
con mano, como ve que nos importa,  
agora liberal, agora escasa;  
quien me restaura es El, quien me conforta,  
me da que sepa yo cuán breve pasa,

602d.- Se hace referencia aquí y en la octava siguiente a Simón, natural de *Cirene*, a quien se obligó a llevar la cruz junto con Jesús en parte de su camino al Calvario (cf. San Mateo, 27: 32, y pasajes paralelos).

- si con lo estable, y serio se mensura,  
esta del mundo cómica figura”,
- 606 le dijo y, cual si hubiera dado en medio  
de algún —si ya se vio— encantado escudo,  
ineficaz la lanza fue del tedio,  
boto saltando atrás el hierro agudo:  
cayó a su mismo golpe y sin remedio,  
pues tal cayó que alzarse más no pudo  
contra tu alma, Ignacio, fervorosa,  
de tu posteridad herencia honrosa.
- 607 Cual débil hoja suele al soplo blando  
temblar de aquel y deste humilde viento,  
veis donde asoma el ‘qué dirán’ temblando,  
con pie dudoso y tardo movimiento:  
viene ladrón acá y allá mirando,  
que —inútil Argos— ojos lleva ciento,  
y un mote a las espaldas deste modo:  
‘Yo soy quien hago nada, y miro en todo’.
- 608 Es gualda su color, es *hicotea*  
la que el temor le ha dado por divisa,  
que con su casa encima se rodea,  
el cuello alarga y poco a poco pisa;  
pero, si fácil paja se voltea,  
queda parada, embébase arrepisa:  
¡oh!, monstruo ‘qué dirán’ de vicios bueno,  
mas de virtud fogosa, ¡oh!, qué mal freno.
- 609 Este, que retardar obras lucidas  
de Ignacio quiere en su veloz carrera,  
le dice: “¿Qué dirán los honricidas  
mordaces?, ¿qué dirá la voz parlera,

607e.- *ladrón*, ‘pérfido, intrigante, taimado, solapado’.

608a.- *gualdo*, ‘amarillo’ (cf. *Aut.* y *Acad.*), que es color simbólico de “los celos, la envidia, la traición o el engaño” (PÉREZ-RIOJA, s. *amarillo*). Está otra vez en 1076a.

608a.- *color*. Para el femenino de esta voz, v. *ARIAS*. Ferreccio, 240f.

609c.- *honricida*. Es una formación eventual, con un sufijo vivaz que ha sido muy productivo en creaciones ocasionales (cf. *ARIAS*. Ferreccio, 1376b).

- tus claras prendas viendo escurecidas,  
sino que en sólo Ignacio degenera  
la sangre antigua dél, pudiendo sola  
dar bello esmalte al oro de Loyola?;
- 610 “y ¿qué dirán los muros de Navarra,  
donde mostraste ya el honrado brío  
que ardiente revolvió la cimitarra  
cuando el coraje andaba en todos frío?;  
y aquel que de una en otra va pizarra,  
lavándolas igual: tu patrio río,  
si vio tu crecimiento y ve tu mengua:  
¿en ti no lavará también su lengua?
- 611 “Dirá que te acogiste a lo divino  
por ver que no alcanzabas en lo humano  
el buen lugar que tu valor previno  
con altas diligencias de antemano;  
dirá que de un extremo al otro vino  
de nada, ¡oh!, César, tu ánimo liviano,  
y que, por no poder subir ligero  
al número mayor, bajaste al cero.
- 612 “Dirán, al fin, sus aguas que has trocado  
pie airoso, infante pica y libre gala,  
por sólo andarte aquí penitenciando,  
sirviendo un hospital de sala en sala,  
con el temor de verte derribado  
al fulminoso golpe de otra bala;  
pero que no es moderna hipocresía  
llamarse a devoción la cobardía”.
- 613 “Digan —responde— más: ni que ese miedo  
fantástico, ni cuantos hay temores,  
comigo acabarán que tuerza un dedo  
del buen camino, espinas huelle o flores:

610f.- *lavar la lengua*, ‘murmurar, afilar la lengua; criticar, censurar’, no lo hallamos en nuestros registros; pero el bello paso es elocuente, y se repite a continuación: 614c.

si al mundo he de servir, a Dios no puedo,  
que amor se casa mal con dos amores;  
y, aun cuando bi[e]n casara, yo pidiera  
la mano a Dios, y al mundo no la diera.

- 614 “Servir a Dios es honra, donde cabe  
un reino sí, no un parque, no una viña;  
y, cuando el mundo en mí su lengua lave,  
corona labra que mi frente ciña:  
si el miedo aquí me trujo, bien lo sabe  
quien libres corazones escudriña;  
mas háyame traído, que, si llevo  
camino de salud, mucho le debo”.
- 615 Así el mantenedor la palma obtiene  
del cuarto aventurero, así lo vuela,  
cuando la quinta lanza entrando viene  
con ademán hermoso por la tela.  
Huir quisiera Ignacio, mas no tiene  
a dónde, aunque el temor le arrima espuela,  
y es por demás la fuga, si consigo  
ha de llevarse al íntimo enemigo.
- 616 Dulce vertiendo risa de albos dientes,  
por carmesíes orlas, y entre el manto  
avaras despidiendo, cuan ardientes,  
flechas de amor, con halagüeño encanto,  
llegó, después de cuatro combatientes,  
aquella que es en Chipre honrada tanto:  
la enfermedad común, la Citerea,  
la que nació del mar, y no es marea.
- 617 Arabias ondas encrespando al viento,  
que, si amoroso no, cortés las mueve,

613g.- o. *bin*.

615a.- *mantenedor*, ‘el que defiende y sustenta una causa en un torneo’ (cf. *Aut.* y *Acad.*, 5ª y 6ª aceps., que rozan lo indicado). Como esta lid contra las tentaciones está presentada bajo la alegoría de una justa caballeresca, la terminología que ocurre pertenece a ese ámbito.

616a.- Los apelativos que se siguen pertenecen, por variados motivos, a Venus, Afrodita.

617a.- *arabio*, ‘árabe’ (cf. *Aut.* y *Acad.*). La documentación que se da por otras fuentes

y opónese la mano al movimiento,  
porque se favorezcan oro y nieve;  
ámbar süave dando, en vez de aliento,  
que duda de salir por paso breve,  
adonde, y en su abril mejilla hermosa,  
allí clavel, aquí revienta rosa:

- 618 Venus, que por la tela entrar pretende  
del corazón, que limpio la desdeña,  
proteas formas usa, conque entiende  
arder la sobre el mar mojada peña:  
most[r]ándose al que bien se le defiende,  
ya esquiva, ya quejosa, ya risueña,  
siendo alacrán su fin, y más nociva  
si más hermosa en traje de furtiva.
- 619 Dícele, pues, cantando —y es el fiero  
encuentro que le da esta voz süave—:  
“Temprano, amigo, al áspero sendero  
la planta das, y el hombro a peso grave:  
a tiempo larga escota el marinero,  
y a tiempo deja estar surta la nave;  
da en tiempo flor la tierra, en tiempo fruto,  
ya de color se viste, ya de luto.
- 620 “Si es émula del año, y no lo ignoras,  
la humana edad, si el mayo tuyo es ésta,  
si el prado al sol se ríe, ¿cómo lloras  
noturno y risco buscas en floresta?;  
vendrá el invierno triste, y tristes horas:  
entonces pasarás por agría cuesta,

pertenece a la misma época de nuestro poema; pero el valor específico que tiene acá *arabio*, *árabe* es ‘dorado, de oro’, para referirse a los cabellos de Venus agitados por el viento —*arabias ondas encrespando*—, para proteger los cuales Venus los sujeta con la mano —*opónese la mano al movimiento*—, conque se favorecen el oro del cabello y la nieve del rostro y la mano; ello, por estimarse Arabia el lugar de producción del oro por excelencia. La imagen se da casi igual —incluso con la misma referencia al oro arábigo— en 819a-d; en 1193d se mienta *el metal que Arabia precia tanto*.

618d.- *arder*, ‘quemar, abrasar’. El régimen transitivo de este verbo nos resulta hoy extraño, no obstante darlo las últimas ediciones de *Acad.* como normales. La circunstancia histórica de la sintaxis de *arder* está bien exhibida en *Cuervo, Dic.*

618e.- o. *Mostandose*.

que nadie pide breñas a lo llano,  
ni yelo al sol, ni escarchas al verano.

- 621 “Bien presto a la vejez fastidiosa  
ceder tu juventud verás florida,  
vivo retrato de la virgen rosa  
muerta en el mismo día que nacida;  
si menos desenvuelta, más hermosa  
la ve su albor, de púrpura vestida;  
también la mira el sol, subiendo, bella,  
mas, cuando va él cayendo, ya no es ella.
- 622 “Gózate, pues, Ignacio, mientras dura  
tu joven primavera, y no receles  
que deje de venir la edad madura,  
en que trepando sudas, y te yeles,  
por donde ni hay abrigo ni hay frescura;  
ahora que bordados los vergeles  
están de flores, y ellas de rocío,  
corta la flor, no aguardes al estío.
- 623 “Naturaleza está diciendo a voces  
que Dios el tiempo da y las cosas cría,  
para que lo aproveches y las goces,  
amando lo que a tiempo Dios envía:  
saben de amor las bestias más feroces,  
sabe de amor la planta, que tardía  
su fruto da, y no viene tan a colmo  
el de la vid que amar no sabe al olmo.
- 624 “Escribe, escribe, pues, con largo dedo,  
lo que dictando va Naturaleza:  
no digas, cuando quieras: ‘Ya no puedo’,  
y ‘Pudo, mas no quiso mi simpleza’.  
Tu amiga soy, de mí no estés con miedo,  
ni trates como a culpa la belleza,

623g.- *venir a colmo* = *llegar a colmo*, ‘llegar algo a su mayor perfección’ (cf. *Aut.* y *Acad.*, s. *colmo*).

copia del Sumo Bien, si no es culpable  
que tire amor travieso a blanco amable.

- 625 “Crióla Dios, y es buena y cosa llana  
ser Dios quien dijo allá en el parque ameno  
—con antever lo acedo en la manzana—  
que estar el hombre solo no era bueno:  
no vivas, pues, ¡oh!, joventud lozana,  
sin Eva, ¡oh!, sucesor de Adán terreno,  
que el Cielo perdonó al que frágil yerra,  
y bien conoce achaques de la tierra”.
- 626 A tal encuentro, el justador no pierde  
de su razón la silla, ni hay sentido  
que un solo punto en él se desacuerde:  
tan bien templado está y fortalecido;  
mas al de su color, al campo verde  
voló la celebrada en Pafo y Gnido,  
que mal quedarse pudo en los arzones  
al golpe destas ásperas razones:
- 627 “Cierra la infame boca, inmundo vicio,  
que a legua para mí tu aliento abrasa,  
y para ti, ni puerta, ni aun resquicio  
esperes en Ignacio, ni en su casa,  
si aquella, cuyo soy por sacrificio,  
si la de Virgen, si no mano escasa,  
nueve pisando coros imperiales,  
te vino a desterrar de mis umbrales.
- 628 “Tus flores no me llevan el deseo,  
antes, al ver la rosa se me quita

626a.- *encuentro*, ‘ataque, embestida, embate’.

626b.- *silla*, ‘base, sustentación, estabilidad’ (cf. ALONSO, 7ª acep.).

626f.- En Cnido (*Gnido*) y Pafos se hacía particular culto de Venus (cf. SMITH y SAINZ, s. *Venus*). Esto es, de resultas de la réplica diestra de Ignacio, Venus viene a dar al suelo, al *campo verde*; de por qué sea éste *su color* (de Venus) sólo hallamos una referencia incidental en PÉREZ-RIOJA (s. *verde*), quien cita un paso que pone: “El verde es color de mujer en promesa”.

628a.- *llevar*, ‘atraer, captar’ (cf. ALONSO, 25ª acep., que la da para “los s. XVIII y XIX”).

el gusto de cogerla, porque veo  
cuán presto, si la cortan, se marchita;  
en sus purpúreas hojas antes leo  
mi breve duración, con sangre escrita;  
y que, o se queda, o caminando tarda,  
quien puede por abril, y a enero aguarda.

629 “Vete de aquí, enemiga, sierpe cruda,  
con esa voz de música sirena,  
que aun de escuchar tu nombre el alma suda,  
y no hay Argel igual a tu cadena.  
Ser quiero al tronco tórtola viuda,  
y no a tu silbo espósita murena.  
¡Oh!, Madre de Jesús, libradme deste  
acariciado fuego y blanda peste.

630 “Desta sin ley, que a sombra de parienta,  
el cuerpo donde vive tiraniza;  
áspid que ingrato al seno se calienta;  
ascua voraz cubierta de ceniza;  
mar que en el puerto esconde la tormenta,  
y acaba en vendaval, si empieza en briza;  
yedra mortal, si abraza, y en su Nilo,  
mortífero, si llora, cocodrilo”,

631 dice, y en la siniestra mano planta  
una, que toda es órganos de hueso,  
cuya visión memoria engendra santa,  
y corma suele ser a pie travieso;  
firme la mira, y rápido levanta  
la diestra, con que humor derrama grueso:

629e-f.- Las alusiones a la *tórtola* y la *murena* están declaradas en COVARRUBIAS. Respecto de la primera, recuerda él (s. v.) que “Es símbolo de la mujer viuda que, muerto su marido, no se vuelve a casar y guarda castidad” (cf. tb. CIRLOT, s. v.); lo del *tronco* es una reminiscencia virgiliana (citada tb. por Covarrubias) que muestra a esta avecilla llorando inconsolable posada en el olmo la ausencia del compañero. De la *murena*, cierto pez parecido a la anguila, cuenta Noydens (en sus adiciones a Covarrubias, s. v.) “que salen éstas a tierra y se ayuntan con las víboras, y por esta causa silbando los pescadores como serpientes las atraen a la ribera y las pescan fácilmente”; esto es, el *silbo* es un señuelo para lastimar.

631a-d.- Ciertamente, lo que Ignacio levanta es una calavera.

¡oh!, noble sangre honesta, ¡oh!, vista fuerte,  
¡oh!, casto pensamiento el de la muerte.

632 La voz esquiva, el acto riguroso  
que Venus oye y mira, dan violentos  
con ella en el común volcán ondoso,  
gran vengador de ilícitos contentos.  
Vence, mas no descansa el vitorioso:  
que cuando quiere darle a sus alientos,  
acometer se ve de lanza nueva,  
que barrenada va y veneno lleva.

633 [L]a que por sólo ser mirada muere,  
no siendo para vista; la que a plaza  
salir con el honor hurtado quiere,  
y la que viento adora y viento abraza:  
la ingrata, que arrogante no refiere  
lo bueno a cuyo es, y se embaraza  
en loca ostentación de partes buenas,  
vendiendo como propias las ajenas:

634 la necia vanagloria, que al escudo  
lleva un camaleón por su divisa,  
con un su adulator espejo mudo,  
que descubriendo el bien, del mal no avisa:  
armada, pues, así, contra el desnudo  
contrario va, y le dice desta guisa:  
“Valiente has peleado, mas, ¿qué vale  
tanto valor, si en público no sale?

635 “La oculta margarita, en la caverna  
del mar, ¿qué precio tiene o quién la estima?;  
o ¿quién habrá encendido la lucerna,  
para que el celemín se ponga encima?

632b.- o. *miras*.

633a.- o. *Ya*.

633a.- *morir por alguna cosa, 'desearla con vehemencia' (cf. Aut. y Acad., s. morir; CABA-LLERO).*

634b.- El *camaleón* es símbolo de la hipocresía y falsedad (cf. CIRLOT).

635c-d.- *celemín* ha de entenderse tanto como una unidad de volumen equivalente a poco

Los bríos va perdiendo una moderna  
virtud, si con aplauso no se anima,  
y si les falta luz no son brillantes,  
aunque de oriente vengan, los diamantes.

- 636 “Ninguno a la envidiosa noche fea  
—si puede— sus hermosos hechos fía;  
que quien del sol es digno, al sol pelea,  
y de lo bueno es buen testigo el día.  
El mismo Dios, para que el hombre vea  
sus obras, luna, y sol, y estrellas cría,  
ni piden menos luz hazañas bellas,  
de la que vierten luna y sol y estrellas.
- 637 “Contéplate a mi espejo, y mira en suma  
tu penitente vida, meritoria  
del ya mejor buril, pincel y pluma,  
que en bronces viva, en tablas y en historia”.  
No hace a tan sabroso freno espuma  
Ignacio; mas, trayendo a la memoria  
sus yerros, del cristal —sin verse— afierra,  
con la engañosa luna dando en tierra.
- 638 Adórnase la menos hábil mano  
de un pobre Cristo en cruz, alza la diestra  
duro cordel, que de un carmín humano  
teñido está, y aún húmido se muestra.  
“Aquí mi vida, ¡oh!, pensamiento vano,  
se ve como en espejo de la [v]uestra;  
aquí hay verdad —responde—, aquí hay consejo,  
que el buen amigo es Dios, y el claro espejo.

más de cuatro litros y medio —que es la acepción generalizada—, como también el recipiente o vaso que tiene tal capacidad y sirve para medir con él dicho volumen, e incluso un vaso de variado volumen. Este último valor no está declarado en los registros hispánicos, pero es la acepción etimológica primordial, ratificada por los lexicógrafos del árabe hispánico, y otorga sentido a nuestro pasaje, donde *lucerna* es simplemente ‘candela, vela, lamparilla’, sobre la que un *celemín* actuaría como maticandelas o sombrero (cf. DCECH, s. *celemín*, y ALONSO, s. *celemín* y *lucerna*).

637e.- Se alude a la embocadura del caballo, que puede bañarse de su saliva espumosa.  
638f.- o. *nuestra*.

- 639 “¿Quieres que yo blasone y me gloríe  
de cosa que no es mía, en siendo buena?:  
quien suya la publica y quien se engríe  
loco es de furia, menos la cadena.  
De dos pecados pienso que se ríe  
—si pueden hermanarse risa y pena—  
el que invisible con las almas lidia:  
el uno es vanagloria, el otro envidia.
- 640 “¿Qué tengo yo, que no haya recibido,  
yo, gusanillo, y polvo, y sombra, y nada?:  
más debe a Dios quien mucho le ha servido,  
que es deuda sobre deuda no pagada:  
carga es mayor, si estoy favorecido,  
y no hay cerviz que, cuando más cargada  
y cuando se rendiera la de Atlante,  
entonces más erguida se levante.
- 641 “En esta cruz la floja penitencia  
de mis delitos recios mirar puedes,  
y cómo no hay humana equivalencia  
a las divinas gracias y mercedes”,  
dijo llorando, y con mayor violencia,  
dio llanto al suelo y sangre a las paredes,  
corriendo éste y aquél por su camino:  
el colorado humor y el cristalino.
- 642 La vanagloria viéndose perdida,  
usa de nuevo ardid, conque pretende  
vencerle, confesándose vencida,  
y tórnale a decir —mas no le ofende—:  
“Venciste, ¡oh!, cantabrés: a ti es debida  
la palma con que el ángel ya deciende”.  
Si Dios —replica Ignacio— no comienza  
y acaba de vencer, ¿quién hay que venza?”
- 643 Pierde con esto el campo y la esperanza,  
aquel sutil cuán plácido enemigo,  
y en el sulfúreo sótano se lanza,  
donde es un humo denso su castigo,

Ignacio, ya que algún aliento alcanza,  
ya que tener espera paz consigo,  
ve levantarse el mar, ve que la tierra,  
bocas abriendo, grita: '¡Guerra, guerra!'

- 644 Tras un asalto y otro —que aun echara  
por tierra el de Babel fornido muro—,  
cuando gozar creyó la vista clara  
del Cielo, sin aquel nublado oscuro,  
le encubre más el sol su alegre cara:  
ve armado al Orión, y ve al Arturo  
veneno derramando entre las haces  
de mil y mil escrúpulos mordaces.
- 645 Cuál desta gente bárbara enemiga  
le viene tremolando en la alta enseña  
un enramado pulpo, que se obliga  
a estar asido siempre a dura peña;  
cuál representa zarza, cuál hortiga,  
y cuál püoso erizo entre la breña,  
y quién flechero espín, y quién armado  
cardón, a las paredes arrimado.
- 646 Aquí se le atraviesa la enconosa  
espina, y el abrojo allí pungente;  
cuán sin piedad la garra escrupulosa  
le va rasgando el corazón latiente,  
por cuyas telas vivas no hay dentosa  
sierra que así rechine el agrio diente;  
¿quién vio martirio tal?: y no desmaya  
el ánimo invencible de Vizcaya.
- 647 Parécele que en cambio de la justa,  
corre por alto piélagos tormenta,  
habiéndose embarcado en pobre fusta,  
que frágil, sobre el agua se sustenta,  
cuando un valiente roble, una robusta  
muralla no aguardara la violenta  
furia del mar, que por los pasos mismos  
escala el cielo y abre los abismos.

- 648 Bramando así le dice de agua un cerro:  
"No fue tu confesión la que debía,  
porque se acusa mal quien dora el yerro,  
o, cuando no lo dore, lo estravía.  
Era pecado aquel como un becerro,  
según las adherencias que tenía,  
y vino a ser hormiga, que en tu lengua  
—sí a confesar lo vas— el yerro mengua".
- 649 Llega un turbión, rompiéndole el velamen  
con esta voz, pasando como el trueno:  
"Por vicios no fogosos fue tu examen,  
y reparó en las llamas del obceno:  
no siempre el confesor en su dictamen  
acierta, y consultarle a franco seno  
sobre la de Simón visita oculta,  
fue vanidad, a sombra de consulta".
- 650 Otra montaña, hidrópica de viento,  
con su barquillo así dar quiere al traste:  
"Dudoso el consentido pensamiento  
hiciste, y afectado lo dudaste:  
¡oh!, cómo fue sacrílego tu intento,  
cuando ligeras culpas agravaste,  
con más ponderación que humilde llanto,  
altivo repitiendo para santo".
- 651 Viene otro de cristal monte arrogante,  
diciéndole: "¡Oh!, qué alegre, ¡oh!, qué ligero

648e-f.- *becerro* vale tanto como mero término de referencia de lo grande, lo enorme; se aplica al *pecado* de Ignacio, aumentado incluso por las implicaciones o *adherencias* a que estaba asociado; en cambio —se le acusa—, al confesarlo él, ese pecado adquirió el mínimo porte de una *hormiga*.

649d.- *reparar*, 'detener(se), contener(se) para eludir un riesgo' (cf. *Aut.* y *ACAD.*, 6ª, 10ª y 11ª aceps.); ALONSO da tales valores para "s. XVII al XX". En 1177c: *el pie repara*. Esto es, el examen de conciencia que hizo Ignacio antes de su confesión puso atención a pecados menores —se le imputa—, recatándose en los *fogosos* y obscenos; esto es, los sensuales; al mismo tiempo, el consultarle al confesor sobre la visita de san Pedro (*Simón*) que había recibido Ignacio, fue una suerte de ostentación vanidosa de ser destinatario de mensajes divinos.

te pareció quedar, ¡oh!, qué boyante,  
después de confesado al sol tercero;  
y fue porque pensaras, ignorante,  
—como te lo decías lisongero—  
hallándote sin carga, y no sin gusto,  
que ya eras grato a Dios, que ya eras justo”.

- 652 Sufrir apenas puede tan hinchadas  
ondas el barco trémulo, que roto  
se mira entre el furor de las grupadas,  
iras del austro, y cóleras del noto.  
No vive ya de fuerzas quebrantadas,  
sino de su animosa fe el piloto;  
ni porque sienta encuentros inhumanos  
el gobernalle suelta de las manos.
- 653 Va un sol tras otro sol, y no le deja  
mirar su luz el denso torbellino,  
ni deste bordo, ni de aquél se aleja  
el ígneo monstruo, en forma de marino.  
Ya de azotada cruje —o bien se queja—  
la flaca trabazón del triste pino;  
ya no hay Olimpo, ya el rasgado seno  
de la preñada nube aborta el trueno.
- 654 Con alma Ignacio de vivir hambrienta,  
ocurre al pan, que sólo es pan de vida  
y sólo a limpias almas alimenta  
si ofrecen en su altar la fe debida;  
da este agnusedéi al mar y su tormenta,  
si bien tan brava, no tan atrevida  
que no se amanse, en tanto que pendientes  
al aire ve del pan los accidentes.

652c.- *grupada*, “fuerte racha de viento” (LORENZO). Tiene entre sus primeras documentaciones las de Ercilla y del propio Oña (cf. DCECH, s. grupo).

654e.- *agnusedéi*; medalla —en sus orígenes simplemente de cera— con la imagen del Cordero, que se portó de muy temprano como protector contra las fuerzas del mal, con poder de exorcismo y conjuro (cf. Espasa); aquí vale esencialmente por ofrenda expiatoria.

- 655 Mas luego que se van —si tienen dónde—,  
el mar de nuevo ronca, el viento brama,  
el cielo no parece, el sol se asconde,  
y un triste horror por todo se derrama;  
oye llamarse ‘Ignacio’, y no responde,  
sabiendo que no es Dios el que le llama,  
mas quien lo quiso ser y dijo esento:  
“La diestra de Aquilón será mi asiento”;
- 656 éste le grita: “Ignacio, no hay castigo  
que sobre a tu maldad, y apenas basta  
la dura obstinación del enemigo,  
deshecho temporal que te contrasta:  
esa inquietud crüel que traes contigo,  
ese roedor gusano que te gasta  
la vida, son señales y evidencia  
de criminal carcoma en la conciencia.
- 657 “La tuya está ulcerada, si escondida,  
y aun cría corrupción, pues tanto late:  
no tienes que aguardar serena vida  
en tanto que el remedio se dilate  
y éste ha de ser que alegres la herida,  
curada sobre sano en Monserrate,  
que así tu voz lo dicta, no la estraña,  
y voz de la conciencia nunca engaña.
- 658 “Ni pueden ante Dios valer engaños,  
porque sus ojos son del alma espías,  
que, lince, ven tras esos toscos paños  
algunas temerarias fantasías:  
¡culpas de siete y siete, y más diez años  
—desde los ocho— en tres confesas días?:  
de paso la virtud, de asiento el vicio  
lenta es rüina, y súbito edificio.

655h.- Para esta paso, véase antes 37a-d.

658h.- *súbito*, ‘fugaz, efímero, inconsistente’: son valores latinos que no han prevalecido..

- 659 “Dirás que fabricando vas agora  
aprieta lo que entonces destruiste  
de espacio: bien está, mas no se ignora  
que a gran labor cimienta falso abriste;  
por esto ves fantasmas a deshora  
y sumergido estás en sombra triste,  
señal de que el alegre sol divino  
se fue de tu horizonte, o nunca vino.
- 660 “Y si el negante apóstol quiso verte,  
si aquella recibiste alta visita  
de quien sobre mujeres es la fuerte,  
y la que a Dios aplaca, si se irrita,  
fue sueño o fue ilusión, para prenderte  
el que te armó la red; o la infinita  
bondad, porque dejases tus errores,  
anticipó sus pródigos favores.
- 661 “Pues deja Dios de serte favorable,  
algún lunar en tus facciones mira,  
o peca ve, a sus ojos no agradable,  
quien te los ha negado, y se retira:  
que mira limpio y juzga inescrutable,  
tiene almacén de gracia y armas de ira,  
y cuando bien se agrada o mal se enoja,  
abre de golpe aquél, y éstas arroja.
- 662 “Mal enojado está, su furia crece,  
y dello es lo peor que no lo piensas:  
ver el consuelo cerca te parece,  
y aún hay jornadas por andar inmensas;  
pero tu propio amor te desvanece,  
vendiéndote por méritos ofensas:  
no compres dél, que en faz de oveja es lobo,  
y te dará por guiando un algarrobo”.

662e.- *desvanecer* = *envanecer* (cf. ARIAS. Ferreccio, 174a).

662h.- *dar por guiando un algarrobo* será ‘dar gato por liebre’, si bien no hallamos ratificada la expresión por otras fuentes.

- 663 Clamábale otra voz: “¿Y tú, mezquino,  
sin ropa nupcial te fuiste al ara?;  
¿tú recibir osaste aquel divino  
manjar, que es luz de la conciencia clara?:  
indignidad atroz, de donde vino  
que Dios en tanta noche te dejara,  
si penas del indigno, si dolores  
son, y serán tinieblas exteriores”.
- 664 Así punzaban, tanto remordían  
su alma estos escrúpulos tenaces,  
que ya pedazos hecha la tenían  
sin darle treguas, ni admitirle paces;  
y, viendo que las ondas le cubrían,  
deshecho llanto y quejas eficaces  
de amante corazón, de inviernos ojos  
daba a su Dios, y al barco los hinojos.
- 665 “Mirad que soy de vuestras manos obra,  
por malas que mis obras hayan sido;  
mirad que es vuestro ser bondad, que sobra  
a cuanto puedo haberos ofendido;  
mirad que el barco es vuestro, y si él zozobra,  
el costo dél, mi Dios, habréis perdido:  
oídmme, y socorred, Señor, con priesa,  
a un alma que criastes y os confiesa.
- 666 “Un alma que, si al hondo abismo fuese,  
donde la nieve y fuego es infinito,  
no ese tormento —aunque tamaño es ése—  
sintiera, ni por esto alzara el grito,  
mas, porque no hay allá quien os confiese  
de aquel blasfemo número prescito:  
esto mi voz clamara y me doliera,  
más que nevado estanque y llama fiera.
- 667 “Sacadme, pues, de así penosa duda,  
mi Dios, picad el paso a socorrerme;

666e.- *confesar*, ‘reconocer, proclamar’ (cf. Aut. y Acad., 1ª y 2ª aceps.).

667b.- *picar el paso*, ‘apresurarse, correr’.

venid, que en sólo vos hay quien me acuda,  
y despertad, Patrón, que el mar no duerme.  
Mi alma se agoniza, el cuerpo suda,  
sin armas ella está como él inerme:  
tiempo es de darme, viéndome desnudo,  
su yelmo la salud, la fe su escudo.

668 “¡Ay!, Dios, humano Dios, fuerza padesco  
estraña, cuando al cabo está la mía;  
doléos de mí, de mí que desfallezco  
al ímpetu del mar y a su porfía;  
vientre peor que el de Jonás merezco;  
pero, si dais la mano al que se fía  
de Vos en el peligro, ¡ay!, Dios humano,  
mi fe y peligro veis; dadme la mano.

669 “Mi sola salvación, mi solo puerto,  
y el áncora sois Vos de mi esperanza;  
si a colocarla en sólo Vos acierto,  
el bien firmeza, el mal tendrá mudanza:  
tras la cerrada sombra, el sol abierto  
bella descubre luz, y no hay bonanza,  
si no precede triste la pelea  
de vientos y de mar, que alegre sea.

670 “Mas, ¿hasta cuándo el ímpetu violento  
ha de dudar, Señor, pues han entrado  
las aguas hasta el último aposento  
del alma, cuya lengua sale a nado?  
Estad a mi doliente voz atento  
y no sufráis que el ángel obstinado  
me esté diciendo irónico al oído:  
‘¿Adónde está tu Dios?; ¿adónde es ido?’”,

671 dice y, como el Señor probar le quiere,  
mas viva se levanta la procela;

667e.- *agonizarse*, ‘angustiar, atormentarse’. Con este uso reflejo no lo hallamos reconocido ni siquiera en la amplia recopilación del *Dic. Hist.*

todo ejecuta en él, todo le hiere,  
y ni le cura Dios, ni le consuela.  
Ignacio se desangra, Ignacio muere;  
mas aún acude al remo y a la vela:  
que, aunque su aliento ya y su fuerza es poca,  
hace lo que es en sí, y al Cielo invoca.

671h.- *hacer lo que es en uno* = *hacer lo que está en uno*, ‘hacer lo que se puede, lo que está en su capacidad’.

LIBRO OCTAVO. 118

DEL IGNACIO  
DE CANTABRIA.



**O** ay toro, si al ixár clavada lleva  
La bara que bolò de braço ayroso,  
I otra en el otro lado siente nueva;  
Que salte así rebuelto, así fogoso:  
Ni así, para mirarla el cuello embeva,  
Acá, i allá torciendole rugoso,  
Como en garrochas mil Ignacio embuelto,  
Andava mal herido, i bien rebuelto.

P 4 Del

672 No hay toro, si al ijar clavada lleva  
la vara que voló de brazo airoso  
y otra en el otro lado siente nueva,  
que salte así revuelto, así fogoso,  
ni así, para mirarla, el cuello embeba,  
acá y allá torciéndole rugoso,  
como en garrochas mil Ignacio envuelto,  
andaba mal herido y bien revuelto.

673 Del monte ondoso ya en la cumbre suma,  
con váguidos miraba su barquilla,  
rompiendo vidrio azul de blanca espuma,  
ya esaminando grutas con la quilla.  
Menos ligera va liviana pluma,  
que un huracán levanta y otro humilla:  
¡ay!, agitado arráez, tente a buenas;  
¡ay!, huésped ya de nubes, ya de arenas.

674 Escrúpulos cosarios fuerte caza  
a su paciencia dan, como a su brío;  
cerca la muerte ve y no viendo traza  
cómo escusar su duro abrazo frío,  
dice —y al árbol de la cruz se abraza—:  
“En un madero, a fuer de vos, Bien mío,

672e.- *embeber*, ‘torcer, recoger en sí mismo’. Es la acepción que conviene, para la cual CUERVO (Dic.) trae un ejemplo muy coincidente con lo nuestro (*cf. Aut. y Acad.*, 6<sup>a</sup> acep.). El valor que ALONSO recoge, y justamente para la tauromaquia, dice exactamente lo contrario de lo expuesto.

673b.- *váguido* = *vaguido* = *vahído*. Para lo concerniente a la prosodia de la voz (asegurada por la cuenta métrica) y su forma, v. ARIAS. Ferreccio, 564h.

- quiero morir; mas antes vida quiero,  
pues me la distes Vos en un madero.
- 675 “¡Oh!, Madre deste Dios, Patrona mía,  
si nunca sorda fuiste a fieles quejas,  
si el mar venera el nombre de María,  
si él ve sus ondas manso en tus madejas,  
y contra mí furioso desvaría,  
¿cómo entregado a su furor me dejas?:  
mándale atar, Señora, que una playa  
no puede lo que Tú, y le tiene a raya.
- 676 “O no lo mandes, no: bastante sea  
que de su espuma, y nácar los matices  
en tus mejillas, y en tu frente vea,  
de donde copian ellos aprendices:  
di al viento que sus cárceles posea,  
y al punto preso irá, si Tú lo dices;  
o no lo digas: baste que tu aliento  
derrame su fragancia por el viento.
- 677 “Haz que el airado cielo se reporte,  
pues aun sus nubes contra mí se aíran,  
con ver que un barco soy de poco porte,  
y para echarme a fondo balas tiran.  
¡Oh!, estrella deste mar, ¡oh!, firme norte,  
adonde mis imanes ansias miran,  
descubre tu esplendor, tu luz no escondas,  
paz de los vientos, tregua de las ondas.
- 678 “Si a mi terrena voz bajar quisiste,  
garza real, de tu región celeste,  
agora desde allá consuela un triste,  
que sercan sombras mil de armada hueste.  
y tú, barquero apóstol, que me diste  
socorro en otro tiempo, ¿cómo en éste  
me faltas?: cuando más peligro corro,  
¿no hay barca?, ¿no hay apóstol?, ¿no hay socorro?”

- 679 Con esta flébil voz que a lo alto llega,  
se va la cerrazón, se muestra el cielo,  
el mar se aplaca, el viento se sosiega;  
y el sol encortinado corre el velo;  
huye por estribor la sombra ciega  
y, entrándole por popa en manso vuelo,  
así le canta dulce y dice grave,  
un delicado céfiro süave:
- 680 “Ignacio, no al rincón de quien la vende  
lucida tez descubre la útil reja,  
mas cuando tierra labra y surcos hiende,  
en su gastado acero el sol se espeja;  
sudando el segador la espiga tiende,  
que a fuerza de sufrir llegó a bermeja,  
y ha de arrimar quien sube al claro asiento  
escalas de trabajo y sufrimiento.
- 681 “Entró en la gloria Cristo —siendo suya—  
por puerta de pasión, y así convino,  
para que el hombre puro no las huya,  
y habiendo de ir allá, sepa el camino;  
o para que, adulándose, no arguya  
que no se veda el ancho al peregrino:  
si veda, porque al fin de un breve sueño  
verá que ese camino fue despeño.
- 682 “El que llevó Jesús, Ignacio lleve,  
que sale, no al despeño, sino al prado,  
y si al marchar salobres aguas bebe,  
dulces le aguardan otras alojado;  
y recelar veneno allí no debe  
adonde el unicornio Dios ha entrado:

682f.- Se alude aquí a dos circunstancias prodigiosas de este ser fabuloso: por un lado, que el vaso —o aun utensilios menores— fabricado con su cuerno prevenía de distintas maneras del veneno; por otro, era símbolo de la castidad y pureza (sólo podía ser cazado al embelesador influjo de la presencia de una doncella, a la que traspasaba mortalmente con su cuerno si se le presentaba como tal sin serlo). Por ello, ha corrido también como símbolo de María, de Jesús, de la palabra de Dios. Es este último un motivo de gran fuerza que nos ha conducido a estampar esta palabra con mayúscula, entendiendo así *unicornio* como epíteto: aparte de que la tradición no califica jamás al unicornio como dios (cf. *Espasa*; CIRLOT; PÉREZ-RIOJA).

- dése a trepar por agria cuesta arriba,  
que no hay a pie curtido senda esquivada.
- 683 “Es vuestro mundo un mar; por olas tiene  
las penas que la vida trae consigo,  
y el que sin ellas navegando viene,  
en puerto las tendrá de mal abrigo:  
mar de borrascas es; pero conviene  
pasarlas bien o mal, y advierte, amigo,  
que ya hubo quien sobre una tabla angosta  
atravesó este mar, de costa a costa.
- 684 “Advierte que tu alma tan unida  
esté con Dios, y resignada tanto,  
que para la de acá y aun la otra vida,  
dispuesto, como a risa, estés a llanto.  
Esta es la gran lición, y quien la olvida  
hará muy flojo examen para santo,  
que en Dios buscar a Dios, y no a ti mismo,  
es de humildad y amor un alto abismo.
- 685 “El quiere que tu débil pulso veas,  
visto el rigor pujante del contrario,  
para que te conozcas y arte leas  
de conocerle bien, que es necesario.  
Dios a tu lado está cuando peleas;  
por animarte, y ver si voluntario  
las fuerzas das, pues toda la enemiga,  
si bien te solicite, no te obliga.
- 686 “Ejercitarte Dios por tu provecho  
quiere, y porque su nombre en ti se alabe;  
déljale obrar, y vive satisfecho  
de que te mira tierno, y puede, y sabe.  
Si para tantas ondas, vaso estrecho  
te juzgas, ya El midió lo que en ti cabe:  
ánimo alegre, pues, no triste asombro,  
que no será la carga más que el hombro”.

683g-h.- Quizá se aluda a una imagen de Cristo en la cruz (la *tabla angosta*).

- 687 Así le dijo aquel galerno manso;  
hallóse en dulce calma el tenue leño,  
y el turbulento golfo, ya remanso,  
cortés lo palmeaba, y aun risueño.  
Al remo y a su alma dio descanso,  
dio liberales gracias a su dueño  
Ignacio, y al mayor sigilo cuenta,  
puerto común de toda su tormenta.
- 688 Refresco tuvo amigo en la ensenada  
de una oración serena el nauta sage,  
haciendo de sus lágrimas aguada,  
para volver forzoso al gran viaje;  
allí su navecilla, reparada,  
por escarchado mar, con buen celaje,  
y en alcionios días, ya no sola,  
al agua remo, al viento dio ventola.

687d.- *palmerar* corre en los lexicones con un valor justamente náutico, que es aplicable a nuestro paso sólo con gran retorcimiento: ‘desplazar una embarcación pequeña a pulso, afianzándose en objetos inmediatos’ (cf. ACAD., 4ª acep.; LORENZO; BAÑADOS). Posiblemente, el valor que se retiene aquí relacionado con aquél sea ‘mover suavemente’; y quizá no esté ajeno tampoco el sentido de ‘palmoear’, dados los calificativos de *cortés* y *risueño*.

688b.- *sage*. Es inquietante el “*saje* ... m. ant. Piloto”, que trae SALVÁ; pues, aunque incide directamente en el campo en cuestión: *nauta sage*, da una secuencia inaceptable, porque *nauta* es también ‘piloto, navegante’. Tal *saje* de Salvá no pertenece a la tradición lexicográfica —a no ser en ALONSO, quien lo toma de aquél—, y él mismo le antepone el signo suyo que indica innovación lexicográfica propia. Lo que entendemos es que *sage* es un temprano galicismo, que se adopta con su valor francés original: ‘sabio, discreto, juicioso’: tal es su contenido en todas las fuentes antiguas hispánicas comprobadas (*María Egipcíaca*, *Libro de Alixandre*, *Danza de la Muerte*, *Cancionero de Baena*, Juan de Mena), y calza con lo nuestro: *nauta sage* es ‘piloto sabio, diestro’. El significado alegado por Salvá parece proceder de una mala inteligencia del paso de Juan de Mena (*Laberinto*, 167b); es justamente ésta, de mediados del siglo XV, la última documentación reconocida de nuestra voz: su presencia en Oña, pues, la lleva dos siglos más adelante (cf. DCECH, s. *sabio*; ACAD.; ALVAR, *María*, II, 300). Por HIDALGO se ve que la voz estaba incorporada al léxico elusivo de la germanía.

688f.- *escarchar*, “rizar o formar olas pequeñas, o mejor blanquear las ondas con la espuma que se produce en ellas al cortarlas” (GÓNGORA. *Alemany*).

688g.- *alcionios días*, ‘días de mar en calma’. Para la explicación del calificativo, asociado con Alcione y los pájaros alciones o martín pescador, cf. SAINZ, s. *Alcione*. A ellos parece hacerse referencia nuevamente en 773a-d.

688h.- *ventola*, ‘empuje, impulso del viento’ (cf. LORENZO; ACAD.).

- 689 No sola, porque ya de acuerdo había  
trocado el hospital por un convento,  
de aquel tan poderoso con María,  
Guzmán por sangre, y de virtud portento,  
queriendo en tal conserva y compañía  
ir menos temeroso del violento  
pirata, y porque, al mar cayendo bravo,  
pudiese de otra barca echarle un cabo.
- 690 Del claustro superior moraba en una  
celdilla, con ventana sobre occaso,  
de altísima caída, y sin alguna  
reja, porque accesible no era el paso:  
aquí la más cruel corrió fortuna  
su espíritu, ya entonces menos laso,  
y en guerras intestinas más esperto,  
pues ya palenque ha visto y campo abierto.
- 691 Sobre un escollo altivo, escollo helado,  
que su verdugo mar por firme azota,  
estaba el ángel negro recostado,  
a ver cómo guñaba su derrota  
segunda vez el penitente osado,  
que ya se le escapó en chalupa rota:  
chalupa que la tiemblan sus bajeles,  
y la enramó a su costa de laureles.
- 692 De allí le ve sulcar, no ya montañas,  
mas velloncillos cándidos iguales,  
y entrar tal vez por entre verdes cañas  
de ríos, que le ofrecen sus cristales;  
tan próximo a surgir, que en las cabañas  
los humos dejan verse pastorales,

689c-d.- Se refiere a santo Domingo de Guzmán, fundador de la orden de los dominicos; de él se dice que tuvo visiones de la Virgen que protegía su orden con un manto: a un convento dominico, pues, entra Ignacio.

689e.- *conserva*, "Unión, compañía que se hacen mutuamente dos o más buques en su navegación" (LORENZO; cf. VALDIVIA. Ferreccio, 92, 14).

690h.- *palenque*, 'vallado que cerca un sitio de justa o enfrentamiento; desaffo, apremios' (cf. ACAD. y ROMÁN). Reaparece en 1201a.

- las descolladas torres no se alejan,  
y los relojes vivos oír se dejan.
- 693 El can de tres gargantas que esto mira,  
por todas un aullido arroja horrendo,  
y así deshecho en rabia, como en ira,  
muerde la peña y rájala, diciendo:  
"¿Que un barro, porque Dios en él inspira,  
me venza?; ¿que me vaya escarneciendo  
un barro?; ¿que ya sulque mar serena,  
tan cerca de besar la dulce arena?;
- 694 "¿que desta, casi omnipotente mano,  
que el Orco rige, que al Olimpo asombra,  
triunfe un hombrecillo, un vil gusano,  
por un león que de Judá se nombra?  
¡Ay!, árbol, vengador de aquel manzano,  
todos me tiran varas a tu sombra,  
astas me arrojan todos, ya no astillas,  
y niños de la escuela sus cartillas.
- 695 "¿No soy aquel Plutón, cuyos blasones  
en bronce han de vivir, no en flaco lienzo?;  
¿aquel no soy que arrastró Salomones,  
y el que con un mirar Davides venzo?:  
pues, ¿cómo rompe agora mis legiones  
éste, que aun de nombrarle me avergüenzo?;  
¿será contra mi fuerza y mis ardidés  
mayor que Salomones y Davides?
- 696 "No, no, que aún hay coraje, hay osadía:  
¿qué temo, pues?, ¿qué dudo?, ¿a quién aguardo?",  
dijo, y en pie sobre la roca fría  
miró el esquife navegar gallardo:  
saltaste fiero al mar, que al salto ardía,  
aquel arrebataste escollo pardo,  
y a otro mejor que Ulises —¡oh!, blasfemo—,  
cual otro lo arrojaste Polifemo.

694d.- *león de Judá* es un calificativo bíblico para la estirpe poderosa (cf. Génesis, 49: 9).

- 697 Por cima del batel pasó la peña,  
errando con el ímpetu que trujo  
el tiro, porque el Cielo no desdeña  
a quien a su sagrado se retrujo;  
pero la tempestad no fue pequeña  
de las hinchadas ondas, y el reflujo  
de tantas contra un solo frágil casco,  
cuántas cayendo alzó el jayán peñasco.
- 698 Tanto se altera el mar al golpe solo  
del gran peñol, que más no se alterara  
si de sus fuertes cárceles Eolo  
al euro, al cierzo, al ábrego soltara:  
huye el amigo cielo; no hay Apolo  
que preste luz, ni pródiga ni avara;  
suben y bajan ondas, y con ellas  
Ignacio al fondo, Ignacio a las estrellas.
- 699 “¡Ay!, vida —va diciendo— miserable,  
si es vida cuyo bien pasa ligero,  
y donde asiento el mal halló durable:  
¡ay!, del que nace triste pasajero;  
engañas con el nombre, que es amable,  
debiéndole mudar por lisonjero,  
y no llamarte vida, sino carga,  
pues tienes de infeliz lo que de larga.
- 700 “Venga la muerte ya: ¿por qué no viene?;  
¿por qué se nos dilata el solo puerto  
que nuestra borrascosa vida tiene,  
aunque de algún horror esté cubierto?;  
¿por qué no suena ya mi requien? Suene,  
y al son de su descanso duerma el muerto,  
que, si es con tanto afán la vida suya,  
en ese requien oye su aleluya.
- 701 “¡Oh!, tres y veces mil favorecido  
del Cielo el que dejar tu guerra pudo,  
vida crüel, si va de luz vestido  
a paz eterna espíritu desnudo:

- mucho lo yerra el animal sentido  
que se casó contigo, si viüdo  
muy tarde quiere ser, mas no lo yerra,  
si méritos ganando va en tu guerra”.
- 702 Tales oyendo quejas, bravo aliento  
el enemigo cobra, y le parece  
que ya para volcarle el sufrimiento  
el mismo Ignacio la ocasión le ofrece:  
vestido, pues, en hábito del viento  
bóreas, embiste al mar, su furia crece,  
y, cuanto da sobre él con más pujanza,  
es por echar a fondo su esperanza.
- 703 “Siénteslo bien —le brama— que la vida  
ni tiene por qué deba ser amada,  
ni por qué ser la muerte aborrecida,  
si ésta es feliz y aquélla es desdichada;  
la sola dilación de su venida  
pudiera del cobarde ser llorada;  
mas del valiente no, siendo en su mano,  
si vive con dolor, morir temprano:
- 704 “es de ánimo feroz heroica prueba,  
raro valor, fe grande, impar hazaña  
buscar a este león dentro en su cueva,  
donde mayor fiereza le acompaña;  
no aguardes a la muerte que te beba:  
bébela tú, si es trago, y, si es guadaña  
o clava de otro más valiente Alcides,  
pudiéndola tomar, ¿por qué la pides?
- 705 “Mucho de bendecir a Dios y estarse  
muriendo: ¿no es mejor, si al cabo muere  
el hombre, que concluya con matarse,  
y habrá vivido el tiempo que quisiere?:  
¿qué preso, si por sí puede librarse,  
se queda en la prisión o lá difiere?

Acaba de una vez, que es mucho el yerro  
del que prorroga simple su destierro.

- 706 “¿De qué te sirve al viento dar querellas,  
si fácil te convida esa ventana  
a que, con dar un paso, salgas dellas  
a la región pacífica y ufana?:  
donde si son los ángeles estrellas,  
si el sol es Dios verás, y si la humana  
es forma eterna infusa o nace acaso:  
esto, y aun más: ¡camina un solo paso!
- 707 “La muerte es deuda, es Dios a quien se debe,  
tan digno acreedor, cuan poderoso,  
a quien obligas más, pagando breve,  
sin aguardar al término forzoso:  
que no eres tú, contado entre la plebe,  
para esperar que venga riguroso  
a casa el alguacil a requerirte,  
y si él te ha de llevar, más honra es irte.
- 708 “Desta verdad nos dieron testimonio  
aquel valor y acuerdo resolute  
de la gitana reina y de su Antonio,  
y de los bien casados Porcia y Bruto.  
Ser fábula dirás, o que el demonio  
cogió de los gentiles ese fruto:  
¿y es, di, gentil o fabuloso ejemplo  
el de Sansón matándose en el templo?
- 709 “¿Qué tardas, pues?: imítale, no penes  
ni a Dios la muerte con pleg[ar]ías pidas,  
si al dar un salto en esos pies la tienes  
—nunca tan venturosos homicidas—.  
Si osas morir, si de alta sangre vienes,  
con vil temor hazaña tal no impidas,

708c-h.- Los suicidios de Cleopatra (*la gitana reina*), Antonio y Porcia se narran en SMITH;  
el caso de Porcia vuelve a mentarse en 999h. La muerte de Sansón está en Jueces, 16: 26-31.

709b.- o. *plegerias*.

que no temió su fin, sino el cobarde,  
y sólo es malo el fin que llega tarde.

- 710 “Rompe tú mismo ese dudoso velo:  
verás lo que del hombre queda vivo,  
darás a tu discurso libre el vuelo  
que de la fe tirana está cautivo;  
y en esto hay santo, hay meritorio celo,  
que es abreviar con tu destierro esquivo,  
por ver más presto a Dios, por ver aquella  
tu herencia, tu Ciudad, tu Patria bella.
- 711 “De donde estás, al sacro, al regio trono  
con sólo un paso —míralo— se mide,  
y para darle tienes en tu abono  
divina inspiración, que así lo pide:  
ángel de luz te canta, escucha el tono,  
y dudas pusilánimes despide,  
que para un bel morir no hay muerte fea,  
y es el postrero mal cuando lo sea”.
- 712 El cantabrés honrado, al mismo punto  
que en ella se sintió tocar, de fina  
grana tiñó el color, antes difunto,  
corriendo a bella sangre la cortina;  
cuerto le respondió y airado junto:  
“Desesperado, ¿ardiente con la mina  
que por Caín, por Judas, por ti enciendes  
la roca de mi fe volar pretendes?
- 713 “¿Pensaste que las blandas quejas mías  
eran dispuesta pólvora?; ¿pensaste  
hacerme de mis no cumplidos días  
verdugo, siendo noble?; ¡baste, baste!,

712b.- *en ella*; esto es, ‘en la honra’.

712d.- *correr la cortina* a alguna cosa es ‘dejarla a la vista, descubrirla’ (cf. CABALLERO).

712f.- *mina*; en el sentido de ‘explosivo’ o ‘ingenio (una cavidad) para hacer saltar un  
objetivo con una explosión’ es de documentación primera insegura: para éste ALONSO pone “s.  
XVIII al XX”, si bien Corominas recoge una ocurrencia anterior, algo incierta (cf. DCECH). Ocurre  
nuevamente aquí en 1140h.

que ya se han descubierto las espías;  
ya diste con tus máquinas al traste:  
sólo me duele bien, sólo me espanta  
que hubieses visto en mí flaqueza tanta.

- 714 “¿Cuál hay, ni puede haber, tan duro estado,  
que mal tan grande cupo en triste fuerte,  
que mínimo no fuese, comparado  
aun con la temporal, pintada muerte?;  
¿quién de un furioso río viendo el vado  
y el no vadoso mar, dará en tan fuerte  
locura y en tan ciego desvarío,  
que se abalance al mar, temiendo el río?
- 715 “Al cuerpo ató mi alma el soberano  
Artífice, que en ella se retrata;  
y, aunque el borrarla o no dejó en mi mano,  
la suya sola el vínculo desata:  
a este común destierro y mar insano  
El me condena justo por la ingrata  
paterna culpa, y culpa enorme fuera  
alzarle yo, varando en la ribera.
- 716 “Si a quien el rey entrega un importante  
castillo; aunque morir en él se vea,  
y el enemigo apriete sobrestante  
para que se le rinda y libre sea,  
no ha de admitir partido semejante,  
sino acabar con la honra en la pelea:  
¿quieres que te la entregue yo rendida,  
mal castellano siendo de mi vida?
- 717 “En Dios, callando, espero que El me quite  
lo que El me dio, y me llame a la oportuna  
sazón, sin que un pequeño mal me incite  
a tanto mal, a muertes dos con una:

713f.- *máquina*, ‘maquinación’.

715h.- *varar*, ‘encallar’, lo da Alonso para los “s. XVIII al XX”; hay fuentes anteriores en Corominas, pero sólo lexicográficas (cf. *DCECH*).

esta borrasca espera su desquite,  
aun dentro deste mar, no en tu laguna:  
mas, cuando no en las ondas, yo estoy cierto  
de celebrar mis penas en el puerto.

- 718 “Ya de la nueva sé y antigua historia  
quien se mató, por ser tú el instrumento,  
mas ese mal ejemplo, esa memoria  
no pide imitación, sino escarmiento:  
el dueño desta vida transitoria,  
que tan ligera pasa como el viento,  
es Dios, y cuando aun más cargosa fuera,  
no hay mucha carga en cosa tan ligera.
- 719 “Atribulado estoy; mas no por eso  
has de pensar que vences, enemigo,  
pues el poder que al tuyo tiene preso,  
si contra mí te suelta, está conmigo:  
huyendo voy de ti —yo lo confieso—  
al que es mi valedor, al que es mi abrigo:  
al mismo Dios, que por mi bien da traza,  
para que tú me vengas dando caza.
- 720 “Así cansada he visto yo avecilla,  
que del azor huyendo temerosa  
a los humanos pies el vuelo humilla,  
porque, apretado el miedo, entonces osa;  
y el gamo, si de canes la cuadrilla  
aquí le va siguiendo, allí le acosa,  
no duda, por hallar el campo estrecho,  
encomendarse al más vecino techo.
- 721 “Tú eres, mi Jesús, el hombre mío,  
a cuyos pies mi alma se retira  
huyendo del azor, del can sombrío  
las presas y los dientes de su ira:

721c-d.- Para la construcción, v. 383d.

721d.- *presas*, ‘garras, manos’. Es el valor más conveniente aquí y también para 904e y 919a, como igualmente para otras fuentes que se alegan, las que desde *Aut.* se interpretan como ‘uña’;

mírame ya, y socorre al flaco, al pío,  
y si mis penas no, tu gloria mira:  
no digan —si éste queda vitorioso—  
que al impio das favor, y al poderoso”.

- 722 En esto se le acuerda que un valiente  
varón del yermo, dio en estarse ayuno  
hasta obtener de Dios una excelente  
merced, que por aquí alcanzó importuno:  
arbitrio parecióle conveniente  
y no se ministró alimento alguno:  
Ceres ni linfa vio, supliendo en tanto  
por Ceres oración, por linfa llanto.
- 723 Dio siete vueltas Febo, dio su luna  
las mismas desde oriente para ocaso,  
y la risueña boca, siempre ayuna,  
hermosa obstinación, esquivo caso;  
hizo Neptuno paces con Fortuna,  
y el viento que corría templó el paso;  
en su taller azul pintó celajes  
el sol, y bosquejando fue paisajes.
- 724 Ignacio echó de ver por los indicios  
el parto a luz de su abstinencia rara,  
sin que de sus acordes *Ejercicios*  
el más tirado alambre relajara:  
que a disciplinas y a oración y a oficios,  
que suena el coro respondiendo al ara,  
ni él se negó, ni mayo a sus mejillas:  
¡oh!, santo ayuno, abril de maravillas.

es asimismo la que ocurre en *El Victorial* (p. 87), que ALONSO recoge aparte. También parece a todas luces mejor este valor que el de ‘colmillos’, que anota Américo Castro para *El Buscón* (101, 12). Por todos sus ejemplos incidentes, la voz funciona como *pluralis tantum*.

724c-d.- *alambre*, ‘cuerda de los instrumentos musicales que las llevan’; este valor no lo registra el *Dic. Hist.* Se está jugando con un doble valor de *acorde*: ‘conjugado, complementado, conforme’ y ‘armonía, cadencia, arpeggio’.

724e-g.- Esto es, con todos los actos de rigor, austeridad y piedad a que se entregó Ignacio, su salud no padeció quebranto: siempre *mayo* (el mes colorido de las flores del hemisferio boreal) en *sus mejillas*.

- 725 Tú de los vicios eres el apremio,  
que doma su cerviz y la quebranta;  
por ti de la virtud se viene al gremio,  
y nuestra mente al Cielo se levanta;  
por ti se alcanza el alto, el solo premio,  
que a cuanto piensa el hombre se adelanta;  
de los que curas tú no muere alguno;  
¡oh!, nuevo Rafael, ¡oh!, santo ayuno.
- 726 Viéndose, pues, no débil, no cansado,  
antes más ágil, antes vigoroso,  
ir adelante quiso; y, consultado  
el tribunal, de su salud celoso,  
salió de aquella sala decretado  
que ni privase al cuerpo del forzoso  
manjar, ni sobre cosa ya juzgada  
tratase, o no le fuese audiencia dada.
- 727 Al confesor jüés besa obediente  
con labio mudo el pie —sabía respuesta—,  
viendo por todo aquel, y el sol siguiente,  
un viento sin rüido, un mar sin cuesta;  
mas a la luz tercera el impaciente  
adverso, a quien guarismo tiempo resta,  
como noruego azor las horas gasta,  
pero su doble priesa no le basta.
- 728 Ultimo fue, si bravo, el torbellino,  
cual suele despidiéndose el invierno;  
salió de blanco y oro el sol divino,  
desbaratando nieblas del infierno;  
a una caleta mansa Ignacio vino,  
del genial verano albergue tierno,

727f.- *adverso*, ‘adversario, enemigo, demonio’ (cf. *Dic. Hist.*).

727f.- *guarismo*, ‘contado, determinado; reducido, breve’. No hallamos registrado este valor de *guarismo*, ni tampoco su función como epíteto, aunque esto último es un recurso característico de Oña; pero, atendiendo a la acepción fundamental de ‘número, cifra, cuenta numérica’, es posible inferir para el pasaje el valor señalado.

728f.- *genial*, ‘placentero, deleitoso, alegre’ (cf. *ACAD.*, 2ª acep.). ALONSO lo da para los “s. XIX y XX”, y Corominas (*DCECH, s. genio*) lo adelanta para fines del s. XVIII; pero está ya no sólo en

donde, como despierto de un profundo  
sueño, los ojos abre y ve otro mundo.

- 729 No así a cretense valle o monte acayo  
el cintio dios hermosa luz envía,  
ni así florida cuna el fértil mayo  
ofrece a su querido infante día,  
como su luz vertió el divino Rayo  
a Ignacio, y como flores esparcía  
sobre su alma el Cielo, toda muerta  
de amores dél, entrándola en su huerta.
- 730 El féniz, que en Arabia muerto yace  
sobre la más al sol vecina cumbre,  
donde para que el nuevo ser abrace  
escapa de la vieja pesadumbre,  
no tan sublime va cuando renace  
como el despierto Ignacio, de otra lumbre  
mayor herido, vuela entre sabeos  
olores, más allá de sus deseos.
- 731 Al nuevo resplandor su engaño mira,  
si antes confuso, agora ya distinto,  
por más que minotaura la mentira,  
se le defienda en ciego laberinto.  
Volcado entre las puntas de su ira  
se vio tal vez, tal vez ya en sangre tinto;  
mas él venció, y refiere al Rey de gloria  
con armas y despojos la vitoria.
- 732 No sin resolución determinada  
de aderezar con importante olvido  
tropiezos de conciencia esaminada,  
que para despeñarse le han tenido,

nuestro texto, sino en el propio título de *Los días geniales o lúdicos*, de Rodrigo Caro, por la misma fecha (aunque aquí sea un calco del latín), y ya antes en Góngora, si se interpreta correctamente el paso del *Panegírico* (1617) citado por Alemany y aludido por Aut. (cf. GÓNGORA, Alemany, s. v.).

731b.- *distinto*, 'claro, manifiesto, evidente' (cf. ACAD., 3ª acep.); el calificativo está aplicado a su *engaño*, *antes confuso* ('borroso, velado, dudoso, ambiguo'), *agora... distinto*

quedó, y tan limpia dellos la jornada,  
que nunca en ella tuvo pie ofendido;  
y aun si otro pie, de escrúpulos malsano  
vio cojear, fue médica su mano.

- 733 Dejóle por despojo el gran conflicto  
del mar pasado un arte, no en su arena,  
mas en las hojas tres del alma escrito  
para curar dolor de tanta pena;  
arte con que ningún doliente aflito  
—si guarda el regimiento que le ordena—  
habrá que no se libre en esta parte:  
tal yelo, tal sudor le cuesta el arte.
- 734 Del genio malo y bueno fue tan rara  
la discreción en él, que conocía  
al movimiento, al aire de la jara  
cuál de los dos carcaj la despedía;  
merced a tanto golpe, más dejara  
de ser para su ilustre Compañía  
el capitán que fue, si ya soldado  
no hubiera sido bien disciplinado:
- 735 que tras la disciplina, tras la llaga,  
tras ir marchando a pie y estar de posta,  
un fresno por arrimo, donde amaga  
el sueño, aunque la cama es tan angosta:  
tras polvo y sol y sangre hay buena paga,  
que el Rey divino a tiempo da, no a costa  
de juro empeñados, no de asientos  
sobre fiadas flotas a los vientos.
- 736 ¡Oh!, tú, que a Dios por sólo Dios caminas,  
anda, si bien con mil trabajos andes,

734d.- *carcaj*. Es de notar la falta de flexión para el número en esta voz. La preocupación de los instrumentos modelares por precisar que su plural es *carcajes* (así SECO y luego CORRIPIO) trasluce que la voz ha tenido históricamente en ello un punto de indeterminación.

735g.- *juro* y *asiento* son términos jurídicos; el primero se refiere al "derecho perpetuo de propiedad", de forma que un *juro empeñado* es un derecho degradado; el segundo, a un contrato para proveer de recursos a una entidad, con la garantía de ella misma, de modo que un *asientos / sobre fiadas flotas a los vientos* son un riesgo desproporcionado (cf. ESCRICHE, s. u. v.).

que son, al fin, Silenos y cortinas  
de gustos altos, de bellezas grandes:  
mayores hay deleites, que imaginas,  
cuanto es mayor el deleitoso Flandes,  
y cuanto los países dél más bellos  
que muestra la común pintura dellos.

- 737 Decidlo, Ignacio, vos, que aún mal enjuta  
del que pasastes mar tendéis el ala,  
cómo labrando Dios va un alma bruta,  
cómo, si la entristece, la regala,  
y cómo los favores ejecuta  
su blanda mano, si el desdén señala:  
bien lo sabéis, decidlo, si es avaro  
al golpe Dios, y pródigo al reparo.
- 738 Amaba tierno, amaba dulce ardiente  
al sobre todos alto, al peregrino  
misterio, en que la fe gallardá siente,  
al confesar a Dios por uno y Trino:  
y aunque dél engendrado y procedente  
era su corazón amante fino,  
no sé qué amor hallaba en sí más tierno,  
y dulce más, al Padre amando Eterno.
- 739 Aquel principio, tan sin él, aquella  
origen fuente, aquel de antiguos días

736c.- *Sileno*. Entre las variadas imágenes de esta figura mitológica está una que lo representa como repositorio "de la profunda sabiduría, escondida bajo repugnantes exterioridades" (SAINZ): es, pues, como *cortina* que oculta *gustos altos, bellezas grandes*. Más adelante, en cambio (1135e), aparece sólo con sus rasgos negativos, mezcla de Baco y los sátiros.

736g.- *país*, 'región, paraje' (cf. *Aut.* y *ACAD.*). Es voz de incorporación reciente, que ingresa con los valores señalados; *paisaje* se adopta con posterioridad (cf. *DCECH*, s. *pago*). Se está haciendo aquí homenaje a la secular escuela de los paisajistas de los Países Bajos, la fama de cuya finura pictórica se traspasó a los contornos naturales de Flandes que representaban (cf. *Espasa*, s. *paisaje*).

739b.- *origen*, como femenino responde al género de su fuente latina, si bien el modelo hispánico lo ha reconocido desde *Aut.* como término masculino. Esta transferencia genérica responde a la condición general de los nombres en -en de tener —ya en latín— una definición genérica vacilante. Así, *imagen* es femenino en latín y español; pero *margen* es en ambos ambiguo, como lo es virtualmente *virgen* (cf. *DCECH*, s. u. v.).

era el flamante amor de tu alma bella,  
a quien en vez de aromas, encendías,  
¡oh!, Ignacio, los afectos vivos della,  
las mudas noches y las albas frías,  
venciendo a su paterna luz tus dudas  
las frías albas y las noches mudas.

- 740 El Padre, cuya simple igual sustancia  
es en Personas tres, a un Dios unidas,  
la que El te dio, te premia tolerancia  
en las tribulaciones padecidas.  
Hirióte, para dar con abundancia  
el bálsamo, sobrado a las heridas,  
y vio cómo al decirle: "Padre mío",  
era tu amor un mar, tu llanto un río.
- 741 Cual Padre bueno, pues, y que se obliga  
por sola su bondad, y ésta le mueve  
pagar la fe queriendo en la fatiga  
de Ignacio —bien que Dios a nadie debe—,  
le vino a descubrir su frente amiga,  
a quien de tres en tres los coros nueve,  
y juntos a una voz de acorde canto  
resuenan siempre: 'Santo, Santo, Santo'.
- 742 Un día, pues —¡ay fausto, alegre día!—,  
que arrodillado estaba, y en sus manos  
las compañeras horas de María  
daban a sus mejillas tiernos granos,  
sintió que en un süave fuego ardía  
su alma, y que los términos humanos  
pasando, entraba por doncel camino,  
de cielo en cielo, al camarín divino.
- 743 Bañar se ve primero de alta lumbre,  
a cuyo resplandor abierta mira

742c.- *las compañeras horas de María* son el *libro de horas*; esto es, de oraciones para todo el curso del año, dedicadas, en este caso, a María y que acompañaba (*compañera*) siempre a Ignacio.

aquella, sobre diez, empírea cumbre,  
rueda, que ni es girada, ni ella gira,  
donde sus ojos ven la certidumbre  
de lo que más le lleva, y le retira:  
ve al Trino y Uno, al Rey de tierra y Cielo,  
velo con más que fe, mas no sin velo.

- 744 No hecho, no producto, no espirado,  
sí agente y productor, y sí espirante,  
al Padre ve que, habiéndose mirado  
al de sí mismo espejo radiante,  
engendra eterno un sustancial traslado,  
consigo tan igual, tan semejante,  
que es uno y, sin agravio de una esencia,  
es otro con bastante diferencia.
- 745 La gran palabra es ésta, que, secreto,  
el Padre habló una vez forzosamente:  
la viva idea, el íntimo conceto,  
el Hijo, cuya madre fue su mente  
Paterna, y cuyo amor, cuyo respeto  
de cuanto fue y será y es hoy presente  
es causa, por quien El sus obras hace,  
y en quien cabal se goza y se complace.
- 746 Y como el Hijo y Padre —objeto hermoso—  
amar se deban, de uno y de otro mira  
el procedido Espíritu amoroso,  
que de un principio el uno y otro espira:  
amor de Dios a Dios, y Dios forzoso,  
que plaza de otra igual persona tira,  
siendo ésta con las dos un ser coeterno,  
y que, tercera, echó la llave al terno.
- 747 Ve cómo Dios, por ser sustancia pura,  
sencilla y una, es puro y simple y solo:  
numerosa unidad, luz grande oscura,  
summo poder, que tiemblan polo y polo.  
Este bosquejo Ignacio, esta figura  
vio del arcano impar; o casi violó;

y en tanto abismo abrir queriendo vado,  
a las orillas dél quedó engolfado.

- 748 No es la razón jüez del gran misterio:  
antes, llegando aquí, arrió la vara,  
por ser lo sublunar el hemisferio,  
que cupo a su nativa luz avara;  
mas no hay para la fe rayado imperio,  
pues juzga en todo cierta, si no clara,  
y entrándose al divino consistorio  
tiene los montes dél por territorio.
- 749 ¡Oh!, alma venturosa, con qué blando  
te sientes corazón, qué dulce río  
va tierno de tus lumbres estilando,  
como vellón de nieve a sol de estío:  
entonces lloras, y aun después, hablando  
del punto —claro allá, si acá sombrío—  
se ven de igual ternura muchas veces,  
o partos en tus ojos, o preñeces.
- 750 Lo que tu menos docto labio suena  
de aquel así escondido sacramento,  
no tuya, sino voz parece ajena  
en la destreza y aire del acento;  
pero si Dios la música te ordena,  
si El toca de tu lengua el instrumento,  
ni es mucho que al oyente des asombro,  
ni que la sabia musa encoja el hombro.
- 751 Tras esto Ignacio vio la bella traza,  
con que, determinando el Bien inmenso  
comunicarse fuera, sacó a plaza  
este gran mundo, en su virtud suspenso;  
que fue de lo que allá interior abraza  
su eterna idea, y su ejemplar intenso,

748e.- *rayado*; quizá, 'que está ya en su límite; que sobrepasa su límite'; ello, considerado *rayar*, 'confinar' (cf. *ACAD.*, s. *rayar*, 4ª acep.).

750h.- *encoger el hombro* = *encogerse de hombros*, "señal que dice no saber algo, o no poder remediarlo o no querer meterse en negocios" (*CORREAS*, 568 = 621).

un punto de pirámide: mas vase  
por ese punto a la espaciosa base.

- 752 No viendo, vio desierta una distancia  
honda, sin pie, latísima y oscura,  
sin forma de accidente ni sustancia:  
un algo como en sombra o nada pura,  
cuando una voz de trina consonancia,  
oyó sonar de más, y más altura,  
que dijo así: "¡Haya luz!", y al mismo instante  
la nada se vistió de luz flamante.
- 753 Ve cómo cría Dios ese tesoro  
del cielo; ve su cóncavo, cual vela  
hinchada, y salpicantes gotas de oro  
por la que finge ser presada tela;  
ve de infinitos ángeles el coro,  
con órgano, con harpa, con vihuela,  
cantar a Dios hermoso, eterno y almo,  
dulce himno, y alta rima, y grave salmo.
- 754 Y, cuando tanta mira inteligencia  
para que reverente a Dios asista,  
garza en candor, si féniz en esencia,  
cada una y todas águilas en vista,  
mira la ingratitude, ve la insolencia  
con que de así copiosa y bella lista  
se le rebela un tercio: ¡ay!, fiero drago,  
menor que tu soberbia fue tu estrago.
- 755 Por centro ve criar de tanta esfera  
a la, si rica más, menor con eso:  
menor, y así pesada, que cayera,  
a no tenerla en fiel su mismo peso;  
pero, si vaco alguno intercediera  
de un orbe al otro, no estorbara el grueso

755e.- *vaco* = *vacuo*, 'vacío, oquedad, vacuidad': son dobles cultos que heredaron la amplia virtualidad nominal del lt. *vacuus* (adj.) y *vacuum* (sust.) (cf. *Acad.*, s. u. v., y *DCECH*, s. *vagar*). Caso paralelo es el de *oblico* (= *oblicuo*), en 1200a.

de todos arrojarse de lo alto  
la Tierra; mas ¿adónde fuera el salto?

- 756 Tras esto ve las ondas espejadas  
al aura de su espíritu encrespase,  
y éstas y aquéllas, antes bien casadas,  
después aquéllas éstas divorciarse;  
por techos de cristal unas colgadas,  
otras en mar salobre congregarse,  
tan fértil, que de un parto, no en dos veces,  
aves al aire da y al golfo peces.
- 757 Ve cómo Dios ordena que en un seno  
recoja el mar sus aguas, porque pueda  
la tierra parecer y echarle el freno,  
que su espumosa furia tiene queda;  
su estéril sequedad en campo ameno  
ve súbito volverse, y de arboleda  
poblar su yermo en una, en otra banda,  
a la eficiente voz que así lo manda.
- 758 Ve cómo sin haberle puesto, sale  
ese planeta rey, que franca envía  
su luz para que el hombre se regale,  
tan regular al año, como al día,  
y a su vicaria ve que llena vale  
por él en presidir a la sombría  
noche y en gobernar, menguante y llena,  
el mar que viene y va peinando arena.
- 759 Vio que por tabla igual, por firme plano  
de bien tendida eternidad, la sola  
omnipotente y libre y sabia mano  
del tiempo, echó a rodar la varia bola,  
que a tumbos diferentes, ya verano  
haciendo va y los prados arrebola,  
ya estivas calmas, ya ivernisos lares,  
y la estación amiga de lagares.

759e-h.- *verano*, 'primavera', que es su valor primordial etimológico, vigente en la secuencia estacional de nuestro texto: *verano* (*los prados arrebola*), *estío* (*estivas calmas*), *ivierno*

- 760 Formar le vio dos pares de elementos,  
al fuego, al aire, al agua con la tierra,  
que guardan, conservando sus asientos,  
una encontrada paz y acorde guerra;  
vio cómo su poder zanjó cimientos  
a la que tanto monte, tanta sierra  
sobre sus hombros carga, y no se abisma,  
ni carga más en eso, que a sí misma.
- 761 Vio cómo de los cuatro simples luego  
mandó que se quejasen mistos varios,  
y en las regiones altas de aire y fuego  
prodigios, que aún admiran ordinarios:  
ve a Dios en serenísimo sosiego  
moverlo todo junto, andar voltarios  
los orbes y servirle sus mudanzas  
de músicas y mudas alabanzas.
- 762 Ve cómo graduando va la vida,  
y sin aceptación de mimbre o palma,  
virtud para crecer les da escondida,  
sentido al animal, discurso al alma;  
que a todo en peso, número y medida  
dio el ser su mano, y todo está en su palma,  
para que, si la vuelca, en sólo un punto  
a nada se reduzga todo junto.
- 763 Cuán bobo, cuán alegre mira Ignacio  
del sumo Bien la potestad inmensa,  
que allá en aquel ni bien lugar, ni espacio  
tan grave tiene máquina suspensa,  
que fabricó así bello y gran palacio  
de un rudo caos, de una congerie densa,

(*ivernisos lares*), otoño (*la estación amiga de lagares*). Esta secuencia se complicó con la incorporación en la serie del antiguo *primavera* para designar el comienzo del *verano* ('primavera'), al paso que este último vino a designar el fin de esa estación. Con ello, como dice Corominas, pudieron enumerarse hasta cinco estaciones: *primavera, verano, estío, otoño, invierno*; la reducción se alcanzó con la fusión de *verano* y *estío* (cf. DCECH, s. *verano*).

761a.- *los cuatro simples* son los *dos pares de elementos* mentados en 760a-b: *fuego, aire, agua y tierra*.

762b.- *mimbre*. Quizá estemos ante una metonimia por 'cesta, regalo con que se retribuye una atención'.

- cuando a su voz se puso en pie la nada  
y le sirvió, no siendo su criada.
- 764 Vele ocupar, si lo es, aquel vacío  
donde colgar mil otros mundos puede,  
amagos de su Ser, y a su albedrío,  
pues no hay segundo Dios que se lo vede,  
ni a su absoluto, santo señorío  
hay linde imaginable donde quede,  
ni la imposible a Dios es otra cosa  
que haberla para Dios dificultosa.
- 765 Ve al fuego, por crüel, inhabitable,  
poblada la región sutil de plumas,  
y, dentro dese campo navegable,  
más número de escamas que de espumas;  
la Tierra desigual, pero agradable,  
tras valles hondos, cumbres dando sumas,  
ellos, que brotan risa en verde velo,  
y ellas, que van sin méritos al cielo.
- 766 Ve cómo, dura siendo, es generosa,  
pues toda está corrientes reventando,  
y nunca empobreció por dadivosa,  
que quien de bueno da, enriquece dando:  
madre común al fin, madre piadosa,  
que a todos va sus ubres derramando,  
al ramo, al bruto, al hombre, a sus barbechos,  
que para tantos hijos tiene pechos.
- 767 ¡Oh!, qué de yerba y flor de su fecundo  
vierte brüal, qué de árbol sale fuera,  
de verde altivo cuello y pie profundo,  
y al gusto qué de fruta lisonjera;  
cuán vario, cuán gentil se ostenta el mundo,  
qué de reptante vientre, cuánta fiera  
armada, sin herir, qué de ganado  
que ni conoce al yugo ni al cayado.
- 768 Al punto la que Dios oveja cría,  
yerra por campo abierto, en vez de aprisco;

el jabalí en la selva está sombría,  
y mira, mas no mata, el basilisco;  
vence al ardor la salamandra fría;  
ardua la cabra pende sobre el risco:  
Ignacio exclama: "¡Oh!, quién así ligero  
trepara por el áspero sendero".

- 769 El, viendo la especial naturaleza  
de cada, o grande o mínimo, viviente,  
la inmensidad adora y sutileza  
de artífice tan primo cuan ingente;  
regala el corazón en su belleza,  
cual céreo grumo al fuego, y dice y siente,  
con las ilustraciones que recibe,  
lo que ni esplica voz, ni pluma escribe.
- 770 Mira en ganchosa testa el gran oído,  
para sentir con tiempo a quien le daña,  
el buitre olfato a leguas estendido  
sobre el cadáver yerto en la campaña;  
el gusto de la jimia entretenido,  
el tacto vivo en la tejente araña,  
el penetrante lince, a cuya vista  
no hay tras pared color que se resista.
- 771 Al topo ve sin luz, y no es en vano,  
ni hay obra del Señor que al aire sea:  
es tierra su manjar, y, porque a mano  
la tiene, no le dan con qué la vea;

769-785.- En estas diecisiete octavas se desarrolla el motivo de "las maravillas de la naturaleza" (que se le revelan a Ignacio): consiste en viejas creencias (más o menos empíricas o fabulosas) acerca de cosas, plantas y animales, sobre lo que corrieron varios compendios. Oña parecería haberse inspirado en *Curiosa filosofía y tesoro de maravillas de la naturaleza, examinadas en varias cuestiones naturales* (Madrid, Reyno, 1630), del P. Juan Eusebio Nieremberg, pieza que no hemos podido consultar y que nos plantearía, tal vez, fastidiosos problemas cronológicos. Hemos hallado referencias dispersas al asunto, de todos modos, en las *Obras filosóficas*, del mismo Nieremberg, según la edición de Sevilla, Hermosilla, 1686.

769f.- *céreo*, 'de cera' (cf. ACAD.). Alonso pone "s. XIX y XX"; pero anota luego su registro en los lexicógrafos de orígenes (cf. GILI GAYA).

771b.- *al aire*, 'sin fundamento, sin razón' (cf. ACAD., s. *aire*, y CABALLERO).

verdugo de la o[v]eja al diestro alano,  
y al tigre de la carne que desea,  
cuando se finge muerto; al elefante,  
que limpio sale a ver la luna infante.

- 772 Ve cómo da lición la dulce abeja  
de rey, con su república ordenada,  
y al zángano defiende su bermeja  
labor, por mal ocioso en la posada;  
vagante ve, y locuaz, a la corneja  
de triste agüero y vida prorrogada,  
y en la sagaz lechuza mira cuánto  
importa el prudencial silencio santo.
- 773 Repara en cuán filósofa es el ave  
que sin temor su parto a la resaca  
espone, cuando puede bien la nave  
partirse, porque el mar su enojo aplaca;  
ve al pito conocer la yerba o llave  
de su cerrado nido; ve a la flaca  
liebre de pie veloz, de largo aliento,  
y al que colores muda y gasta viento.
- 774 A progne ve, que tanto el vuelo inclina  
cuanto se alberga en más altivo techo,  
y a la que, si el milano se avecina,  
defiende, vuelta en grifo, su derecho;  
a la que borseguí de grana fina  
se calza, y es ladrona sin provecho:  
que el hurto, si la voz materna clama,  
se vuelve por sus pies a quien lo llama.
- 775 Ve al animal plumoso, de tan fuerte  
estómago que le es manjar el hierro;  
piloto al pez que el viento malo advierte,  
y sabe, cuando importa, echar el ferro;
- 771e.- o. *oreja*.  
773c-d.- v. 688g.  
775d.- *ferro*, 'ancla' (cf. LORENZO); de ahí *echar el ferro* y luego *zarpar el ferro* (890e; 1180e).

ve al cisne, dulce músico en la muerte,  
cual si la vida en él fuera destierro;  
con dobles armas ve al sores del Nilo,  
y allí traidor llorando al cocodrilo.

- 776 Astuto ve al serpiente, bravo al toro,  
galán al argos, ave de alta pompa,  
belígero al que adornan perlas y oro  
y audaz relincha al son de hueca trompa;  
y el que a los golpes duerme del sonoro  
sacro metal, sin que él su sueño rompa;  
celoso ve al mastín, ligero al galgo,  
noble al león y al gavián hidalgo.
- 777 Al oso mal peinado, al peje diestro  
de espada; suelto al corzo, al buey sufrido,  
al trepador lagarto, amigo nuestro;  
despierto al ánsar, al lirón dormido;  
al contra sí pelícano, maestro  
de amor filial; de fe con su marido,  
a la que a solas gime, si lo pierde;  
al claro esquiva humor y al ramo verde.
- 778 Aquella ve que al sol Jordán renueva  
la pluma en su vejez, y al rayo ardiente  
la filiación de un hijo y otro prueba  
—duda crüel, si un pájaro la siente—;

775g.- *sorex*, 'musaraña'. Sólo se la recoge como voz técnica de la zoología, y en su forma latina *sorex*, incluso sin tilde, lo que coincide con la prosodia oxítona que le confiere aquí nuestro texto, que incluso le marca tilde sobre la *e*: pero ciertamente en latín era grave y debería ser *sórex* en español. Para la mutación  $x \rightarrow z$  cf. *féniz* (155g), *bómbiz* (785e). Lo de dobles armas es válido tanto por las dos puntas de dirección opuesta que muestran los incisivos superiores de la dentadura de este animal, como por la segunda corrida de dientecillos que posee tras aquéllos.

776a.- *serpiente* era de género ambiguo en latín; pero el castellano generalizó la voz como femenina, y así ha pasado al modelo hispánico. No encontramos otro caso español de uso masculino (no lo son los de *Aut.* ni los de Corominas); incluso para Góngora es femenino, de modo que la ocurrencia en Oña debe de estar influida por las fuentes latinas que está manejando, y que tienen todo este paso (cf. GÓNGORA. Alemany; DCECH).

776b.- *argos* es el pavo real, ave en que fue convertido a su muerte el gigante Argos, el de los cien ojos (cf. SAINZ).

al otro ve animal, que, antes que beba,  
enturbia su cristal a la corriente  
con avisado pie, si es buen consejo  
que, para ver corcovas, no haya espejo.

- 779 Ve cómo da el Señor el ser piadosa  
a la cigüeña, próvida a la hormiga,  
ladina con extremo a la raposa,  
agradecido al can de ley amiga;  
desvelo dio a la grulla cuidadosa,  
al castor buen aliento en gran fatiga,  
parlero pico al verde papagayo,  
vejez a enero y juventud a mayo.
- 780 El hace buen vecino al fiero lobo,  
pues, como cerca esté de su camada  
la recogida grey, olvida el robo  
y no se va lastrado a res pesada;  
hace al silguero simple, al gamo bobo,  
que al silbo contrahecho y red armada  
se vienen por su pie, y la garza sube,  
presaga del turbión, sobre la nube.
- 781 El da fecundidad a la paloma,  
afeite limpio al maullador casero,  
y al preso en dura jaula espulso aroma,  
donde se muestra enano tigre fiero;  
da orgullo al cuya vista leones doma,  
al músico del alba y mensajero,  
al metro de las horas, al que vela  
con morrión y gola, y calza espuela.
- 782 El es quien dio a la púrpura su fino  
color; el ámbar gris a la ballena;  
al nácar el aljófar intestino;  
el regalado cuello a la sirena;  
al rémora, virtud que en su camino  
prende a la rauda nave; a la murena,  
oído para el áspid, que la inclina  
a unión dispar, silbando en la marina.

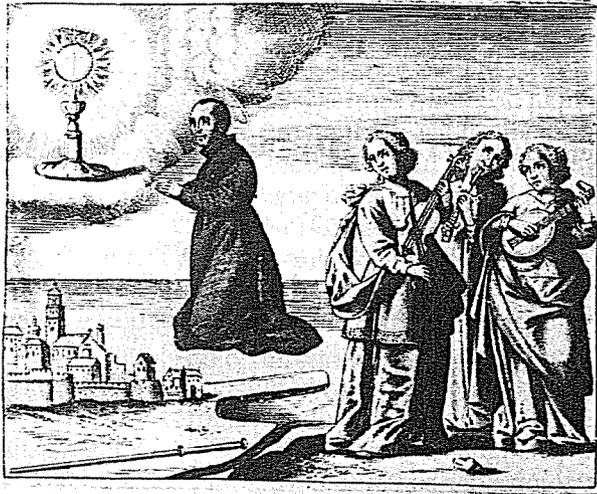
- 783 Pureza dio al armiño, honesto quiso  
que fuese el gran rinoceronte armado:  
confuso ejemplo y vergonzoso aviso  
contra el inmundo, lúbrico peccado:  
su breve duración, su fin preciso  
al hombre en toda edad, en todo estado  
advierte, con la efímera infelice,  
después que por las flores se lo dice.
- 784 Su ser bosqueja en todo, y por su Verbo  
lo cría y lo conserva y lo repara.  
Dios es quien alimenta niño al cuervo,  
que el padre, por lo blanco, desampara;  
él muestra en su dolor y sed al ciervo,  
el díciamo cretense y onda clara,  
y enséñale, si teme, a que se abstenga,  
hasta que el unicornio a el agua venga.
- 785 Al bómbez viendo insigne en su artificio,  
que hoy vive donde ayer entró difunto,  
y el nuevo ser del pájaro fenicio  
descubre Ignacio el símbolo, el trasunto,  
la propia estampa, el manifiesto indicio  
de revestirse el alma: ¡oh!, grave punto;  
antes la firme base, donde estriba  
la máquina fundada en piedra viva.
- 786 Esto se le franquea, y todo aquello  
que ronca, humilde voz cantar no puede  
de cuanta forma encierra el mundo bello,  
si a pluma y lengua y pensamiento eccede.  
La frente se le grana, y del cabello,  
hasta los pies fogoso humor procede:  
hervores de su alma, imagen muda,  
que a tanto, como ve, milagro suda.

785a. - *bómbez*, 'gusano de seda'. Es voz, a atenerse a las fuentes, sin tradición hispánica: sólo se registra —y en su forma netamente latina *bombix*— en la literatura de los naturalistas; así está ya en el médico Juan Alonso (1606: cf. GILI GAYA). Para la mutación *x* → *z* cf. *féniz* (155g), *soresz* (775g). El texto marca aquí su prosodia paroxítona con tilde sobre la *o*.

- 787 Mira tras esto, al fin, representado  
ese limoso valle damasceno,  
donde al virrey de todo ve formado,  
y trasladarle Dios al parque ameno;  
el pomo ve científico vedado,  
y aquel dragón del líbido veneno,  
ve a la mujer tan fácil, cuanto bella,  
y al crédulo varón llevarse della.
- 788 Velos entre las ramas escondidos  
pasearse, Dios llamar, y verlos fuera,  
si de justicia original vestidos,  
ya con harpadas hojas de higuera;  
velos ayer ganados, hoy perdidos,  
hallando en el jüez piedad severa:  
la pena es capital; pero de suerte  
que del morir apelan a la muerte.
- 789 Vitoria ve cantar al drago astuto;  
salir a la venganza el Verbo Eterno  
y a sombra de aquel árbol cuyo fruto  
fue Dios, armar buen lazo al duro infierno.  
Serenos queda Ignacio y bien instruto;  
sus ojos de un licor bañando tierno;  
que, cuando así a enmararse llega un alma,  
en ellos hay tormenta, en ella calma.

787.- En ésta y las dos octavas siguientes hay una síntesis de la doctrina de la creación del hombre, el pecado original, el castigo y la redención. Merece notarse sólo que el *pomo científico* (e) es el árbol de la ciencia del bien y del mal; lo de *damasceno* (b) aplicado al *limoso valle*, esto es, al valle donde se halla el barro con que fue formado Adán, no se nos muestra claro: sólo cabría tener presente que *Damasceno* es uno de los sobrenombres de Júpiter (por haber sido venerado en Damasco), de forma que, considerada la simbiosis mitorreligiosa con que juega Oña, esta voz vendría a valer por 'celestial, divino'.

LIBRO NONO. 238  
**DEL IGNACIO**  
 DE CANTABRIA.



**V**ando la muda noche mas tráquilo,  
 Su negro passo alarga, el pie sublima;  
 I en partes dos librandose por filo,  
 Baña de asóbro quáto el Sol ánima.

Era de Ignacio el orden, era estilo,  
 Sin manchas viendo essa brillante cima,  
 Dar (puesto en oracion desde alto asiento)  
 El coraçon a Dios, la crin al viento.

En

- 790 Cuando la muda noche más tranquilo  
 su negro paso alarga, el pie sublima,  
 y, en partes dos librándose por filo,  
 baña de asombro cuanto el sol anima,  
 era de Ignacio el orden, era estilo,  
 sin manchas viendo esa brillante cima,  
 dar, puesto en oración desde alto asiento,  
 el corazón a Dios, la crin al viento.
- 791 En pie sobre un terrado acostumbraba  
 dejarse resolver, cual blanda cera,  
 al que travieso ardor centelleaba  
 de varia magnitud allá en su esfera,  
 cuya luciente pompa contemplaba  
 a cielo raso en soledad parlara:  
 tal vez prestando voz a sus mudeces,  
 y a sus mejillas agua muchas veces.
- 792 Así, pues, alto a no impedido cielo  
 oraba de la sombra en lo profundo,  
 cuando se le corrió el oscuro velo,  
 y clara vio la fábrica del mundo;

790c.- *librarse* comprende tanto 'entregarse, concederse', como 'dividirse, escindirse' (cf. para lo segundo M. FIDAL, *Cid*, s. v.). Con el primer valor reaparece en 931e.

790c.- *por filo*, 'exactamente, justamente' (cf. ACAD., s. *filo*).

790d.- *asombro*, 'sombra'. No encontramos otro testimonio de este uso; pero, considerándolo de verbal de *asombrar*—que ha valido 'hacer sombra, oscurecer' (cf. *Aul.* y *ACAD.*)—, viene a ser consecuente un uso como el de nuestro texto.

mas Dios, como tan largo en el consuelo,  
no quiso en el favor parar segundo:  
pasó adelante: ¡oh!, mano generosa,  
y para cuanto quieres poderosa.

- 793 Al Príncipe de todos beneficio,  
al Sunmo Sacramento, que se ordena  
a renovar sin sangre el sacrificio,  
que la vertió en la cruz a mano llena;  
al Dios manjar, al casi desperdicio  
de su sobrado amor, a la cadena  
que engaza los milagros, en que sola  
es árbitra la fe, y los acrisola;
- 794 al bel portento, donde más vencida  
la poderosa está naturaleza,  
y por caminos varios desmentida  
su ley, como burlada su certeza:  
a este misterio, pues, que todo es vida,  
si todo es fe, adoraba con pureza  
de adulto amor, de sencillez infante,  
Ignacio, humilde y crédulo constante.
- 795 Destas ornado joyas asistía  
al rey Emanuel; con este culto  
la reina le miraba eucaristía,  
y él al Señor inmenso, en ella oculto;  
mas cuando en levantadas manos vía  
subir aquel pequeño, blanco bulto,  
tras él, aunque asperezas agrias viendo,  
trepando iba su fe, su amor subiendo.
- 796 Este y aquélla, un día tan valientes  
fueron en él, ¡oh!, fuerza peregrina,

793g.- *engazar* = *engarzar*, 'trabar, enganchar, eslabonar una cosa con otra igual' (cf. *Aut.* y *ACAD.*). En ambas formas es voz de circulación reciente para su momento (cf. *DCECH*).

795b.- *Emanuel* es el nombre simbólico con que se distingue a Jesús cuanto el Mesías (cf. *Isaías*, 7: 14; 8: 8).

que, por sus ojos hechos dos vertientes,  
vieron lo que temblando se imagina:  
llegó, a pesar de arqueros accidentes,  
a ver en cuerpo al Rey, no tras cortina  
celosa: que una osada fe sin duda  
cortinas alzaré, si montes muda.

- 797 El mismo Dios y hombre, que a la diestra  
del Padre en trono igual está sentado,  
después que un palo fue la gran palestra,  
donde a sus pies tendió Parca y pecado:  
El mismo descubierto se le muestra,  
visible se le da sacramentado,  
y ver se deja dél, plegando el velo  
la humana Majestad que adora el Cielo.
- 798 Ignacio, que la mira sin antojos  
de fe, con toda el alma se arrodilla,  
sirviéndose de afectos por hinojos,  
y en el favor más alto, más la humilla:  
quiere, por merecer, bajar los ojos,  
mas váñese tras tanta maravilla,  
no de agua ya, sino de gloria llenos;  
ni porque goza más, merece menos.
- 799 Con cuánto amor, con cuánta reverencia  
merced tal alta es fuerza que reciba  
de Cristo la real viendo presencia  
allí, como los ángeles arriba.  
¡Oh!, fe, tu sola puede suficiencia,  
cuando el entendimiento se cautiva,  
cuando a tu imán es obediente acero,  
dar firme lastre al corazón sincero.
- 800 Tú sola pasear las ondas puedes,  
tú en líquido cristal volver las peñas,

796e.- Lo de *arqueros accidentes* se nos ocurre entenderlo sólo como 'caídas o tentaciones sensuales', atendido que Eros-Cupido tiene como atributos el carcaj y las flechas que lanza sobre sus víctimas: un *arquero*.

tú penetrar sutil gruesas paredes,  
mover los riscos, trasladar las breñas;  
tú a la esperanza, tú al amor precedes  
en tiempo, y sin engaño nos enseñas,  
qué es lo que amar debemos, qué esperamos,  
quién vino, quién vendrá, y a dónde vamos.

801 A tu reclamo abate Dios el vuelo;  
un hombre, a ruego tuyo, es quien le mira  
en viva carne y, viéndole sin velo,  
dilata el corazón, mas no respira:  
sin venda ve al Artífice del Cielo,  
donde, vendado, al alma flechas tira,  
ya Dios de amor, en vez de aquellas lanzas  
que en otra edad tiró, Dios de venganzas.

802 Destos gozó carismas ya en Manresa,  
ya en Padua, ya en la tierra prometida,  
conque tan asentada, tan impresa  
en él quedó la fe, y tan esculpida,  
que por lo que su limpia ley profesa,  
mil veces diera intrépido la vida,  
firmando esta verdad con sangre pura,  
si ser pudiese tanta su ventura.

803 No se cerró con esto aquella mano  
bien torneada y de jacintos llena,  
que vierte bien tras bien, si el mundo vano  
tiene por ley dar pena sobre pena;  
mas Dios, después del triste invierno cano,  
florida la sasón reparte amena:  
súfrase, pues, el hombre como debe,  
mucho esperando flor tras poca nieve.

804 De vuelta en su primer albergue amigo  
estaba, lejos ya de la espantosa  
ventana, donde solo y sin abrigo  
le acometió la furia procelosa.  
Tras el enfermo acá, tras el mendigo  
su caridad se andaba oficiosa;

con ellos Marta, en cuanto no pendía  
de los maestros labios con María.

805 Tal vez les daba oreja en campo abierto,  
donde es la soledad un bello encanto,  
es mago de almas buenas un desierto,  
es grande ocupación el ocio santo.  
Un día, cuando el sol entrecubierto  
de nubes declinaba el curso un tanto,  
buen trecho se largó del pobre hospicio,  
al popular jurtándose bullicio,

806 y fuese paseando tu ribera,  
¡oh!, Lobregad, un tiempo humilde río,  
mas hoy el sacro Tibre te venera,  
y el culto Po, y el bárbaro Biobío;  
después que a tu corriente lisonjera,  
verdosa guarnición, margen sombrío,  
Ignacio dio la vista, el pie detuvo,  
luz tanta vio, tan ilustrado estuvo.

807 No lejos deste río se levanta  
una devota ermita en sitio raso,  
que goza el nombre y la memoria santa  
de aquel a quien salió Jesús al paso,

804g-h.- *Marta*; se dice por antonomasia de la persona diligente, solícita (v., para otros aspectos, OVALLE. Ferreccio, 390, 17). Ello es por referencia a las figuras bíblicas de Marta y María, hermanas que acogen a Jesús en su casa y, mientras Marta estaba muy afanosa en sus quehaceres domésticos, María, a los pies de Jesús, estaba atenta a su palabra (cf. Lucas, 10: 38-42). Esto es, Ignacio desplegaba su caridad con enfermos y mendigos, solícito como Marta en los momentos en que no estaba, como María, en actos de devoción al tenor de la palabra del Señor.

805a.- *dar oreja* = *dar orejas*, 'dar oídos, escuchar, atender' (cf. ACAD., s. *oreja*). Esto es, a veces Ignacio se entregaba a la contemplación, a escuchar *los maestros labios* en lugares retirados.

805h.- *jurtarse* = *hurtarse*, 'desviarse, alejarse'; se construye con *a* del complemento que señala el objeto de que uno se oculta o evade (cf. ISAZA y ACAD., s. *hurtarse*). Retenemos la forma con *j* por *h*, entendiéndolo como una virtualidad fonética de la imprenta sevillana del poema.

806c.- *Tibre* = *Tiber*. La forma del texto tiene precedentes clásicos, *Thybris*, y del latín tardío, *Tibris* (el acusativo de este último seguramente es *Tibrem*); Oña lo emplea reiteradamente en sus obras (aquí mismo luego en 940g), y ocurre en otros autores (cf. ROMERA; y DE LA TORRE. Zamora, 19, 13). La forma consagrada, *Tiber*, debe de haberse incorporado independientemente por otros conductos.

cuya quejosa voz así quebranta  
el sáulico furor, que dél un vaso  
tan escogido labra y tan de prueba,  
que a la gentilidad su nombre lleva.

808 De aquí —al apóstol hecha su visita—  
lento se va mirando la corriente,  
que en lo profundo y tácito le imita,  
sintiéndose inferior —si el agua siente—  
a la pureza dél, viéndola escrita  
el río en la modestia de su frente;  
que aún ve lo por venir como en espejo,  
quien tierras corre muchas y es muy viejo.

809 Marchando grave y sesgo y sin rüido,  
al mar de Barcelona el paso tiende,  
de siempre quedas plantas guarnecido,  
quedas por el cristal con que las prende:  
cristal que, caminando a pie torcido,  
por sombra que le dan, humor les vende;  
vende, mas no granjea con usura  
quien da por vana sombra linfa pura.

810 A un socavado tronco se recuesta  
después de pasear la verde orilla  
el pensativo solitario, puesta  
la palma por descanso a la mejilla,  
y desde aquí notando está la cuesta  
que se levanta, el valle que se humilla,  
la rama que se mueve al manso viento,  
y el ruiseñor cantando al movimiento.

811 No es ésta su antevista filomena,  
aquélla que al atril del fresco aliso  
alto evangelio le cantó de llena  
verdad, con una voz del paraíso:  
esotra, sí, que el tracio error condena,  
y quiere de su agravio darle aviso;  
quizá porque le siente con deseos  
de armarse contra bárbaros Tereos.

812 En toda va mirando, en todo advierte  
cuán santo es lo que manda y aconseja  
el Cielo, y cada flor que ve, convierte  
en místico panal, prudente abeja:  
no hay cosa que a su alma no despierte,  
porque la desocupa y la despeja  
de humano afecto, y Dios en tabla rasa  
no sabe ser pintor de mano escasa.

813 Levántase más alto, y mira junto  
esto de acá tan corto, y cuánto yerra  
el que la paz no canta del difunto,  
ni llora por los vivos en su guerra;  
echa de ver que el hombre a sólo el punto  
postrero, cuando todo se le cierra,  
ya tarde a la verdad abre los ojos,  
y tarde da de mano a sus antojos.

814 De un pensamiento en otro considera  
misterios altos, causas naturales:  
allí con religiosa fe sincera,  
aquí con puras lumbres racionales;  
visos hallando va de la primera  
verdad en piedras, plantas, animales;  
y aun para los que son secretos fieles,  
algunos la razón le da biseles.

815 Tras esto le parece que dormido  
en blanda suspensión se va quedando,  
pero que ni a la vista, ni al oído  
acaba de vencer el sueño blando.  
Entrevelaba este y aquel sentido,  
y el corazón en vela estaba, cuando  
orlarse de oro vio las claras linfas,  
y en medio aparecer tres bellas ninfas.

814h.- *bisel*, 'viso, vislumbre, destello'. Según Corominas, es voz de documentación discontinua: después de una ocurrencia a fines del s. XVI, sólo reaparece a contar del XIX: nuestro texto ofrece, pues, testimonio de la continua vitalidad de ella. Para los efectos de la controvertida etimología de *bisel*, vale notar que Oña lo asocia nítidamente con *viso* (incluso con su graña con *v*) (cf. DCECH; GILI GAYA; Aut.).

- 816 Fómase un cerco y otro, y se dilata,  
tornéase el cristal, abriendo esferas,  
si laberintos no, de tersa plata,  
si Troyas no, en lucientes vedrieras;  
al tiempo que la igual planicie lata  
las tres cortando vienen forasteras,  
cuyo real decoro y alto brío  
ser náyades ostenta de otro río.
- 817 Sutil cendal de no imitable tela,  
agora denso, agora transparente,  
si liberal descubre, honesto cela  
lo bello en su lugar y lo decente;  
desde la dama cinta se revela  
el virgen bulto, a la nevada frente,  
y el agua ya diáfana se corta,  
ya es acerada oscura donde importa.
- 818 Da visos de color celeste el velo;  
mas ¿cuándo aquél no fue menos hermoso  
hijo de nube y sol tras turbio cielo,  
sulfúreo rayo y trueno crepitoso?;  
por la cerviz cuajada en manso vuelo  
el príncipe metal discurre ondoso,  
cual vemos en los dos granados meses  
al céfiro cortés doradas mieses.
- 819 Tierno coral en ganchos, perla fina  
de oriente sube a ser de sabia testa  
guirnalda, que gentil ciñe la mina  
de Arabia, ciñe tez de alpestre cuesta;

817e.- *cinta*, 'cintura' (cf. *Aut.* y *ACAD.*, 14ª acep.). El epíteto *dama* ha de estar por 'noble, fino, esbelto', según el valor primordial de *dama* en español, o simplemente por 'femenino'.

817f.- *bulto*, 'cuerpo, talle, busto' (cf. *Aut.*; *ACAD.*; GILI GAYA). Reaparece en 1020c.

817g.- *cortarse*, 'henderse, abrirse' (cf. *ACAD.*, 4ª y 5ª aceps.).

817h.- *acerado*; lo más conveniente es 'lodoso, barroso' —que desde Rosal se vincula con el lat. *aceratus*—, si bien una voz así parece ser de difusión muy restringida (el *Dic. Hist.* sólo puede dar dos ejemplos aislados en el tiempo). 'Intenso, agudo, acentuado', por asociación con cualidades del acero, no tiene réplica en casos que lo harían atendible (cf. GILI GAYA).

819d.- *alpestre*, 'alpino, níveo, blanco'.

- las eras que su linde bel termina  
son de azucena rosa igual floresta;  
mas a sus ojos, cuello, boca y manos  
se rinden los hipérboles humanos.
- 820 Cruzan de nácar cítaras labradas  
sus albos pomos; van jazmines dedos  
cuerdas hiriendo, a lo de allá templadas;  
vivo marfil ya corran, ya estén quedos;  
enrízanse las ondas argentadas;  
levantan frentes montes y roquedos;  
túrbanse —admiración o envidia sea—  
Eufrosine y Talía y Pasitea.
- 821 Presume fausto el río ser asiento  
de gloria, si lo son bellezas tantas,  
y más cuando el canoro, el grave acento  
franquean las angélicas gargantas;  
el río no da paso, y guarda el viento  
silencio entre las hojas de las plantas:  
el huésped oye y ve, y de sí no sabe,  
y fuera está de sí, que en sí no cabe.
- 822 Ni pie ni mano, ceja ni pestaña  
mueve, ni es más que si una estatua fuera;  
pero del dulce mar en que se baña  
ondas los ojos ven por su ribera,  
y de la luz que dentro le acompaña,  
un vivo resplandor se arroja fuera,  
con que relumbra claro y llueve tierno  
su rostro, parecido a sol de invierno.
- 823 "Alma feliz —le canta el diestro coro—  
para un diseño altísimo criada;  
no de las margaritas, no del oro,  
mas del divino aliento derivada:  
abrir te quiere Dios un gran tesoro,  
porque de aquí la saques prosperada,

823c.- *margarita*, 'perla' (cf. *Aut.* y *ACAD.* 1ª acep.).

y de tus llenas arcas lo que sobre  
con la virtud se gaste, que anda pobre.

824 “Ya viste cómo Dios, por ser inmensa  
bondad y poderoso en acto puro,  
la máquina crió, que está suspensa  
de sólo su querer —fiador seguro—;  
del ángel viste ya la ingrata ofensa,  
porque obstinado habita el centro oscuro;  
dar viste al frágil hombre en un bocado  
la muerte, sueldo triste del pecado:

825 “agora ver podrás lo que venías  
contigo discurriendo a solas, cuando  
las vueltas deste margen repetías,  
saber —por lo piadoso— deseando  
si Dios, de Adán, si de Luzbel —decías—  
futuro estaba el yerro atroz mirando,  
si vio su voluntario desatinó,  
¿por qué sus voluntades no previno?;

826 “¿por qué tan alto permitió despeño,  
si les pudiera fácil dar la mano,  
pues no hay envidia en Dios, y es libre dueño  
del albedrío angélico y humano?;  
ni vino a ser el daño así pequeño  
en un inobediente, en un tirano,  
que allí la muerte, aquí la gran caída  
no costease Dios con sangre y vida.

827 “¿Por qué, de mano viéndole achacosa,  
al menos la de Adán, le puso en ella  
poder tenderla o no a la fruta hermosa,  
incauto a su consorte oyendo bella?;  
decías más: ¿por qué a la cautelosa  
serpiente consintió que sobre aquella  
vida común vertiera el vaso lleno  
de su mortal y cárdeno veneno?

825b-c.- Esto es, ‘cuando, cavilando, recorría una y otra vez las vueltas y revueltas de estas orillas’.

828 “También pensabas: ¿cómo, cuando mira  
un Dios tan bueno al hombre vacilante,  
con su eficaz auxilio se retira,  
dejándole caer con él bastante?;  
¿cómo lo más del mundo así delira,  
que apenas hay a Dios quien himnos cante,  
ni en la que ves edad a Roma crea  
—menos Europa— en cuanto el sol rodea?;

829 “y aun de la Europa va el germán perdido,  
sectario del apóstata Lutero.  
Mas viene armado ya, si no ha venido,  
de fe acerada un ínclito guerrero,  
que, opuesto al gran dragón, verá teñido  
en sangre negra dél su limpio acero.  
y aun al inglés Tamesi de la propia  
dará, sirviendo al Tibre, inmensa copia.

830 “Pensabas más: ¿por qué, si Dios es tierno,  
al paragón de justo, da terrible,  
por crimen temporal, castigo eterno  
de miserable daño y pena horrible?:  
dos ejes, en que vueltas da el infierno  
sufrir haciendo al alma lo insufrible:  
esto, si fe o piedad no lo defiende,  
tu natural razón saber pretende.

831 “Y porque ni al decoro, ni al resguardo  
faltaste, que se debe a fiel y pío;  
y porque humilde va, como gallardo,  
al más honor de Dios tu amante brío:  
quiere —y con alto fin— veloz de tardo  
hacerte, iluminado de sombrío,  
y darte un superior conocimiento,  
que pide alta labor, alto cimientio.

829g.- *Tamesi* = *Támesis*. La forma del texto muestra todos los rasgos de una adaptación castellanizante: la elusión de la -s en -is se sujeta a las propensiones hispánicas fonológicas, que la desconocen en tal contorno; la dislocación acentual —marcada expresamente en el texto— obedece a exigencias métricas.

- 832 "Tú, bien que Dios no sea figurable,  
a tu aldeano modo le figura  
un mar sin pie ni playa, invariable,  
un cielo todo sol en sombra oscura,  
un sumo ser, suma bondad amable,  
hermosa, eterna, sabia, fiel, segura,  
benigna y justa y poderosa y santa,  
como razón lo reza y fe lo canta".
- 833 "Pues este Dios" —mas, ¡oh!, sabiduría  
del Padre, que de cuanto en sí atesora  
eres el solo erario, y tú, María,  
deste opulento Sol rorante aurora:  
a la, cuan ciega, pobre musa mía  
alumbra y enriquece, y dime ahora  
lo que con voz más alta, y mano diestra  
cantó de aquellas ninfas la maestra—,
- 834 "pues este Dios —prosigue— habiendo estado  
eternos días antes inagente,  
hacer en tiempo quiso el torneado  
globo, que de su mano está pendiente;  
y el fin que tuvo en todo lo criado  
el blanco a que miró, el que puso en frente,  
sólo a sí mismo fue, que mal pudiera  
ser otro, pues ninguno entonces era.
- 835 "Y siendo en Dios con Dios la misma cosa  
sus atributos íntimos y bellos,  
cuanto su libre mano poderosa  
hace por sí, por cuenta va de aquéllos:  
fue muestra de quién es la frutüosa  
labor del mundo, en que florecen ellos,  
sin ser la gloria más, ni más los frutos  
en Dios, que en sus divinos atributos.

834b.- *inagente*, 'inactivo'. No conocemos precedentes latinos ni hispánicos de esta formación, que puede bien imputarse a la facundia de Oña, con un prefijo de firme contenido semántico y permanentemente productivo en la lengua (cf. ALEMANY, pp. 195-196).

- 836 "De su bondad nació comunicarse  
a tanta de criaturas diferencia,  
pudiendo —como bien se estuvo— estarse  
allá gozando en Tercio de su esencia:  
quiso, en criar de nada, ejercitarse  
su, de otra suerte, ociosa omnipotencia,  
y en el primor, concierto y armonía  
su eterna descubrió sabiduría.
- 837 "La perfección que en esto mismo luce,  
de la infinita suya es noble indicio,  
pues todo —para el fin que se produce—  
de enmienda es incapaz, como de vicio:  
hombros encoja, pues, y manos cruce  
con su altivez y pompa el artificio,  
que la menor del campo florecilla,  
desdeña su altivez, su pompa humilla.
- 838 "Apuntan su belleza el prado, el cielo,  
la honestidad en virgen hermosura,  
la aurora rosado muestra el velo,  
risa vertiendo, y música y frescura;  
su luz bosqueja el sol, como arroyuelo  
de aquel sereno mar, que es lumbre pura;  
y en algo —aunque por solo sol se nombra—  
de la unidad trinaría es una sombra.
- 839 "Señalan su riqueza los metales,  
el oro ilustre, la inocente plata,  
aunque resulten della tantos males  
si la codicia loca se desata;  
las piedras y los granos orientales  
son sifra del valor que en sí dilata:  
la pura nieve allá en mayor alteza  
quiere amagar su cándida pureza.

838h.- *trinarío*, 'trino, triple'. Es voz tardía del latín eclesiástico.

839e.- *oriental*; es un epíteto ponderativo aplicado al oro (*grano*) y *piedras* preciosas (cf. ACAD., 7ª acep.).

- 840 “Firme le indica el sólido elemento,  
profundo el mar por señas se declara,  
su espíritu en borrón dibuja el viento,  
su actividad rasguña esa tan rara  
región fogosa; y el empíreo asiento  
dice su inmensidad con voz avara,  
y diseñar lo eterno en Dios quisiera  
la sin principio y sin redonda esfera.
- 841 “Por éstas, por las otras perfecciones  
—que son, aunque infinitas, una sola,  
como es un Dios— labró esos artesones  
del cielo y ese sol que lo arrebola:  
salir a vistas Dios con sus blasones  
fue causa de criar la grande bola  
que ves, en que defeto no hay alguno,  
y es una, por mostrar que Dios es uno.
- 842 “De a coros tres crió tres jerarquías,  
que son de Trinidad como unos lejos:  
unas de la verdad alegorías,  
unos de aquel divino sol reflejos;  
fue el ángel primer paso de sus vías,  
el hombre imagen, lo demás bosquejos;  
¡oh!, gradas para Dios muchas y bellas;  
pero tan alto es El, que aun faltan ellas.
- 843 “Mas, aunque a su blasón glorioso mira,  
y éste a sus justos fines antepone,  
al bien mayor del hombre y ángel tira,  
quien por los dos al fin la vida pone:  
si el uno contra el Rey allá conspira,  
si el otro en el jardín se descompone,  
y si perder quisieron sus estados,  
libres los hizo Dios, no libertados.

842b.- *lejos*, 'vislumbres, reflejos, visos, apariencias' (cf. ACAD., 2ª y 3ª aceps.). ALONSO da para este valor "s. XIX y XX".

- 844 “Si entrar el ángel malo por camino  
de rectitud quisiera, como el bueno,  
no le faltara Dios con su divino  
socorro, que negarlo es d'El ajeno:  
vio claro el mal, vio el bien, y al mal se vino;  
antes corrió con ímpetu, y sin freno,  
para caer Luzbel, que, si aguarda  
lo mismo que Miguel, en pie quedara.
- 845 “Si dar segundo paso no podía  
sin la segunda gracia, bien pudiera  
estarse quedo a raya, pues tenía  
auxilio suficiente en la primera:  
como aguardó Miguel sobre la vía  
a que, para moverse, Dios le diera  
la mano, dióle, pues, la de su gracia,  
y con la suficiencia la eficacia.
- 846 “Dios hizo mucho más, pues dar la mano  
fue más que recibirla: llano es eso,  
y concurrir los dos no es menos llano:  
tenue caudal juntándose con grueso;  
pero Luzbel traidor, Luzbel tirano  
a más tiró, y salióle el tiro avieso:  
que, como a Dios la mira alzó violenta,  
cayó a su golpe mismo y por su cuenta.
- 847 “Lo mismo fue de Adán, aunque tentado,  
y el ángel no; mas pudo bien consigo  
tener las manos quedas al vedado  
fruto, y triunfar gentil de su enemigo:  
no quiso, y en aquel y este pecado  
hallóse Dios materias de castigo,  
para lucir piedad, hacer justicia,  
que nada en manos d'El se desperdicia.
- 848 “No las buscó, pues Dios ni va ni viene  
en mal de culpa; bien que no lo ataje,  
pudiendo, cuando ve que así conviene  
para que a bien mayor se dé pasaje.

Veneno es el pecado; mas quien tiene  
aviso de ponzoña en el brebaje,  
y echarse el vaso dél a pechos quiso,  
sólo podrá quejarse del aviso.

849 “Dios da la mano igual, con suficientes  
auxilios, al estante y al caído,  
los tiempos observando convenientes,  
en que oportuno llama a su escogido;  
mas no podrá en los cóncavos ardientes  
el réprobo decir que socorrido  
no fue con lo bastante, o que a lo menos,  
siendo forzoso más, le dieron menos;

850 “y que ese más, que para pocos hubo,  
ese bastante solo, ese preciso,  
ni se le dio, ni en mano suya estuvo,  
conque perdió por fuerza el paraíso.  
No lo dirá el blasfemo, porque tuvo  
socorro en grado igual, mas dél no quiso  
valerse, para que él surtiera efeto,  
y fuera entonces otro el gran decreto.

851 “Sólo dirá que a tiempo sazonado  
no le llamó el Señor; mas él debiera  
estar a todas horas desvelado,  
para que el más pequeño golpe oyera,  
y no aguardara, necio, a ser llamado  
con poderosas voces: estuviera  
a todo tiempo en arma, y todo en todas:  
que sin ardiente lámpara no hay bodas.

851g-h.- *estar en todas = estar a todo*, “obligarse a la seguridad de alguna cosa, no obstante los inconvenientes o riesgos que puedan ofrecerse en contrario” (ACAD., s. *todo*).

851h.- *sin ardiente lámpara no hay bodas*. Quizá el refrán —de que no hallamos réplica en MARTÍNEZ— haya tenido un sentido distinto del que se le da aquí, donde *ardiente lámpara* quiere aludir al estado de vigilancia y alerta que comporta la luz encendida. En sentido propio, tal vez se refiera a las velas que los novios debían sostener en sus manos en cierto paso del rito de bodas.

852 “Que el hombre por brevísimo delito  
lleve sin fin tormentos, no te mueva,  
porque si al sumo Bien, si al Infinito  
ofende, aun vienen cortos los que lleva;  
añade que ninguno va precito  
a donde pague más de lo que deba;  
y ha visto Dios que fuera el del infierno  
eterno pecador, si fuera eterno.

853 “Concluyo con que presto por levante,  
y por lo más remoto del ocaso  
irá veloz la fe, que son instante  
mil siglos para Dios, y el orbe un paso:  
de ti vendrá quien esta fe adelante,  
y si en Europa tiene asiento escaso,  
al tiempo no da más de lo que pide  
quien lo futuro ve, y los tiempos mide”.

854 Así cantó —no así, la ninfa santa,  
porque al accento angélico no puede  
subir el que tan poco se levanta,  
que una cigarra, un grillo le antecede—:  
a la doctora luz de quien le canta  
forzoso es que maestro ilustre quede  
Ignacio deste ya y de aquel misterio,  
y alumbre lo que el sol su magisterio.

855 Libre salió con esto de las dudas  
que tuvo sobre aquel tan sabio río;  
estas oyó verdades, que desnudas  
cantó de intento el grave coro y pío.  
Doraba Licio en tanto las menudas  
arenas del tartesio margen frío,  
cuando el dormido mal, el bien despierto  
de sombras y de luz volvió cubierto.

854a-d.- Hay un juego donde el poeta pone en cotejo el cantar celestial de la *ninfa santa*, con su propio cantar terreno, que procura reproducir el de aquélla; de lo cual concluye que *así cantó* (ella), si bien *no así* (como estoy cantando yo), *porque ...*

855f.- *tartesio*, por Tartessos, vale aquí simplemente ‘ibérico, español’; quizá ‘fluvial’, incluso.

855h.- *volver*, ‘despertar, volver en sí, recuperarse de un letargo’.

- 856 Deudor a tantos viéndose favores,  
cual si vacantes días en Manresa  
hubieran represado sus rigores,  
así soltó más áspero la presa.  
El cuerpo comenzó a sentir dolores,  
hasta llegarle a canto de la huesa,  
que le obligó a sufrir algún abrigo,  
instándole un consejo y otro amigo.
- 857 Avara dio defensa —no que ornato—  
a la greñosa parte, y en aquella  
que a todos las del cuerpo guisa el plato,  
sarga soez dobló, mendigo della:  
¡oh!, mundo gastador, y cuán barato  
se viste quien tus pompas atropella,  
y cuánta parte son de tu ruina  
collar luciente y marta cebellina.
- 858 ¿Qué fuerza, qué razón habrá que ataje  
este sin ley corriente desperdicio?,  
¡oh!, vano, que en la mesa y en el traje  
de la necesidad has hecho vicio.  
Ya el astro principal en su viaje,  
más tardo y no de menos beneficio,  
había casi dado vuelta en torno,  
por frío, por templanza y por bochorno,
- 859 después que el penitente peregrino  
del sacro Monserrate a la serrana  
Manresa por secretos pasos vino,  
de luz encaminado soberana;  
y al fin del año el día que, vecino  
al del Señor, es pie de la semana,  
orando así quedó, que parecía  
ser de sus años último aquel día.

856f.- *llegar*, 'acercar, aproximar, arrimar' (cf. GÓNGORA. Alemany; ALONSO; ACAD., 10ª y 11ª aceps.).

857c.- *guisar el plato* = *hacer el plato*, 'mantener, sostener, sustentar' (cf. ACAD., s. *plato*).

859e-f.- Es el día sábado, como se ratifica en 862a, que debe de haber correspondido al 26 de diciembre de 1522.

- 860 De Dios llevado un hombre a su pequeño  
retrete va; mas hállele de suerte  
que a la primera vista en blando sueño  
le juzga, y, deteniendo el paso, advierte  
que aquel, para reposo, es mucho empeño,  
antes la viva estampa de la muerte,  
porque turbado ya —si atento— mira  
que ni se mueve Ignacio, ni respira.
- 861 Tendido en tierra está, los pies casados,  
cruzadas diestra y surda sobre el seno;  
los miradores órganos calados,  
y pálido el color, si bien sereno.  
Corre la voz, y corren desalados  
todos, que a todos toca el mal de un bueno:  
no hay sala que al rumor no quede yerma  
en todo el hospital, ni aun cama enferma.
- 862 Pasando va la noche sabatina,  
y todo aquel doliente vulgo incierto  
piadoso está con él, sobre él se inclina,  
mas no inclinarse puede a que esté muerto.  
La lluvia se desgrana matutina;  
manda ensillar el sol, no bien despierto;  
lisonjas oye el alba, el pasto greyes,  
y al corvo arado humildes van los bueyes.
- 863 Mas no se mueve Ignacio, bien ceñido  
del saco, que aun el pie le cela honesto;  
la mano helada, el pulso retraído,  
el rostro flaco, sí, mas no funesto.  
Muere otra vez la luz, reina el olvido,  
vuelve a llorar de risa el prado apuesto;

861a.- *casado*, 'junto, unido' (cf. *Aut.* y *ACAD.*, s. *casar*, 6ª acep.; *CUERVO, Dic.*, s. *casar*).

861c.- *calar*; v. 51h. Aplicado a los ojos, *calados* es 'cerrados', por la imagen de los párpados que cubren hacia abajo los ojos.

862e.- *lluvia matutina* es, por cierto, el rocío.

863f.- Esto es, *el prado apuesto* (por las flores, que son como su *risa*) *vuelve a cubrirse* del sereno o rocío, que es como su *llorar*.

con reglas de oro el padre de Faetonte  
lista la opuesta nube y raya el monte.

- 864 Suena el fúnebre día sus metales  
—útil sonido a el alma en sus niñeces—,  
oyen la nueva en plazas, en portales,  
lo humilde popular, las altiveces;  
concurren a los públicos umbrales  
del hospital matronas y jüeces:  
que un triste, un grave caso da noticia  
a la piedad y aviso a la justicia.
- 865 Viénenle a ver de términos remotos,  
porque su nombre ocupa bien la sierra;  
mas, viendo que no vuelve sus devotos,  
y que tras la segunda sombra cierra  
la tertia, determináse por votos  
que al vientre se remita de la tierra,  
creyendo ya que dél sus parias cobre  
la espanto al rico, la consuelo al pobre.
- 866 Mas un anciano cuerdo, en este punto  
—si de la edad es hija la cordura—  
al corazón le va, que no difunto  
resiste a la sin tiempo sepultura:  
el golpe apenas es; mas ése, junto  
con el semblante plácido, asegura  
que aún hecha en él no tiene su herida  
la pública ladrona de la vida.
- 867 El cano pide albricias a la rueda,  
que con alegre admiración las manda:

863h.- *listar*, 'trazar líneas de colores contrastantes, producir una superficie listada' (cf. ACAD., s. *lista*, 2ª acep.).

864a-b.- El toque de campanas del crepúsculo que llama a rezar el ángelus, que —queremos entender— es de las primeras oraciones que aprendería el niño, por lo que es *útil a las niñeces del alma*—aunque la acotación podría entenderse de modos distintos—, si bien se anuncia con un campaneo que, por su hora y ritmo, es *fúnebre*.

867b.- *mandar*, 'dar, ofrecer, prometer algo' (cf. ACAD., 3ª acep.).

- ninguno en su apretado asiento queda  
de la común y grave y tierna banda,  
que —si tropel de tantos no lo veda—  
no llegue a visitar con mano blanda  
el rey lugar y el mundo golpe leve  
en el vital reloj del mundo breve;
- 868 y, aunque sutil, en verle concertado  
conocen que no quiere dar la hora,  
sino que habita espíritu arrobado,  
más donde está su amor que donde mora.  
Aquí es el venerarle, aquí el cuidado  
repose admite, aquí el contento llora:  
lumbres aquélla, olores ésta ofrece,  
la devoción revienta, el culto crece.
- 869 Rico la adorna lecho, y a la priesa  
de entrar armadas manos hay de acero,  
que el magistrado envaina de Manresa,  
ya blando, si conviene, ya severo.  
Dan guardas al umbral, y orden espresa,  
para que la corona, el caballero,  
el grave manto, libre tenga entrada,  
y al ondear plebeyo esté cerrada.
- 870 Llega el siniestro, el mercadante día,  
el jovial, el de la cipria diosa,  
y estáse así la santa rebeldía,  
pero en figura siempre más hermosa;  
asiste la constante compañía,  
velándole por turnos cuidadosa;
- 867g.- *rey lugar*, 'el pecho cuanto asiento del corazón'. Esto es, todos se apresuraron a posar suavemente su mano sobre el pecho de Ignacio para captar el latido de su corazón.
- 867g.- *mundo*, 'limpio, neto, puro, claro' (cf. ALONSO, s. *mundo*, *da*).
- 868b.- *dar la hora*, 'agonizar, morir', que se desprende del contexto y se corrobora por una acepción tradicional de *hora*: "últimos instantes de la vida" (ACAD., 3ª acep.). Han corrido para *dar la hora* otros significados —incluso uno corriente en Chile: 'devanear, disparatar, desatinar'—, que no convienen al caso (cf. ARIAS. Ferreccio, 1902d).
- 870a-b.- Se alude aquí a los días martes (de Marte, el dios *siniestro*, cruento), miércoles (de Mercurio, el dios *mercadante*—ya en 351h—, de los mercaderes), jueves (por Júpiter o Jove, *jovial*), viernes (por Venus, la diosa *cipria* o venerada en Chipre).

y con silencio limpio y sesga frente  
espera si el traspuesto se resiente.

- 871 Como en teatro célebre, si aguarda  
noturno pueblo el paso de cena  
más bello, que docel avaro aguarda,  
mira con suspensión alta y serena;  
así lo que en volver Ignacio tarda,  
está pendiente dél, y aun casi ajena  
de sí la noble gente de la villa,  
debido asombro a tanta maravilla.
- 872 Mas a las horas mismas del traspaso  
al sábado siguiente y luz otava,  
cuando el cochero délfico en su ocaso  
de los caballos tres las clines lava;  
abre unos dulces ojos —veis el paso—,  
y al que alabó en silencio veis le alaba  
con la entredicha voz, que así del seno  
escapa: “¡Oh!, buen Jesús, ¡oh!, solo bueno”.
- 873 Mírase en torno, ve quién le acompaña,  
ve antorchas entre olor, ve lecho altivo,  
y, bien que lo agradezca, bien lo estraña,  
porque se acuesta un año ha sucesivo  
en tierra, que de llanto y sangre baña,  
prestándose un reposo fugitivo:  
apéase compuesto y pide grato  
ausencia de la gente y del ornato.
- 874 ¡Oh!, cuántas cosas dél saber pretende  
la devoción curiosa que le ciñe;

872b.- *luz*, 'día' (cf. ACAD., 9ª acep.). Al comenzar el sábado, se inicia el octavo día del transporte de Ignacio, empezado el sábado anterior.

873d.- *sucesivo*, 'ininterrumpidamente, continuadamente'. Creemos no equivocarnos al interpretar así este paso: el *ha*, tónico en la construcción, está marcado por la tilde del o., que lo distingue así de la preposición *a*, y puede verse en otros lugares (p. ej., 110g; 130f; 132f; 1141e); tal función adverbial de *sucesivo* se armoniza con otros pasos paralelos: *noturno* (419b, 620c-d; 963c-d), *estivo* (568g) (cf. las notas en esos lugares y KENISTON, # 32.13). Esto es, 'de hace un año Ignacio se acuesta regularmente en tierra'.

mas él al suelo mira, el rostro enciende,  
y a la curiosidad callando riñe.  
Echan de ver, pues mudo se defiende,  
ser sin razón que todo se escudriñe:  
déjanle, pues, y el caso se derrama,  
que cada noble lengua es una fama.

- 875 Ya fuese aquel ecceso septenario  
a cuenta de los siete ayunos días,  
con que venció por hambre a su contrario  
—que Dios es liberal por muchas vías—;  
ya fuese como un curso necesario  
a las que estableció leyes tan pías  
contra los siete vicios, porque Ignacio,  
si apriesa peleó, se armó despacio;
- 876 ya porque al claro sol y en sombra oscura  
era de siete cuerdas un Orfeo  
que a Dios cantaba orando en paz segura,  
con diferencias mil sobre un deseo,  
y como el darse a Dios es dar a usura:  
tan gruesa es la ganancia de su empleo  
que, siendo siete al día las que ora,  
un día se le da por cada hora;
- 877 O ya se derivase de otra fuente  
el éstasis, cual río caudaloso,  
así escondida está, como la frente  
del que por Menfis pasa generoso,  
que Ignacio, humilde al peso de prudente,  
esta especial merced al provechoso  
silencio encomendó, que es buen amigo,  
y no hay favor que viva sin su abrigo.

877c.- *frente*. Se impondría leer *fuenta*, por la obvia referencia a las fuentes ocultas entonces del Nilo; pero no ocurre —sobre todo en un poeta como Oña— la rima con la misma voz —*fuenta* está ya en el primer verso—, a no ser como fino juego de homonimia o polisemia: y ello no parece ser aquí el caso. Lo inquietante es que la posible confusión *frente* - *fuenta* vuelve a presentarse en 1181c, aunque allí en sentido inverso.

- 878 Mas ya que desto es hoy la causa oculta,  
bien manifiestan hoy fuertes indicios  
que el rpto espaciado fue consulta  
para esos importantes *Ejercicios*:  
esos de donde tanto bien resulta,  
que ya de verlos dar tiemblan los vicios;  
y aun tienen bien de que, por ser aquella  
la santa ocupación, que los degüella,
- 879 tan útil para el sabio, para el rudo,  
en todo el hábil tiempo, en todo estado,  
que el dedo fue de Dios, quien sólo pudo  
la pluma ser de un tan feliz tratado;  
y ¡quién —si de pasión está desnudo—  
puede negar cuán limpio, cuán colmado  
su fruto ha sido, y cuántas religiones  
—¡oh!, Cielos—, van poblando sus liciones?
- 880 Allí de buen Maestro en alta escuela,  
por siete faustos días fue cursante;  
allí la grande luz se le revela,  
que al tenebroso bárbaro distante  
alumbra, tristes ánimos consuela,  
indica el paso al peregrino errante,  
da orgullo a las virtudes —mustias flores—  
y a la verdad y engaño sus colores.
- 881 Allí miró esta luz, y un rayo della  
se trujo acá el cristiano Prometeo;  
allí estudió la insigne traza bella  
que encadenó del mundo el devaneo.

878f.- Se alude, por cierto, a los *Ejercicios espirituales* de san Ignacio, escritos en el período que refiere el poema.

880b.- *cursante*, 'que cursa: que asiste a un curso de explicaciones docentes' (cf. *Aut.*). ALONSO da una datación posterior para esta voz.

881b.- Se alude —aquí y en los versos siguientes— a un paso de la leyenda de Prometeo —figura cara a la simbología cristiana por su condición de benefactor de la Humanidad desde sus nexos con el trasmundo—, en que éste sustrae un fulgor del fuego —un rayo, una luz, una llama— retenido por Júpiter para traerlo al mundo (cf. ΣΜΙΤΗ).

- Fue desa grande lumbre una centella  
su ejercitante libro: es un liceo  
de altísima doctrina en cuerpo breve,  
que ardiendo alumbra y enseñando mueve.
- 882 ¡Oh!, libro, el corta piel jayán tesoro;  
libro que así el espíritu ejercitas,  
son viles con tus hojas las del oro,  
tus letras dan a oriente margaritas,  
y del flamenco blanco al indio loro  
en animado bronce irán escritas:  
¿qué no serás, ¡oh!, libro, siendo en suma  
las almas tu papel y Dios tu pluma?
- 883 Merced al costeadado experimento,  
y más merced al rpto diferido,  
de donde, cuando baja, escribe atento,  
lo que opugnado fue, mas no vencido:  
antes triunfó del ímpetu violento,  
hurtándose a las aguas del olvido,  
y las del Tibre santo por sentencia  
hicieron justo aplauso a su inocencia.
- 884 Ignacio reconoce que le aclama  
por santo aquel confín; donde se sabe  
de cuán antiguo tronco es noble rama,  
cosa que en humildad menor no cabe;  
y, con ausente pie borrar su fama  
queriendo, porque lengua no le alabe,  
partirse de Manresa determina,  
y a Barcelona tácito camina.

882e.- El verso se presta a desorientadora ambigüedad por la concurrencia de dos voces anfibológicas que se rozan: *flamenco*, que es tanto gentilicio como nombre de un ave, y *loro*, que es tanto un color como nombre de otra ave (a ello se podría añadir, incluso, lo de *indio*, que funciona tanto como sustantivo cuanto como adjetivo, a más de referirse discrecionalmente a las dos Indias históricas, la segunda de las cuales —América— convendría bien a *loro*, 'ave'). Pero el neto paralelismo de la construcción y el hecho de que el flamenco no sea un pájaro blanco sino de distintos tonos de rosado o rojo, conduce a entender necesariamente el paso como referido a dos puntos geográficos extremos que simbolizan la integridad del orbe: la tierra del *flamenco* o germánico (en general) de tez blanca, y la del *indio* (de la India) de tez oscura (*loro*).

- 885 No que parar allí su intento sea:  
 otras le llevan ansias como en vuelo,  
 que no podrá templar, hasta que vea  
 la tierra que cursó quien hizo el Cielo:  
 Jerusalén le llama, y no desea  
 más vida en la de acá, ni más consuelo,  
 que ver los tiernos pasos, las memorias  
 de penas, que por fin tuvieron glorias.
- 886 Dícenle ser, cuan largo, peligroso,  
 y no de costa humilde aquel viaje,  
 por donde acompañarse le es forzoso  
 de un hábil en caminos y en lenguaje,  
 llevando entre los dos metal precioso,  
 porque sin buen dinero hay mal pasaje:  
 ofrécnle uno y otro, y él desvía  
 lejos de sí moneda y compañía;
- 887 porque asentar la mira en otro blanco  
 que Dios, arguye débil confianza,  
 y d'El, tan rico siendo como franco,  
 quien justo pide, tempestivo alcanza:  
 es el mejor de acá falido banco,  
 y no se quiere Ignacio dar libranza  
 donde le salga incierta, sino donde  
 con más que se libró, se corresponde.
- 888 En esta generosa fe valiente,  
 a Barcelona solo y pobre llega:  
 que a la del Cielo sola providente  
 disposición magnánimo se entrega.  
 Dos vasos con las proas al tridente  
 cargados ve y sabiendo que navega  
 a Italia más temprano el más pequeño,  
 embarcación graciosa pide al dueño.

887d.- *tempestivo*, 'oportuna, adecuada, convenientemente' (cf. *Aut.* y *ACAD.*, que sólo lo recogen como adjetivo). ALONSO lo da para los "s. XVIII al XX". Habría que sumarlo a *noturno* (419b) y afines.

- 889 Mas cuando trata desto, se atraviesa  
 un eficaz estorbo, antes ventura:  
 pues, el menor bajel saliendo apriesa,  
 honda en el mar abrió su sepultura;  
 y, como el daño ve la nao más gruesa,  
 con escarmiento aguarda la segura  
 sazón, y el buen maestre fácil vino  
 en admitir sin flete al peregrino.
- 890 Llega el amigo tiempo deseado  
 del que por Siria trueca su Vizcaya;  
 y es quien primero salta en el breado  
 batel, porque delante otro no vaya.  
 Zárpase el ferro al tono acostumbrado,  
 escríbese de pies la húmida playa  
 por el confuso pueblo que la ocupa,  
 y esquife no hay ocioso, ni chalupa.
- 891 Suelta del puerto va la rauda nave  
 con el hinchado cáñamo pomposa,  
 hiriendo en él un céfiro süave  
 —hay próspera fortuna vidriosa—:  
 cerca parece torre, y lejos ave,  
 y cerca y lejos muestra da vistosa,  
 lozana rinde vista, y della pierde  
 ya el capitel azul, ya el monte verde.

890e.- *zarpar el ferro* = *zarpar ferro* (en 1180e) es lo propio que *zarpar*, esto es, 'levar anclas' (cf. LORENZO, s. u. v.).

890f.- *escribir* en el sentido de 'trazar rayas voladas o garabatos sobre una superficie' no es acepción que esté recogida, si bien la hemos reconocido alguna vez, lo cual no aminora la gracia de la imagen del poeta.

LIBRO DEZIMO  
**DEL IGNACIO**  
 DE CANTABRIA.



**H**ASTA que el generoso autor del día,  
 Cercado de Triònes, i Syrenas  
 Rayes les dava, i ovas les pedía,  
 Mostrando sobre el mar la frente apenas:  
 Fue por el ancho golfo a popa vía  
 El pino volador con alas llenas  
 De viento favorable, a passo libre,  
 No saludando a Rosas, ni a Colibre.

Sobre

892 Hasta que el generoso autor del día,  
 cercado de triònes y sirenas,  
 rayos les daba y ovas les pedía,  
 mostrando sobre el mar la frente apenas,  
 fue por el ancho golfo a popa vía  
 el pino volador, con alas llenas  
 de viento favorable, a paso libre,  
 no saludando a Rosas ni a Colibre.

893 Sobre la indócil mano y a la diestra,  
 los catalanes puertos, los franceses  
 dejando va, y sus ondas glauco muestra,  
 como al galerno manso vagas mieses;  
 porque la fácil diosa, gran maestra  
 de dar sobre seguro sus reveses,  
 risueño finge rostro, mientras dura  
 con el primero sol su lumbre pura.

894 Mas al cerrar la noche se levanta  
 tan súbita y crüel una tormenta,  
 que al marinaje más cursado espanta,  
 y al timonel de golpe desatenta;

892e. - *a popa vía*, 'viento en popa'. La expresión la trae LORENZO (*s. popa*) con un valor que no puede acogerse aquí; lo de 'viento en popa' tiene su respaldo en *el pino volador* siguiente. Vale también para la ocurrencia en 1185e; en ambas está asociada con *ir*.

892h. - *Rosas*, en la costa de Gerona, y *Colibre*, promontorio de las islas Columbretes, frente a Castellón de la Plana, han sido hitos en la carrera náutica del Mediterráneo, provistos de faros.

893e. - *La fácil diosa* es la Fortuna —siempre imprevista y variable— que en la terminología náutica designa el tiempo borrascoso (*cf. SMITH y LORENZO, s. Fortuna*).

el poderoso vaso, a fuerza tanta  
de viento y mar, a furia tan violenta,  
cruje desde las gavias a la quilla,  
y gime del bauprés a la toldilla.

- 895 De aquella banda el cierzo, désta el noto,  
por proa el aquilón la embisten fieros;  
turbado al gobernalle va el piloto,  
y a su imperiosa voz los marineros:  
la confusión, la grita, el alboroto  
de la curtida gente y pasajeros  
cierran la noche más, y aún de bonanza  
se va cerrando en todos la esperanza.
- 896 Ignacio, con los puños en la escota,  
más de Jerusalén que de su vida  
se acuerda, y cuando ve la entena rota  
de la valiente nao, casi rendida;  
en muda voz doliente, cuan devota,  
exclama "¡Oh!, mar, ¡oh!, vientos, a la ida  
no me matéis; atad la furia suelta  
y, desatada, máteme a la vuelta".
- 897 Viose obligado el Cielo, y al instante,  
de los contrarios vientos hizo un viento  
que, por la popa entrando sibilante,  
en todos levantó el postrado aliento:  
trocóse la borrasca exorbitante  
en desgarrón amigo, si violento,  
pues a la quinta luz que navegaron  
los gaetanos márgenes besaron.
- 898 Está entre Roma y Nápoles Gaeta,  
ciudad pequeña, sí, pero afamada,  
del Istro al Po, y del Gárgaro al Oeta,  
después que con su trompa no imitada

897f.- *desgarrón*, 'golpe de viento fuerte' (cf. LORENZO, s. *desgarrón* y *mano*).

898c.- *Istro*. Puesto que *Gárgaro* y *Oeta* son dos prominencias montañosas, *Istro*, en correlación con *Po*, ha de ser un río: en la terminología clásica *Ister* es el nombre del Danubio.

la mencionó el artísono poeta,  
de quien se queja Elisa, que abrasada  
quiso morir, pagando el estipendio  
común a Libitina en casto incendio.

- 899 Apenas el siguiente albor asoma,  
cuando con festinante diligencia,  
sin que de Italia entienda el idioma,  
las vías, ni su obscura diferencia,  
solo y peón camina Ignacio a Roma:  
a Roma, que otro tiempo fue Valencia,  
y casi siempre, a sombra de una rama,  
el cielo abrigo, el campo le da cama.
- 900 Mas una vez, hallándose obligado  
de las que arroja viras el invierno,  
se aloja en un lugar que Marte airado  
ocupa, licencioso en su gobierno:  
aquí a deshora rompen su delgado  
reposo un grito dulce y otro tierno;  
que lo alto de la breve casa envía  
pequeña entre las otras hostería.
- 901 Oye crecer el grito, agudo y presto,  
según cayendo viene de lo alto,  
cual piedra que al bajar por el recuesto,  
se empeña más y más, creciendo el salto;  
echa de ver que se resiste honesto  
algún femíneo muro al torpe asalto

898e.- *artísono*. No hay otra constancia para una voz así: lo que se registra y corre para funciones comparables es *altísono* (cf. *Aut.* y *Acad.*). No sabemos hasta qué punto se trate de una inspirada ocurrencia de Oña.

898f.- *Elisa* es el otro nombre de Dido, cuya historia cuenta, a su manera, el *artísono* Virgilio: ella se inmoló, por uno u otro motivo —hay más de uno en su historial—, en una pira, dándose a la muerte: a *Libitina*.

899f.- *Valencia* circuló como el nombre primitivo y originario de Roma (*Valentia*), con resonancias sacras y esotéricas (cf. *Espasa*, s. v.); se le vuelve a llamar así en 997g.

900d.- *gobierno*, 'conducta, comportamiento'. Esto es, el lugar está ocupado por un destacamento de soldados.

de onagros hombres: dícenlo animosas  
las voces, que ya pasan de quejosas.

- 902 Y, a guisa de cristiano caballero  
que contra Dios no sufre armada ofensa,  
tras la sentida voz da el pie ligero,  
y en leyes de temor audaz dispensa:  
piensa que sube allá de fino acero  
ceñido: y no se engaña en lo que piensa,  
pues no forjó Milán arnés luciente  
que llegue al paragón de un celo ardiente.
- 903 Entrando va por una cuadra oscura,  
cerrado un aposento ve con lumbre,  
y por la luz que da la cerradura  
mira de lo que oyó la certidumbre:  
ve maltratada frágil hermosura,  
ve crimen polifemo, que la cumbre  
toca de la maldad; ¡oh!, vista recia:  
ve con Tarquinos dos una Lucrecia.
- 904 Dos, aunque indigno par del nombre bello  
que dio al soldado el sueldo en la milicia,  
pues el oro profanan de un cabello  
que consagró en su altar la pudicicia;  
dos, que las presas dan al níveo cuello,  
por donde arrancan voces de justicia,  
y dos, que dura fuerza gastan, cuando  
aun es delito en uno el ruego blando.
- 905 Ella les dice: “¡Oh!, lobos, ¡oh!, crudíos  
—hermosa con furor: sin él ¡qué fuera?—,  
¡para una corderilla tantos bríos?  
¡este poblado es monte, o yo soy fiera?  
¡así se tratan lícitos desvíos?  
¡merece ultraje honor que persevera?;

901g.- *onagro* es el asno silvestre, o simplemente el asno, entre cuyas contradictorias representaciones está la de considerarlo símbolo de la lascivia: siempre en celo (cf. CIRLOT, *s. asno*).

902d.- Esto es, donde debería imponerse el *temor*: ser *ley*, con audacia Ignacio lo aleja: *da licencia* ('suspende') esta *ley*.

si visto habéis en mí lo que os agrada,  
¿pide agradable vista mano airada?

- 906 “Pues no os canséis: matadme, que la vida  
no es para mí estimable, con la prenda  
que desde mi niñez está ofrecida  
a quien espero yo que la defienda;  
pero si con dineros redimida  
mi honestidad ser puede, aquí hay hacienda:  
las llaves liberal os doy de casa,  
sólo de mí veréis que soy escasa.
- 907 “Y, cuando en mí se acaben mujeriles  
fuerzas, me cortaré la lengua, luego  
la escupiré sangrienta en esos viles  
rostros, y apagaré con sangre el fuego.  
¿Qué más hicieron bárbaros gentiles,  
Dios mío?; mas inclínate a mi ruego,  
dame favor y no les des castigo,  
que a todo acudirás con un testigo”.
- 908 Ellos, como restados en su crimen,  
usan de más rigor, de más violencia  
y, en ves de acariciarla, más la oprimen:  
furor inico a justa resistencia.  
Ya en esto las forzadas puertas gimen,  
que Ignacio, visto el riesgo y la insolencia,  
el hombro impele, y abre, y entra, y mira:  
éste y aquél se aparta, ella respira.
- 909 “¿Qué es esto?: ¿a una maldad así nefanda  
—les dice, airado no, sino severo—  
gente de oficio noble se desmanda?:  
¿esto acomete un ánimo guerrero?;

906b.- *prenda*, 'fianza, gravamen, caución' (cf. *Aut.*, y *ACAD.*, 1ª acep.): es necesaria esta aclaración para explicarse el *con* del pasaje: 'no aprecio la vida si para conservarla debo dar en prenda, en pago, lo que ...'.

908a.- *restado*, 'envalentonado, crecido, arrestado' (cf. *ACAD.*, 1ª acep.).

908c.- *acariciar*, 'tratar con delicadeza, con ternura, con miramientos' (cf. *Aut.* y *ACAD.*, 2ª acep.).

quien cruza crisma en frente, al pecho banda,  
insinias de cristiano y caballero,  
¿pensar —no ya emprender— tal hecho pudo?:  
¿magnífico blasón para un escudo!

- 910 “¡Soldados y españoles, que al amparo  
de la mujer nacistes indefensa!,  
¿así os confederáis en su reparo?;  
¿esto hay?, ¿esto se trata?, ¿esto se piensa?,  
¿no hay ley?, ¿no hay fe?, ¿no hay Dios?: ¿comprar tan caro  
a precio de una grave, atroz ofensa  
queréis vuestro dolor?: ¡ay!, vil hazaña,  
ajena de tu vientre, ¡oh!, madre España.
- 911 “Mas cuando Dios —que en todo está— no hubiera  
para temer su vista y su castigo,  
bastara que del uno el otro fuera  
en tan infame acción bestial testigo;  
mirad el fruto amargo que esto espera,  
y del —mayor que todos— enemigo:  
ved las espaldas, ved el fin que tiene  
cuando se va, no el rostro cuando viene.
- 912 “En cambio de admirar que una rapaza,  
en este oficio a tanto riesgo puesta,  
esté invencible a ruego y amenaza:  
¿la castigáis?: ¿es culpa el ser honesta?  
El que embrazando escudo, yelmo enlaza  
para cubrirse cauto cuerpo y testa,  
¿cómo descubre infiel a golpes tales  
su alma, donde siempre son mortales?
- 913 “Cortado de algún risco es vuestro pecho,  
y os dio, sin duda, el suyo tigre hircana,  
pues este rostro en lágrimas deshecho,  
esta virtud florida, cuan temprana,  
no es para su defensa de provecho,  
ni refrenó esa furia, esa inhumana

913b.- tigre hircana; v. ARIAS. FORTIĆCIO, 1224a.

violencia no encantó: si no hay encanto  
como en mejilla honesta el justo llanto.

- 914 “Mirad: ¿no véis blandiendo ya la espada  
al indignado Dios?; pues yo la veo  
sobre los que venís de mano armada  
a perpetrar un bruto crimen feo;  
abrid la ciega vista enamorada,  
veréis que es manto airoso ese deseo,  
que es mano blanca, es ropa que ámbar vierte,  
y al descubrirla súbito, es la muerte”,
- 915 dijo con la eficacia y energía  
a que obligó un delito así deforme:  
cristiana libertad, santa osadía,  
a su alto celo, a su valor conforme.  
Helados ellos, mientras él ardía,  
culpaban, sin hablar, su intento enorme;  
las frentes por la tierra en fin pusieron,  
llevando confusión, si amor trujeron.
- 916 Salió con ellos él, y, aunque ella quiso  
de sus deseos castos darle cuenta,  
Ignacio no aguardó —importante aviso—,  
mas dijo así: “Con sol, y no en la venta  
ni a solas —en el templo, si es preciso—,  
vuestra razón oiré, pues tal afrenta  
nació de poca guarda: que la viña  
se roba, si no hay seto que la ciña.
- 917 “Si no cerráis mejor vuestros umbrales,  
un mal tras otro mal tened por cierto,  
que es la ocasión madrina destes males,  
y hay poca limpia mano a cofre abierto”.

914c.- El antecedente de *los* es *encanto*, pluralizado en el anafórico para señalar ‘los encantos femeninos sobre que se quiere ejecutar un crimen’. *Sobre*, además, está reducido a uno, con doble y disímil función.

917b.- Quizá el ms. dijera *temed por cierto*; pero *tened* puede justificarse.

Oyeron su razón los criminales  
autores del horrible desconcierto,  
que Ignacio los detuvo, y hasta el día  
les hizo allá en sus tiendas compañía.

- 918 Allá, de circunspecto y prevenido  
a todo, fue su huésped, fue bastante  
a que trocasen ancho por ceñido,  
con buen acierto el uno y otro errante.  
Ella, no bien de el alma sacudido  
el miedo, quedó lánguida y tremante,  
cual queda, cuando escapa, la inocente  
cordera del voraz infesto diente;
- 919 o como la paloma, que las presas  
huyó del enemigo azor, y al viento  
da las menores plumas, y con ésas  
algunas gotas van de humor sangriento;  
mas, al salir Titán rompiendo espesas  
neblinas, por el fin del mes hambriento,  
de templo en templo lágrimas derrama,  
buscando a su campión la honesta dama.
- 920 Tras una dominica reja orando,  
descubre al valedor de su tesoro,  
mientras humanos ángeles cantando  
estaban la hora prima en alto coro.  
Acércase, y a tiempo levantando  
el manto, celador de nieve y oro,  
le dice: "Vesme aquí; yo soy la triste  
que tú de dos Argeles redimiste;
- 921 "yo soy la misma, y es mi nombre Andrea;  
dos veces ocho y uno son mis años;

918c.- *ancho por ceñido*, 'la conducta relajada por la severa, austera'; cf. 444h.

918d.- *errante*, de *errar* ('cometer error'): 'que yerra'.

919f.- *mes hambriento*. Considerada la cronología biográfica, el paso narrado ocurriría por fines de marzo; esto es, finales del invierno en el hemisferio norte; pero no atinamos a discernir la asociación por que se califica a aquél de *hambriento* (¿a causa de qué escasean entonces los productos agrícolas?).

parióme honrado vientre, bien que sea  
mi padre humilde y causa destos daños.  
En ser ventero público se emplea,  
tigre a su hija, liebre a los estraños,  
juzgando por de menos importancia  
la honestidad en mí, que su ganancia.

- 922 "Murió mi madre, habiendo poco leda  
vivido, mas de lenguas bien segura,  
y díjome al partir: 'A Dios te queda,  
hija, y al buen Señor servir procura;  
sufré a tu padre, aunque feroz, y hereda  
de mí el honor y de otra la ventura';  
con esto se me va, y, al dar la vida,  
parece muerta no, sino dormida.
- 923 "Cuál pude yo quedar, el Cielo santo  
lo sabe". Aquí la mano de azucena  
a los caminos dio de un vivo llanto,  
que despeñarse vio en copiosa vena,  
y prosiguió diciendo: "Vino a tanto  
extremo el no excusable de mi pena,  
que me arrojó a sus pies, y estuvo incierto  
cuál fuese de los dos el rostro muerto.
- 924 "Cobréme tarde: ¡ay!, nunca me cobrara,  
si he de servir al siglo, dueño ingrato,  
y donde, si hay virtud, es ave rara,  
que la maldad se alzó con todo el trato.  
¡Ay!, si el vivir mi madre se comprara  
conque muriera yo —precio barato—,  
o me hospedara ya donde ella posa,  
y de ambas fuera huésped una losa.
- 925 "Tres años ha que la enterré, y el día  
postrero, no al dolor, sino a los nueve,

925b.- *los nueve* habrá de tener como antecedente *día(s)* y entenderse por *novena*; esto es, en este caso, oraciones, sufragios, ofrendas practicados por espacio de nueve días en favor de un difunto y dirigidas aquí a la Virgen.

Andrea su palabra dio a María  
de ser con su favor intacta nieve;  
y, aunque tan achacosa es la hostería  
y mi enemigo padre no el que debe,  
María con Jesús testigo sea  
de cómo su palabra cumple Andrea.

- 926 “Auséntase de intento, quedo sola,  
y espuesta —como viste— a todo trance,  
mas antes rompa bárbara pistola  
mi pecho, y Dios un rayo antes me lance,  
que contamine yo tan blanca estola,  
sacro pudor, ni bien más alto alcance  
que el tuyo acá, ni en mí tu ley se tuerza,  
pues voluntad no habrá, si hubiere fuerza.
- 927 “Enciérrome, señor, aún mal oscuro  
estando el cielo: ¡ay!, Dios, que me culpaste  
de poco recatada; mas ¿qué muro  
tan grueso y levantado habrá que baste  
para un amor con alas?; ¿qué seguro  
tendrá, mientras el tiempo no lo gaste,  
ésta, que en mí es desdicha, no belleza,  
si alguna me prestó naturaleza?
- 928 “Ni basta mi descuido y poco aseo,  
ni el que me visto, cauta, humilde traje  
para descaminar un mal deseo,  
cuando se anida en ánimo selvaje:  
antes el desaliño, el pobre arreo  
dicen que es de belleza otro linaje,  
y que mi esquivo gusto y desagradados  
son unos artificios descuidados.
- 929 “Cuitada, pues, de mí, ¿por cuál camino  
atajaré mi mal, si monasterio  
no goza este lugar ni el convecino,  
para obligarme a un dulce cautiverio?;  
y, si arrojarme lejos determino,  
dudo el peligro más que el vituperio;

que si en el pueblo aún hay quien lazos arme,  
¿quién hay que pueda el campo asegurarme?

- 930 “Y agora menos, cuando todo es guerra,  
y toda es fuego y sangre la campaña,  
después que carga en hombros desta tierra  
cuanto la Francia puede y pesa España.  
Esto mi fuga estorba, esto me encierra,  
y a estos gigantes miedos acompaña  
el de mi genitor, que es inhumano,  
y tiene a los ministros de su mano.
- 931 “La historia es ésta —o la tragedia triste—  
que sola yo a ti solo represento,  
por el valor que anoche descubriste,  
digno del sol y de un heroico acento:  
en ti me libra el Cielo; en ti consiste  
el de mi pretensión dichoso evento”,  
dice; los ojos baja, el cuello inclina,  
y como rosa queda matutina.
- 932 Cayendo va un rocío desatado  
por entre leche y sangre, y va sereno:  
así amanece el cielo arbolado,  
cuando de aljófar siembra el valle ameno.  
Oyela y no la mira el recatado  
varón; y en lo profundo allá del seno  
buscando el medio está, que idóneo sea  
para el piadoso fin que se desea.
- 933 Pregúntala: “¿Quién hay cristiano y rico  
en su colonia?”; y ella le responde:  
“Yo apenas hallo dos, y certifico  
que, si los hay, el uno se me asconde;  
el otro, bien loado, es Ludovico  
Tasso, porque su casa es huerta donde  
toda virtud florece; y, como gasta  
bien lo que tiene, tiene lo que basta.
- 934 “Es Flavia su mujer: gentil matrona,  
de singular ejemplo y mano abierta,

igual a su consorte, y dél corona  
sobre segura frente descubierta.  
Vesle venir: verás que su persona  
me escusa de loarle; bien concierto  
con mi alabanza el rostro, el paso, el talle,  
y es en su casa el mismo que en la calle”.

- 935 Ignacio la ocasión conoce bella,  
mirando al Cielo en dársela propicio,  
y pide que se aguarde a la doncella,  
mientras al sumo asiste sacrificio  
con el que viene a ser buen padre della,  
por quien saldrá del no decente oficio  
a sus honestos fines: esto alcanza  
el corazón, que dentro alegre danza.
- 936 Oye devota el magno Sacramento,  
y, antes que el sol por medio parta el día,  
da fausta cima Ignacio al digno intento,  
y llora su clienta de alegría.  
El padre, aunque la pierde, está contento:  
ajena cosa dél; mas las que guía  
el Cielo así se logran, así salen,  
y El solo pesa y paga cuanto valen.
- 937 No supo Ludovico el virgen voto;  
mas, bien pagado ya de aquel semblante  
—donde lo bello mira y lo devoto  
en dulce mezcla—, ufano va y triunfante.  
Recibe Flavia el don —si bien ignoto—  
festiva y grata, y cierta de su amante  
que no trairá consigo quién le asista,  
sí no es en obras ángel como en vista.
- 938 Sin fruto están los dos, que les herede,  
y, como si sus dichas antevieran,  
hacer por ella piensa cuanto puede  
en vida cada uno, y cuando mueran.

937g.- *trairá* = *traerá*. Para todo lo referente a *e/i* en hiato verbal, v. ARIAS, Ferreccio, 1191d.

Pórtase tal Andrea, tal procede,  
que aun es merced no igual que la prefieran  
a su familia grande; y así pasa,  
que viene a ser el ídolo de casa.

- 939 Dirálo su lugar, que no es agora,  
y el cantabrés da priesa; porque, habiendo  
sus huéspedes marchado con la aurora  
al ordenado son de Marte horrendo,  
sale después con planta voladora,  
de Andrea ponderando, y bendiciendo  
a quien así conserva un vidrio sano  
que de una en otra va traviesa mano.
- 940 Sigue, alentado en Dios, la gran jornada  
a la ciudad que reina fue arrogante;  
va soledad con él, y va su amada  
pobreza, y va seguro caminante.  
Víase Italia entonces infestada  
de un aire infecto, matador vagante,  
que al Tibre, al Po y al Mincio daba guerra,  
ira del Cielo, azote de la Tierra.
- 941 Por este daño público el romero  
tropiezos tantos ve, que apenas pasa:  
esquívale el poblado, el pasajero:  
muchos le dan de pie, ninguno casa,  
por si apestado va; mas él, entero  
a todo, ya reposa en yerba rasa,  
donde los astros cuenta, ya con brío  
camina, despreci[a]ndo al sol y al frío.
- 942 Palor, flaqueza y hábito le ofrece  
en qué lucir su invicto sufrimiento,  
que al peso del rigor se irrita y crece  
hasta venir a ser su nutrim[i]ento.  
Ya en esto se divisa, ya parece,  
ya se descubre aquel Quirino asiento,

941h.- o. *despreciendo*.

942d.- o. *nutrimento*; la enmienda está requerida por la rima.

campo del dios crüel, sitial de reyes,  
de consulares togas y altas leyes.

- 943 Descansa de su grave desamparo  
en viendo la que fue gentil señora  
del mundo, ya de Pedro albergue caro,  
y del que al trono suyo asciende agora.  
Era el frondoso día de aquel raro  
triumfo, cuando en ti, ¡oh!, Salén traidora,  
manso tu Rey entró por entre palmas  
virentes, aunque no floridas almas.
- 944 El rojo corazón del cielo apenas  
sacaba por levante su carroza,  
cuando de ver pirámides y almenas  
se alegra el peregrino y se alborozá;  
hierve la oculta púrpura en sus venas,  
en los contentos ojos le retoza  
la risa, y, su belleza viendo varia,  
así del Cielo dice a la vicaria:
- 945 “¡Oh!, Roma ilustre, ¡oh!, reina de las gentes,  
cuyo blasón en otros tiempos era  
atropellar soberbios insolentes,  
benigna perdonando a quien se diera,  
y a cuyo armado pie supremas frentes  
pusieron sus coronas, ¿quién dijera  
que a un pescador humilde y pobre y rudo  
besaras el apóstol pie desnudo?”

942g.- *dios cruel*. *Quirino* es sobrenombre, entre otras figuras, de Jano y de Marte. A este último le calza el epíteto de cruel por su condición belicosa y sanguinaria; pero, por otro lado, a través de Jano se llega a Saturno, quien —aparte su condición de patrono de Italia— es el despiadado devorador de sus propios hijos; Jano y tres hermanos suyos, hijos de Saturno y Entoria, estarían representados en el Jano de cuatro caras del templo dedicado a Saturno en el monte Quirinal (cf. SAINZ y SMITH, s. u. v.).

943e-h.- Se alude al *Domingo de Ramos*, que recuerda la entrada de Jesús en Jerusalén, con que se inicia la Semana Santa. A este día litúrgico se le ha llamado también *Pascua Florida*: de allí el juego de las *no floridas almas* de la *Salén traidora*. En 959b-f se hace expresa referencia a la que es de las semanas reina triste, y a la costumbre de exhibir durante ella las reliquias celadas el resto del año.

943h.- *virente*, ‘verde’. Es un crudo latinismo, que ALONSO recoge sólo como término de la botánica, sin datación.

- 946 “Tú, que las monarquías heredaste  
de los asirios, persas, macedones,  
y desde siete montes debelaste  
mil apartadas bárbaras naciones,  
¿cómo te diste ya?, ¿cómo acabaste  
los Tulios que tuviste y Scipiones,  
rindiendo a quien sin letras ni armas vías  
las tres, que así heredaste, monarquías?”
- 947 “En tanto que aún moral virtud seguiste,  
parias te dieron Africa y Europa;  
mas con tu gran poder al traste diste  
por navegar al vicio viento en popa;  
de grave hierro armada no te fuiste  
a fondo, y te anegó liviana ropa,  
volviendo contra ti el civil acero,  
a falta de contrario forastero.
- 948 “Tu vencedora enseña fue abatida,  
pagó al Tirreno el Tibre su tributo  
en sangre, por tus manos mal vertida,  
o mal sembrada fue, pues dio tal fruto;  
y, aunque a tu libertad su grande vida  
sacrificó Pompeyo y Casio y Bruto,  
y el que en Biserta muerto, no se acaba:  
de reina ya veniste a ser esclava.
- 949 “Mas con la esclavitud a Dios caminas,  
liberta venturosa de tus vicios,  
y valen más agora estas ruinas  
que los inmensos antes edificios,  
después que la cristiana frente inclinas  
al pie pastor. ¡Oh!, altísimos juicios  
de Dios; ¡oh!, frutos gruesos de una planta,  
que sangre d’El regó, vertiendo tanta.

947a.- *aún*. Nos atenemos a la segmentación interverbal del o., si bien el paso se presta a distinta distribución sintáctica.

- 950 "Vitorias de Jesús, que sólo en esto,  
cuando la fe callase, nos declara  
ser hombre y Dios: un Cristo y un supuesto,  
pues nadie, a solas hombre, las cantara:  
quien, viéndole llamar, grave y modesto,  
a Pedro con Andrés, le preguntara:  
'Señor, ¿qué pretendéis con esta gente,  
ni próspera, ni brava, ni elocuente?;
- 951 "con esta pescadora compañía,  
y Vos humilde y pobre a la ribera  
del galileo mar, ¿qué fin os guía?"  
Si aquel divino labio respondiera:  
Estos, llevando fe, y palabra mía  
por armas, y mi nombre por bandera,  
pretendo que en diademas de monarcas  
pongan los pies, usados a las barcas.
- 952 "Es mi alto fin —y al fin saldré con ello—  
que éstos de la soberbia traigan Roma  
al yugo de mi fe el altivo cuello,  
cuando ella la cerviz más alta doma;  
y esto, no con peinado estilo bello,  
urgente sí, aunque rústico idioma,  
ni con poder de Jerjes doce solos  
conquistarán sin fuerzas ambos polos.
- 953 "No con asegurar al mundo vida  
sabrosa y ancha entre jardines; antes  
la estrecha predicando y desabrida  
que por espinas vaya penetrantes;  
a sola devoción de mi vertida  
sangre por cinco fuentes abundantes,  
y de una infame cruz, donde yo espire:  
cruz que después adore quien la mire.

950c. - *supuesto*. Es un término de la especulación filosófica que, en síntesis y para el caso, ha de entenderse como "la substancia individual de naturaleza completa", que permite que en una sola persona coexistan más de una naturaleza (en el caso de Cristo, la divina y la humana: unión hipostática) (cf. FERRATER, *s. supuesto e hipóstasis*).

950d. - *las cantara*; esto es, *las historias*.

- 954 "Quiero —y será— que a la gloria de mi nombre,  
—oyéndole sonar de afrentas lleno—  
la virgen, la casada, el niño, el hombre,  
menospreciando el bien mayor terreno,  
se ríen de la muerte, sin que asombre  
ni turbe un punto su ánimo sereno  
la vista, ni pasión de sus martirios,  
más que si vieran rosas entre lirios'.
- 955 "Si Cristo así dijera, ¿cuál oyente  
de magistral discurso y grave seso  
no replicara: 'El hombre omnipotente  
'de solo Dios podrá con tanto peso'?  
Diga el mosaico, diga el no creyente  
gentil si hoy ve de Cristo en el progreso  
la ejecución de todo; y, si la ha visto,  
confiese su deidad y adore a Cristo".
- 956 En esto imaginando, al muro llega  
que dentro guarda bien la gran tiara,  
y el que su franco ingreso a nadie niega  
por ser común a todos patria cara.  
Entra, los templos busca, el sitio riega  
del santuario abierto, donde para,  
y allí por frente, y a uno y otro lado,  
o ve la gloria misma, o su traslado.
- 957 No sufre el santo fuego en que se abrasa,  
basílica dejar que no visite,  
su devoción culpable por escasa  
si el corazón en todas no derrite.  
Primero al Vaticano monte pasa,  
que con la Majestad mayor compite,  
así nombrado allá en gentiles días  
por monte de tramposas profecías:
- 958 y agora se levanta glorioso  
el templo aquí de aquel apóstol santo,

957e-h. - Se asocia *Vaticano* con lt. *vaticinium*, 'vaticinio, oráculo, profecía'. Allí se erige, como se indica a continuación, la catedral de San Pedro.

que negativo fue, pero lloroso,  
lo que negó anegó en un mar de llanto.  
No atiende Ignacio mucho al suntuoso  
áureo edificio, aunque de nombre tanto;  
mas, hecho un Argos, de una y otra banda  
reliquias quiere ver: tras ellas anda.

- 959 A sus piadosas ansias favorece  
la que es de las semanas reina triste,  
cuando en su digno asiento resplandece  
lo que el cristal encierra, el oro viste:  
toda reliquia entonces aparece,  
si todo el año a verla se resiste,  
que toda estimación de lejos vino,  
y de lo raro es deudo lo divino.
- 960 La cruda lanza ve que en piedra vi[v]a  
de un golpe solo abrió doblada fuente,  
por donde sangre y agua se deriva:  
rescate y lavatorio suficiente  
a quien manchó su alma y la cautiva;  
y lanza que, al entrar, dejó patente  
la entrada celestial, pues della el hierro  
sacó el de Adán, alzando su destierro.
- 961 Requeibros va diciéndoles delgados  
mientras la punta y asta y cuento mira,  
que al buen silencio quedan entregados,  
por no mudar la voz de trompa en lira;  
los pies parece allí tener clavados,  
el corazón de atento no respira,  
ni pasa del costado, porque dentro,  
donde la lanza estuvo, está su centro.

959f.- o. *al verla*.

959g.- *lejos* vale por 'lo distanciado en el tiempo o en el espacio'. Esto es, la estimación que alcanza una cosa se asienta en su poca frecuentación.

960a.- o. *vida*.

960g.-h.- Para el juego homonímico, v. 158c.

961a.- *delgado*, 'suave, delicado, dulce' (cf. ACAD., 4ª acep.).

- 962 Al Esquilino monte el paso mueve,  
por ver a la Mayor Santa María,  
gran fábrica del Cielo, por la nieve,  
entonces milagrosa más que fría,  
cuando, al entrar el mes antes del nueve,  
se abraza la segante compañía:  
que a tal sazón se vio ser todo un ampo  
de peregrina escarcha el noble campo.
- 963 En esta egregia casa mira tierno  
aquel pesebre humilde, aquella cuna  
pajiza, donde quiso el Sol eterno  
nacer noturno entre las once y una:  
desnudo nace Dios al agrio invierno  
—hombre por ti—; desnudo a la coluna  
pasa crujía; muere en cruz desnudo:  
tanto su amor, tu culpa tanto pudo.
- 964 Al Viminal collado pasa luego,  
donde el hermoso templo se levanta  
del ínclito español, asado al fuego,  
por quien merece Iberia gloria tanta;  
la losa en que el atroz tirano ciego  
después tendió la invicta carne santa,  
ve Ignacio, y las parrillas o las flores:  
que son por Dios jardines los ardores.
- 965 Al Celio monte va, donde visita  
la máquina redonda, consagrada

962b-h.- Se alude a la tradición piadosa que hace provenir la erección de la iglesia de Santa María la Mayor —del monte Esquilino— de un milagro de la Virgen, que señaló el lugar en que debía levantarse mostrándolo nevado en pleno agosto: el corazón del estío europeo. Con ello se asocia el nombre paralelo de este templo como Santa María de las Nieves.

962g.- *ampo*, 'superficie, espacio nevado' (cf. DCECH, s. *relámpago*; GILI GAYA, s. v.).

963d.- La tradición fija el nacimiento de Jesús a las doce de la noche.

963g.- *pasar crujía*, 'pasar entre dos filas de personas que asestan golpes; sufrir gran tormento' (cf. CORREAS, 627 = 718; ACAD., s. *crujía*).

964b-h.- Se alude a la iglesia de San Lorenzo in Lucina y al santo de la advocación, a quien se da por nacido en España, si bien este punto es controvertido. Fue martirizado en Roma bajo el emperador Valeriano (s. III), desgarrándosele a azotes y depositándolo luego en una parrilla ardiente (cf. BAUDOT, BOUILLET y Espasa, s. *Lorenzo*).

al protomártir fuerte, al gran levita,  
que tanta piedra en sí dejó engastada:  
piedra que, de su rojo humor escrita  
es hoy sobre carbuncos estimada.  
¡Oh!, mago amor divino, fuerzas críes,  
y mudarás los cantos en rubíes;

966 harás que Esteban ruegue por aquellos  
que a título blasfemo le apedrean;  
harás que a su oración los orbes bellos  
sus miradores abran y le vean;  
harás que se levante en pie sobre ellos  
Aquel que ver los ángeles desean,  
para escuchar la letra que él compuso  
cuando rogó por quien en cruz le puso.

967 Entre preciosas piedras y oro fino  
una se ve no más aquí de aquéllas;  
y las que no parecen —prem[i]o dino—,  
allá en el firmamento son estrellas:  
renueva con mirarla el vizcaíno  
impulsos de seguir las altas huellas  
del mártir escuadrón, y audaz camina  
con ese intento heroico a Palestina.

968 No logra lo que bien así concibe,  
porque el Señor con otro va respeto,  
y, si de Ignacio el ánimo recibe,  
a sus valientes hijos da el efeto,  
cuando con sangre dellos Roma escribe  
que a sólo su Pastor está sujeto

965-966.- Se alude a la iglesia de San Esteban Redondo (por la figura del edificio) y al santo de ese nombre, primer mártir de la Iglesia (s. I), judío converso y lapidado en Jerusalén por los propios judíos por blasfemo, mientras él rogaba a Dios por sus verdugos; en ello participó Pablo, cuya conversión ulterior hasta devenir apóstol, se quiere entender como fruto de las plegarias de Esteban moribundo. A san Pablo se referirán los últimos versos de 966, y confiamos en no equivocarnos al entender *la letra* que los ángeles quieren escuchar como los cantos de oración de san Pablo, que entona durante su prisión, según Hechos, 16: 19-34, dirigidos a quien le hace llevar la cruz (cf. BAUDOT; BOUILLET).

967c.- o. *premo*.

cuando al aprisco entró y su yerba pace,  
de donde muere el sol, a donde nace.

969 Venera en la que nombran Apia vía  
al milanés, ilustre ciudadano,  
que fue privanza —y serlo merecía—  
de otro mayor que tú, Diocleciano:  
las flechas ve del cuerpo, y las que envía  
secreto amor al alma de antemano:  
tantas y tan agudas y derechas,  
que se defienden bien de esotras flechas.

970 Tras éste al Aventino monte alcanza,  
la iglesia parroquial ve de Sabina,  
y del mejor Guzmán primera estanza,  
que basta para ser mansión divina;  
aquí, por ley común de vieja usanza,  
toda romana gente y peregrina,  
al tiempo saludando penitente,  
recibe cuerdo polvo en loca frente.

971 Viene después al templo venerable  
de Santa Cruz, gran obra de una Elena,  
que fue y será de gloria memorable,  
o en sol y en mar ni luz habrá, ni arena.

969.- Se alude a la iglesia de San Sebastián Extramuros, que conserva algunas reliquias del santo, nacido, se cree, en Milán, y martirizado a flechazos por orden del emperador Diocleciano (s. II); de las cuales mortales heridas sanó milagrosamente (: *las flechas del amor divino contrarrestan las otras flechas*) (cf. BAUDOT; BOUILLET).

970c.- Santo Domingo de Guzmán pasó en el convento de Santa Sabina un mortificado período de penitencia entre fines de 1220 y principios del año siguiente.

970e-h.- Se hace referencia, ciertamente, a la "bendición de la ceniza", la cual se ha aplicado en la cabeza a los penitentes como signo de humillación (*cuerdo polvo en loca frente*) el Miércoles de Ceniza, que inicia las Témperas (*saludando al tiempo*) de Cuaresma (cf. BRAUN).

971-974.- La iglesia de la Santa Cruz de Jerusalén fue erigida por la emperatriz Elena Augusta (s. III-IV) —reconocida más tarde como santa—, quien reunió allí reliquias de la Pasión traídas por ella de Jerusalén. El texto nombra los fragmentos del madero de la cruz (*el vital madero, el saludable palo, el árbol de la vida*), asociado con la leña que el propio Isaac niño portaba para ser sacrificado con ella por su padre Abraham en una colina, en Moria, que sería como un calvario voluntarioso: Génesis, 22: 1-10; se mientan también uno de los clavos ensangrentados (*carnesí guión, roja enseña*), la corona de espinas (la *cruda, injuriosa diadema*), la *esponja*, la inscripción sarcástica (*el título de rey*).

Halla el romero aquí más agradable  
vista, porque le dan a mano llena  
en qué cebar su alma, cosas viendo  
que sobre sí de pies la van subiendo.

- 972 Aquí el vital madero se le enseña,  
donde el Señor se puso voluntario,  
su carmesí guión, su roja enseña,  
horror para el ejército contrario:  
el saludable palo, el haz de leña  
que el inocente Isac llevó al Calvario,  
y allí su padre, atento a nueva gloria,  
el brazo descargó, suspenso, en Moria.
- 973 Mas, ¿quién dirá los vivos sentimientos  
de Ignacio, viendo el árbol de la vida,  
y los, cuan altos, dulces pensamientos  
a que la cruz presente le convida?  
Dejar los ojos quieren sus asientos;  
su féniz alma el cuerpo donde anida;  
que, cuando ven tan cerca estos despojos,  
ni hay alma en su lugar ni quedos ojos.
- 974 La cruda, la injuriosa ve diadema  
que recia penetró el cerebro sabio,  
a quien la rabia cárdena y blasfema  
sumo dolor no dio sin sumo agravio;  
mira también la esponja, que en su extrema  
sequía se ofreció al sediento labio,  
y el título de rey que, alzando el vuelo,  
mejor le intitulara Rey del Cielo.
- 975 En Araceli, templo del collado  
tarpeyo, un dulce rato se recrea;

974b.- *celebro* = *cerebro*, 'cabeza' (cf. *Aut.* y *ACAD.*, s. u. v.; *ARIAS*. Ferreccio, 460g).

975a-c.- La iglesia de Santa María Araceli, en el monte Capitolio (o Capitolino, donde se encuentra la roca Tarpeya), se levanta en un recinto que alojó primitivamente un templo de Júpiter. Se halla allí también el antiguo palacio de los senadores —luego municipio—, llamado, por etimología popular, a partir de *Capitolio*, *Campidoglio* en 999c.

aquí, si el dios de Italia fue adorado,  
la gran Madona es justo que lo sea.  
El pueblo, en tanta iglesia congregado,  
alcanza cuanto lícito desea:  
altar del Cielo agora y sacro solio,  
si en otra edad profano Capitolio.

- 976 Es la última estación, que va por cuesta,  
la del Cavallo monte —o ya Quirino  
se llame—, donde bien se manifiesta  
la gran potencia, el ánimo latino;  
insignes hay conventos, y el de Vesta  
un tiempo ya es de aquellas que el camino  
siguen seguro, y van lavando a solas  
en sangre del Cordero sus estolas.
- 977 Mas a la casa ya de aquel arriba  
que así feroz, amenazando guerra,  
contra los de Damasco fieles iba  
y una del Cielo voz le echó por tierra.  
La Ignacia devoción corre festiva  
a lo que atesorado aquí se encierra,  
después que ve la cueva donde tantos  
no conocidos huesos hay de santos.
- 978 La testa va mirando, envuelto en gozo,  
de la que iluminó al samario suelo,  
a quien pidió Jesús agua del pozo,  
achaque para dársela del Cielo.  
De la cadena ronca mira un trozo,  
que a Pablo fue prisión, fue duro yelo  
en Roma; y el amante crucifijo  
que a Brígida palabras tiernas dijo.

977-979.- En la iglesia de San Pablo, construida sobre la tumba del apóstol —un fosal donde en su época también se depositaron los restos de otros mártires cristianos—, se venerarían las reliquias —reales o supuestas— que se mientan: de la samaritana (cf. *San Juan*, 4: 5-30); de san Pablo; de santa Brígida; de santa Ana, madre de la Virgen María.

978e.- *ronco*, 'de sonido áspero' (cf. *Aut.* y *ACAD.*, 2ª acep.).

- 979 Un valeroso brazo ve de aquella  
que en brazos, y en su rico gremio tuvo  
a la que, siendo Madre, fue doncella,  
porque en su gremio y brazos a Dios tuvo:  
buen rato en la reliquia puso bella  
su alma, que a ligero paso anduvo  
con pies de amor, con ánimo quiéto  
trina estación de Agüela y Madre y Nieto.
- 980 La catedral del Papa en Laterano,  
basílica entre todas la primera,  
donde con doble culto soberano  
el previo Joan y el sabio se venera,  
visita, viendo cáliz que inhumano,  
Aristodemo dio porque muriera  
un Joan, mas él de fe se armó valiente,  
y el águila triunfó de la serpiente.
- 981 Mira la sorteada vestidura  
que virgen mano y príncipe artificio  
sacar supieron limpia de costura,  
dicípulos de amor en este oficio.  
La toca ve, y en ella la ventura  
de quien por un tan corto beneficio  
efigies tres llevó, y la gruesa bola  
del mundo vale menos que una sola;
- 982 los clavos o clavijas que, estirando  
las cuerdas de aquel músico instrumento,  
fueron su trabazón desenlazando,  
sin resolver cuál diese más tormento;  
y el mármol donde, el cuerpo desnudando  
del que los campos viste de ornamento

979b.- *gremio*, 'regazo, seno'. Es su valor primordial etimológico, y por ello suele aparecer en primer lugar en los lexicones; pero Corominas lo reconoce como "rarísimo" (cf. *Aut.* y *ACAD.*; *DCECH*).

980a.- *catredal* = *catedral*. La metátesis de la consonante líquida —un fenómeno arraigado en el español— se consolidó de antiguo en esta voz y su familia léxica, y perdura hasta hoy en las hablas coloquiales (cf. M. PÍDAL, # 67<sub>1,2</sub>; ALONSO, s. u. v.). Pero antes está *cátedra* (557e).

- y donde a quién mayor mostrase furia  
hizo el dolor apuestas con la injuria.
- 983 Son, Roma, prendas tuyas, que en diverso  
templo las ve, si en éste no las halla.  
¡Oh!, gloriosa madre, un alto verso  
cante lo que mi avena humilde calla:  
metrópoli eres tú del universo,  
alcázar de la fe, que en tu muralla  
vela; del santo pie lugar nativo,  
y alto por esto ya, si antes altivo.
- 984 Las que visita iglesias principales  
son siete, en siete montes levantadas,  
algunas intervino parroquiales,  
a dignidad purpúrea señaladas;  
mas de las cuatro solas patriarcales  
prerrogativas tiene aventajadas  
la de Letrán, y en ésta más de espacio,  
vertiendo regocijo asiste Ignacio.
- 985 Aquí se le descubre un pie de aquella  
que los lavó a Jesús con suelto llanto;  
la que en Magdalo allá y acá en Marsella  
gozó dominio, y culto goza hoy tanto;  
la tabla en que cenó el que a toda estrella  
sabe nombrar, y donde en sacrosanto  
manjar se dio, y la caña que, atrevida,  
verdugo y cetro fue del Rey de vida.
- 986 Ve la cabeza digna del que invoca  
Patrón, del que trocado en cruz estuvo,  
ufano de tener la humilde boca  
donde el divino pie su amado tuvo:

984c.- *intever*, 'ver unas entre otras cosas'. La métrica no permite en la cuenta de este verso alteración alguna en el texto, de modo que esta voz debe acogerse como una creación eventual —desconocemos otros testimonios—, y armoniza, además, con el *antever*, presente una y otra vez en nuestro poema.

985g.-h.- Se hace referencia a la caña que se puso en la mano a Jesús como escarnio, y con la cual luego se le golpeó (San Mateo, 27: 28-30).

azórase de verle, que le toca  
al arma lo que ve, desde que anduvo  
luchando con las ondas de la Parca  
y el pescador allí le dio su barca.

- 987 El grave rostro al punto reconoce,  
con la rizada nieve crespo y cano  
de cefas, el primero entre los doce,  
clavero del tesoro soberano:  
no es mucho, pues, que grato se alboroce  
y de los ojos haga un oceano,  
viendo al que vio bajar de su alta cumbre,  
en cárcel de oro aquí, si allá de lumbre.
- 988 Con Pedro guarda un mismo relicario,  
junto al mayor altar, en bel tribuna,  
al escogido, al supernumerario  
apóstol, que los dos van siempre a una:  
su vaso de elección, si no vicario  
de Cristo, y con Simón igual coluna:  
dos hombros de la Iglesia y de su nave  
defensa y potestad, espada y llave.
- 989 Las testas dos mirando en su profundo  
secreto, así otra vez a Roma esclama:  
“¡Oh!, ya de religión campo fecundo,  
que así cultiva Dios, que así Dios ama:  
antes lugar de idólatras inmundo,  
agora limpio lecho, agora cama  
florida, en que descanse, aunque no duerma,  
si está de puro amor la Esposa enferma.
- 990 “¡Oh!, qué mudanza más que venturosa  
la tuya fue, ¡oh!, ciudad, pues antes eras  
inútil arenal, tierra espinosa,  
horrendo bosque, habitación de fieras,  
y una desierta Libia venenosa,  
cuando por agua sangre, si te vieras,  
lloraras, y aun hicieran, bien lo creo,  
segundo mar tus ojos Eritreo.

- 991 “Mas hoy, en vez de rojo llanto, puedes  
una mostrar, si alegre, santa risa,  
después que la cerviz enhiesta cedes  
al grande, al buen Pastor, que lauros pisa:  
hácete Dios magníficas mercedes,  
date el otavo cielo su divisa  
por más favor, pues no hay en él más lumbres  
que en ti floridas almas y costumbres.
- 992 “Merced a Pedro, a Pablo y al colirio  
con que sanó tu ciega idolatría,  
la sangre destes dos en su martirio,  
si al fértil riego della no baldía:  
ya el confesor jazmín, ya el virgen lirio,  
hecha un vergel, produces cada día,  
y en el cuartel primero de tus fieles  
¡cuántos brotaste mártires claveles!
- 993 “No sé; mucho me llevas y enamoras:  
bien por tu fe y honor sacrificara  
cien vidas yo, pasando en ti las horas  
que hubiese de vivir, si no clamara  
por mí Jerusalén; mas al que adoras  
me voy, por no ir a Siria sin su cara,  
paterna bendición: que no es felice  
al hijo lo que el padre no bendice”.
- 994 Con esto al monte vuelve que, de Jano,  
Janículo se nombra; y no por esto  
el título confunde Vaticano,  
la misma siendo Iglesia, el mismo puesto.  
Era el gobierno entonces de Adriano,  
que su feliz memoria llama el Sexto,

991f.- *el otavo cielo*, lo hemos visto (8), corresponde en el orden de las esferas a Saturno (contando desde la Tierra); a él se confirió excepcional culto en Roma, y a su protección se atribuyó la época de oro de la prosperidad romana por el conjunto de destrezas agrícolas aprendidas de él; en 1014 se habla de la *saturnia tierra* (cf. SAINZ, s. *Saturno*, y aquí 1116d).

994a-d.- El *Janículo* y el Vaticano son dos colinas que se muestran a la derecha del Tíber, muy próximas entre sí.

cuya cruzante mano Ignacio espera  
para llevar pie diestro en su carrera.

- 995 Luchan con él algunos de su España,  
porque lo antiguo y lo esplendente vea  
de Roma, pues la gente más estraña  
aún goza de su vista y la desea.  
Mas él, como en divino amor se baña,  
cosa no quiere ver que Dios no sea;  
juzgando por hermosas vanidades  
todo esplendor gentil y antigüedades.
- 996 Termas, anfiteatros, coliseos,  
estatuas, arcos, globos y columnas  
de mármol, obeliscos, mausoleos,  
campos de Marte, circos o lagunas,  
no llaman al menor de sus deseos;  
antes le son historias importunas,  
o le parecen antes al oído  
verboso viento y bárbaro rüido.
- 997 No trata de saber cuál fue la fosa  
cuyo atrevido salto al triste Remo  
muerte costó crüel, aunque achacosa  
en Rómulo, Caín por otro extremo;  
ni dónde, por su mano belicosa,  
obtuvo Numitor lugar supremo;  
ni si los que muraron a Valencia  
de loba fueron hijos, o Laurencia.
- 998 No quiere ver los dos que dan asiento  
al sátiro papel de diente agudo:  
nociva permisión, si documento  
alguna vez, mas a las honras crudo;

998a-d.- Se hace referencia a las dos esculturas, Pasquino y Marforio —la primera de ellas grotescamente tronchada—, instaladas en Roma primitivamente a escasa distancia una de otra, las que sirvieron, desde comienzos del siglo XVI, como depositarias de panfletos mordaces, más o menos elaborados, contra personas y circunstancias del momento (cf. Fernando Silenzi, *Pasquino*; Milano, Bompiani, 1932).

ni en qué lugar tendió su alojamiento  
el que imprimir espanto en Roma pudo,  
aunque él temió después la férrea mano  
que no temió las fuerzas de Vulcano.

- 999 No a César da su voto, no a Pompeyo,  
no el puente ve de aquel cíclope Horacio,  
ni el Campidolio busca en el Tarpeyo,  
de guerra y paz alcázar y palacio;  
ni entra en patricio corro, ni en plebeyo,  
donde la ociosidad está de espacio,  
queriendo averiguar si menos necia  
matándose fue Porcia que Lucrecia.
- 1000 Si anduvo Roma bien por Colatino,  
cuando a su ruego y sólo por su ofensa  
negó el ingreso al último Tarquino,  
su yerro siendo amor, que los dispensa;  
ni atiende a la cuestión, si el Aventino  
fue la espantosa gruta en que se piensa  
haber el fuerte Alcides ahogado  
al célebre ladrón de su ganado.
- 1001 No por saber se mata en qué manera  
sin rey el gran senado gobernaba,  
o lo que dictador entonces era,  
y oficio de pretor lo que sonaba;  
o cómo el vencedor de gente fiera,  
si no el triunfo, la ovación ganaba,  
o cuántas la ciudad contó decurias,  
despojos ya del tiempo y sus injurias.

1000e-h.- Hay un sincretismo de distintas aventuras de Hércules o Alcides; en una de ellas, él habría dado muerte en su juventud, estrangulándolo, a un enorme león que habitaba el monte Citerón y depredaba el ganado puesto al cuidado de Hércules; en otra, habría exterminado a mazazos a Ortro, el perro de múltiples cabezas, cuidador de los bueyes de Gerión, y luego a este gigante mismo a flechazos, para llevar consigo los bueyes. Esta última aventura es la que lo habría conducido, entre otros países, a Italia (cf. SAINZ, s. u. v.).

1001a.- *matarse por una cosa*, "hacer vivas diligencias para conseguirla" (CABALLERO; cf. *Aut.* y *ACAD.* s. *matar*).

- 1002 Nada le lleva desto, que a otros lleva  
rompiendo la del mar espuma cana;  
mas él allí de pies, no hay pie que mueva  
si tierra para el Cielo no se gana:  
sola Sión le toca siempre a leva;  
y tú, Jordán que fuiste pila ufana  
del gran bautismo, en curso recio y blando,  
como corriendo vas, le vas llamando.
- 1003 ¡Oh!, qué dificultades, ¡oh!, qué miedo  
—no lejos de razón— la gente amiga  
anteponer pretende a su desnudo,  
porque el viaje santo no prosiga;  
mas, para detener su paso, un dedo  
no le podrá mover quien más le diga,  
que su furiosa fe —si hay furia bella—  
falanges de peligros atropella.
- 1004 Vase al bendito pie, corriendo llanto;  
su venia y bendición postrado pide;  
un extranjero gozo el Padre Santo  
siente, que casi dársela le impide.  
Ya de su pastoral purpúreo manto  
la sacra mano sale, ya le mide  
la testa en cruz, propicio ya le mira,  
él besa la sandalia y se retira.
- 1005 Como unos rayos de obediencia rara  
descubre al inclinar la humilde frente,  
en que el veraz oráculo repara,  
y el hondo corazón más ledó siente;  
tres veces la pontífice tiara  
el peregrino adora, y diligente  
baja del alto umbral con planta suelta,  
y no sin alma en júbilos envuelta.

1002c.- *de pies*, 'firme, inflexible, decidido'.

1004c.- *extranjero* = *extranjero*, 'extraño, raro, inhabitual' (cf. ALONSO, quien da para esta acepción "s. XVIII").

1005c.- *oráculo* hemos de entenderlo como designación del Papa, término aquél delimitado en su extensión por el calificativo *veraz*.

- 1006 Llegó el Domingo en Blanco, y otro día  
dejó a la grande Roma el buen romero,  
habiendo, por la indómita porfía  
de algunos, recibido algún dinero;  
mas no del muro un pie sacado había,  
cuando a su corazón fue el oro acero:  
herido viose, viose avergonzado,  
y, más que socorrido, embarazado.
- 1007 Su niña confianza reprehende,  
de su pueril temor está quejoso:  
culpa su tibia fe, si ya no entiende  
cuán providente es Dios, cuán poderoso;  
porque, si a la tutela estar pretende  
de su bondad segura, no es honroso  
faltar al hasta allí observado estilo,  
ni de tutor suspecto ser pupilo.
- 1008 Parécenle no siete de oro escudos:  
siete demonios, sí, de escudo y lanza  
que sus entrañas van rasgando crudos,  
de que se queja bien su confianza;  
y al que los pensamientos ve desnudos,  
y el más profundo, el más veloz alcanza,  
se vuelve, y —si lo fue— su yerro acusa,  
que a los dineros no, ni a quien los usa.
- 1009 Bien sabe que en su ser son cosa buena  
si de los vicios pródigo y avaro  
la liberal virtud lo malo enfrena,  
y sigue su buen medio, bien que raro;  
mas por prevaricante se condena  
en recibir también del hombre amparo  
como de Dios, y el oro, en sí tan bueno,  
se le figura víbora en el seno.

1006a.- *Domingo en Blanco* es traducción de *Dominica in Albis*; esto es, el domingo siguiente al de la Resurrección. Con él termina la Octava de Pascua, llamada también *Semana in Albis* (cf. BRAUN).

- 1010 Quiere de sí arrojarlo, mas advierte  
ser loco, ser inútil desperdicio,  
y cuerda utilidad, si lo convierte  
en dar a mano sorda ilustre oficio:  
secreto por mendigas palmas vierte  
todo el metal, que mando en sacrificio  
aromas tres a Dios de fe brñosa,  
bella esperanza, y caridad hermosa.
- 1011 ¡Oh!, cuán aligerado, cuán contento  
de la ciudad que un rey fundó de Grecia  
se parte, caminando al rico asiento  
de la neutral —si próspera— Venecia:  
con libre paso va y con largo aliento,  
que el oro es grillo al pie que lo desprecia:  
son embarazo al fin, que no tesoro,  
para marchar al Cielo grillos de oro.

bien contra ti es el Cielo y, si es contigo,  
regalo debe ser, que no castigo.

- 1015 Ningunos dan, que salgan eficaces  
reparos: tan violenta es la rüina,  
ni para tantos cuerpos hay capaces  
huesas, en cuantas abre Libitina:  
por insepulto pasto a los voraces  
buitres quedar se ve, si el que camina  
muere apestado allí, porque resulta  
que cave para sí quien le sepulta;
- 1016 y de los que en poblado van muriendo  
ni ropa inútil ya, ni yermas camas  
reservan, al contagio previniendo,  
los que alimentan deso altivas llamas.  
Van más temprano al duro trance horrendo  
gallardos mozos, van gentiles damas,  
que el general azote aun menos tardo  
descarga en lo gentil y en lo gallardo.
- 1017 No hay casa, no hay edad, con que se ahorre,  
que todas igualmente son holladas  
del descarnado pie: la regia torre  
y el vil tugurio, en cortes y en majadas;  
ni hay pena que con otra no se borre,  
pues quien sus prendas llora sepultadas  
en tarde negra, muerto en triste aurora  
queda pagado bien de lo que llora.
- 1018 Del viejo padre el hijo más querido  
se aparta, si del mal morir le siente;

1015a.- *ningunos*. Para este plural, v. ARIAS. Ferreccio, 121d.

1015d.- *Libitina* es la diosa itálica de la muerte, que en Roma tuvo un bosque y un templo consagrados (cf. SAINZ).

1017a.- *ahorrarse*, 'reservarse, escatimarse, excusarse'. El sujeto es, propiamente, el descarnado pie, entendido como 'la muerte'; esto es, 'no hay casa ni edad con que la muerte se excuse'.

1017d.- *tugurio*, 'choza'. El testimonio de la voz en Oña es de los cronológicamente más tempranos (cf. DCECH, s. *techo*; Aut.; ALONSO).

de la mujer huyendo va el marido,  
y si murió pregunta, estando ausente:  
que no hay para tratar con el herido  
amiga ley ni vínculo pariente,  
ni esquila clamorea por el muerto,  
ni acaban de cerrar sepulcro abierto.

- 1019 Por esto los lugares temerosos  
de ver paredes tristes y desiertas,  
cautos ministros dan, y rigurosos,  
para la fiel custodia de sus puertas,  
que, si al de su buen color, si al poderoso,  
no al pobre, no al enfermo, están abiertas,  
en viendo, pues, a Ignacio, gritan: "Este  
es, del cabello al pie, la misma peste".
- 1020 La ruda concha ven, mas no el oculto  
aljófara interior, de grano bello;  
venle amarillo el rostro, magro el bulto,  
la vista cavernosa, laso el cuello:  
la boca envuelta en zarro, el traje inculto,  
yerta la barba, rígido el cabello:  
tal hombre o tal visión, que aun le temieran  
cuando los aires limpios anduvieran.
- 1021 La entrada le resisten, cual si fuese  
crüel de la república enemigo,  
que así feroz talándola viniese,  
como la presa llama en rubio trigo.  
Al justo Cielo apela humilde, y ése,  
que a fieras da y a pájaros abrigo,  
en ramos y espeluncas, bien le prueba,  
pues no le da ni un árbol ni una cueva.

1019b.- Se alude a la costumbre ceremonial de despojar los muros de ornamentos (e, incluso, de cubrirlos con paños luctuosos) en las casas donde se llora a un difunto.

1020e.- *zarro* = *sarro*. Aunque la presencia de z por s carece de relevancia particular en nuestro texto, merece notarse que *zarro* coincide con ciertos precedentes vascos que aduce Corominas para sentar su tesis acerca de la controvertida etimología de esta voz (cf. *ibi*, s. *sarro*).

1021d.- *preso* es aquí netamente el participio originario de *prender*, esto es, 'encendido, puesto en fuego, prendido'.

- 1022 Cama de campo casi en cada parte  
viene a tener, cubierto del rocío  
que, sobre traspasado, le reparte  
el rosicler albor de pie tardío;  
y en la segunda forma de Anaxarte  
hallan descanso —bien que duro y frío—  
mano, cabeza y rostro: ¡ay!, noches tristes,  
¡ay!, Cielos, que con él de bronce fuistes.
- 1023 Con este amargo afán, con este duro  
trabajo, a Chozza llega, donde breve  
se suele dar pasaje, y bien seguro,  
a quien para Venecia el rumbo lleve;  
pero ni barco allá, ni Palinuro  
trata de dar la vela, ni se atreve  
en tal sazón, sabiéndose por cierto  
que con rigor la peste niega el puerto.
- 1024 Siente la mala nueva el peregrino  
por el perdido tiempo, y serle fuerza  
que, al pueblo caminando patavino,  
de su derecho curso el paso tuerza:  
sale de Chozza y entra en el camino  
de Padua; mas, por mucho que se esfuerza,  
sintiendo va, con ser de un vivo aliento,  
rendido, si el vigor, no el sufrimiento.
- 1025 Una cansada tarde —cuando Apolo  
al huésped mar inclina el fácil vuelo—,  
aquel que atravesar de polo a polo  
pensara, ya sin fuerzas viene al suelo:  
quien va con él allí le deja solo,  
que un duelo es el reclamo de otro duelo,

1022c.- *traspasado*, 'aterido, helado, transido'.

1022e.- *Anaxarte* = *Anaxárate*, la joven que, como castigo por su insensibilidad, fue convertida en estatua de piedra (su *segunda forma*) por Venus (cf. SMITH). La forma del texto no está reconocida en los registros; pero Toro recoge dos ocurrencias, que estima "licencias poéticas".

1023b.- *Chozza* = *Chioggia*, ciudad distante unos 30 kilómetros de Venecia.

1023e.- *Palinuro* es el piloto virgiliano de Eneas.

- y vez habrá que ciento dé tras una,  
si empieza por desdichas, la Fortuna.
- 1026 Tendido en tierra está; sobre el derecho  
mal recogido brazo el rostro inclina;  
floja la izquierda mano tiene al pecho,  
y al buen lugar los ojos encamina:  
da voces mudo al turquesado techo,  
que ya de pardo oscuro la cortina  
le corre; y todo el campo, antes alfombra  
del Cairo, ya es color de luto y sombra.
- 1027 La noche ve apretada, el aire denso;  
el cielo ausente, lóbrega la tierra;  
y aun vese casi ya pagando el censo  
que es término de vida y fin de guerra;  
cuando bajar allá del orbe inmenso  
ve un esplendor, que súbito destierra  
aquella lobreguez y horror profundo,  
de no estrenada luz vistiendo el mundo.
- 1028 Es el Señor Jesús, es el tesoro  
del Cielo que, sentado en rutilante  
vellón de pura nieve y rayos de oro,  
y con la gloria escrita en el semblante,  
del soberano baja empíreo coro  
a ver al siervo infiel, a estar delante  
de quien su corazón le ha dado entero,  
deudor amando al que le amó primero.
- 1029 "Levanta; vesme aquí —le dice Cristo—  
que la tribulación te da mi lado:  
yo soy contigo en ella, yo te asisto,  
y tú debes amarlas obligado,  
pues ni esta vez, Ignacio, ni otras visto  
me hubieras, a no verte atribulado,
- 1027c.- *pagar el censo* = *pagar el tributo* a la muerte, 'morir'.  
1027h.- *estrenado*, 'conocido, difundido'; es un valor no claramente definido en los  
lexicónes históricos.  
1029d.- El antecedente de *amarlas* es *la tribulación*, pluralizado en el anafórico.

que hay antes del panal punta enconosa,  
y son espinas armas de la rosa”.

- 1030 Con esta voz le da su diva mano,  
de mil hermosas lumbres le rodea:  
en el rendido cuerpo un sobrehumano  
vigor le infunde, la alma le recrea.  
Alzale amigo, en pie le deja ufano,  
él se arrodilla, él sube, él se pasea,  
hollando el aire, limpio ya y sereno:  
así levanta el Sol vapor terreno.
- 1031 Vase Jesús; viene volando el día  
con alas de oro. Ignacio a Padua llega,  
y en la segura fe de Quien le guía  
la entrada pide, y nadie se la niega:  
no embarcación pagada, no tardía  
le pasa en la ciudad que el Mincio riega,  
porque a su voz y vista respétadas,  
ni puertos ya, ni puertas hay cerradas.
- 1032 No así los que, *caribes*, le dejaron  
solo y a vista de la muerte amarga,  
porque, mintiendo señas, arrastraron  
en pública prisión cadena larga;  
muchos prolijos días la cargaron,  
y fuéales Ignacio menos carga  
por una breve noche: así castiga  
el Cielo a quien así le desobliga.
- 1033 Son de Venecia pies dos elementos,  
donde profunda esconde cada planta,  
zanjando en tierra y ma[r] sus fundamentos,  
sobre que fuerte y bella se levanta.  
Todos están al bien común atentos  
los que la rigen, siendo en esto santa

1033c.- o. y *mas*.

1033f.- *santo*, 'benéfico, protector' (cf. ACAD., 10ª acep.). Esto es, Venecia es una república benefactora por su preocupación por el bien común de quienes la rigen, así como por otros méritos (*partes buenas*), de modo que apenas se sabe si hay otra comparable.

república, y en otras partes buenas,  
conque, si tiene igual, se sabe apenas:

- 1034 Adria le da su seno, danle gloria  
su célebre arsenal, su bel gobierno,  
su no inferior tesoro a la memoria,  
si no del viejo siglo, del moderno;  
lugar de gran comercio, plaza emporia,  
inespugnable a todo incurso esterno,  
pues no hay en ella no valiente parte,  
ya por naturaleza, ya por arte.
- 1035 De isletas, puentes, barrios tan crecido  
el número veréis, que no es contado,  
ni el curso del meandro así torcido  
como por sus corrientes intricado.  
El pueblo está de ambages guarnecido,  
cual sobre mar y tierra fabricado;  
cuya labor, ya igual, ya diferente,  
al que novicio va deslumbra y miente.
- 1036 El ciego laberinto igual reparo  
halla en la gruesa copia de barqueros,  
que a donde les pidáis, no a precio caro  
vienen y van en góndolas ligeros.  
Gozoso el de Cantabria —mas avaro  
de labios como estéril de dineros—,  
pobre se arrima, corto se embaraza,  
sin que a salir acierte de la plaza:
- 1037 la de San Marcos es, donde se hospeda,  
mendigo pan gastando y agua pura;

1034a.- *Adria* está aquí por *Adriático*.

1034e.- *emporia*, 'de mercado internacional'. No hay constancia de otro testimonio del uso de *emporio* como adjetivo; ha de entenderse este caso como proyección extrema del uso de Oña de sustantivos con función de epíteto (aquí con concordancia genérica).

1034f.- *incurso*, 'ataque, embestida, acometida' (cf. ACAD., 2ª acep.).

1035b.- *no es contado*; esto es, 'sin cuento'.

1035e.- *ambages*, 'vueltas y revueltas' (cf. Aut. y ACAD., 1ª acep.).

1035h.- *mentir*, 'confundir, desorientar, engañar'.

y, ausente el almo sol, a sombras queda  
de un público portal en tierra dura,  
con ya enseñado cuerpo y alma leda,  
que saca de lo fuerte su dulzura;  
y, si marchita flor, viniendo la aura  
divino aljófar bebe, y le restaura.

1038 Aquel Señor le alienta y le rocía,  
que al triste da, caído, alegre mano;  
y así las noches pasa. Mas un día,  
viniendo al consistorio veneciano,  
un senador prudente, de alma pía  
—después su duque—, un Marco Trivisano,  
hiere veraz con este serio acento  
la oreja fiel del buen senado atento.

1039 “Oíd, conscriptos padres, que merece  
lo que os diré atención, por grave y cierto:  
esta pasada noche, cuando crece  
más alta, cuando bruto no hay despierto,  
me dijo así una voz, que aún me estremece  
ahora: ‘¿Tú Epicuro, tú cubierto  
y entre doceles tú, si el siervo mío  
en esa plaza yace ayuno y frío?’

1040 “Salté tras esta voz y tan turbado  
que, sin saber de mí, salí a la empresa,  
de alguna gente y luz acompañado,  
en busca del que suyo Dios confiesa;  
la plaza examiné y, arrebatado  
de un poderoso impulso, dime priesa;  
al último portal pasé de un vuelo,  
y trasladado vi en la tierra el Cielo.

1041. “Hermoso bulto vi que la ocupaba,  
envuelto en simple túnica grosera,  
y que un helado umbral su piedra daba  
a la inclinada cien por cabecera.

1038f.- El *duque*, *dux* o *dogo* fue la primera magistratura de Venecia, que entró en declinación hasta desaparecer en el s. XVIII.

Ociosa fue la luz que yo llevaba,  
porque la de su rostro me la diera,  
y al golfo no, a la playa sí del sueño,  
no estaba tan dormido cuan risueño.

1042 “Blandos abrió los ojos al confuso  
estruendo, arbolóse vergonzoso,  
y con modestia rara en pie se puso,  
dando de sí un olor maravilloso;  
el ruego instante mío le dispuso  
a ser mi huésped; trújete: dichoso  
yo por hallar aquel que un cielo imita,  
aquella preciosa margarita.

1043 “Cuenta le di del caso; abríle el seno,  
y humilde respondió más que la grama:  
‘Otro será, señor, el hombre bueno  
que la divina voz su siervo llama:  
no yo, gusano vil, de manchas lleno,  
que nunca le serví; mas Dios nos ama  
por su bondad hermosa, y a esa mira,  
dando al amor lugar y no a la ira’.

1044 “Fuile a besar la ropa, y al instante  
le vi a mis pies; llevéle a digno lecho,  
y de la fausta noche lo restante  
me remití al descanso poco trecho.  
Salió la nueva luz por su levante  
y, mañ de mi ventura satisfecho,  
ver quise al que se fue venido el día:  
mas ¿cómo, siendo bien, durar podía?

1045 “Hoy vino y hoy se fue, y en mí por esto  
aún corre sangre el golpe de su ausencia;  
y, para restañarla, mucho he puesto  
cuidado, sin valerme diligencia;  
mas logre de su fuga el fin honesto,  
si soledad le llama y penitencia:  
él va por el desprecio y el ultraje;  
rumbo de pocos es, mas buen viaje.

- 1046 "Yo, padres, esperaba que con este huésped feliz, que tanto el Cielo precia, templara su rigor la fiera peste, que va, como lo veis, cargando recia; mas que por largo tiempo nos infeste ser no podrá, si hay justos en Venecia; y donde faltan éstos, no hay seguros alta razón de estado, ni altos muros".
- 1047 Así refiere el gran suceso Marco, y crédito le da la igual corona, después de suspensión con ceja en arco, cual piden el misterio y la persona. Quieren que vaya gente a mula y barco en busca del varón, que el Cielo abona, hasta saber, corriendo mar y tierra, qué nave o qué pared al santo encierra.
- 1048 Paréceles que todo vizcaíno albergue se visite lo primero: que Marco afirma ser el peregrino del áspero paíz que da el acero; mas nunca el senador en esto vino, diciendo: "Si él con pie sigue ligero de Dios el orden, eso ya es cadena, y especie de turbar lo que El ordena:
- 1049 "no quiso el Cielo más de que viniese a ser testigo yo desta escondida virtud, para que della depusiese, y no se agrada de que se impida por más que la república interese, al siervo suyo el paso; y su partida tan presto de mi casa, claro prueba que, como Dios le trujo, Dios le lleva".

1047b.- *igual corona*, esto es, 'gran corona' por referencia a *gran suceso*.

1048d.- Vizcaya es la región peninsular de mayores yacimientos féreos.

1048e.- *venir en*, 'convenir en, aceptar' (cf. *Aut.* y *Acad.*, s. *venir*, 10ª acep.).

- 1050 Muchas levanta réplicas el caso, mas vence Marco: el Cielo así lo traza, mientras el cantabrés a todo paso huye lo que sus fines embaraza; y, antes que argente Febo el mar de ocaso, le ocurre quien le mira, quien le abraza, y quien por de su tierra, por su amigo le lleva, no sin lágrimas, consigo.
- 1051 Salióle el sol tres veces en aquella morada, y aunque el joven huésped hizo memorias de la patria, a todos bella, no en todas a su oyente satisfizo, si bien hallarse pocos lejos della es deudo, es amistad, si no es hechizo: no sólo en quien cultura y fe recibe, mas en el masageta, en el *caribe*.
- 1052 Iba sacando ya la sombra ciega su negra crin del margen oceano, cuando a la bien sabida casa llega de su vecino umbral un veneciano. Túrbase Ignacio; el huésped le sosiega diciendo: "Amigo es, noble y cortesano, Fabio su nombre, a quien la vida es triste, y copia della el hábito que viste:
- 1053 "seguro todo está". Con esto calla, y tras de su enlutado, previo paje entra el viudo Fabio, en su gramalla envuelto y más doliente que su traje; lugar entre los dos cántabros halla, si bien el que a Sión busca pasaje como su desigual figura mira, hacer no quiere lado, y se retira.

1050f.- *ocurrir*, 'salir al encuentro', salir al paso, encontrar' (cf. *Aut.*, y *Acad.*, 1ª acep.). Reaparece en 1101h.

1051f.- *deudo*, 'parentesco, vínculo estrecho' (cf. *Aut.* y *Acad.*, 2ª acep.).

1051h.- *masageta*; v. 558f y 587a-b: *caspios*.

1053h.- *hacer lado*, 'juntarse, allegarse, hermanarse'.

- 1054 Zamudio dice a Fabio en el oído  
quién es el retirado y cuál su intento;  
Fabio le abraza, y trae compelido  
al bien quejoso y mal dejado asiento:  
habla con él así: “Ver no he podido  
diez años ha una sombra de contento  
entre las que me cubren de tristeza,  
aún más el corazón que la corteza;
- 1055 “y agora con tu vista un cierto amago  
quiere mi alma darme de alegría,  
porque Sagunto, Soria, ni Cartago  
no vieron más dolor que vio la mía.  
Si de su bien el ánimo es presago,  
como lo fue del mal, ya miro un día  
en que por ti, señor, se me abra el Cielo,  
dos lustros ha cerrado a mi consuelo.
- 1056 “El rostro no te vista de escarlata,  
¡oh!, peregrino ilustre, esa figura,  
que tosca piedra esconde fina plata,  
y nube al claro sol se opone oscura:  
honrosa debe serte, como grata,  
la que es tan voluntaria vestidura:  
triste del que forzado rompe desto,  
y dio de mano al hábito funesto.
- 1057 “Echando voy de ver, si valen señas,  
ser tú por quien ansioso un deudo mío  
ayer me preguntó, y el que desdeñas  
la regia casa dél, no el pecho pío;  
y sé que al gran sepulcro y santas peñas  
del monte vas Calvario; si tu avío  
no tiene lo que pide, aquí está Fabio:  
prueba si son sus obras cual su labio.
- 1058 “Bien puedes en mi fe vivir seguro,  
para el mayor secreto y accidente;

1054a.- *Zamudio* es el coterráneo de Ignacio que en 1050 lo lleva consigo a su hogar.

- y si en razón está que, por futuro  
servicio, pida yo merced presente:  
suplícote, español, que a paso oscuro  
a mi vivienda vamos, ésta enfrente,  
donde contigo yo las altas olas  
de mi dolor amargo esplaye a solas.
- 1059 “A solas y en mi casa, y luego, digo,  
que un caso me permitas consultarte,  
si fácil da licencia nuestro amigo,  
que, como en cosas mías es tan parte,  
en ésta no le quiero por testigo,  
ni espero, si ahora no, después hallarte,  
porque las naos de Chipre, ten por cierto,  
que no estarán tres días en el puerto.
- 1060 “Entre los dos hacedme gracia tanta,  
que no se me dilate la pedida:  
deme consejo ya una lengua santa,  
pará mi acierto en ésta y la otra vida”.  
Así diciendo, Fabio se levanta;  
Zamudio voluntad muestra rendida,  
intercediendo bien; Ignacio cede  
al que afligido ve y al que intercede.
- 1061 Este se deja, y tras aquél camina,  
con pie no tan veloz cuan sano pecho;  
porque de sus palabras imagina  
que puede serle al alma de provecho;  
un puente pasa y, no doblando esquina,  
portada insigne ve, altivo techo;  
ve que al umbral un paje y otro espera,  
con rubia luz ardiendo en blanca cera.
- 1058h.- *esplayar* = *explayar*. Se juega aquí con un doble valor de la voz: uno, etimológico —como derivado de *playa*—, ‘esparcirse el agua marina (*las altas olas*) por la playa’ —ya inusual—, y otro figurado, ‘discurrir, desarrollar un asunto’ (cf. DCECH).
- 1059d.- *como*, ‘aunque, aun cuando’ (cf. CUERVO, *Dic.*, s. v., # 5c). Es de notar que estas construcciones concesivas con *como* figuran regularmente aquí en correlación con subjuntivo.
- 1059d.- *ser parte en algo*, ‘tener participación, influencia en ello’ (cf. ARIAS. Ferreccio, 108g y 1424a). Reaparece en 1102h.

- 1062 Un patio ve capaz, en medio mira  
cristal, que sube cresco y cae sonante;  
en viendo la agua el véneto suspira  
y va por corredores adelante;  
de flores el pretil fragancia espira,  
la sala está desnuda, y lo restante  
—según que negro y lóbrego se ofrece—  
vivienda no, más bóveda parece.
- 1063 Negro es todo tapiz, toda carpeta:  
no hay silla, ni escabel sin triste frisa;  
la cama es tumba y noche al dueño aceta,  
que como su dolor da la divisa;  
tanto, que vista y corazón se aprieta,  
y el pie, llevando luz, dudoso pisa  
teñidos paños, míseros despojos  
de la que no es amor y está sin ojos.
- 1064 Recibe a dueño y huésped una pieza,  
que toda es tinta y toda llanto vierte,  
donde su lamentable historia empieza  
en voz templada Fabio, desta suerte:  
“Esta, otro tiempo casa, se adereza  
con los, que ves, ornatos de la muerte:  
no por quien muerta vive, que es lo cierto,  
antes por mí, que vivo estando muerto.
- 1065 “Pues vivo sin Matilde, a quien belleza  
el cielo dio con sangre, y en la cuna  
blasones heredó, como riqueza,  
mostrándosele amiga la fortuna:  
siempre la vio süave mi aspereza,  
y fuera de mi gusto vez ninguna;  
precióse más de cuerdo que de agudo  
ingenio, y fue su amor, amor desnudo.

1062a.- *capaz*, 'grande, espacioso' (cf. *Aut.*, y *ACAD.*, 2ª acep.; *ARIAS. Ferreccio*, 264c; *OVALLE. Ferreccio*, 42, 5).

1063c.- *aceto* = *acepto*, 'grato, agradable' (cf. *Aut.* y *ACAD.*).

- 1066 “Parténope su patria, donde quiso,  
vencida de mi ruego, ser mi esposa;  
vine a Venecia, truje un paraíso  
en ella, truje un sol de luz hermosa;  
viví con ella el término preciso  
de un lustro en paz florida y frutüosa,  
pues a las once lunas de mi lado  
me dio una dulce prenda: su traslado.
- 1067 “Lucrecia fue su nombre, y es agora  
desta infelice yedra el solo muro;  
mas, cuando el breve pie su edad aurora  
llevaba por la tierra, mal seguro,  
cuando con yerros niños enamora  
la lengua, dando en leche acento oscuro,  
hacer convino entonces yo un viaje,  
hallando mi caudal no en buen paraje:
- 1068 “llamábame Corinto a grande priesa,  
de donde me avisaban mis fatores  
cómo de sus cobranzas parte gruesa  
a riesgo estaba en frágiles deudores;  
y que, para poner buen cobro en ésa  
o para que las pérdidas menores  
a ser viniesen, era de importancia  
mi presta embarcación, por la distancia.
- 1069 “¡Ay!, venturoso Fabio, si aquel día  
te hubieran tus agentes avisado  
de que ganancia y principal se había  
por créditos falidos acabado,  
o, que a la Grecia el mismo fuego ardía  
que a Troya destruyó: pues embarcado  
nunca te hubieras tú con tal suceso  
al, para ti cruel, Peloponeso,
- 1066a.- *Parténope*, 'Nápoles' (cf. *SAINZ; BOUILLET*).
- 1069a.- *venturoso*, 'aciago, desdichado, infausto'. Es un valor sin réplica, que se asocia con *ventura* tanto en el sentido de 'azar' como en el de 'fortuna, borrasca, tempestad'.

- 1070 “y mi pesado golpe se escusara  
con un revés portátil; mas el Cielo,  
que aversa iba torciéndome la cara,  
por sólo despeñarme alzóme en vuelo.  
Matilde, su afición mostrando rara,  
sin hombros para el grave desconsuelo  
a que temió rendirse por mi ausencia;  
negábame rebelde la licencia.
- 1071 “No —díjome— os canséis, mi caro dueño,  
que, o vos no iréis, o yo no he de quedarme,  
porque ni soy muralla, ni es pequeño  
asalto el que mi amor habrá de darme:  
si un mar teméis furioso en flaco leño,  
sin ése tengo bien donde anegarme,  
que siempre habrá, si dejo de seguiros  
agua en mis ojos, viento en mis suspiros.
- 1072 “Por vos dejé mi dulce patria, Fabio;  
dura ceñí por vos parientes cuellos,  
¿y vos podréis hacerme un tal agravio,  
que me dejéis sin vos, como sin ellos?”  
Perdió el carmín color aquí su labio;  
dejaron de correr sus ojos bellos:  
porque un —de toda ley— desmayo fino  
cerró de las corrientes el camino;
- 1073 “su frente, al alba en todo parecida,  
de un tierno bel sudor se fue granando.  
No pude yo a una fe tan conocida  
faltar de responder, vencido y blando:  
apresuré con ella mi partida,  
y de los dos la prenda encomendando  
a doble madre —sonlo las abuelas—,  
di lágrimas al mar y al viento velas.

1072b.- Esto es, ‘hube de dar el abrazo de despedida a mis padres’.

1072g.- *de toda ley*; “bueno, excelente, superior” pone CABALLERO; pero habremos de entenderlo como ‘total, completo, absoluto’.

1072h.- *corriente*, ‘vena, flujo de la sangre’.

- 1074 “Llegamos, breve y fácil, a Corinto,  
emporio principal de la Morea,  
y de una regia corte no distinto,  
por abundar de cuanto se desea.  
Estuve meses dos y dos, y al quinto,  
saliendo vitorioso en la pelea  
de mis cobranzas, di la vuelta ufano:  
¡ay! fugitivo huésped, gusto humano.
- 1075 “Acompañó a Matilde cuanto Acaya  
lustroso tiene; y ella, ya en el puerto,  
de sólo ver el mar se me desmaya,  
cuando serena ofrece el paso abierto:  
tres veces da de manos en la playa,  
yendo al batel, de rama y flor cubierto:  
ella me mira; enarco yo la ceja,  
y entre los pies nos canta una corneja.
- 1076 “En gualda trueca el bel color de rosa,  
y dícame ‘¡Ay!, señor, ¿si mi Lucrecia  
en urna breve ocupa helada losa,  
o si veremos juntos a Venecia?:  
¡ay!, Dios, temiendo voy por sospechosa  
la suerte que os corrió feliz en Grecia,  
pues, cuando falte crédito a señales,  
el vínculo es un bien de muchos males.
- 1077 “Pero, si airado el Cielo está conmigo,  
si son presagios éstos de mi muerte,  
descargue en mí el rigor de su castigo,  
y nunca sobre Fabio a dar acierte:

1075a.- *Acaya* es el nombre opcional de Morea, antes Peloponeso, en cuyo seno septentrional se hallan el golfo de Corinto y su puerto.

1075h.- *corneja*: es considerada un ave fatídica, y su canto un presagio funesto (cf. PÉREZ-RIOJA). Todas las circunstancias de este pasaje parecen ser anuncios aviesos, que en la octava siguiente procuran interpretarse.

1076h.- El paso se nos muestra muy insondable. No nos ayuda a interpretarlo ni el valor tradicional de *vínculo* cuanto ‘atadura’, concepto mágico de signo preponderantemente negativo, ni cuanto ‘enlace matrimonial, matrimonio’.

vivid, amigo, vos; vivid, amigo,  
 escusaréis en mí el dolor más fuerte;  
 por mí, si ha de venir, venga el naufragio,  
 y entiéndase de mí el fatal presagio'.

- 1078 "Mas yo la desvelé con las razones,  
 que pudo aquel terror dictar primero,  
 y respondí: 'Los grandes corazones  
 mayores han de ser que todo agüero,  
 no reparando en vanas ilusiones  
 del tan errado vulgo, cuan ligero:  
 que un pie se tuerce acaso, un ave canta,  
 y el enemigo mar, por serlo, espanta.
- 1079 "El hado y la fortuna son sirvientes  
 de Dios, naturaleza su criada,  
 que están de la divina voz pendientes,  
 y de una seña suya no acabada:  
 estas, que veis, del mar ondas corrientes  
 un paso no darán, si a Dios no agrada,  
 cumpliendo lo que el alto Rey ordena,  
 aunque lo escriba en cédulas de arena.
- 1080 "Dejad esos temores, y embarcáos,  
 pues cuerda sois, pues fe tenéis, Matilde,  
 y un Dios, que desta Luz al ciego caos  
 no falta en sus decretos ni una tilde:  
 es la mejor de tres valientes naos  
 la nuestra; hay viento blando, hay mar humilde;  
 si con tan buena escolta mal sucede,  
 querrálo Dios: ¿quién hay que se lo vede?
- 1081 "Buen ánimo, señora, que os aguarda  
 en el selvoso barco armada tienda,

1078a.- *desvelar*, "distraer, aquietar; ocultar burlando la atención o el cuidado" (CUERVO, *Dic.*, 2b; cf. ALONSO, 4ª y 5ª aceps.).

1078g.- El torcerse el pie se ha entendido como anuncio aciago, de allí la aprensión de Matilde al caer hasta tres veces en su camino hacia el batel; a ello se añade el canto de la corneja.

1081b.- *selvoso*, 'provisto de árboles o mástiles'.

para que el sol ardiente, aunque más arda,  
 cuando mirar os ose no os ofenda:  
 en ésa, y en esotra nao gallarda  
 divisa va la principal hacienda,  
 porque, si alguna dellas diere al traste,  
 nos pueda esotra dar la que nos baste.

- 1082 "Vuestros en oro van seis mil florines,  
 y en ropa quince mil, pagados fletes:  
 venid, venid, que os llaman los clarines,  
 mil flámulas tendiendo y gallardetes,  
 a cuyo acento músicos delfines  
 se asoman, trepan jarcia los grumetes'.  
 Así, porque se alegre o se divierta,  
 la digo, y ella va entre viva y muerta.
- 1083 "Acuéstase el esquiife; dentro salto;  
 doy a mi bien la mano, y con mi aliento  
 tiempla el temor, sosiega el sobresalto,  
 rompe la pala el tímido elemento.  
 Descubro leda frente, mas un alto  
 dolor en la raíz del alma siento;  
 vamos a bordo; suéltase la vela  
 al soplo de un terral, y el vaso vuela.
- 1084 "Gozamos bellos días de apacible  
 navegación; mas una fiera tarde,  
 cuando mirar se deja más visible  
 el sol, porque en las aguas menos arde,  
 revuelve un temporal así terrible,  
 que da lugar sin tiempo a la cobarde  
 noche, cerrando el sol y cielo apriesa,  
 con apretada nube y sombra espesa.
- 1085 "Súbito silba un viento y otro brama,  
 súbito ronca el mar, hinchando el pecho;

1082b.- *ropa*, 'bienes, mercadería' (cf. VALDIVIA. FERRECCIO, 64, 63; OVALLE. FERRECCIO, 27, 20).

por todos un helado se derrama  
temor, y a mí se viene más derecho;  
grita el piloto, acude a lo que llama  
toda la nao; mas todo sin provecho:  
que descamina y turba y desatenta  
la escuridad, el miedo, la tormenta.

- 1086 "Duró la noche toda; vino el día;  
mas no la que esperábamos bonanza;  
antes creció la mar, creció a porfía  
el viento: que en los males no hay mudanza.  
De naves tres no vi sino la mía,  
sin árbol ya, ni vela, ni esperanza,  
la brava costa cerca; mas de suerte  
que en cada escollo está de pies la muerte.
- 1087 "Acábase el esfuerzo, falta el brío,  
con ser la propia vida el interese,  
y, ora tocase recio en un bajo,  
ora en algún traidor peñasco diese  
de los que oculta el mar, ora el navío  
a tanto duro encuentro se rindiese:  
con agrio rompimiento el fuerte vaso  
huye, diviso en dos: horrendo caso.
- 1088 "En el barquillo estrecho, y ya conmigo,  
Matilde estaba, y otros que, bogando,  
nos íbamos a tierra sin abrigo,  
sus azotadas peñas esquivando;  
remaba yo por dos —por la que digo,  
mas que por mí— con vivas ansias, cuando  
dos olas embistiéndose —o montañas—  
dieron lugar al barco en sus entrañas.
- 1089 "Yo, por saber nadar, o porque el Cielo  
quiso que para tanto mal viviera,  
salí sobre las ondas, vi mi duelo,  
no viendo sino a mí: nunca me viera.  
Gran rato acá y allá me trujo en vuelo  
el mar, hasta escupirme a su ribera,

por entre rocas mil: ¡ay!, si en alguna  
piadosa me estrellara mi fortuna.

- 1090 "Vencí, llevando sangre por despojos,  
que deste reventé y de aquel sentido.  
Gracias al Cielo di, puesto de hinojos,  
quejoso un grado más que agradecido;  
hambrientos por el mar tendí los ojos  
desde un peñasco yerto, mal subido,  
del pie tremante, y vi de cabo a cabo  
el golfo más desierto y menos bravo:
- 1091 "cuerpo no vi de cuantos la barquilla  
escasa recibió; mas ella vino,  
echada por las ondas, a la orilla,  
donde quedó volcado el corvo pino:  
mil veces abracé la negra quilla,  
di vueltas mil al término marino,  
copioso llanto a su arenal sediento,  
querellas contra el mar, voces al viento.
- 1092 "Qué dellas di a Matilde y cuán en vano  
volví, por verla yo mientras nadaba:  
tres veces levantó la blanca mano,  
como que al despedirse me la daba;  
y tres el envidioso mar insano,  
que sobre la región del cielo andaba,  
opuesto con sus fuerzas a la mía  
el paso me cerró que amor me abría.
- 1093 "Habiendo ya su curso el sol mediado,  
pacífico vi el mar, vi descubierto  
el cielo a todas partes, vi formado  
como de media luna un fácil puerto;  
subo segunda vez al empinado  
escollo, miro el vaso en dos abierto,  
la popa bien poblada, y que camina  
con su mesana y viento a la marina.

- 1094 "Poco después, al tiempo más urgente,  
las derrotadas naves arribaron  
sobre la desmembrada, cuya gente,  
las dos con poca pérdida salvaron:  
aquí matarme quise yo, impaciente;  
aquí salí de seso; aquí escucharon  
peñascos, tierra y agua el yerro mío,  
de haber dejado, bárbaro, el navío.
- 1095 "Yo fui, yo fui, ¡oh!, Matilde, tu homicida:  
malhaya yo, y mi ciego amor malhaya,  
que los verdugos fuimos de tu vida;  
y quieren que siguiéndote no vaya:  
mas ¿quién?, mas ¿quién habrá que me lo impida?,  
gritos y vueltas dando por la playa,  
cien veces repetí, loco de pena,  
hasta que ya comigo di en la arena.
- 1096 "De allí me trasladaron, donde estuve  
sin mí un prolijo rato, y, en volviendo,  
seis días esperando me detuve,  
si ya menguando el mar, si ya creciendo  
sacaba el cuerpo a tierra: ¡oh!, cuál anduve  
de abajo arriba el margen revolviendo  
por ver, ¡ay!, vista grata; mas, ¡ay!, dura,  
si viera maltratada su hermosura.
- 1097 "A ver volví mis puertas, bien cansado  
ya de vivir, de miedos ya desnudo;  
y por las que salí galán casado,  
entré de luto mísero viudo.  
Aquí, a mi cuello habiéndose colgado  
la huérfana Lucrecia, como pudo  
me preguntó inocente por su madre:  
¡oh!, qué pregunta fuerte al triste padre.
- 1098 "Debiera yo caerme entonces muerto  
a tan pesado golpe y tan esquivo;  
mas ya me ves con vida, y ten por cierto  
no haber pesar que mate, pues yo vivo,

- pues hablo en mi juicio, pues acierto  
a referir mis males: ¡ay!, cautivo  
de tus desdichas, Fabio, cuando esperas  
que o libre dellas vivas, o que mueras".
- 1099 Aquí con un singulto amargo corta  
de sus acentos trágicos el hilo;  
Ignacio le consuela, y aun esorta  
a lo que debe hacer, mudando estilo.  
El muestra en lo exterior que se reporta,  
nunca sintiendo el ánimo tranquilo;  
hace una seña, y viene a su mandato  
de la difunta madre el bel retrato.
- 1100 Grosero manto cubre hasta la boca  
—de perlas y rubíes un tesoro—;  
negro monjil con falda y negra toca  
esconden alabastro y nieve y oro:  
si della es mucha la beldad, no es poca  
su compostura, igual a su decoro  
y, de los dos llegando a la presencia,  
les hace una profunda reverencia.
- 1101 Con orden de su padre sube el manto;  
al de Vizcaya ve; turbada queda;  
o porque lumbres mira en él de santo,  
o porque ser mirada se le veda,  
o porque el corazón previene cuánto  
le vale verle aquí, para que pueda  
valerse dél mejor, donde le vaya  
la vida en ocurrir al de Vizcaya.
- 1102 Fabio la dice: "Vete, que venida  
no eres a más"; y la gentil doncella  
muda se va y cortés, y no corrida,  
por ser así obediente como bella.  
"Es la que viste arrimo de mi vida  
—prosigue el padre a solas—; es aquélla

la causa de traerte y consultarte,  
no me creyendo a mí, por ser tan parte.

- 1103 “Lucrecia es esa niña, prenda sola  
desta mi alma pobre, y el trasunto  
de aquella que en las aguas una ola  
me arrebató, y mi bien con ella junto:  
aguas que aún hoy me llegan a la gola,  
y, en viéndolas correr, suspiro al punto;  
mas, porque siempre frescos mis enojos  
corran, hay esta fuente, hay estos ojos.
- 1104 “Dame a sentir que le es fastidioso  
el nudo marital, y que desea  
al de las puras almas almo Esposo,  
que desde luego intacta la posea;  
mas yo no me resuelvo, sospechoso  
de que o lisonja, o buen respeto sea,  
por no mostrar, si otro pidiera estado,  
afecto que le pueda ser notado.
- 1105 “No siendo vocación, es lance fuerte  
que yo, pues me la piden muchos buenos,  
la obligue a mal sufrida y lenta muerte,  
que voluntad forzada nunca es menos;  
sin esto, dudo triste de qué suerte  
mis ojos, de su alegre luz ajenos,  
verán el sol, si aún ella está conmigo,  
y a veces huyo dél, como enemigo.
- 1106 “Quisiera —ya que padre— verme abuelo  
por ella, si a mi gusto se casara;  
y a esta nativa inclinación el Cielo,  
propicio conviniendo, se mostrara;  
mas no que me la viera extraño suelo,  
aunque jamás de mí se propagara

1103e.- *gola*, ‘garganta’. Con este valor se estima voz de uso introducido por la época de nuestro texto (cf. DCECH y ALONSO).

1105e.- *sin*, ‘fuera de, además de’ (cf. ARIAS. Ferreccio, 170a).

la sucesión, que en ella sola estriba,  
sin quien será imposible que yo viva.

- 1107 “Sin madre la he criado, porque luego  
al mes que yo volví acabó la mía;  
de aquí es mi amor crecido, aunque no ciego:  
amor doblado sí, el que engendra y cría.  
Ya sé que suele ser —no te lo niego—  
antípoda de honor boda tardía;  
pero sin pies está, si no la llamo,  
ni sabe de otra voz que mi reclamo”.
- 1108 “El que nos ama es Dios —Ignacio acude—:  
el poderoso, el sabio, a quien alabe  
el Cielo, y no hay sin Dios quién hoja mude,  
ni mar que de su arena un grano lave:  
¿y quién, si a Dios conoce, habrá que dude,  
pues tanto amor nos tiene y puede y sabe,  
ser favorable indulto y amplia bula  
de plena remisión, cuando atribula?
- 1109 “Dios, que los fines ve, los medios traza  
que vengan al propósito ajustados;  
mas, como no podemos darles caza,  
por ser de vela y remo limitados,  
se turba el flaco pecho y se embaraza,  
si mira sus deseos contrastados:  
con fiebre llora el niño, y aun se irrita,  
si por su bien el agua se le quita.
- 1110 “Si de Lucrecia quince son los años,  
y a un hombre inhábil oyes, me parece  
que estas paredes vistan otros paños  
y ella el estado alcance que merece:  
atájense los bien temidos daños,  
pues al crecer la edad, el riesgo crece,  
y contra el mal, si alguno se apareja,  
el tálamo está bien, mejor la reja.

1107g.- *estar sin pies*; quizá ‘estar acongojado, inseguro, desamparado’.

1110h.- Esto es, la *reja* de la ventana hogareña o conventual.

- 1111 “Y, aunque tu providente vigilancia,  
su buena educación, su sangre pura  
hacen a todo miedo repugnancia,  
la cauta brevedad los asegura;  
bien a tu costa sabes la inconstancia  
del tiempo y en el bien cuán poco dura:  
usa del tiempo a tiempo, que es mudable,  
largo el adverso y corto el favorable.
- 1112 “Mas con atentos ojos examina  
a quién la niña da su casto pecho,  
si la cerviz doncel al yugo inclina  
sagrado, y tan süave como estrecho;  
y, si derecha ves que a Dios camina,  
no quieras que te dé contra derecho  
nietos: que, o no verás los que deseas,  
o por tu mal será cuando los veas.
- 1113 “Deuda, sagaz matrona, conveniente  
será para saber mejor su intento,  
que una mujer con otra es más corriente  
en franquear su avaro pensamiento;  
y, cuando cierto estés de lo que siente,  
si religión espera o casamiento,  
no tardes en el fin de su esperanza,  
que parirá peligros la tardanza.
- 1114 “Estado en esta vida vi ninguno  
—ni se verá— tan dulce que no amargue;  
y el de casado siempre fue importuno,  
si no es que amor sus términos alargue:  
guardado está su golpe a cada uno,  
mas, para que violento no descargue,  
la traza es levantar a su violencia  
escudo meritorio de paciencia.
- 1115 “Véncete, ¡oh!, Fabio, pues, y estremos tales,  
que a una piedad gentil en parte huelen,  
despidanse de hoy más de tus umbrales,  
pues provocar a más castigo suelen;

- es natural pasión sentir los males,  
mas de razón es ley que se consuelen,  
y, cuando haber no puede al daño medio,  
el imposible mismo es el remedio.
- 1116 “Mira que Dios —y advierte lo que digo—  
severo en castigar se muestra, y bravo,  
[a] aquellos que impacientes al castigo,  
soberbias voces dan al orbe otavo:  
que es del silencio humilde un grande amigo,  
y, en viendo que lo está el que azota, esclavo,  
arroja, sin que furia en El se note,  
de la templada mano al duro azote.
- 1117 “Mi parecer he dicho; si es errado,  
antes que al yerro mires, mira el celo,  
a sola tu salud enderezado  
con libre sencillez: sábelo el Cielo”.  
Calló, y el rostro huésped, alcanzado  
de cuenta, se cubrió de un rojo velo;  
dijo: “Español, con dulces filos hieres,  
y poderoso en tus palabras eres.
- 1118 “Palabras no, a mi ver: antes cadenas  
en labios de otro más disertó Alcides,  
que de imperioso aviso vienen llenas:  
sabio las das, lacónico las mides.  
Verdad acrisolada es cuanto suenas,  
y la que doy respuesta, si la pides,  
es que de ti, aunque mozo, aprende un viejo,  
por ver que peina canas tu consejo;
- 1115g.- *medio*, ‘recurso, expediente, salida’; es un valor que no está netamente establecido en los registros.  
1116c.- o. *Aquellos que*.  
1116d.- Si el *orbe otavo* es el de Saturno (cf. 991f y 8), la referencia sólo puede entenderse por la licencia permitida durante las saturnales —fiestas libérrimas en honor de Saturno— de interpelar sin remilgos al amo, sobre todo los esclavos (cf. SAINZ, s. *saturnales*).  
1117e-f.- *alcanzar de cuenta*, ‘acallar, vencer’ (cf. CORREAS, 528 = 606; ACAD., s. *cuenta*).

- 1119 “y en corta recompensa del que sano  
me diste, no desdeñes otro mío,  
si ves que lo acredita el curso sano  
para que no lo trates con desvío:  
y es que el Jordán te aguarde otro verano,  
y agora ese fogoso enfrenes brío  
que tienes de partir, porque te espera  
más agria y menos limpia la carrera.
- 1120 “Si las dificultades miras todas  
y pesas la que más agora espanta,  
en temerario tiempo te acomodas  
para pasar de Chipre a Tierra Santa:  
del turco Solimán la triste Rodas  
las medias lunas ve que allí levanta  
su enseña, y aventuras, peregrino,  
o vida o libertad en el camino:
- 1121 “que la ocupada isla puesta en medio,  
el paso a todas partes embaraza,  
después que un apretante, largo asedio  
—perdiéndola tu rey— ganó tal plaza;  
tuvo defensa, sí, mas no remedio,  
porque ni gran valor ni aguda traza,  
ni las de ilustre humor teñidas flores  
valieron a sus héroes defensores.
- 1122 “Proezas memorables, altos hechos  
a la inmortalidad con sangre escritos  
dejó la blanca insinia de sus pechos,  
donde residen ánimos invites;  
y al cabo fueron rotos y deshechos  
a fuerzas de contrarios infinitos:  
que multitud, aun cuando arena sea,  
gigantes cubrirá, si al aire ondea.
- 1123 “Muchos, trayendo ardiente, si no tanto,  
deseo como tú, a la fuerte nueva  
rendidos, dan la vuelta, no sin llanto,  
a donde un miedo lícito los lleva:

- es loca, si es virtud, ponerse a canto  
de intempestivo fin, cuando la prueba  
es libre, porque, si es forzosa, entonces  
estréllense los vidrios con los bronce.
- 1124 “Tú espera, y calle menos impedida  
irás después hallando en la salobre  
región, que yo te ofrezco mi acogida:  
no igual a tanto huésped, mas no pobre,  
donde frugal pasando voy la vida,  
para que ni me falte, ni me sobre:  
quédate pues, y si este yerra labio,  
no puede a intención errar de Fabio”.
- 1125 Ignacio respondió: “La misma priesa  
que ya te di, me doy: afirmo cierto  
que, si una tabla a Chipre va, sobre esa  
he de pasar, o vivo llegue o muerto;  
si al paso agora el turco se atraviesa,  
“no sé que nos le deje más abierto  
después, ni se verá el abril siguiente  
a Rodas levantar esenta frente.
- 1126 “Tu noble oferta estimo cuanto debo  
y, porque no haya tiempo que la borre,  
grabada en lo mejor de mí la llevo;  
mas, si hay mañana vela y viento corre,  
verás cuán alentado en Dios atrevo  
la vida; no al bajel, que es una torre,  
mas a un delgado leño: tan resuelta  
está mi fe”, le dijo, y dio la vuelta.
- 1127 Llevar no quiso luz ni compañía,  
mas ya Zamudio cauto le aguardaba;  
y, como se informasen otro día  
de que el gobernador —que despachaba

1125h.- *esento* = *exento*, ‘libre’ (cf. *Aut.* y *Acad.*, 2ª acep.).1126e.- *atrever*, ‘arriesgar, aventurar, exponer’ (cf. *Cuervo, Dic.*, 2b, c; *Alonso*, 3ª acep.).

al reino del amor la señoría—  
para el tercero sol el mar sulcaba,  
al dux habló con ánimo sereno,  
sin Fabio ni otro algún favor terreno.

- 1128 El cortesano Griti, el duque Andrea,  
que en mal cortado frasis bien le entiende,  
otorga liberal cuanto él desea,  
y sólo que se acorte le defiende:  
manda por su decreto que le sea  
dado mejor lugar del que pretende,  
llevándole con honra veneciana  
en la que a Cipro va por capitana.
- 1129 Quede al silencio grato su ecesivo,  
cristiano gozo en este favorable  
despacho, si es placer a sólo el vivo  
aliento de partirse comparable:  
ya le parece tardo el fugitivo  
tiempo, y que firme está lo tan mudable;  
y, aunque volando llega, se le antoja,  
o que sin alas viene, o que las moja.
- 1130 Débil salud, por un calor violento  
que le obligó a los botes de Avicena,  
debilitar no puede su contento,  
ni atiende a lo que el físico le ordena;

1127e.- El *reino del amor* es, por cierto, Chipre (*Cipro* en la octava siguiente), lugar por excelencia del culto de Venus, uno de cuyos sobrenombres es, justamente, Ciprina (cf. SAINZ y SMITH, *s. u. v.*).

1128b.- *frasis*, 'frase, expresión', fue masculino con esta forma; como *frase* se difundió con género femenino, que es el consagrado (cf., en síntesis, DCECH, *s. frase*).

1128d.- *acortarse*, 'encogerse, quedarse corto en pedir, resistirse a aceptar una atención' (cf. ALONSO, 10ª acep.).

1128d.- *defender*, "vedar, prohibir" (ACAD., 3ª acep., tb. *Aut.*).

1130b.- *bote*, 'pote, frasco de medicina' (cf. *Aut.* y ACAD., 1ª acep.). Dada la especificación de *Avicena*, que parecería innecesaria, pues el *bote* era primariamente el recipiente de medicinas, podría pensarse que se está haciendo un juego entre este valor y el de 'embarcación', que es el asunto que está en el ambiente. El problema para ello radica en que la documentación reconocida para *bote*, 'embarcación', es de comienzos del s. XVIII (cf. *Aut.*; GILI GAYA; DCECH).

con la reciente pócima sediento,  
a la agua va, por ver que de la entena  
lanzar el paño quieren; él asoma,  
suena el clarín y canta la zaloma.

- 1131 No mucho teme ya; no en mucho estima  
que el mar sus ondas peine o las engrife,  
como en Jerusalén la planta imprima,  
aunque su nave rompa en arrecife.  
Huella la playa el pie cuando se arrima  
al margen espumoso el raudo esquife:  
salta ligero y grita el marinaje:  
"Larga trinquete, Marcos, buen viaje".
- 1132 Cazan escotas, hincha el blanco seno  
la vela, que de cada puño estira;  
su campo de escarchada espuma lleno  
en tumbas de cristal Neptuno mira:  
sopla Favonio, tiembla bien su freno  
el timonel; aromas Juno espira  
por todo su diáfano palacio;  
aromas no, el aliento sí de Ignacio.

1132b.- *puño*, 'cada uno de los vértices de una vela donde van los cabos que la afianzan' (cf. LORENZO y ACAD., 13ª acep.).

1132f-g.- *Juno* es estimada —entre tantos otros atributos suyos— diosa del cielo, de los astros, o simplemente de la atmósfera, del aire, que es su ámbito (cf. SMITH; SAINZ).

LIBRO DVODEZIMO  
**DEL IGNACIO**  
 DE CANTABRIA.



**A** el otro galeon, que a la devota'  
 (Si menos gruesa) copia peregrina  
 Dio su movible casa, ve remota  
 La tierra allà entre sombras, i neblina:  
 Adelantado avia su derrota,  
 Perdiendo mas temprano la marina  
 Que el capitan baxel, algo postrero  
 Al desatarfe, en fè de mas ligero.

De

- 1133 Ya el otro galeón, que a la devota,  
 si menos gruesa, copia peregrina  
 dio su movible casa, ve remota  
 la tierra allà, entre sombras y neblina;  
 adelantado había su derrota,  
 perdiendo más temprano la marina  
 que el capitán bajel, algo postrero  
 al desatarse, en fe de más ligero.
- 1134 De los que pocos van a Tierra Santa,  
 a sólo Ignacio aquí el favor hospeda,  
 en quien la fiebre aguda se adelanta,  
 llevándola por catre y por moneda.  
 Mas tanto el mar se acuesta y se levanta,  
 que con su agitación el cuerpo queda  
 limpio de todo achaque en tiempo avaro:  
 ¡buen Dios!, que con los golpes da el reparo.
- 1135 El ocio torpe, el viento, el mar propicio,  
 y el trato familiar en casa breve  
 van ocasiones dando a más de un vicio  
 de los que sufre Dios al hombre aleve:  
 Sileno, sin cansarse de su oficio,  
 a Idalia brinda, y ella y él se atreve

1134c-d.- Queremos entender que la fiebre que aqueja a Ignacio es el motivo de mantenerse él en reposo (en el *catre*) y de recibir especiales atenciones (la *moneda*).

1135e-f.- Para *Sileno* v. 736c; *Idalia* es un sobrenombre de Venus (cf. SAINZ).

1135f.- *se atreve*. Este singular no conviene a *ella* y *él*: habrá que convenir en una licencia de la rima fundada en una virtualidad sintáctica del español, que no suele darse en tales casos (concordancia con el último miembro de una serie).

a descubrir el rostro del insulto,  
que ya es virtud en algo, si anda oculto.

- 1136 Ignacio, que ofendida ve la eterna,  
hermosa Majestad que amante adora,  
usa de blanda corrección fraterna:  
arguye con aquél, con éste llora;  
mas, cuando ni argumentos ni alma tierna  
le valen, y creciendo de hora en hora  
ve la maldad, ve el crimen descollado,  
en esta rompe voz, las que ha callado:
- 1137 “¡Oh!, bruta, ¡oh!, fiera, ¡oh!, gente al Cielo ingrata,  
que ver no merecéis la luz del día,  
¡así pagáis a Dios lo bien que os trata?,  
¡así el amigo tiempo que os envía?,  
¡así la sangre d’El se malbarata?:  
si al pecho la bonanza vicios cría,  
¡queréis, queréis que trueque Dios la cuenta,  
y que virtudes cré la tormenta?
- 1138 “Hombres, ¿teméis a Dios?, o ¿sois cristianos?:  
potros debéis de ser, pues tan sin freno  
corréis, hasta venir a dar de manos  
en su rigor, que ya revienta lleno.  
Si de fogosos, libres y lozanos  
justo no le teméis, amadle bueno,  
pues cubre, como, al fin, bondad inmensa,  
con montes de favor su misma ofensa.
- 1139 “Altos en hombros deste mar corremos:  
justa será venganza que, si en trueque  
la ley de Dios holláis, como lo vemos,  
sacuda la cerviz y nos derrueque.

1135g.- *insulto*, ‘insolente, insubordinado: demonio’. Cf. antes 377e.

1139d.- *derrocar*, ‘derribar, volcar, hundir’. En el campo ilustrado muy delimitado en que suele hoy usarse: el político, este verbo es sostenidamente regular (*derroca*, *derrocan*); pero históricamente, tanto las formas diptongadas (*derrueca*, *derruecan*) como las llanas tienen documentación muy antigua, si bien las segundas son algo posteriores (1553 pone el *Esbozo*, p. 284, n. 50). Los instrumentos modelares son decididamente contradictorios entre sí (cf. p. ej., ISAZA y SECO).

No llegue la maldad a sus extremos,  
quien flaco ha de pecar, cobarde peque  
y vergonzoso el mal ejemplo venza:  
no vaya tras el miedo la vergüenza.

- 1140 “En recibir calor la piedra tarda;  
mas, ya una vez caliente al rayo estivo,  
sobre ella ningún pie desnudo aguarda,  
porque de sí despide un fuego esquivo:  
así, para salir de golpe, guarda  
sus iras Dios; cuan lento, vengativo:  
su dilación es rama que se inclina,  
agua en la presa, pólvora en la mina.
- 1141 “No hay mal como el escándalo, a sus ojos;  
no hay culpa, en cuantas hay, que así le ofenda,  
o que provoque tanto sus enojos,  
porque es a la virtud cerrar la senda.  
¿Qué fuego se ha encendido en los rastrojos  
de vuestras secas almas?, o ¿qué horrenda  
especie de alquitrán, qué ardiente pasta  
que para tal incendio un mar no basta?
- 1142 “La culpa es tan pesada, que una sola  
sufrir no pudo allá el Adlante Cielo,  
con ser de cascos once aquella bola,  
en que se deja Dios mirar sin velo:  
¿y aquí, donde amenaza cada ola  
a un casco solo, a un frágil navichuelo,  
de culpa en culpa vais a rienda larga?,  
y ¿habiendo de alijar, crecéis la carga?
- 1143 “¿Pensáis que un viejo pino mal trabado  
y este elemento infiel tendrán paciencia,

1141g.- *pasta*; ha de ser ‘masa o mezcla incendiaria o detonante’ (cf. RUBÍO).

1142b.- *Adlante* = *Atlante*. De esta sonorización no encontramos otro testimonio; el nuestro quizá esté tomado de alguna fuente italiana con influjos regionales; en otros lugares se da aquí la forma normal: 640g.

1143b.- *infiel*, ‘inconstante, cambiante’.

para que entréis al puerto deseado,  
si el rancho no zafáis de la conciencia?  
A pique, ¡ay Dios!, se van con su pecado;  
déles su tabla ya la penitencia;  
la furia enfrene aquí tu amor divino  
del mar, y su vejez perdone al pino.

1144 “Mas este amor no engendre atrevimiento,  
no abuse dél aquí esta gente rea,  
que lo castigarás con escarmiento,  
ni brote un bello tronco rama fea:  
bien disimula y gasta sufrimiento  
tu amor, porque es tu ser; mas nadie crea  
—sólo por dar licencias a su gusto—  
que al peso de amoroso no eres justo”,

1145 dijo y arrodillóse, alzando al Cielo  
las palmas con los ojos, hilo a hilo  
deshechos, que tras un ardienté celo  
mostró la caridad su tierno estilo:  
si entonces llamas dio, cual Mongibelo,  
agora en sus corrientes da otro Nilo:  
que amor, volcán a tiempo, a tiempos lago,  
en formas es Proteo, en voces mago.

1146 Mas eran todos áspides oídos  
contra el divino encanto, y fue la enmienda  
quedar a fuego y llanto empedernidos,  
corriendo por el vicio a toda rienda.  
Ignacio grita fuerte, aunque atrevidos  
los mire, aunque perder la vida entienda,

1143d.- *zafar el rancho*, ‘desembarazar un recinto’. Es una expresión propiamente marítima, que vale, en síntesis, lo indicado; pero el valor de rancho no conviene allí con nada de lo recogido en los registros, incluso especializados (a no ser que *rancho* se tome en el sentido de ‘paraje de la embarcación donde se alojan los tripulantes’ y pueda referirse a cualquier lugar donde, sin ser ése su destino, se acomoda la gente, el cual lugar hay que despejar para cualquier acaso o emergencia: nada de ello, decimos, consta en los registros). En todo caso, hay conformidad en que de esta expresión proviene justamente *zafarrancho*, si bien esta voz tiene documentación reconocida muy tardía (fines del s. XVIII, según el DCECH, s. *zafar*), y de *zafar el rancho* no conocemos otro testimonio.

1143h.- Lo de *vejez* ha de referirse al mar, por Neptuno, el dios de luengas barbas.

y aunque leyendo claro va en sus frentes  
el daño que le trazan insolentes.

1147 Avísanle; mas él sobre cubierta,  
infatigable, intrépido, terrible,  
a voces quiere ver si los despierta  
de su letargo sordo, y no es posible:  
ya entre ellos la venganza se concierta  
vencer imaginando al invencible;  
ya con dañados ánimos le miran,  
ya contra su salud así conspiran.

1148 Yace una yerma isla, no distante  
de donde confiriendo van el caso,  
sabida por su carta mareante,  
y adonde casi va derecho el vaso:  
allí dejar acuerdan la clamante  
voz, que por crespo bosque o suelo raso,  
o sobre inútil playa, o risco yerto,  
dé, si quisiere, voces en desierto.

1149 La proa pone allá la nao ligera,  
y largo corre allá el ventoso aliento,  
donde pretenden que una y otra fiera  
devore al turbador de su contento;  
mas, poco trecho ya de la ribera,  
la misma isleña parte arroja un viento,  
estraño en tal paraje, que al navío  
lanza de allí con áspero desvío;

1150 y, aunque aparejos roza y bien se aqueja  
las velas mareando gente mucha,  
aquel ignoto viento no les deja,  
ni el mar, que sordo ronca, los escucha:  
del mal buscando término se aleja  
la nao, vaivenes dando en recia lucha;

1150a-b.- Esto es, ‘aunque ese viento se enfrenta con los aparejos que se le disponen y hacen sonar las velas que se le arman para neutralizarlo’.

da voces el piloto: "¡Arriba, arriba!",  
mas otra puede más, que es voz de arriba.

- 1151 Esta dice a la mar y, arrebatado  
de un *huracán*, que nuevo sobrevino,  
el pecador bajel vuela espantado  
cual polvo entre revuelto remolino:  
alárgase a la mar, y, escarmentado,  
mira con más respeto al peregrino,  
que no es venido, no, por voz del yermo:  
por medicina sí del mundo enfermo.
- 1152 El soplo estravagante no repara  
su furia desigual, hasta que llega  
sobre la fértil Chipre: tierra cara  
al dios que, de travieso, mal sosiega,  
donde a su bella madre templo y ara  
un tiempo levantó la gente ciega:  
allí la nave surge; allí pendiente  
está de amarra gruesa y recio diente.
- 1153 Allí al bajel que lleva delantero  
la peregrina tropa Ignacio alcanza,  
y apriesa dentro dél salta ligero,  
que es feria de virtudes pobre estanza.  
Lugar humilde quiere, no el primero,  
donde tan rota vio la destemplanza,  
y por la misma causa no quisiera  
de Chipre haber tocado en la ribera.
- 1154 Mas es para el Jordán forzosa escala  
y, no pudiendo más, el hombro encoge;  
poco en el margen húmido señala  
el pie, porque a la nave lo recoge,  
donde con Hijo y Madre se regala,  
de cuya vista opimos frutos coge,  
y en proa muchas veces y entre cables  
recibe sus visitas inefables:

1151b.- *nuevo*, 'intempestivo, inesperado'.

- 1155 deste refresco goza en Salamina;  
déste, por alto golfo, alma dichosa.  
De aquí navega en paz a Palestina,  
patria de Dios: ¡ay!, patria venturosa.  
Deja el carpacio mar; ve la marina  
del sirio: grata vista, cuan hermosa;  
tras esto alegre voz grita del tope:  
"¡Albricias, peregrinos, veis a Jope!"
- 1156 Cuando por bocas mil revienta el seno  
de la gran madre al horno del estío,  
y del marido humor su vientre ajeno  
espera en dura sed blando rocío:  
entonces no tan grato rasga el trueno  
—de fértil agua embajador tardío—  
cuanto del tope fresco grito alienta  
a la del cantabrés alma sedienta.
- 1157 Fue Jope antigua curia de Cefeo,  
aun antes del diluvio fabricada;  
allí el peñasco está donde Perseo  
halló a la triste Andrómeda ligada,  
espuesta por las hijas de Nereo  
al pece monstruoso, y obligada  
a quien, aunque la vio en helada peña,  
ardió por la bellísima trigueña.

1155a.- *refresco*, 'confortación, animación, consuelo'.

1155e.- *carpacio mar* es el área del Mediterráneo que circunda el espacio de las islas de Cárpatos, Rodas y zonas adyacentes.

1155g.- *tope*, 'vigía que, instalado en lo alto de la arboladura del navío, anuncia (canta) lo notable que se destaca en el horizonte' (cf. LORENZO).

1155h.- *Jope*; nombre que tuvo la ciudad portuaria palestina de Jafa (escrito, a veces, también *Jaffa*), como se declara en 1158a.

1156a-d.- Esto es, 'la tierra (*gran madre*) se agrieta bajo el calor (*al horno*) del estío, y, sedienta (*en dura sed*) espera ansiosa el blando rocío ('lluvia, el agua') que (*marido*) la fecunda.

1157.- Se trata de la historia de la hermosa *Andrómada*, hija de *Cefeo*, el cual la ató a una roca junto al mar, exponiéndola a un monstruo marino —con el propósito de apaciguarlo— enviado por Neptuno para desvastar el reino de Cefeo, como castigo por haberse pretendido que *Andrómada* era más bella que las nereidas —las hijas de *Nereo*— ninfas de los mares. Intervino allí *Perseo*, quien liberó a *Andrómada* y se casó con ella. Que *Jope* fuera la *curia*, esto es, la capital, del reino de Cefeo —identificado siempre como Etiopía—, ignoramos a qué tradición pueda corresponder (cf. SMITH y SAINZ, s. u. v.).

- 1158 Agora es Jafa, es puerto, es dulce abrigo  
de la fecunda tierra en que el Mesías  
vino, cayendo grano, a ser el trigo  
que a trojes colmo dio y a profecías.  
Apenas oyen, pues, el nombre amigo  
de Jope, cuando aquellas almas pías  
de inmenso gozo en sí no caben llenas,  
y, como en gloria están, olvidan penas.
- 1159 Dan fondo, a tierra van de amor llevados,  
arrójanse a besar el sacro suelo,  
de así contentas lágrimas bañados,  
que corren hasta el mar y aún hasta el cielo;  
adonde, ya los ojos levantados  
—no sin arena—, en fácil pasan vuelo,  
a Dios cantando gracias unísones  
sus músicos alados corazones.
- 1160 Ya van a pie seguro caminando,  
que la comprada escolta va con ellos  
—para sus ansias precio humilde—; y, cuando  
del sol abrasan más los rayos bellos,  
a dos fronteras cumbres apuntando  
claman “¡Jerusalén!”, éstos, y aquéllos  
“¡Jerusalén!” reclaman: “Veisla puesta  
en montes dos: Jerusalén es ésta”.
- 1161 Ni duros viejos hay, ni fuertes mozos,  
que a tal escusen vista el tierno llanto:  
en agua dan aquí los alborozos,  
dulzura vierte aquí el festivo espanto;  
rómpense aquí suspiros y sollozos;  
suena en sumisa voz no acorde canto,  
sordo murmurio sí, mas asegura  
que sólo aquí merece quien murmura.

1159g.- *unisión* = *unísono*, tiene su plural normal *unísones* —de que no conocemos otro testimonio—; es forma inusual y, al parecer, gestada en la lengua de la literatura por la propia época de nuestro texto, y de vitalidad efímera en ella (cf. DCECH, s. *sonar*; Aut. y ACAD.).

1160e-h.- Son las colinas de Sion y Acra, las dos principales sobre que se sitúa la ciudad, que toma su nombre opcional de la primera.

- 1162 Así el rumor se escucha en la tejida  
por el caduco tiempo selva umbrosa,  
tal el susurro suena, si es herida  
de una marea mansa y amorosa,  
o, cual sobre la playa —requerida  
de la que viene y va resaca undosa,  
arenas ya reglando, ya midiendo  
sus lindes— quiebra el mar en blando estruendo.
- 1163 Ignacio los atentos ojos alza  
—y es quien primero ve de la cuadrilla—;  
descubre la cabeza, el pie descalza,  
dobla de golpe dos, no una rodilla:  
mudo se alegra en Dios, a Dios ensalza,  
la alma le rinde, el corazón le humilla,  
y siempre que a Sión la vista vuelve,  
en regaladas ondas se resuelve.
- 1164 No si mi ronca voz, mi lengua ruda  
corriendo fuese ríos de elocuencia,  
dejara de quedar suspensa y muda,  
aquel cantando afecto y reverencia  
de Ignacio, en los lugares que saluda  
su viva fe y solícita frecuencia,  
si alcanza el oro: ¡ay!, turco descreído,  
que vas con Dios ganando y vas perdido.
- 1165 Allí en su oriente, allí le ve en su ocaso,  
y allí en su cumbre el sol, cómo visita  
ya el dulce, ya el crüel, ya el bello paso  
de Dios, que nace y muere y resucita:  
desde el pesebre —a bestias dos escaso—,  
donde coronas tres la pequeñita  
besaron planta, al nuevo monte Moria  
va y viene y siembra llanto y coge gloria.

1164f.- *frecuencia*; posiblemente ‘frecuentación’, de *frecuentar* en el sentido de ‘concurrir con asiduidad a cierto lugar’ y quizá, específicamente, al oficio divino (cf. ALONSO, s. u. v.).

1164g-h.- Por la fecha de la peregrinación de Ignacio, Jerusalén estaba en poder de los turcos (desde 1517, dominio que mantuvieron hasta 1917), quienes cobraban tributo a los peregrinos para la visita de los santos lugares y los sometían a duro trato.

- 1166 Ni templo de los muchos que tu mano  
allí erigió piadosa, ¡oh!, magna Elena,  
ni ermita, ni estación en monte y llano,  
ni del feliz Jordán la noble arena,  
que el pie llegó a besar divino humano,  
deja de recorrer, ni el curso enfrena,  
hasta que, bien llamado, entonces para,  
cuando le niega el sol su luz avara.
- 1167 Desde el florido albergue nazareo,  
que tálamo y renombre dio al esposo  
Jesús, hasta el vacante mausoleo,  
que al dios cadáver triduo fue reposo,  
discurre, franqueando a su deseo  
dehesas mil de pasto glorioso:  
pasto cuyo verdor nunca se agosta,  
regado a tierna siempre, a dulce costa.
- 1168 Al monte no una vez, Ignacio, arribas,  
de donde Cristo alzó las plantas bellas,  
cual Príncipe de paz, por entre olivas,  
y en blanca nube fue a pisar estrellas:  
sobre la sacra piedra te derribas,  
donde grabadas hoy se ven las huellas  
—testigos no mudables, aunque mudos—  
de los que allí estribaron pies desnudos.
- 1169 Ojos y boca y alma tiene impresa  
donde esculpidas ve las diosas plantas,

1167a-d.- Esto es, siendo Nazaret el lugar donde María recibe el anuncio de su concepción, tal lugar es el tálamo donde Cristo, cuanto una y las tres Personas Divinas a la vez, induce la concepción en la forma de Espíritu Santo; por otro lado, Nazaret da el sobrenombre (*renombre*) a Jesús "de Nazaret" o el Nazareno. El vacante mausoleo es, por cierto, el Santo Sepulcro, que acogió al que fue por tres días (*triduo*) cadáver divino.

1168.- Se hace referencia al monte de los Olivos u Olivete, lugar señalado como el de la ascensión de Jesucristo tras su resurrección, y donde la piedad popular ha querido distinguir una roca desde donde se elevó el Salvador, dejando impresas las huellas de sus pies. Esta cima, poblada por alguna aldea, parece era un lugar peligroso por los maleantes que acechaban entonces a los peregrinos, circunstancia a que se alude repetidamente en las octavas posteriores.

1169b.- *diosa* es formación netamente hispánica, a partir de *dios*, ambos de función intrínsecamente sustantiva: su uso aquí como adjetivo, con el valor de 'divina', no tiene réplicas conocidas (cf. *DCECH*, s. *dios*).

- que de lavar con lágrimas no cesa,  
ni tú cesaste, amor, de darle tantas.  
Tú el centro dellas eres, tú la presa;  
por ti las de María fueron santas:  
mas, ¡ay!, que una mujer dejó lavados  
los vivos pies y un hombre los pintados.
- 1170 No gruesa costa de algas y marisco,  
no del negado humor sedienta grama,  
no la pendiente cabra en arduo risco  
de andar cortando apenas verde rama,  
ni de rumiar noturnas en su aprisco  
las greyes, ni de lágrimas quien ama  
—como en divino amor esté deshecho—  
sacio se vio jamás, ni aun satisfecho:
- 1171 así es de Dios Ignacio fino amante,  
y al peso deste amor es cuanto llora;  
por este amor no hay cosa que lo espante,  
por éste sabe osar, temer ignora;  
por este niño amor, niño gigante,  
solo subió, y deciende solo agora  
del Olivete monte, no temiendo  
la dura esclavitud ni el trance horrendo.
- 1172 Mas témelo el custodio serafino,  
al ver que sólo falta de la cuenta  
el señalado en todos peregrino;  
y, para que no caiga en muerte o venta,

1169g-h.- Se alude a la pecadora —tradicionalmente identificada con María Magdalena— perdonada por Jesús, la cual "poniéndose a los pies de él, comenzó a llorar, y con sus lágrimas le mojaba los pies, y con los cabellos de su cabeza se los secaba" (San Lucas, 7: 38): se asimila a este paso el llanto de Ignacio sobre los pies impresos en la roca (cf. *Dic. Biblia*, s. *María Magdalena*).

1170h.- *sacio*, "saciado, harto" (ACAD.). Para esta voz el *DCECH* (s. *asaz*) pone "s. XIX", y ALONSO, "s. XVIII y XIX".

1172a.- *serafino* = *seráfico*, 'franciscano', por lo de *orden seráfica* como se conoce a la de san Francisco, por ser *seráfico* el calificativo que se ha solido dar al santo (cf. *Aut.* y *ACAD.*, s. *seráfico*).

1172d.- *venta*. Parecería referirse a la eventualidad de las ventas —en su sentido de 'hospedería en parajes desolados'— de convertirse en guaridas de malandrines y salteadores.

despacha por el torno convecino  
 persona que, a este solo fin atenta,  
 vaya veloz por él, pues lo que tarda  
 muestra que no llevó turco de guarda.

- 1173 Es el que va en su busca un desabrido  
 armenio, descortés cuan diligente,  
 que, habiendo la comarca discurrido,  
 después de ya cansado, ya impaciente,  
 bajar le ve y, de cólera encendido,  
 le traba por el cuello y fieramente  
 con un bastón, ministro de su furia,  
 duro le amaga y bárbaro le injuria.
- 1174 Ignacio del furor llevar se deja,  
 tan manso, tan humilde, tan contento,  
 que ni los ojos alza ni se queja,  
 ni labio mueve al ímpetu violento:  
 aquí Jesús, que nunca dél se aleja,  
 pagado de su alegre sufrimiento,  
 se le descubre amigo, y le acompaña  
 sembrándole de rosas la campaña.
- 1175 Los pies originales del traslado,  
 que, no sin espantoso riesgo, había  
 segunda vez con lágrimas lavado,  
 éstos agora son su dulce guía;  
 y el mismo que, por verle atravesado  
 allá en la oscura y sola y agria vía,  
 le dio su diva mano, aquí al camino  
 le da por adalid su pie divino.
- 1176 Así a la casa vuelve, mal segura  
 del peligroso ausente; y él no niega

1174a.- *dejarse llevar de algo* suele entenderse hoy como 'ser partícipe o presa de aquello de que uno se deja llevar': en el caso, *dejarse llevar del furor* es 'enfurecerse', y así por el estilo. Los registros dan otra versión, que confiere a nuestro paso el sentido integral de 'someterse, soportar, resignarse'; esto es, tolerar el furor del otro sin resistirlo (cf. CABALLERO; *Acad.*, s. *dejar*).

1176a.- *mal seguro*, 'intranquilo, preocupado'.

1176b.- *peligroso*, 'que está en peligro: arriesgado, inquieto, imprudente' (cf. *Aut.* y *ACAD.*, 2ª acep.). Reaparece en 1229c.

su yerro, si los hace fe tan pura,  
 si tanta caridad ser puede ciega.  
 En esto ya la vuelta se apresura  
 a donde el sol parece que se anega,  
 que temen aguardar con grave daño  
 a la estación más áspera del año.

- 1177 Mas él, que mártir dar la vida cara  
 a quien la dio por él en Palestina  
 famélico desea, el pie repara  
 cuando los otros van a la marina,  
 y al provincial ministro se declara,  
 no en todo lo que intrínseco imagina,  
 mas en que allí acabar la vida quiere,  
 huyendo de vivir, si allí no muere.
- 1178 El buen prelado es fuerza que se agrade  
 de aquel f[e]rvor; mas, yéndole a la mano,  
 a no quedarse allí le persüade,  
 porque otro fin le llama soberano;  
 y, despidiendo réplicas, añade  
 que tiene del Pontífice Romano  
 letras para obligarle: aquí desmaya,  
 y a Roma inclina el cuello el de Vizcaya.
- 1179 Modesto el provincial y nada esquivo,  
 mostrarle quiere el público diploma;  
 mas no lo admite Ignacio, respetivo,  
 ni hay dura en él cerviz: tanto la doma;  
 así es afecto y es así cautivo,  
 a media voz no más que suene Roma,

1177c.- *famélico*, 'ansioso, anhelante'.

1178b.- o. *farvor*.

1178b.- *ir a la mano a uno*, 'contener, reprimir, resistir a uno', (cf. CORREAS, 506-640; *ACAD.*, s. *mano*).

1178g.- *letra*, 'provisión, providencia, mandato', particularmente en materia eclesiástica (cf. *ACAD.*, 17ª acep.).

1179c.- *respetivo*, 'respetuoso'. Los lexicones no dan datación para nuestra voz (cf. *ACAD.*, ALONSO).

como quien viene a ser el fiel guerrero  
que ha de oponerse al pérfido Lutero:

1180 Al puerto da con tardos pies la vuelta,  
porque Jerusalén recio le tira,  
y, en alto desconsuelo la alma envuelta,  
mil veces vuelve el rostro y mil suspira.  
La nave zarpa ferro, el paño suelta,  
y en bien ceñido término remira  
el visto ya terreno de Accidalia,  
donde se mudan vasos para Italia.

1181 Tres de partida están al occidente;  
los dos, que dos parecen torres bellas  
de indómito costado, espalda y fuente,  
aun cuando el mar salpique las estrellas.  
En uno la feroz va turca gente;  
el otro es una rica nao de aquellas  
que mercaderes cargan venecianos,  
no todos, cuan repúblicos, humanos.

1182 Es el tercero vaso un mal seguro  
patache, desusado a la carena,  
débil para sufrir nublado oscuro,  
furias del mar, hervores de su arena,  
donde aun entrar temiera Palinuro  
en la sazón pacífica y serena;  
no en la que, turbulenta ya, cuan brava,  
a congelar carámbanos entraba.

1183 Por esto, y por huir del turco fiero,  
el véneto patrón rogando pide

1180e.- *zarpar ferro*; v. 890e.

1180g.- *Accidalia* = *Acidalia*, sobrenombre de Venus, cuyo *terreno* ha de ser, una vez más, la isla de Chipre, donde se hacía trasbordo para la carrera del Mediterráneo. La duplicación -cc- no tiene fundamentos etimológicos (cf. SAINZ).

1181c.- Lo de *fuelle* es muy incierto; es razonable pensar en un yerro por *frente*, 'proa', que armoniza con *costado* y *espalda* del navío: no aplicamos la enmienda, porque bien cabría entender *fuelle* como 'casco, armazón'. Pero cf. 877c.

1182b.- *desusado a la carena* es 'sin carenar'.

Ignacio que le admita sin dinero;  
mas interés infame se lo impide:  
éste y aquél acude a ser tercero  
del santo, y el maestro los despide  
con que, si, como afirman, es un santo,  
se vaya por la mar sobre su manto.

1184 Tras este desalmado, impio gracejo  
fue al despedido fuerza encomendarse  
al que desdeñan todos, casco viejo,  
que a turcos no era lícito mezclarse.  
Su noble capitán, de buen consejo,  
le recibió, diciendo asegurarse  
de viento y mar por este huésped solo:  
con alta fe lo dijo, y Dios oyólo.

1185 Al mismo fausto viento, el mismo día  
y a un tiempo leván anclas, dan el paño  
las naves tres, rompiendo espuma fría,  
al crudo mes undécimo del año:  
mañana van y tarde a popa vía,  
sin preceder señal que apunte daño;  
mas, cuando el sol descansa entre corales,  
las dos el daño ven, sin ver señales;

1186 porque ni se inflamó la errante luna,  
ni Delio su color volvió nativa  
en sangre al despedir la ortigia cuna,  
ni remontó la garza el vuelo altiva,  
ni, zbullendo apriesa en su laguna,  
el cisne amenazó tormenta esquiva,  
ni el cuervo, retirándose a la tierra,  
pronosticó en el mar vecina guerra,

1184a.- *gracejo*, 'sarcasmo, ironía'. La datación reconocida para nuestra voz es posterior a este testimonio (cf. DCECH, s. *grado*; ALONSO, s. v., yerra en la inscripción de la fecha).

1186e.- *zabullir* = *zambullir*. Cf. ARIAS. Ferreccio, 440d.

1186-1187.- Ponerse rojos (*inflamarse*) la luna, o el sol (*Delio en sangre*), al ocultarse (al despedir *la ortigia cuna*: la isla de Delos, su lugar de nacimiento); remontarse la garza sobre las nubes; zambullirse (*zabullirse*) el cisne; posarse en tierra el cuervo; aparecerse la corneja; saltar sobre el agua los delfines (al modo del caballo Arión de Neptuno): son todos presagios funestos.

- 1187 ni la infeliz corneja, vagarosa,  
se anduvo por la playa paseando,  
ni descubrió travieso la escamosa  
espalda el Arión delfín saltando:  
mas traza fue del Cielo milagrosa  
que nada se anteviese desto; cuando  
de golpe el mar se alzó en su cumbre suma,  
y al cóncavo escupió soberbia espuma.
- 1188 Tan recia la borrasca sobrevino,  
que la otomana popa en rato breve  
tragada va de un raudo remolino,  
que en fe de que le falte, se le atreve;  
rompe en secreta roca el grueso pino  
del avariento vil, y cuanto debe  
lo paga septenaria su avaricia,  
por auto de legítima justicia.
- 1189 Cerca de Cipro aquel pujante vaso,  
deshecho en muchas ya, si fue una pieza,  
pobló de leña el mar, y el dueño, escaso  
de manos, nunca pudo alzar cabeza:  
la gente perdonó el jayán fracaso;  
mas el patache, bien que no endereza  
el paso, queda en pie, valiente a solas  
luchando con los vientos y las olas.
- 1190 Un semilunio y lunas dos anduvo  
vagante fluctuando a rumbo incierto,  
mas, como buen Tideo, fuerzas tuvo,  
que el huésped se las dio para ir al puerto.

1188d.- Hay un juego en que *fe* vale tanto miembro de la locución *en fe de* (v. 36f), como término de ella: 'fiado en la fe que le falta'.

1188g.- *pagarlo septenario* es *pagar con las setenas*, 'pagar con creces la deuda o el daño infligido' (cf. ARIAS. Ferreccio, 121h).

1190a.- Esto es, dos meses y medio.

1190c.- *Tideo* es el héroe que se recupera siempre de sus contratiempos y sale a la postre vencedor (cf. SAINZ).

- Tocó en la Pulla, y ésta, ya que estuvo  
en orden su destrozo y desconcierto,  
pasó a Venecia, cuando el enemigo  
ivierno da rigor y pide abrigo;
- 1191 cuando en su yerta crin la escarcha cruda  
se encrespa, y toda pluma olvida el vuelo,  
ciñe el común hogar la gente ruda,  
queda en su curso atado el arroyuelo;  
el sol se emboza, el árbol se desnuda,  
brutescos en los charcos pinta el yelo;  
densa neblina esconde al val profundo,  
canos están los montes, viejo el mundo.
- 1192 Y en fuerza tan crüel de ivierno triste,  
no es para verso heroico el vil reparo  
con que al armado tiempo se resiste  
[a] aquél en tolerancia extremo raro:  
del hombro a la rodilla es cuanto viste,  
pobre de honor, y desigual y avaro:  
que ya gastó el fugaz, de pie ligero,  
la túnica talar que usó primero.
- 1193 Viene a Ferrara; en su Matriz un pobre  
le pide, y otro, y otro; y dales cuanto  
le dieron, comenzando por el cobre  
hasta el metal que Arabia precia tanto:  
venle sin blanca ya, y que pide sobre  
el sacro umbral: aclámanle por santo,  
él huye desta voz, porque le suena  
a peligroso canto de sirena.
- 1194 Ferrara no le ve al siguiente día,  
porque, cuando el oriente se arrebola,  
a Génova partió por Lombardía,  
que de francesa pluma y española  
cubierta en fuego bélico se ardía;  
y el cuello imperial por limpia gola

1190e.- *Pulla* = *Puglia* = *Apulia*: comarca peninsular del sureste de Italia.

1192a.- *en fuerza de*, 'en consideración, por causa de' (cf. Acad., s. fuerza).

1192d.- o. *Aquel en*.

mostraba ser tan limpio su derecho,  
cuan alto y cuan magnánimo su pecho.

- 1195 Muchos a Ignacio ruegan que se aparte  
de los alojamientos, pues alcanza  
cuán desenvuelto y silencioso es Marte;  
mas él, con una entera confianza,  
sufir queriendo aún más, de aquella parte  
no tuerce: donde el puño aprieta lanza,  
ni de suizos, francos, ni de iberios  
recela meritorios improprios.
- 1196 Mas, cuando las rodillas, de cansadas,  
van trémulas la carga sosteniendo,  
ve relumbrar de lejos dos espadas:  
una obligando y otra resistiendo,  
ya casi paralelas, ya cruzadas,  
ya sordas, ya vecino alzando estruendo:  
velas, y a la batalla sola y ciega  
por matorrales corre, y tarde llega.
- 1197 Es de los dos, francés —Otón llamado—  
el uno, a quien de Secuana la orilla  
vio niño, vio mayor y vio estimado  
por noble, y por discreto a maravilla;  
Guzmán su nombre el otro, y fue criado  
a las traviesas ubres de Sevilla,  
en el hesperio Betis, patrio río  
que dulce humor le dio y acedo brío.
- 1198 Este, con un broquel de Barcelona  
y un criminal verdugo toledano,  
que a jacerina malla no perdona,  
arma la diestra, ocupa esotra mano:  
aquél con dos aceros la persona  
guarnece, no tan diestro, cuan cercano

1195b.- *alcanzar*, 'saber, comprender' (cf. ACAD., 9ª acep.).

1196g.- *velas* = *las ve*.

1197b.- *Secuana* es el río Sena.

1198b.- *verdugo*, 'estoque' (cf. *Aut.*, y ACAD., 2ª acep.).

al punto que cerrar quiere, homicida,  
la cláusula postrera de su vida.

- 1199 Trayendo buen compás, Otón pretende  
matar los encendidos movimientos  
con que Guzmán colérico le ofende,  
y a los atajos ir de sus intentos;  
el andaluz —maestro, aunque le enciende  
la ira—, lleva mano y pies atentos:  
arrójase con puntas, vuela tajos,  
que forma circular de los atajos;
- 1200 ora entra recto, y ora oblico sale,  
y, como enero viras, golpes llueve:  
no hay rayo que a su viva espada iguale,  
y, sin mover el pie, jamás la mueve.  
Repórtase el francés, mas ni le vale,  
ni a revolver con ímpetu se atreve,  
porque le quiere bien, y porque piensa  
cansarle al cabo en lícita defensa.
- 1201 Era el palenque deste injusto duelo  
el húmedo arenal de un claro río;  
era la hora cuando inclina el vuelo  
el astro más hermoso al margen frío,  
y era la causa un mal nacido celo  
contra un Josef segundo en su desvío,  
que, por leal y casto —¡ay!, suerte dura—,  
trocó su luz vital en sombra oscura.
- 1202 De círculos usando y de perfiles,  
quitar procura el punto, el golpe ataja  
Otón, cuando Guzmán, de pies gentiles,  
por ocupar el ángulo trabaja:  
relámpagos parecen, o fusiles,  
de los que al tiempo estuvo el aire cuaja,

1201f.- *Josef* = *José*. Para lo referente a la forma de este nombre, v. ARIAS. Ferreccio, 1294f;  
SUÁREZ. Ferreccio, 147, 5.

y en espejada noche dejan verse  
los acerados filos al moverse.

1203 Sobre el menor arnés Guzmán le amaga  
a la medrosa vista un golpe fiero,  
y, mientras levantó el francés la daga,  
su punta rodeó el contrario acero,  
y entre los dos arneses una llaga  
le abrió mortal, pasando así ligero,  
que ni de aquél ni déste fue sentido,  
ni sangre descubrió el galán vestido.

1204 En esto carleante Ignacio viene  
y entre los dos intrépido se arroja;  
el franco es el primero que detiene  
con término cortés la dócil hoja,  
y el bético, no viendo como tiene  
muerto al mayor amigo, desenoja  
el pecho, que, al vestir la espada cruda,  
del ánimo sangriento se desnuda.

1205 No pudo el vizcaíno ver la fiera  
herida que rompió el siniestro lado,  
porque, vecino, al fin, de su carrera,  
cayó sobre unas matas enredado,  
y fue ocasión letal de que viniera  
—sobre flaqueza y trecho dilatado—  
tarde a la paz: que, si hay destino fuerte,  
matas habrá ministras de la muerte.

1206 De sangre no hay matiz, o porque toca  
en parte que el caliente flujo veda,  
o porque, si corriendo va, es tan poca  
que se rebalsa en lienzo, en paño, en seda,  
o cierra el paso helándose a la boca,  
para que de los tres ninguno pueda  
ver luego tanto mal; si no resulta  
de otra precisa causa más oculta.

1207 Ignacio del francés, en cuya frente  
más ve serenidad, saber procura

cuál de la riña fue el motivo urgente,  
y Otón, verdad jurando, le asegura  
que de la impuesta culpa está inocente;  
cuando Guzmán también afirma y jura  
que a sombra de un corriente, amigo trato  
le vino a ser aleve, a serle ingrato:

1208 “Buen hombre, tú sabrás que yo he venido  
con el que ves —le dice— a rompimiento,  
siendo a mi alma el caro, el escogido,  
“porque agraviado en ella dél me siento:  
huyóme el rostro, habiéndome ofendido,  
que no hay en mala ofensa buen aliento;  
busquéle, di con él, matarle quise,  
por serme desleal, o miente Nise.

1209 “De Nápoles es hija la que digo,  
si ya no fue su madre la belleza,  
y este francés, a título de amigo,  
con quien usé de honrada gentileza,  
miróla mal —perdona, si testigo  
eres en parte aquí de mi flaqueza—,  
miróla mal, haciendo infiel instancia,  
para que fuese Nápoles de Francia:

1210 “Tiro cruel y cargo de los graves,  
que un español soldado más intima;  
y aun vemos que las fieras, que las aves  
rehúyen de llevar tal peso encima:  
el hurto en quien se entrega de las llaves  
es más calificado, y no lastima  
de lejos prevenido el golpe duro  
como el que cerca da sobre seguro”,

1208e.- *huir el rostro*, 'no dar la cara, correrse, escabullirse'.

1210b.- *intimar*, 'sentir íntimamente; afectar interiormente'. Es un valor que se aproxima al reconocido de 'entrar en la íntima confianza de alguno' (cf. *Aut.* y *ACAD.*, 3ª acep.); pero no coincide con él.

1210e.- *entregarse de* algo, 'recibir, tomar algo bajo su responsabilidad' (cf. *Aut.* y *ACAD.*, 6ª acep). *CUERVO, Dic.*, da este género de acepciones como “anticuadas”, lo que no es así en el plano coloquial.

- 1211 dijo, y el parisiense, más modesto  
que riguroso, así le respondía:  
"Mi fuga fue leal, mi fin honesto,  
y nunca te ofendió la Francia mía;  
crédulo fuiste amante...; mas, ¡qué es esto!  
a este siniestro lado cosa fría  
siento, y aun es herida, que me falta  
el pulso: aquí me aprieto, y sangre salta".
- 1212 La vista de los tres allí se junta;  
echan de ver que el daño no es ligero;  
mira Guzmán su espada, y en la punta  
ve cuatro dedos rojo el blanco acero:  
túrbase y enmudece, al ver difunta  
la faz de Otón, que dice: "¡Ay!, Dios, yo muero;  
sin fuerza estoy y sin aliento: ¡ay!, triste,  
que el corazón de sombra se me viste.
- 1213 "Guzmán, al yerro tuyo, a la malicia  
de Nise, liberal perdón concedo;  
huye a mis deudos, huye a la justicia,  
y escapa tú, que yo escapar no puedo;  
mas cuando, amigo, llegue a tu noticia  
mi muerte —de que ya no disto un dedo—  
mira que de mi alma no te olvides,  
pues tú del cuerpo amado la divides.
- 1214 "No turbe tu presencia mi partida,  
que ver al matador es lance fuerte;  
y la pasión, agora en mí dormida,  
no sea que después, tú aquí, despierte",  
dice con voz cansada, voz partida,  
bien cierta precursora de su muerte  
vecina; y al horror de que la espera,  
da el cuerpo desmayado a la ribera.

1211b.- *respondía*. Este imperfecto, propio del relato romanceril para un asunto narrado en presente, muestra que el procedimiento de manejo de los tiempos verbales subsiste como recurso opcional del aparataje literario.

1214f-h.- Esto es, 'precursora de la muerte muy próxima, y, movido del horror de que ésta ya viene, ...'.

- 1215 Piensan los dos que ya de su destierro  
el término cerró, aunque bien temprano.  
Guzmán acude al río, que de un cerro  
lava el robusto pie, y está a la mano;  
piadoso va con agua —el que con hierro  
tan duro vino a ser, como inhumano—,  
y della sobre el rostro le derrama,  
temblando, como al viento nueva rama.
- 1216 Volviendo va de aquel desmayo frío  
—para vivir bien poco— el rociado;  
Ignacio a disponer le asiste pío,  
por verle envuelto ya en sudor helado;  
quiere Guzmán furioso echarse al río:  
maldícese mil veces, arrojado  
sobre su arena; pide un rayo al Cielo;  
maldice a la mujer, maldice al celo.
- 1217 Los ojos en la llaga pone horrenda  
y, preso de la mano casi helada,  
"¡Ay!, —dice— de amistad segura prenda,  
hoy por mi ciego amor mal rematada;  
si quieres en la tumba por ofrenda  
mi vida, Otón, aún tengo aquí la espada  
que, pues a tu costado entró, sospecho  
que no errará el camino de mi pecho.
- 1218 "Mas, ¡ay!, que a ser crüel estando impuesta,  
no acertará conmigo a ser piadosa,  
dando a una vida fin, que tan molesta  
sin ti me habrá de ser, y tan odiosa.  
La herida veo yo que abrí con esta  
mano: ¡ay!, vil mano, ¡ay!, vista criminosa,  
no menos tú crüel, que tú homicida:  
tú, que la diste, y tú, que ves la herida".
- 1219 Así diciendo, arrebatado fuese  
a un monte, de malezas bien tejido,  
por no le ver morir: no que temiese  
justicia ni parientes del herido.

A quien Ignacio pide que atraviese  
entre su alma y Dios —della ofendido—  
no la que vierte sangre, mas aquella  
que leche fue de Madre y de Doncella.

- 1220 “Esa —responde Otón— es el segundo  
baptismo, en que mis torpes manchas lavo;  
ésa el común rescate fue del mundo,  
ya rico libre, si antes pobre esclavo;  
ésa es aquel bermejo mar profundo,  
que, como a Faraón el duro, el bravo,  
con carros anegó y, con escuadrones,  
anega mis pecados faraones.
- 1221 “No dudo que soy polvo, y que resuelto  
será mi cuerpo en él: de mi alma dudo,  
que vine al mundo ayer en carne envuelto,  
y hoy dél me parto, espíritu desnudo.  
No veinte y nueve cursos ha revuelto,  
la esfera de mi vida, cuando el crudo  
brazo descarga en mí la muerte airada  
al golpe de la más amiga espada.
- 1222 “Cierta mujer mayor de Alejandría,  
un lustro habrá, que estando yo en Egipto  
así me lo predijo, y que saldría  
sin pena el agresor deste delito;  
que en santas manos yo a morir vendría:  
y serlo tú lo muestra el sobrescrito;  
dámelas, besarélas, no las huyas,  
pues yo no muero en otras que las tuyas”.
- 1223 Hecho un carmín, Ignacio le responde:  
“Dime, señor, la más vecina parte,

1219e.- *atravesar*, ‘interponer, hacer interceder’.

1222f.- *sobrescrito*, ‘las señas que quedan escritas a la vista en una misiva cerrada’, si bien *Aut.* recoge como hecho de lengua la imagen de nuestro texto: “Metaphoricamente se toma por la physonomia del rostro”.

o, si lo está el ejército, de donde  
conduzca yo quién pueda confesarte:  
muriendo va tu luz; la suya esconde  
el sol, y, aunque de aquí podrá llevarte  
la contrición derecha en salvamento,  
es nave de alto bordo el sacramento”.

- 1224 Otón replica lánguido: “No vayas,  
que ya, que ya se acerca el trance esquivo,  
y, cuando vuelto —aunque volases— hayas,  
cadáver hallarás, no cuerpo vivo.  
El campo se retira destas playas;  
lugar ninguno hay cerca; y si me privo  
de verte, y mientras vas me voy, espuesto  
me dejas a peligro manifiesto:
- 1225 “no quede solo yo a las garras fieras  
del drago oscuro en la última congoja,  
que ayer mi confesión hice de veras,  
si ausente del peligro alguna es floja;  
y saben estos montes y riberas  
que me obligó a la lid vergüenza roja;  
porque ni en mí fue culpa el desafío,  
ni más que la defensa el blanco mío.
- 1226 “Mas, ¡oh!, Juez de todos, ya mi preso  
espíritu dejar su cárcel quiere;  
que te olvidé, que te ofendí confieso  
con un pesar, que mis entrañas hiere;  
perdona en ciega edad al pie travieso,  
y al que, si mal vivió, en efeto muere,  
pero, si poco es dar mi vida triste,  
yo soy, mi Dios, por quien la tuya diste.

- 1227 “La misma es tu bondad: no hay quién la mude,  
y soy el que tus méritos heredo  
por gracia tuya y, si ella no me acude,  
poderme yo perder es cuanto puedo.  
No haberte bien servido cuando pude,  
me duele; mas confío, y parto ledó,

porque con ser Tú altísimo, te alcanza  
en pie sobre el dolor la confianza.

- 1228 “¡Oh!, buen Jesús, a ti mi sangre ofrezco,  
pues ya que por tu amor no fue vertida,  
es ella, con la muerte que padezco,  
bien por tu amor llevada y remetida.  
¡Oh!, muerto Dios por mí, ya desfallezco:  
dame tu sangre y quítame esta vida,  
salte de ti y alcánceme una gota,  
si en viendo al matador se te alborota”.
- 1229 Decir no puede más, que el instrumento,  
intérprete de la alma peligroso,  
se queda sin calor, sin movimiento,  
y el pecho se levanta proceloso;  
los ojos quiere abrir al alto asiento  
tres veces, y ninguna es poderoso,  
que una profunda sombra y noche larga,  
y un aplomado sueño se los carga.
- 1230 Manos y cuello y boca le guarnece  
de una reliquia y otra el huésped santo;  
poco le dice, y mucho se enternece,  
que es músico de Dios el mudo llanto,  
y porque en mozos años le parece  
de espíritu varón, sintiendo cuánto  
alcanza quien, al ver la Parca fiera,  
cree firme y ama tierno y alto espera.
- 1231 La desgonzada mano apenas tiene,  
en vez de lumbre, unos preciosos granos;  
repite el dulce nombre, que solene  
allá esos coros cantan soberanos;  
cuando entre el *Je* y el *sus* aquella viene,  
que todos los estambres hila humanos;

1231a.- *desgonzado* = *desgoznado*, ‘desencajado, sin fuerzas’. *Desgonzar* habrá de ser, siguiendo a Corominas, la forma primordial, si se parte de *gonce* = *gozne*; pero el verbo carece de documentación temprana; está en ACAD. y se certifica su vigencia (y la de sus formas vinculadas) en América, sin más (cf. DCECH, s. *gozne*; RESTREPO, s. *desgonce*).

y, habiendo al boto acero dado un filo,  
está sobre la tela y corta el hilo.

- 1232 Guzmán arroja, en tanto, por el seno  
de aquel antiguo bosque el pie turbado,  
y cuanto mira ve de sombras lleno,  
que atónito le llevan y erizado.  
Retírasele Anfriso al mar Tirreno,  
y déjale en tinieblas anegado,  
viendo, a cualquier lugar que el rostro vuelva,  
horrores más que ramos en la selva.
- 1233 Y con los que después le da reflejos  
Dictina, le parecen los virgultos  
cipreses tristes, venenosos tejos,  
y mimbres aun le son gigantes bultos:  
oye un gemido y otro, cerca y lejos,  
que es el pavor fiscal de los insultos:  
si al aire voces da, sin ver por dónde  
“¡Otón, Otón!” el aire le responde.
- 1234 Por esta causa el triste, a labio quedo  
y enjutos ojos, va por donde puede,  
que ni revienta en agua helado miedo,  
ni el uso de la voz se le concede;  
mas, ya vencido aquel confuso enredo  
y parte del temor, no hay quién le vede  
sacar a cielo visto sus querellas  
y un lacrimante piélagos con ellas.
- 1235 “¡Qué vivo —dice— yo, dejando muerto  
al que, aun muriendo, quiso darme vida!  
que mi sepulcro no es el campo abierto,  
ni tumba fue la selva entretejida;

1232e.- *Anfriso* aparece incidentalmente como sobrenombre de Apolo, el sol, por ser un riachuelo en Tesalia, a cuyas orillas Apolo apacentaba el ganado de Admeto (cf. SMITH).

1233b.- *virgulto*, ‘arbusto, arbolillo’. Latinismo cuyo uso sólo se reconoce a partir de *Aut.*, que no trae testimonios.

1233c.- *tejo*, árbol de la familia de las coníferas, a cuyo ramaje se ha atribuido efectos venenosos (cf. *Espasa*).

¡que no me da un dragón deste desierto  
piadosa en sus entrañas acogida!  
¡salga feroz, pues yo maté, a matarme,  
si hay fiera que se precie de imitarme!

1236 “¡Que al sol veré otra vez; al sol, que ha sido  
a mi maldad presente con su llama!  
¡oh!, monstruo de amistad, ¡oh!, mal nacido,  
mísero monstruo, a quien ya el mundo infama:  
no es ya de Otón la sangre que has vertido,  
antes de un justo Abel, pues tanto clama,  
¡oh!, espíritu Caín en otro velo,  
si no hay mortal envidia como el celo.

1237 “Nise mintió, mujer, al fin, y mala,  
vendíendome el agravio por servicio,  
que, si la fácil hembra el pie resbala  
de la virtud, al fondo va del vicio.  
Venus en hermosura no te iguala,  
ni la que fuego puso al edificio  
troyano; mas, si en esto fuiste rea,  
¡qué Circe te igualó, ni qué Med[e]a?

1238 “¿Cómo en verter tu aleve sangre tardo?:  
¡podráte ser escudo el bel semblante?;  
o yo ¡a qué fin la dulce vida guardo,  
que acíbar me será de aquí adelante?  
Más tuvo de jüez que de gallardo  
quien me obligó a vivir con ruego instante,  
pues condenarme a vida fue sentencia,  
donde hay rigor, a sombra de clemencia.

1239 “Comigo me dejó, dar no pudiendo  
al mal que perpetré mayor castigo:  
comigo, y entregóme a mí, sabiendo  
lo mal que ya estaré de hoy más comigo:  
de mí me llevará el temor huyendo,  
mas yo me alcanzaré, pues yo me sigo”.

1237h.- o. Meda.

Así, pasado el monte y su espesura,  
pasos Guzmán y quejas apresura.

1240 El ruiseñor, que al álamo frondoso  
fió su caro nido, y la violenta  
mano del cazador insidioso  
robó, no tan deshecho se lamenta;  
ni Otón, estando vivo, tan hermoso  
fue como agora muerto: en la sedienta  
arena yace, a quien mudas acequias  
de lágrimas cantando están esequias.

1241 Deja caer los rayos de su frente  
noble, sintiendo el sol tan duro caso,  
y, turbio recogíendose al Tridente,  
celajes cuelga negros en su ocaso.  
Ignacio con extremo está doliente,  
por verse de caudal, de fuerza escaso  
para el postrer honor debido al muerto,  
y a solas y sin luz y en un desierto.

FIN

## NOTABILIA LINGÜÍSTICA<sup>1</sup>

- |                            |                                    |
|----------------------------|------------------------------------|
| a caso 105d*               | adverso 727f*                      |
| a deseo 234d*              | agareno 40b; 306a                  |
| a logro 22°*               | agnusdéis 654e*                    |
| a pausas 420a              | agonizarse 667e*                   |
| a popa vía 892*            | agrio 337b*                        |
| a puro 187f*               | ahorrarse 1017a*                   |
| a tiempo 261a*             | aire, al 771b*                     |
| Abel 495h*                 | al aire 771b*                      |
| abismo 510a*               | al mismo corte 492e*               |
| acabar con 105b*           | al mismo talle 492e*               |
| acariciar 908c*            | al peso (de, que) 426g*            |
| Acaya 1075a*               | aplazado 579f*                     |
| Accidalia 1180g*           | Alacrán 223*                       |
| accidentes, arqueros 796e* | alambre 723d*                      |
| acedo 262h; 625c           | alcanzar 1195b*                    |
| acepar 334g*               | alcanzar de cuenta 1117e-f*        |
| acerada 817h*              | alcionios días 688g*; 773a-d       |
| aceto 1063c*               | algarrobo, dar por guindo un 662h* |
| acorde 724a-d*             | alijar 1142h                       |
| acortarse 1128d*           | almo 231a*                         |
| Adán, nuevo 399h*          | alpestre 819d*                     |
| adherencias 648f*          | Amaltea 222e*                      |
| Adlante 1142b*             | ambages 1035e*                     |
| Adria 1034a*               | Amiclas 365f                       |

<sup>1</sup> Se recogen aquí no sólo las expresiones glosadas —señaladas con un asterisco (\*)—, sino también otras de cuya presencia en el texto nos ha parecido conveniente dejar constancia; el comentario no siempre está en el lugar en que figura la expresión en el texto. Las cifras con *o* volada (°) remiten a las notas de la dedicatoria inicial en prosa. Cuando lo hemos estimado oportuno hemos indicado más de un lugar de presencia de las expresiones.

amiga 114h\*  
 amor, reino del 1127e\*  
 ampo 962g\*  
 Anaxarte 1022e\*  
 andana 509d  
 anfesibena 369h\*  
 Anfriso 1232e\*  
 ángel 205  
 apariencias 88g  
 aplazar 579f\*  
 aportar 359g\*  
 apresurar 470d\*  
 Aquilín 329c\*  
 Aquilón, la diestra de 37a-d\*; 655h  
 arabio 617a\*; 1193d  
 arcángel 205\*  
 Arcturo 222c-d\*  
 archisoberbia 194h  
 arder 618d\*  
 ardor 178e\*  
 arfar 290c\*  
 argos 776b\*  
 Aries 224\*  
 arma, tocar 519d\*  
 arqueros accidentes 796e\*  
 artísono 898e\*  
 arrendajo 539h\*  
 arrepiso 608f  
 asconder 566h\*  
 asiento 735g\*  
 asombro 790d\*  
 astreo 338c  
 atajar 601a\*  
 átamo 9h\*  
 atravesar 1219e\*  
 atrever 1126e\*  
 atriaca 16h\*  
 ave 356c-d\*  
 avena 4h\*  
 avisar 457a\*  
 azul 10h\*  
 Balán 318h\*  
 balanza 14g\*  
 banco, falido 190b\*  
 Baratro 504a\*  
 barra, tender la 59e\*  
 basca en basca, de 572c  
 bastón 400f\*  
 beador 20b\*  
 beante 20b\*  
 becerro 648e-f\*  
 bético 338a\*  
 benito 419a\*  
 Beocia 560h\*  
 bestión 164e  
 bien que 285g\*  
 bisel 814h\*  
 Biserta 948g\*  
 bisoño 599e  
 Blanco, Domingo en 1006a\*  
 bombardeo 511b\*  
 bómbiz 785a\*  
 bonanza, mar 573c\*  
 bote 1130b\*  
 boto 179h  
 bridón 162e  
 Brontes 507h\*  
 bruno 575e  
 brutesco 1191f  
 bruto 86a\*  
 bulto 817f\*  
 calar 51h\*; 861c\*  
 calidonio 500h\*  
 camaleón 634b\*  
 cambray 447a\*  
 Campidolio 975a-c\*; 999c  
 Canán 277a\*  
 capaz 1062a\*  
 carcaj 734d\*  
 carena, desusado a la 1182b\*

caribe 1032a; 1072g  
 carlear 366e\*  
 carpacio mar 1155e\*  
 casado 861a\*  
 casero 196g\*  
 cáspios 558b-f\*  
 cataclismo 385f\*  
 catre 1134d  
 catredal 980a\*  
 caudal 202e\*  
 cazar escota 372c  
 cebellina, marta 857h  
 cerebro 974b\*  
 celemín 635d\*  
 censo, pagar el 1027c\*  
 centimano 500a\*  
 ceñido 44h\*  
 céreo 769f\*  
 cerrar con 46d\*  
 cerro 505g\*  
 cielo, otavo 991f\*; 1116d\*  
 científico, pomo 787\*  
 cifrado 273a\*  
 cigüeña 558g-h\*  
 Cimmerio 550g\*  
 cinta 817e\*  
 Cintia 445a\*  
 cipria diosa, día de la 870b\*  
 civil 197b\*  
 clangor 498e\*  
 Clicie 286h\*  
 cliente 49b\*  
 Climene 398a\*  
 clin 51d\*; 163e\*  
 cobrar 177e\*  
 cochero 222c-d\*  
 Colibre 892h\*  
 colmo, venir a 623g\*  
 color 608a\*  
 como 1059d\*  
 comunero 270c\*  
 confesar 666e\*  
 confuso 731b\*  
 congerie 763f  
 conocerse 537e\*  
 conserva 689e\*  
 contado, no es 1035b\*  
 contemplar 146c\*  
 corma 631d  
 corneja 1075h\*  
 cortar 156f\*; 294f\*  
 cortarse 817g\*  
 corte, al mismo 492e\*  
 cortina, correr la 712b\*  
 correr fortuna 36d\*  
 correr la cortina 712b\*  
 corriente 1072h\*  
 crianza 565b-c\*  
 crin 51d\*  
 crinado 51d\*; 505e  
 crudío 508a\*  
 cruel, dios 942g\*  
 crueza 17e\*  
 crujía, pasar 963g\*  
 cuadra 173g  
 cualquiera 325c\*  
 cuando 235c\*  
 cuatro simples 761a\*  
 cuenta, alcanzar de 1117e-f\*  
 cursante 880b\*  
 charnelas 318a\*  
 Chozas 1023e\*  
 dama 817e\*  
 damasceno 787b\*  
 dar 236a\*  
 dar al traste 713f  
 dar el chapín 236a\*  
 dar la hora 868b\*  
 dar lado 91h\*; 1029b  
 dar oreja 805a\*

dar por guindo un algarrobo 662h\*  
 dar ración por tasa 91e\*  
 darse en los ojos 568d\*  
 de basca en basca 572c  
 de espacio 594d\*  
 de hoy más 13<sup>o</sup>\*; 75a\*  
 de leche 565d\*  
 de mampuesto 346a\*  
 de pies 1002c\*  
 de toda ley 1072g\*  
 debelar 946c  
 dedo, estar un 110g\*  
 defender 1128d\*  
 dejarse llevar de 1174a\*  
 delgado 147a\*; 961a\*  
 deporte 343g  
 derramar 261a\*  
 derrocar 1139d\*  
 desatar 596b\*  
 descarte 232b\*  
 desear 114a\*  
 desgarrón 897f\*  
 desgonzado 1231a\*  
 deslumbrar 269b\*  
 despearse 599e-h\*  
 desplegar 213f\*  
 desterrado 225b\*  
 desusado a la carena 1182b  
 desvanecer 662e\*  
 desvelar 1078a\*  
 deudo 1051f\*  
 día de la cipria diosa 870b\*  
 día jovial 870b\*  
 día mercadante 870a\*  
 día, otro 112a\*  
 día, siniestro 870a\*  
 Diana 357b\*  
 días, alcionios 688g\*  
 diestra de Aquilón 655h\*  
 dios cruel 942g\*  
 diosa 1169b\*  
 diosa, fácil 893e\*  
 discantar 115c  
 discante 213c; 214f  
 discurso 1f\*  
 disertó 44e; 1118b  
 distinto 731b\*  
 distinto, mal 317d\*  
 diva 244b\*  
 divisa 440e\*  
 diviso 547g\*  
 divorciar 314c\*  
 dominación 205\*  
 Domingo en Blanco 1006a\*  
 don de Neptuno 263c-d\*  
 doncel 466b\*; 1112c  
 dorar 171h\*  
 drama 397e\*  
 dubio 541a\*  
 dudar 519d\*  
 duque 1038f\*  
 echar el ferro 775d\*  
 edaz 3g\*  
 Elisa 898f\*  
 Emanuel 795b\*  
 embeber 672e\*  
 empeñado, juro 735g\*  
 empirio 20a\*  
 emporia 1034e\*  
 émulo 10<sup>o</sup>\*  
 en el ínter 378g\*  
 en fe de 36f\*; 482f; 1188d\*  
 en fiel 14g\*; 755d  
 en fil 14g\*  
 en fuerza de 1192a\*  
 en leche 565d\*; 1067f  
 encoger el hombro 750h\*  
 encuentro 626a\*  
 enamorada de Endimión 494a-b\*  
 Endimión, enamorada de 494a-b\*

engazar 793g\*  
 ensancharse 341d\*  
 entena 1130f  
 entrapar 512b  
 entraparse 575a\*  
 entregarse de 1210e\*  
 epílogo 401h\*  
 erario 352c\*; 833c\*  
 eritreo 259e\*  
 errante 918d\*  
 esacto 194b\*  
 escapar 164c\*  
 escarchar 688f\*  
 escorzado 196b\*  
 escota, cazar 372c  
 escribir 890f\*  
 oscuro 90b; 644d; 817h  
 esento 1125h\*  
 esferas 8\*  
 espacio, de 594d\*  
 espejar 132e\*  
 espelunca 1021g  
 espía 269b  
 Espiga 223\*  
 esplayar 1058h\*  
 espumoso 110f\*  
 estambre, vital 130e\*  
 estanció 87a\*  
 estar en todas 851g\*  
 estar sin pies 1107g\*  
 estar un dedo 110g\*  
 estrínseco 347f  
 estivo 568g\*  
 estudiar 2<sup>o</sup>\*  
 extranjero 1004c\*  
 estrenado 1027h\*  
 estrupante 380d\*  
 evo 8g\*  
 exagerar 16<sup>o</sup>\*  
 fácil diosa 893e\*  
 falido 190e\*  
 falido banco 190b\*  
 famélico 1177c\*  
 fantastizar 54e\*  
 fe de, en 36f\*; 482f; 1188d\*  
 fenicio 255b\*  
 féniz 155g\*  
 ferino 499e  
 ferro 775d\*  
 ferro, echar el 775d\*  
 ferro, zarpar 1180e\*  
 ferro, zarpar el 890e\*  
 fiel, en 14g\*; 755d  
 fil, en 14g\*  
 filo, por 790c\*  
 filomena 275d\*  
 filos, herir por los mismos 526d\*  
 flamenco 882e\*  
 flechero parto 187g\*  
 flete 1082b  
 fortuna 36d\*  
 fortuna, correr 36d\*  
 Fox 125f\*  
 frasis 1128b\*  
 fraude 526b\*  
 frecuencia 1164f\*  
 fremente 147d\*  
 frente, lunada 283e\*  
 fuerza de, en 1182a\*  
 fullero 232b  
 genial 728f\*  
 girar 351e\*  
 gitano 84c\*; 187c\*  
 gobierno 900d\*  
 Godofre 143g\*  
 gola 1103e\*  
 gordiano 471b\*  
 gracejo 1184a\*  
 gracias hago 22a\*; 258e  
 gremio 979b\*, d

griego 89f\*; 493g\*  
 grifo 551f\*  
 grulla en vela, ser 110a\*  
 grupada 652c\*  
 gualdo 608a\*  
 guarismo 727f\*  
 guindo un algarrobo, dar por 662h\*  
 guisar el plato 857c\*  
 hacer lado 1053h\*  
 hacer lo que es en uno 671h\*  
 hacer su poder 220h  
 hago, gracias 22a\*; 258e  
 hambriento, mes 919f\*  
 harpa 207c\*  
 herir por los mismos filos 526d\*  
 Hibla 4e\*  
 hicotea 608a  
 hidra 585d\*  
 hierro 158c\*; 960g-h  
 hircana, tigre 913b\*  
 hollar 237e\*  
 hombro, encoger el 750h\*  
 honricida 609c\*  
 hora, dar la 868b\*  
 Horas 228f\*  
 hoy más, de 13°\*; 75a\*  
 huella 237e\*  
 huésped 21f\*  
 huir 383d\*; 721c-d\*  
 huir el rostro 1208e\*  
 humano 34h\*; 199d; 249c; 360g  
 huracán 1151b  
 icario, mar 374h\*  
 Idalia 1135f\*  
 imán, virtud 20f  
 imante 20d\*  
 impio 5g\*  
 inagente 834b\*  
 ínclito levita 331a\*  
 incurso 1034f\*  
 indiciado 484d\*  
 indio 882e\*  
 infiel 1143b\*  
 ingrata yedra 115a\*  
 inhiesto 274f\*  
 inmueble 159a  
 inobediente 484c  
 insigne 15°\*  
 insolencia 20°\*  
 insulto 377e\*; 1135g\*  
 intempestivo 200d  
 ínter, en el 378g\*  
 interior 583a\*  
 interver 984c\*  
 intimar 9°\*; 1210b\*  
 intricado 97b\*  
 ir a la mano 1178b\*  
 iris 204f\*  
 Isac 277a\*  
 ismo 550b\*  
 Istro 898c\*  
 iverniso 37c\*; 759g  
 invierno 37c\*  
 jara 193g\*  
 Jarama 496e-h\*  
 jaula, pájaro sin 64g\*  
 jayán 565b-c\*  
 jayana 248g; 565b-c\*  
 Jesé 226c-d\*  
 jimia 770e  
 jolio 333h\*  
 Jope 1155h\*  
 Josef 1201f\*  
 jovial, día 870b\*  
 Juno 1132f-g\*  
 juro empeñado 735g-h\*  
 jurtarse 805h\*  
 labio, ser de un 517e\*  
 lado 91h\*  
 lado, dar 91h\*; 1029b

lado, hacer 1053h\*  
 Ladrid 124f\*  
 ladrón 607e\*  
 lavar la lengua 610f\*  
 leche, de 565d\*  
 leche, en 565d\*; 1067f  
 leche, mar de 132f  
 legacía 463h\*  
 legua 351a-f\*  
 lejos 842b\*; 959g\*  
 lengua, lavar la 610f\*  
 león de Judá 694d\*  
 leso 302b  
 letra 1178g\*  
 letras, tres 48b\*  
 levita, ínclito 331a\*  
 ley, de toda 1072g\*  
 Libitina 1015d\*  
 librarse 790c\*  
 Licaón 500g\*  
 ligero 583f\*  
 Lípar 272h\*  
 listar 863h\*  
 logro, a 22°\*  
 loro 882e\*  
 lucerna 635c\*  
 luciérnega 489f\*  
 lugar, rey 867g\*  
 lunada frente 283e\*  
 Luter 36e  
 luz 872b\*  
 llegar 856f\*  
 llevar 628a\*  
 llevar de, dejarse 1174a\*  
 llevar en peso 368a\*  
 mago 179b\*  
 mal distinto 317d\*  
 mal seguro 1176a\*  
 mampuesto, de 346a\*  
 mandar 867b\*  
 mano, ir a la 1178b\*  
 manos, mirar a las 97a\*  
 mantenedor 615a\*  
 mapa 187b\*  
 máquina 713f\*  
 mar bonanza 573c\*  
 mar, carpacio 1155e\*  
 mar de leche 132f  
 mar icario 374h\*  
 Mardoqueo 282a-b  
 marea 239c\*  
 margarita 823c\*  
 marpesia peña 481e\*  
 marpesio 481e\*  
 Marta 804g-h\*  
 marta cebellina 857h  
 masageta 1051h\*  
 matarse por una cosa 1001a\*  
 matusaleno 230f\*  
 matutina, lluvia 862e\*  
 medio 1115g\*  
 medio perfil 250f\*  
 mentir 1035h\*  
 mercadante 351h; 870a\*  
 mercadante día 870a\*  
 mes hambriento 919f\*  
 metrópoli 983e  
 milanés peto 119e\*; 347e; 902g  
 milla 351a-f\*  
 mimbres 762b\*  
 mina 712f\*  
 minotauro 230f\*; 731c  
 mirabel 114a  
 miralde 247g\*  
 mirar a las manos 97a\*  
 mirto 229c\*  
 mismo corte, al 492e\*  
 mismo talle, al 492e\*  
 mismos filos, herir por los 526d\*  
 modesto 165g\*

Moisés 56h\*  
 mojaica 560a\*  
 mongibel 105g\*  
 monjil 1100c\*  
 montano 341f  
 morir por 633a\*  
 moro insulto 377e\*  
 mundo 867g\*  
 murchito 331e\*  
 murena 629f\*  
 Nájara 261b\*  
 Nazarén 56h\*; 465b\*  
 neutral 1011d  
 ni 25°\*  
 ningunos 1015a\*  
 no es contado 1035b\*  
 nombre 52e\*  
 noturno 419b\*; 620d; 963d  
 nuevo 1151b\*  
 nuevo Adán 399h\*  
 ñubloso 414b  
 obelisco 350h  
 oblico 755e\*; 1220a  
 ocasionado 174a\*  
 occiduo 269d\*  
 ocurrir 1050f\*  
 ojos, darse en los 568d\*  
 omiso 27b  
 onagro 901g\*  
 opimo 1154f  
 oráculo 526a\*; 1005c\*  
 orate 547c  
 oreja, dar 805a\*  
 oriental 839e\*  
 origen 739b\*  
 Orión 222b\*  
 otavo cielo 991f\*; 1116d\*  
 otro día 112a\*  
 ova 51g  
 padrón 459a\*  
 pagar el censo 1027c\*  
 pagarlo septenario 1188g\*  
 país 736g\*  
 pájaro sin jaula 64g\*  
 palenque 690h\*  
 palmear 687d\*  
 palor 942a\*  
 pampíneo 503a\*  
 Pancaya 18h\*  
 papagayo 779g  
 paragón 830b; 902h  
 paraninfo 463h\*  
 parte, ser 1059d\*  
 partenio 334e\*  
 Parténope 1066a\*  
 partes 1033g\*  
 parto, flechero 187g\*  
 pasar crujía 963g\*  
 pasar de raya 323f\*  
 pasible 302a\*  
 paso, picar el 667b\*  
 pasta 1141g\*  
 pausar 284e  
 pausas, a 420a  
 pece, sordo 52g\*  
 peje 777a  
 pelechar 430c\*  
 peligroso 1176b\*  
 pensil 389b\*  
 peña, marpesia 481e\*  
 perfil, medio 250f\*  
 Perilo 536f-g\*  
 pesadumbre 20e\*  
 peso, llevar en 368a\*  
 peso, tener en 456h\*  
 peto, milanés 119e\*; 347e; 902g  
 picar el paso 667b\*  
 pies, de 1002c\*  
 pies, estar sin 1107g\*  
 pigmeo 397g\*

pilota 286c\*  
 pinjante 273g  
 Pirene 351a\*  
 piropo 10f  
 pito 773e  
 plato, guisar el 857c\*  
 pluvia 546e\*  
 pluvia matutina 862e\*  
 polifemo 230f\*; 903f  
 poluto 499g  
 pomo científico 787e\*  
 popa vía, a 892e\*  
 por filo 790c\*  
 portante 292d\*  
 portátil 531f\*; 1070b  
 potestad 205\*  
 porque 186g\*  
 preferir 536f\*  
 prenda 906b\*  
 presago 417a\*; 780h  
 presas 721d\*  
 preso 1021d\*  
 presupuesto 346c\*  
 presura 203c\*  
 principal 259d\*; 356a; 1069c  
 proejar 501b  
 progne 774a\*  
 protento 323c\*  
 protoenvidia 194h  
 próximo 485e\*  
 puesto que 8°\*  
 Pulla 1190e\*  
 punto 539b\*  
 puño 84b\*; 1132b\*  
 puro, a 187f\*  
 quedar al tiro 83e-f\*  
 querub 205\*  
 querubín 205\*  
 Quirón 223\*  
 ración por tasa, dar 91e\*  
 Radamanto 498f\*  
 rancho, zafar el 1143d\*  
 raya, pasar de 323f\*  
 raya, tener a 414h\*  
 rayado 748e\*  
 refección 590a\*  
 refresco 1155a\*  
 regalar 89f\*; 478b; 737d  
 reino del amor 1127e\*  
 reja 680b  
 reja 1110h\*  
 renombre 1167b\*  
 reparar 649d\*  
 repastar 250d\*  
 respetivo 1179c\*  
 restado 908a\*  
 resulta 221h  
 resurtir 11d\*; 356g  
 retirar 386c\*  
 retrete 420d\*  
 revolver 302f\*  
 rey lugar 867g\*  
 rezón 573e\*  
 ribombar 543c\*  
 ribombo 497h\*  
 rimoso 481d\*  
 rodeado 127a\*  
 ronco 978e\*  
 ropa 1082e\*  
 rorante 833d  
 Rosas 892h\*  
 rostro, huir el 1208e\*  
 ruga 556c\*  
 Sabá 18h\*; 246d  
 sabino 162h\*  
 sabeo 18h\*; 730g  
 sacio 1170h\*  
 sage 688b\*  
 salamandra 239b\*  
 Salén 143f\*

saludar 109h\*  
 santo 1033f\*  
 sarabaita 556g\*  
 sargo 186g\*  
 saturnia tierra 991f\*; 1014b  
 Scévola 119d\*  
 Secuana 1197b\*  
 seguro, mal 1176a\*  
 selvaje 385g\*  
 selvoso 1081b\*  
 señorío 205\*  
 septenario, pagarlo 1188g\*  
 ser de un labio 517e\*  
 ser grulla en vela 110a\*  
 ser parte 1059d\*  
 seraf 205\*  
 serafín 205\*  
 serafino 1172a\*  
 serpiente 776a\*  
 sesgo 14e\*; 287a  
 Sileno 736c\*; 1135e  
 silguero 780e  
 silla 626b\*  
 simples, cuatro 761a\*  
 sin 1105e\*  
 singulto 1099a  
 siniestro día 870a\*  
 sobre 574b\*  
 sobreaguado 344h\*  
 sobrescrito 1222f\*  
 sobrestante 716c  
 sordo pece 52g\*  
 sores 775g\*  
 sospechoso 160g\*  
 súbito 658h\*  
 sublimar 790b  
 sucesivo 873d\*  
 sufrimiento 133b; 522e\*  
 sufrir 522e\*  
 sulcar 1127f  
 superno 219f  
 supuesto 950c\*  
 talle, al mismo 492e\*  
 Tamesi 829g\*  
 tanto 1°\*; 13d  
 tao 325g\*  
 tartesio 855f\*  
 tasa, dar ración por 91e\*  
 te acoge 563f\*  
 tejo 1233c\*  
 tela 599b\*  
 temoso 585e  
 tempestivo 887d\*  
 tender la barra 59e\*  
 Ténedo 493g\*  
 tener a raya 414a\*  
 tener en peso 456h\*  
 terrero 489a\*  
 Tíbar 574d\*  
 Tibre 806c\*  
 Tideo 1190c\*  
 tierra, saturnia 991f\*; 1014b  
 tigre hircana 913b\*  
 tirasol 503g\*  
 tiro, quedar al 83e-f\*  
 Titán 269c\*  
 tocar arma 519d\*  
 toda ley, de 1072g\*  
 todas, estar a 851g\*  
 tope 1155g\*  
 toro 251e\*  
 tórtola 629e\*  
 trairá 937g\*  
 trazar 417g\*  
 trascordado 595a  
 traspasado 1022c  
 traste, dal al 713f  
 tremante 918f  
 tres letras 48b\*  
 tresdoblado 537a\*

trinacrio 252e\*  
 trinario 838h\*  
 triste 196g\*  
 trono 205\*  
 trujiste 424h  
 tugurio 1017d\*  
 tusón 445h\*  
 unicornio 682f\*  
 unisón 1159g\*  
 Ursas 51a\*  
 usurado 21°\*  
 útil 18°\*  
 vacío 359a\*  
 vaco 755e\*  
 váguido 673b\*  
 vais 147f\*; 484c  
 Valencia 899f\*  
 valiente 165g\*  
 vamos 147f\*; 313a  
 varar 715h\*  
 vascuenzo 300e\*  
 Vaticano 957e-h\*  
 vela 266c\*; 296g  
 vela, ser grulla en 110a\*  
 velar 266c\*  
 venir a colmo 633g\*  
 venir en 1048e\*  
 veniste 364a\*  
 venistes 137b\*  
 venta 146d; 1172d\*  
 verde 626e\*  
 ventola 688h\*  
 venturoso 1069a\*  
 verano 759e-h\*  
 verdugo 1198b\*  
 vereda 315d\*  
 vía 21c\*  
 vía, a popa 292e\*  
 vínculo 1076h\*  
 virente 943h\*  
 virgulto 1233b\*  
 virtud imán 20f  
 virtud 205\*  
 visera 552b\*  
 viso 17°\*; 447a\*  
 vital estambre 130e\*  
 vocal 235a\*  
 volver 3°\*; 855h\*  
 xenodoquio 495a\*  
 yedra, ingrata 115a\*  
 yerro 158c\*  
 zabullir 1186e  
 zafar el rancho 1143d\*  
 zafir 11g\*  
 zarco 342f  
 zarpar el ferro 890e\*  
 zarpar ferro 1180e\*  
 zarro 1020e\*

## PROVERBIOS

árbol viejo da fruto sano 97h\*  
 jamás león engendra liebre 518h\*  
 paga menos bien quien paga tarde 561h\*  
 sin ardiente lámpara no hay bodas 851h\*

# I N D I C E

<i>PRESENTACIÓN</i>	7
<i>PRÓLOGO</i>	9
<i>ESTUDIO PRELIMINAR</i>	37
<i>REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS DE LAS NOTAS</i>	53
<i>ABREVIATURAS Y REFERENCIAS</i>	57
<i>GUÍA DE LECTURA</i>	59
<i>EL IGNACIO DE CANTABRIA</i>	68
<i>DEDICATORIA</i>	71
LIBRO PRIMERO	77
LIBRO SEGUNDO	101
LIBRO TERCERO	127
LIBRO CUARTO	155
LIBRO QUINTO	183
LIBRO SEXTO	209
LIBRO SETIMO	241
LIBRO OCTAVO	275
LIBRO NONO	307
LIBRO DECIMO	335
LIBRO UNDECIMO	369
LIBRO DUODECIMO	401
<i>NOTABILIA LINGÜISTICA</i>	431